

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

ENERO-JUNIO 2016 • VOLUMEN 06 • NÚMERO 01 • PUBLICACIÓN SEMESTRAL • ISSN-2007-560X



Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: julio 2015. Tamaño de archivo 35.5 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXgk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Índice

Volumen 06, Número 01 Artículos de investigación

Sustainable Urbanization: A Conceptual Discourse Bikramaditya K. Choudhary	5-36
Transporte urbano y transformaciones en las prácticas urbanas de los habitantes de la Ciudad de México: el caso de la Línea 5 del Metrobús Paola Jimena Flores Miranda, Tannia Fabiola Medina Estrada, Miriam Monterrubio Hernández	37-70
Ruido ambiental y políticas públicas. Un presente y hacia el futuro en Azcapotzalco Fausto Eduardo Rodríguez Manzo, Elisa Garay Vargas, Laura Angélica Lancón Rivera, Gerardo Guadalupe Sánchez Ruiz	71-103
De gueto a barrio gay. Chueca en los medios de comunicación (1960-2010) Renaud René Boivin	104-141
“Ni derecho al centro tenemos”. Jóvenes artistas gráficos en el espacio público de Oaxaca (2006) Marcela Meneses Reyes	142-166
El maíz cacahuacintle y su potencial para el desarrollo endógeno: el caso de Santa María Nativitas José Merced Téllez-Silva, Francisco Herrera-Tapia, Ivonne Vizcarra-Bordí y Javier Jesús Ramírez-Hernández	167-191

Entre el afecto y las disputas: la casa como espacio laboral feminizado **192-219**
Mónica Patricia Toledo González y Mirza Aguilar Pérez

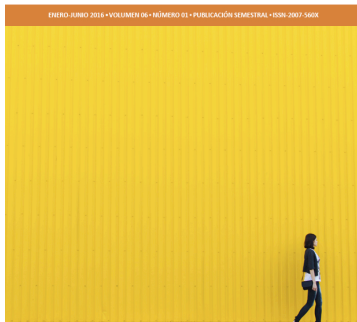
Reseñas

María Eugenia Chaoul Pereyra, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*. México: Instituto Mora, 2014

Kenya Bello **220-223**

Michel Maffesolli, *El ritmo de la vida, variaciones sobre el imaginario posmoderno*. México: Siglo XXI, 2012

Luz María Salazar C. **224-228**



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Bikramaditya K. Choudhary
Sustainable Urbanization: A Conceptual Discourse
pp. 5-36

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© **Bikramaditya K. Choudhary** (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados.
Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 1.7 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Sustainable Urbanization: A Conceptual Discourse

Urbanización sustentable: un discurso conceptual

BIKRAMADITYA K. CHOUDHARY*

Resumen

Las ciudades son los lugares en donde sucede la gran parte de la pérdida de recursos y la generación de contaminación. La mayoría de los debates y discursos sobre sustentabilidad son moldeados en las ciudades; por lo tanto, éstas también tienen un papel importante dentro de la promoción del desarrollo sustentable. Con más del 50 por ciento de la población mundial que se espera para 2020 en las áreas urbanas, la forma y la estructura de las ciudades plantean los problemas más urgentes y persistentes. Además, ya no hay únicamente un “afuera” o un “límite” de la ciudad, ya que la huella socioecológica de las ciudades se ha hecho global. Las ciudades de hoy deben cumplir con los objetivos medioambientales para la gente que las habita y representar un costo mínimo ambiental para sus márgenes. El desarrollo sustentable es un camino posible a través del cual la cuestión del agotamiento continuo de recursos puede ser abordado. En este contexto, el presente trabajo analiza la posibilidad de lograr la sustentabilidad en las ciudades contemporáneas.

PALABRAS CLAVE: ciudad, sustentabilidad, desarrollo sustentable.

Abstract

Cities are the sites where most of the resource destruction and pollution take place. Most of the debates and discourses about sustainability get shaped in the cities; therefore, they also play a critical role in promoting sustainable development. With more than 50 percent of the global population expected to be in urban areas by 2020, the form and structure of cities pose the most urgent and pressing problems. Furthermore, there no longer is an “outside” or “limit” of the city, as socioecological footprint of the cities has become global. Cities of today need to meet environmental goals for the people who inhabit it with a minimum transfer of environmental cost outside their limits. Sustainable development is one possible way through which the issue of continuous depletion can be addressed. In this context, the present paper analyses the possibility of achieving sustainability in contemporary cities.

KEY WORDS: city, sustainability, sustainable development.

Fecha de recepción: 28 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 26 de noviembre de 2015

* Profesor en el Centre for the Study of Regional Development, Jawaharlal Nehru University, Nueva Delhi. C.e.: bkcjnu@gmail.com

Introduction

Sustainable development as a dominant policy paradigm in recent years becomes inevitable as cities destroy and pollute most of the world's resources. However, most of the debate and discourses about sustainability emerges in the cities and in this way they also play a critical role in promoting sustainable development (Saha and Paterson, 2008). Urbanization is rightly considered as the most important phenomena at the global level for various reasons, for three reasons. First, the proportion of world's population living in urban places is rapidly approaching the 50 percent mark. Second, it is expected that in next two decades about 60 percent of people will live in urban areas. Finally, by 2050 about 6 billion, two third of humanity will live in towns and cities (Champion, 2001; UN Habitat, 2008). The process of urbanization coupled with industrialization brought forth a number of environmental problems like the energy crisis, depletion in the quality of air, water, and land, depletion of biodiversity and so on. The impact of civilizations and human influences on the environment is understood as a serious threat. The physical conditions in the cities continued to deteriorate, as there is no control over the

exploitation of resources, especially energy consumption in growing economies and the revision of the increasing pollution levels in the cities (Sadorsky, 2014). It is a priority of planners to make existing cities and new urban developments more ecologically based and liveable, and thus, a global push for sustainability has become an urgent priority at least in academic writings (Chiu, 2008; Kenworthy, 2006; Zheng, *et al* 2014).

Environment in a narrower sense is kept limited to plants, trees, air, water and so on; however, a wider understanding of environment encompasses social and ecological conditions together that are required for human to attain and sustain life. Contrast and change is a consistent reality of human life, so had been the urban studies and urban planning. On one hand, in urban studies focus has primarily been on environmental quality within cities and on environmental health burdens within city-population and city-boundaries (McGrath and Satterthwaite, 2002). On the contrary, Friedmann (2000), commonly known as the father of modern planning, while conceptualizing the utopian city and common good of the city, identified four pillars of a "good city" without any direct mention of physical environment. He noted:

The good city [...] has its foundations in human flourishing and multiplicity. Four pillars provide for its material foundations: housing, affordable health care adequately remunerated work and adequate social provision. And because process cannot be separated from outcome [...] the question of what a system of good governance might look like (Friendmann, 2000:471).

Increasing focus on environmental qualities within cities ignores the study of transfer of environmental burdens, both in terms of space (transferring burdens to the population or ecology of surrounding regions or distant elsewhere) and in terms of time (transferring environmental burden to future). The exclusivist ideas about a utopian city without mention of physical environmental quality tend to result in deteriorating liveable condition within the city, again an unaffordable proposition. It is thus necessary to look into these exclusivist conceptions with greater care, as urban process harbors both social and ecological processes. Cities of today need to meet environmental goals of sustainable development of the people who live in the city with a minimum transfer of environmental cost to outside its limits. The very idea of displacing environmental problems of the cities to the outside areas is problematic as well as antithetical to the idea of “sustainable”. There cannot be an “island of sustain-

able practice or habitat” amidst what Davis (2007 calls “planet of slums”. Further, there is no longer an outside or limit of the city and socioecological footprint of the city has become global (Swyngedouw and Heynen, 2003). Environmental issues thus are liable to become central to urban change and urban policy. There is a contradiction, though discussions about environmental problems and the possibilities for a sustainable future largely ignore the fact that the origin of many problems lays in the origin of urban itself i.e. creating consumption and a consuming class.

City as an Entity

Cities are part of a complex whole and serve the surrounding countryside with which they are spatially and functionally knit together. It is the nature, types, and variety of activities that make them distinct from the areas called rural. This kind of understanding continues considering urbanization as an evolutionary process, as Hall (1988) argued: the urban system has been massively transformed (six-stage cycle) in recent decades by the process of industrialization and de-industrialization. These centres have been the locale of opportunities for entrepreneurs as well as a seedbed of democratic change (Kidwai, 1997) or

what Jane Jacobs (1970) said “the mothers of economic development” (Soja, 2000). Cities are also held responsible for large slums, squatters, poverty and so on. Most often these problems of city space are seen as the problem of capitalist mode of production (Harvey, 1978; Lefebvre, 1991; Mingione, 1981; Saunders, 1993; Williams, 1973; Walker, 1981). The mainstream existing literature, documents a positive association between the processes of urbanization and industrialization, and places all other arguments under the rubric of “critical literature”. Economic growth and accumulation of wealth is an obvious outcome of industrialization, which in turn promotes excess of production for mass consumption. Nevertheless, cities large or small, local or global, north or south have become the principal material expression of contemporary human civilization as they offer substantial benefits over other forms of settlements (Dear, 2000). Cities are nodes of settlements and act as foci for socioeconomic growth and they perform number of important activities. They owe their origin and growth to the functions they perform for themselves as well as for the surrounding areas. The process of urbanization is always contested between economists and environmentalists (Satterthwaite, 1997). The dominant branch of economists under-

stands urbanization as the higher stage of civilization which can produce “surplus” to sustain population; while the environmentalist consider that great cities are planned and grow without any regard for the fact that they are parasites of the countryside, which must somehow supply food, water, air, and generate huge quantities of waste.¹

In between the two extremes, there have been many branches of knowledge that have tried to understand cities over time and space. Urban ecologists tried to understand the physical design of the city and the link between the physical and social dimensions of cities. Cities in this conception were studied as a congregation of individual men and women; and of social convenience including streets, buildings, electric lights, tramways and telephones, etcetera. However, cities are more than a mere constellation of institutions and administrative devices of different sorts. Cities are like organized mosaic of distinctive ethnic communities, commercial centres, and industrial districts. They keep changing

¹ Some economists also consider urbanization as parasitic for the region as such urbanization process siphoned out all resources and labour from the hinterland, especially in the cities of Third World countries. For details on the role of cities as generative and parasitic, see; Jakobson and Prakash, 1971; Kidwai, 2006; McGee, 1971, 1976; Richardson, 1996; Wellisz, 1971 and so on; Odem (1971) in his book on ecology led ecologist to have this understanding for the cities due to environmental reasons.

relation with each other like a living organism. While ecological approach views cities as a natural organism with particular districts and neighbourhood developing according to an internal logic; political economists claim that cities are defined by various kinds of power and contestations (Castells, 1977; Harvey, 1973; Lefebvre, 1991; Saunders, 1993; Short, 1996). These different approaches have one thing in common: they consider cities as natural systems, sometimes as an open system, sometimes as an organic system, or as living system and so on. Melosi (2003), while discussing the cities as a system Graeme Davison (1983) thinks that:

Few ideas have exercised as powerful an influence upon students of urban society as the organic or biological conception of the city. From Aristotle's Politics to the Chicago School and beyond, social theorists have likened cities to bodies or organism; dissected them into constituent organ, such as "heart", "lungs", and "arteries"; and charted their growth and decay.

The idea of the city as an organism continued and the city is considered as "a transformed combination of resources" (land, water, air, mineral, and human) and the goal of the city has been identified as "to convert the resource base into cities" (Havlick, 1974). Castells (1983) also con-

sidered cities as dynamic systems and said that "cities are living systems, made transformed and experienced by people". Urban forms and functions are produced and managed by the interaction between space and society that is by the historical relationship between human consciousness, matter, energy and information (Castells, 1983). Human influence on environment in the urban areas has a long history; however, urban ecology has been associated for solving problem of cities. Studies in early 1900s have shown the efforts for controlling floods, vector born disease and toxic waste in St. Luis (Nilon, 2003). These studies led to the development of the understanding of cities as an ecosystem that combines the physical, biological, and social components.

City as an Ecosystem

The concept of ecosystem has been of immense importance to urban studies.² Recent studies using multiple approaches discuss services and amenities in a framework of ecosystem services (Elmqvist *et*

² Ecosystem has drawn us logically to study in detail the relationship and interaction occurring in communities including the patterns of store and flow of essential materials because of this ecosystem is a concept that can appropriately be applied to cities; for details on ecosystem approach to cities see, A. D. Bradshaw, 2003.

al., 2015; Grêt-Regamey *et al.*, 2015; Wan *et al* 2015). However, the terminologies like “green space”, “blue space”, are more understood in a rather utilitarian way that means extracting more benefits with existing expanse of these spaces. Ideal would have been when these spaces are maintained for their own existence and effect of urbanization on these resources and ecosystem services (Wan *et al* 2015) rather than the technocentric utilitarian value. Cities are made up of living and interacting organisms whose life and development depends on satisfactory supplies of many different materials and subsequent disposal of waste. The urban landscape contains elements of natural ecosystem, structure (species composition, trophic structure, vegetation architecture, soils, water) plus built structure, designed structures and social structure. In a matrix of space-time continuum any habitat is treated as a dynamic product of various environmental situation, human achievements and processes. There are several subsystems within the city ecosystem like “natural “, “social “, “economic “, and “scientific “ ; together they constitute an interdependent “social-economic-natural-complex city ecosystem” (Wang and Ouyang, 2003). However, the scientific-industrial-cultural approach sees urbanization in the Twentieth

Century mainly as a demographic transition driven by economics and abetted by modern technology. This is why Rees (2003) finds cities more complex, he wrote:

Cities of course are much more economically complex than feedlots. They certainly contain various ecosystems that although greatly modified by human activities or inputs include all the essential parts and function more or less normally. As already noted, such “urban ecosystems” are worthy objects of study because of adaptation: their constituent species have made to the urban environment or because of their impact on the quality of urban environment for humans.

Cities are a complex ecosystem, which consists of more than one ecosystem within them and keep interacting amongst themselves. A promising way to deal with this complexity is through the ecological landscape approach of defining patches at a range of spatial scales (i.e. defining a patch hierarchy).³ The landscape ecology has spooned significant innovation in landscape planning and design making policy and guidelines for managing public lands,

³ Hierarchical patch dynamics model provide a new way to look at complex systems that change through time. Processes are measured at a specific scale for fundamental units of the landscape at that specific scale. Those fundamental units are called patches and their structure (sizes, arrangements, and types) can be a major determinant of the processes. For details of hierarchical patch dynamics see, N. B. Grimm *et al.*, 2003, p. 103.

optimization of use of space, environmental conservation, and improvement (Dramstad *et al.*, 1996; Dunn *et al.*, 1990; Forman and Godron, 1996; Gardner *et al.*, 1987; Jim and Chen, 2003, Kowarik, 1990; McGarigal and Cushman, 2002; Nassauer, 1999; O'Neill, 1988; Pouyat and McDonell, 1991; Turner, 1989; Wang and Jhang, 2001; Whittaker, 1967). It deals fundamentally with how, when and where spatial and temporal pattern influence ecological processes, and how feedback from ecological processes influences ecological patterns. There are alternative approaches to study the network of services and people; and analyzing cities as ecosystem like ecosystem approach, natural system approach, ecological economics approach, urban regime approach, social ecology approach and so on (Bradshaw, 2003; Grimm *et al.*, 2003; Grove *et al.*, 2003; Rees, 2003). There has been works and reports of the municipalities in the US that argued that new urbanism⁴ is another way to attain sustainability based on the new urban re-

4 The New Urbanist approach primarily advocates mixed-use, mixed-income, pedestrian-oriented, compact developments and expect to minimize environmental deterioration by reducing land consumption, reducing the number and length of automobile trips, and conserving energy. New Urbanists approach derives primarily from broadly defined fields of policy and planning and ecodesign and built environment and their ideas are conceptually more attuned to the concept of "Redesign Cities" method. For details on new urbanism and its application in US see, A. M. Garde, 2004.

design commonly referred as ecodesign of urban neighbourhood (Garde, 2004). These works laid down the foundation of sustainability discourse. With sustainability, a fashionable word, there is a general understanding of the need to consider the long-term consequences of our present urban life-style as the impact is not limited to the city boundaries but are expanding to larger humanity engulfing entire planet making state of earth somewhat precarious (Wilbank, 1994). In these circumstances, cities are to be kept "liveable for larger number of people" and "they should sustain" brought the concept of social sustainability in later day's debate (Amos, 1993). Before urban sustainability is analyzed it is imperative that the concept of sustainability is analyzed; as the main problem still is that there is no clear view on the meaning of sustainability, nor the manner in which it can be attained (Allen, 2001).

Sustainability and Sustainable Development: Different Dimensions

Sustainable development has become equally popular and dominant paradigm in the writings on "development" and "environment" and experts of both fields stake their claim on the issue (Adams, 2001; Clark, 1995; Kumar, 2005; Lee, 1991; Mutagi, 1998; Perring and Ansuategi, 2000;

Rees, 1998; Saha and Paterson, 2008). While writings in development discourse are primarily concerned with philosophical issues of sustainability and its role in the development process, the writings related to environment deals with various models and measures that can be adopted for efficient management of the resources and environment. There have been works trying to use the utilitarian conception of environment and brought the sustainability issue with the idea that it will help economic and environmental aspects both in the long run using several kinds of econometric formula like “the environmental Kuznet curve”⁵. In different types of writings, sustainability has several dimensions like the environmental, economic, social, and so on. It is difficult to define the term “sustainable development” in one acceptable way as it is a multi-dimensional issue and has several defini-

tions since the inception of the term in 1972 at the Stockholm conference.

Sustainable development is the development, which is “likely to achieve lasting satisfaction of human needs and improvement of the quality of human life” and aims for “promoting growth, alleviating poverty, and protecting the environment that has mutually supportive objectives in the long run but not in the short run” (Allen, 1980; World Bank, 1987). In the beginning, the concept came to surface against the skepticism about desirability of growth in limit to growth literature (Castro, 2004; Wilbanks, 1994). Sustainable Development is “likely to achieve lasting satisfaction of human needs and improvement of the quality of human life” (Allen, 1980). In planning literature, sustainability is about the maintenance of infrastructure, whereas for ecologists, sustainability is all about clean air, water, soil, and healthy vegetation: the “global commons” (Adams, 1995; Amos, 1993; Carson, 1962). Sustainability is sometimes considered as dialectical and syllogistic process where the scientific needs to be appropriately balanced by human attitude (Philips, 2003). Sustainability in social science means a thriving socio-economic order within the production structure and relationship ensures a fair distribution of income, power, and opportunities

⁵ Environmental economists have identified an empirical relationship, called as environmental Kuznet curve between per capita income and certain indicators of environmental quality that, on the surface at least, seems to tell the opposite story. The relationship was first observed in work undertaken by Grossman and Krueger on the environmental implications of Mexico's inclusion in the North American Free Trade Area (NAFTA) (Grossman and Krueger, 1993). It showed that certain indicators of environmental quality first deteriorate and then improve as per capita incomes rise: that economic growth is initially associated with a deterioration of environmental quality and later an improvement, for details of ‘environmental Kuznet curve’ and its implication at macro level environmental indicators, see, Perring and Ansuategi, 2000.

and for the ecological sense about long-term carrying capacity of regions with no negative impacts on their immediate and inter-related environment. More than 60 versions of the definition of sustainability, ranging from philosophical, political, social, ecological, and scientific have been recorded (Gupta and Gujjar, 1989).

The Brundtland Report (1987) describes the ongoing concern about sustainable development as:

Sustainable development is development that meets the need of the present without compromising the ability of future generation to meet their needs. It contains within two key concept: the component of “needs”, in particular the essential needs of the world’s poor, to which overriding priority should be given; and the idea of limitations imposed by the state of technology and social organization on the environment’s ability to meet present and future needs.

This definition does address the issue of intra-generational resource distribution along with inter-generational equity with expressed concern for the poor. Devuyst (2001) said that the principle of inter-generational equity is at the heart of the definition of the sustainable development, it depends on the combined and effective application of other principle of sustainable development mainly intra-generational. The

principle of intra-generational equity requires that people within the present generation have the right to benefit equally from the exploitation of resources and that they have an equal right to a clean and healthy environment. Chichilnisky (1997) tried to develop a model of sustainability on the basis of this definition by identifying two axioms deducing from this definition. This principle can be applicable to the groups of people within a country and between countries and can be applied in international negotiation, but within nations it is particularly susceptible to cultural and social forces (Devuyst, 2001). When the scholars could not settle the sustainability debate some of them turned towards reductionism arguing that whatever has been there, the concern should be more towards the implementation aspect of sustainability by identifying what is unsustainable, how can it be practiced as sustainable, and how to evaluate it (Alvarez and Rogers, 2006). Nevertheless, the discourse on sustainability and sustainable development remain far from ending; though the definition of sustainability remains ambiguous (Saha and Paterson, 2008).

The mainstream definition of sustainable development remained confined largely to the compatibility of the technocratic, managerial, capitalist, and modernist

ideology with western economic development theory and development practice having little real concern for the poor giving rise to suspicion and opposition of this concept from different quarters, especially from poor countries and poor people (Foster, 2003; Rees, 1998). Sustainable cost-benefit analysis of the social and economic system in terms of past and present needs remains the core of such utilitarian thinking of sustainable development (Chichilniski, 1997). It is true that the definition of sustainable development needs to incorporate the issue of inter-generational and intra-generational aspects in one framework (Adams 1995; Rao 2000). The sustainable development in economic terms is described as a “pattern of social and structural transformation which optimizes the economic and other social benefits available in the present without jeopardizing the likely potential for similar benefits in the future” (Gilbert and Braat, 1991; Rao, 2000). Rao (2000) called this as the definition of sustainability and tried to differentiate between the concept of sustainability and sustainable development. He argued that “sustainable development is the process of socio-economic development that is built on the sustainability approach with an additional requirement that the worth of the capital stocks vector (valued at applicable prices)

is maintained constant or undiminished at each time interval forever”. This definition of sustainable development is primarily talking about the economic efficiency of resource utilization and the possibility of resources to exist for future needs without any deterioration in the quality of it.

Two key components are crucial for any debate on sustainable development: a) the component of “needs”, in particular the essential needs of the world’s poor, to which overriding priority should be given; and b) the idea of limitations imposed by the state of technology and social organization on the environment’s ability to meet present and future needs. The inter-relation between the two components at different scale and the priorities of different communities regarding these two and the role of power structure in deciding the priority resulted in different conceptions of sustainability. Sustainability concept and the idea of sustainable development has always been debated with different quarter with concerns for environment, people, economy, capital, and technology. The change in the motto and diverging interest in adopting sustainable development as a way to develop has given rise to several debates⁶.

⁶ Some of them can be highlighted as ‘Economic vs. Ecological’ (Adams, 1995, 2001, Foster, 2003, Rao, 2003); ‘Developmentalism vs. Environmentalism’ (Rao, 2003); ‘Northern Environmentalism vs.

The major debate in the realm of sustainability discourse remained centered around the so-called north-south debate that has been dealt with at length with different names. Technological advancement have led to economic prosperity, changes in demographic, social, cultural and political system of world over, on the other it has frequently lead to reinforcement of the existing disparities and foster a fragmented sense of self and even to social unrest (Muttagi, 1998).

In the north, the main ecological concerns have been related to climate change, ozone depletion and pollution for which global solutions are recommended and prescribed standard are sought to be followed to protect the “global common”. The south consistently argues to link the natural environment to issues of subsistence and social justice both in domestic and international arena. The developed countries view the global environmental problems on the population growth, agricultural production and the exploitation of natural resources of developing nations; the developing countries are to change their

policies. Chichilnisky (1996) highlighted this in his studies saying:

In fact, population growth is not the main source of environmental degradation, as the maximum emissions of CO₂ and greenhouse gases are from the 5% population representing developed nations. South is having more forests and more natural resources with less emissions of CO₂ and greenhouse gases. The maximum energy consumption is in the north. Therefore these arguments and counter arguments are complicating the realization of Sustainable development (Chichilnisky, 1996).

The north-south debate of sustainable development continues today also and over the period has evolved into different conception with similar concerns. The meaning of sustainability is the subject of intense debate among environmental and resource economists. The debate currently focuses on the sustainability between the economy and the environment, or between “natural capital” and “manufactured capital”, a debate captured in terms of weak vs. strong sustainability (Ayres and Callway, 2005; Rees, 1998). A development is said to be weakly sustainable if the development is non-diminishing from generation to generation, while strong sustainability argue for non-diminishing life opportunities (Brekke, 1997). Strong sustainable development is the process of socioeconomic

Southern Environmentalism’ (Adams, 1995, Sherman, 2004); ‘Technocentric vs. Ecocentric’ (O’Riordan, 1988, Turner, 1988); ‘Red Development Vs. Green Development’ (Adams, 2001); ‘Conservationist vs. Ecological Anarchism’ (Adams, 1995); ‘Reformist vs. Radicals’ (Adams, 1995, Foster, 2003, Lewis, 1992); ‘Reductionist vs. Contextualist’ (Harrison and Burgess, 2003).

development which is built on a strong sustainability approach, along with the additional requirement that each individual component of the ecological capital stocks vector is preserved at constant or undiminished level at each time interval forever (Rao, 2000; Rees, 1998).

Economic approaches to sustainability have been built on long-established ideas of maximizing flows of income while maintaining the stock of assets from which they come (Adams, 2002). Rao (2000) explained economic approach to sustainability and sustainable development further taking economic principles from Rio Declaration and identifying role of environmental and bio-economic constraints in the process of economic development. Domination of economic rationality over the conservation of nature and respect for the life-world to gain a complete picture has been major challenge to the concept of Sustainable Development (Fergus and Rowney, 2005). The emerging scenario suggests the existence of a two-way interaction between environment and human activities that are more than mere economic in nature.

Structuralists are primarily concerned with “social environment”, while, the ecologists have their primary interest in the physical environment. Ecologists, often called environmentalists at a different point

of time have, analyzed that civilizations collapsed when its demand on natural resources exceeded the land’s ability to supply the same and relied on the technocentric remedies. The mainstream discourse on sustainable development talks about technocratic management along with economic measures like rational utilization, and regulation of the environment. The core of technocentrist thinking in sustainable development is a utilitarian view of science and the application of science to solve the human problems and human needs (Adams, 1995). Structurist’s concern for social environment was taken up by radical ecologists who successfully argued the need for redefinition of needs, redistribution of resources, reassessment of the industrial mode of production, replacement of private ownership in favour of social justice and a search for new form of social order, which eliminate alienation, state control and centralization (Adams, 1995). These radical ecologists draw their strength from different groups like traditionalist, marginalized and post-materialists and so on, and focused on non-hierarchical and decentralized structure of decision-making and reject consumerism. The debate around sustainable development has been conceptualized in different ways.

Environmentalists' dependence on values to attain sustainable development and their prescriptive remedies are often based on environmental values of various societies. Environmental values are often mystified and such mystifications prevent society from elaborating effective environmental policies. Four ways, "high technology", "externalities", "intergenerational equity", and "own ideology" is commonly identified (Redclif, 1984; Kumar, 2005). Within environmentalism there is constant tension between reformist and radicalist; and within technocentrism and ecocentrism, and the same continues for the debates about sustainable development. Adams (2001) puts it in four categories namely: "technocentrist environmentalism and sustainable development", "science and sustainable development", "conservation and sustainable development" and "green ideology in sustainable development". In each of the above categories, one or other ideologies of development paradigm have been in the centre to situate the concept of sustainable development.

Depending upon various conceptions of development and sustainability, scholars have categorized people also in different categories like reductionist models construct individuals as "rational consumers" acting on their preferences, respond-

ing to market forces, and seeking to maximize their own self-interest; whereas contextualist theories construct them more as ethical citizens (Harrison and Burgess, 2003). Human role on sustainable development has been debated and two distinctive worlds-views, each having its own assumptions and visions, have been formed. Milbrath (1989) levels these groups "dominant social paradigm" and "new environmental paradigm"; while, Taylor (1991) calls them the "expansionist worldview" and the "ecological worldview" (Rees, 2001). These conceptions also illustrate how people engage themselves with the political process, which frames rules and norms of society including that of environmental regulations.

At a global level for promoting habitat balance, habitat ecology approach is of prime importance. The core of this strategy is eco-development, which refers to a form of planned growth primarily concerned with the development of the locally available resources within constraints of the local environment. The main object of this approach is to maximize local capacities of biosphere to support human life quality and assimilate waste. Environmental management and patterning of the urban landscape can be done in a better way by the rational integration of five elements i.e. na-

ture, man, society, cell, and network. The approach often depends on how sustainable development is understood. Sustainable development is often framed as environmental problems and efforts were taken to solve by a scientific approach thereby excluding (whether deliberately or not) debate about the wider sustainable development issue, such as the north-south divide, social inequalities, debt burden, and the endless pursuit of consumption. There has been enough emphasis on the potential benefits and optimization of resource uses and concern for social sustainability became marginalized, as highlighted by Harrison and Burgess (2003):

Through the work of environmental economists in particular attempts have been made to assign costs to the losses and benefits of previously taken-for-granted environmental goods and services, however, the social, political and cultural that prevent environmentally sustainable development from taking place have not been elucidated so clearly.

A long term perspective is needed to assess the sustainability of developmental process, as it is only in the long run that we are able to assess the effects of change on human population and the environment. For Sustainable Development to reach its potential, radical change is needed in our

epistemological thought (Foster, 2003). The development of a discourse based on an integration of diverse ideas and research may provide a way for organizations to move towards a full expression of sustainable development: that is incorporating an ethics of value based on the inclusion of alternative epistemologies. Sustainable Development should be a long-term goal of the society and also of a firm as it cannot be a short-term normal business practice. By adopting sustainable development, society at large and firms in particular try to broaden the narrow focus from a single economic bottom line to develop a “triple bottom line” approach by combining the goal of economic prosperity with the concerns of social equity and environmental protection. Sustainable development can be achieved if three “Es” i.e. environment, economy, and equity dimension is addressed with local government initiatives (Saha and Paterson, 2008). A model of sustainability in industries should include a positive desire towards the sustainability implementation process in production in industries; studying the applications and impacts of various greening strategies in industries; enabling environmental professionals to identify environmental protection measures through new technologies for sustainable development process; and

providing insight into current environmental degradation for stakeholders (Payne and Raiborn, 2001).

Sustainable Development in Cities vis-à-vis Sustainable Cities

The last two hundred years have been the years of industrialization and consequent urbanization. The process has produced an affluent economic system but its byproduct has been an increasing tendency to create fragmentation in urban society along with increasing levels of pollution and ugliness. The form and structure of the city pose a most urgent and pressing problem of sustainability (Phillips, 2003), especially when sustainability is a complex concept (Zheng *et al.*, 2015). Urban areas are by far the most serious pollutant of our environment and they have become the functional entities by which humanities organizes its metabolism with nature (Hamm and Muttagi, 1998) and create in general four areas of unsustainability: namely “meager urban services”, “environmental degradation”, “natural resource shortage” and “social conflict” (Wei *et al.*, 2015). Population growth is considered as the prime cause for urban expansion because more people consume more land and the most part, this means more urban land. Even in the absence of crude population growth, fragmen-

tation of the family, divorce, changing marriage pattern, and an aging population also contribute to the additional demand for urban housing (Kumar, 2005). An overall upward trend in affluence has also become a factor for more pressure on urban land. In large global cities the basic needs of life are largely catered for growing affluence and have boosted the consumption of land and consumption of other resources. With a changing lifestyle for the dominating section of population, rapid growth in home ownership, a trend which for financial as well as social reasons has been largely satisfied by extensive areas of low density individual homes. Urbanization has had and continues to have a negative impact on green-space within cities. The impact of urbanization on urban green-spaces can be illustrated by many examples; one such example is the Mexico City where the proportion of the city area i.e. made up of urban green space is falling by about 3.7 percent annually (Kong and Nakagoushi, 2005). In brief, the processes of rapid urbanization and industrialization place enormous stress on urban infrastructure, human well-being, cultural integrity, and socio-economic arrangements as the process of urbanization exerts tremendous stress on the hinterlands of cities, imposing much larger “ecological footprints” than the

cities themselves (Cocklin and Keen, 2000).

The problem of sustainability is arguably a causal effect of the processes of urbanization and industrialization over the last century. Sustainability in this sense is taken as an environmental problem and ecological solutions are proposed to overcome the pollution, congestion and deteriorating physical environmental quality of the city. Ecological solutions to urban problems are aptly thought as an outcome of environmentalism philosophy. Environmentalism is often understood as a set of policies that incorporate philosophy of human conduct, as noted by O’Riordan:

Environmentalism is much a state of being as a mode of conduct or a set of policies. Certainly it can no longer be identified simply with the desire to protect eco-system or conserve resources – these are merely superficial manifestation of much more deeply rooted values. At the heart environmentalism preaches a philosophy of human conduct that many still find difficult to understand, and those who are aware seemingly find unattainable.

Environmentalism needs to be examined not from the point of view of ecological rationality and alternative politics, but as an integral part of spatial transformation and social regulation, as it does not talk of ram-

part poverty, filthy living conditions in urban slums, problem of unemployment in cities and so on especially the problems that need structural solutions. It is this understanding that the concept of “sustainable city” came under criticism, as the concept has been seen as an intrusion in the human life by the state apart from it being insensitive for larger section of population, especially for the poor, and the process has remained more or less managerial in nature. Peter Brand (2007) argued:

The sustainable city idea is a good case in point. It is constructed around a loose assemblage of problem analytic fields and data (on resources, energy flows, production and consumption patterns, waste and pollution, life styles, and so on) which purports to demonstrate that the present organization of cities is not sustainable but can be made so if correct measures are taken. Crucially, by introducing the future and its risks, it conveys a moral imperative to do something. A successful metaphor such as the sustainable city, not only describes but prescribes, organizing meaning and action across different discursive modes and their institutional and social context.

In this sense Brand sees the environment constituting a “field of social regulation, which intrudes on personal/ private life in a way, which in any other area would lead to an outcry about intrusive government”. He

further notes that with the protection of the environment being universally held to be scientifically sound and morally good, the micro-politics of environmental governmentality has gone largely unchallenged (Brand, 2007). Likely, general concurrence on the need for sustainable development obscures equally widespread disagreement over the practical meaning of the concept. Rees (2001) sums the contradiction of the political positions saying that “environmentalists of all stripes and groups on the political left emphasize the sustainable part and need to put earth first, limit material growth, return to community value and devise ways to share the world’s wealth more equitably. Economic planners, the political centre, and all those to the right lay stress on the development component. From this perspective there are no limits, growth comes first, and the present system works; and the global expansion of market economies more often create “all the wealth” needed for the ecological, social, and human security of the world (Cocklin and Keen, 2000; Rees, 1998).

While sustainability is seen as a problem created by the over-concentration of people living in cities and contested by those who argue that the problem of sustainability in cities is due to concentration of wealth by few at the cost of many in these cities, the

problem is likely to be exacerbated by an over-concentration on the details of urban development to the neglect of natural landscape. In these conditions, sustainable development is the only way out for generating employment and also preserving the living condition for the traditional inhabitants. Sustainable development encompasses a) use by developing resources space and time scales at the optimum functioning of natural system b) assessment of the impact of both technical and policy development, and c) monitoring the state of both pristine and developed systems, their processes and prospects in a phased manner. Sustainability in a urban setting; describes the potential of a city to reach qualitatively a new level of socio-economic demographic, and technological output, as well as environmental conditions, which in the long run reinforce the foundation of the urban system. In achieving sustainability, processes are more important and the emphasis should be laid down to ensure that the mechanism that is adopted in day-to-day operation of the city-life should be sustainable in nature. Drakakis-Smith (1996) in his study for third world countries concludes that the debate should not be about sustainable city nor it should be about the contribution of city to sustained growth; rather, the focus should be on the processes

involved rather than the entities i.e. urbanization rather than cities. These criticisms have propped up new approaches and new sets of indicators for sustainability studies (Hak, *et al* 2016; Tran 2015; Zhou *et al* 2015). The individual and community were considered part of efforts to achieve sustainability, indicators like “responsibility assignment matrix” and “content analyses” became part of sustainability studies against the technocratic approach. Further, these kinds of criticism do not mean that one should not look for the sustainable cities, as the future of mankind depends largely on the quality of cities they live in.

Summing up

Conceptualization of city as an ecosystem is based on the fact that each process and actor interacts with other in a dynamic equilibrium, though a section of scholarship leans towards the utilitarianism. Environment, both physical and social, remains an important marker of development and should therefore be internalized at every decision-making level incorporating people who inhabit the environs. There have been several efforts to understand the city as a system of nature, because the natural environment permeates the urban spaces and embraces the city. The city of present day

is to be understood as an entity that has a compact, mixed-use urban form that uses land efficiently and protects the natural environment, biodiversity and food-producing areas, if sustainability is to be attained. A set of policy recommendations, which can modify current land use policies and make areas for ecologically sound and sustainable development is urgently needed. The fundamental question that urban planners and policy makers should examine is how to meet increasing basic human needs without destroying the available resource base completely.

Sustainable development is one possible way in which the issue of destroying resources can be addressed, though the concept of sustainable development has been attacked for its vagueness and consequent multiplicity of interpretations. Multiplicity of meaning of sustainability often becomes an obstacle to comprehension. Lack of precision has been another reason for sustainability being not widely accepted. However, more people oppose the concept for the simple reason that it has troublesome implications to their positions and they are the one who dismiss the entire idea as utopian. Nevertheless, the reality is that sustainable development is an eminently workable idea. The conflict between the exponentially growing eco-

conomic system and the increasingly besieged ecosystem has reached to critical proportions and may culminate in the collapse of both. The main need is that nations are prepared to pursue a new course of action and people are willing to accept a new lifestyle that Shumacher (1973) calls “a life style designed for permanence”, or I would call it as “reduced consumption”. The world has only one hope and that is to create an atmosphere, an economy that will not be dependent on consumption driven growth trajectory. Once economies can sustain in an environment of reduced consumption then by creating awareness and value an ecosystem approach to urban sustainability would work.

Sustainability can be achieved as long as some very basic issues are examined, developed, and implemented. Sustainability can be assessed using several aspects like “satisfaction of basic needs”, “equitable dis-

tribution of benefits and burden amongst stakeholders”, “different values of nature” and so on (Aall, 2001). The sustainability can be achieved only if there is coordination amongst people, institutions, developmental agencies, and the urban planners. In order to involve different actors, there is a need for a system of knowledge and information of the urban and natural environments that can be accessible to all actors: physical planners, politicians, institutions, and citizens. Efforts should be undertaken to incorporate people at various decision-making levels. It is therefore needed to adopt an integrated approach to urban sustainability that should not split up the problems into isolated themes, functions, and spatial scale; and aim to capture cause-impact chains and interrelationships between such chains to solve various problems. •

References

- Aall, C. (2001). "Direction Analysis: An Example of Municipal Sustainability Assessment in Norway", in Devuyst, D. (ed.), *How Green is the City?* New York: Columbia University Press, pp. 221-246.
- Adams, W. M. (2002). "Sustainable Development", in Johnston, R.J., Taylor, P.J. and Watts, M.J. (eds.), *Geographies of Global Change: Remapping the World*. London: Blackwell, pp. 412-427.
- Adams, W. M. (1995). "Green Development Theory: Environmentalism and Sustainable Development", in Crush, J. (ed.), *Power of Development*. London: Routledge, pp. 87 -99.
- Adams, W. M. (2001). *Green Development: Environment and Sustainability in the Third World*. London: Routledge.
- Allen, P.M. (2001). *Cities and Regions as Self Organizing Systems: Models of Complexity*, Reino Unido, Gordon and Breach Science Publishers.
- Alvarez, A. and J. Rogers (2006). "Going Out There: Learning about Sustainability in Place", *International Journal of Sustainability in Higher Education*, vol. 7, no. 2, pp. 176-188.
- Amos, J. (1993). "Planning and Managing urban services" in Devas, N. and Pakodi, C. (eds.), *Managing Fast Growing Cities*. London: Longman, pp. 132-152.
- Arora G. K. and A. Talwar (2005). *Sustainable Development in India an Interdisciplinary Perspective*. New Delhi: Research and Publishing House in Association with Human Development Research Centre.
- Ayre G. and R. Callway (2005). *Governance for Sustainable Development A Foundation for the Future*, Londres Sterling, Earthscan.
- Ayres R. U., B. Vanden, C. J. M. Jeroen and J. M. Gowdy (2001). "Strong versus Weak Sustainability: Economics, Natural Sciences, and "Consilience", *Environmental Ethics*, vol. 23, pp. 155-168.
- Barman, J. (2005). "Planning for Eco-cities: Urban Design Guidelines for Sustainable Development", *Spatio-Economic Development Record*, vol. 12, no. 3, pp. 16-22.
- Bell S. and S. Morse (1999). *Sustainability Indicators Measuring the Immeasurable?* Londres, Earthscan Publications Ltd.
- Bhatnagar, K. K. (1996). "Urbanisation and Basic Services", *Spatio-Economic*

- Development Record*, vol. 3, no. 5, pp. 22-28.
- Bradshaw, A. B. (2003). "Natural Ecosystems I Cities: A Model for Cities as Ecosystem, in Brekowitz, A. R., Nilon, C. H. and Hollweg, K.S. (eds.) "Understanding Urban Ecosystems: A New Frontier for Science and Education". New York: Springer-Verlag, pp. 77-94.
- Brand, P. (2007). "Green Subjection: The Politics of Neoliberal Urban Environment Management", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 31, no. 3, pp. 616-632.
- Brekke, K. A. (1997). *Economic Growth and Environment: On the Measurement of Income and Welfare*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Brekowitz, A. R., C. H. Nilon, and K. S. Hollweg (2003). *Understanding Urban Ecosystems: A New Frontier for Science and Education*. New York: Springer-Verlag.
- Brenner, N. (2000). "The Urban Question as a Scale Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of Scale", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 24, no. 2, pp. 360-378.
- Brenner, N. and N. Theodore (2002). "Cities and the Geographies of Actually Existing Neoliberalism", *Antipode*, vol. 34, no. 3, pp. 348-379.
- Castells, M. (1977). *The Urban Question: A Marxist Approach*. London: Edward Arnold.
- Castells, M. (1983). *The City and the Grass Roots*, Berkeley, University of California Press.
- Champion, T. (2001). "Urbanisation, suburbanisation, counterurbanisation and reurbanisation", in R. Paddison (ed.), *Handbook of Urban Studies*. London: Sage, pp. 143-161.
- Chen M. S. and M. L. Tsai (2000). "A Theoretical Model of Sustainable Development", *Indian Journal of Economics*, vol. 81, no. 320, pp.15-29.
- Chichilnisky, G. (1996). "The Economic Value of Earth's Resource", *Trends in Ecology and Evolution*, vol. 11, no. 3, pp. 135-140.
- Chichilnisky, G. (1997). "What is Sustainable Development", *Land Economics*, vol. 73, no. 4, pp. 467-491.
- Chiu, R. L. H. (2008). "Shanghai's Rapid Urbanization: How Sustainable?", *Transition of Chinese Cities*, pp. 532-546.
- Clark, D. (1996). *Urban World / Global City*. London: Routledge.

- Cocklin, C. and M. Keen (2000). "Urbanization in the Pacific: Environmental Change, Vulnerability and Human Security", *Environmental Conservation*, vol. 27, no. 4, pp. 392-403.
- Davis, M. (2007) *Planet of Slums*. Verso, Londres.
- Davison, Graeme (1983). "The City as a Natural System: Theories of Urban Society in Early Nineteenth century Britain", in Derek Fraser and Anthony Sutcliffe (eds.), *The Pursuit of Urban History*. London: Edward Arnold, pp. 349-370.
- Dear, M. J. (2000). *The Postmodern Urban Condition*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Devuyst, D. (2001). *How Green is the City: Sustainability Assessment and the Management of Urban Environments*. New York: Columbia University Press.
- Drakakis-Smith, D. (1995). "Third World Cities: Sustainable Urban Development I", *Urban Studies*, vol. 32, pp. 659-677.
- Drakakis-Smith, D. (1996). "Third World Cities: Sustainable Urban Development II – Population, Labour and Poverty", *Urban Studies*, vol. 33, nos. 4-5, pp. 673-701.
- Drakakis-Smith, D. (1997). "Third World Cities: Sustainable Urban Development III – Basic Needs and Human Rights", *Urban Studies*, vol. 34, nos. 5-6, pp. 797-823.
- Dramstad, Wenche E., James D. Olson, and Richard T.T. Forman (1996). *Landscape Ecology Principles in Landscape Architecture and Land-Use Planning*. Washington, D.C.: Island Press.
- Dunn, R., A.R. Harrison, and J.C. White (1990). "Positional accuracy and measurement error in digital databases of land use: an empirical study", *International Journal of Geographical Information Systems*, vol. 4, Issue 4: 385-398.
- Elmqvist, T. et al. (2015). Benefits of restoring ecosystem services in urban areas. *Current Opinion in Environmental Sustainability* vol. 14, pp.101-108.
- Farmer M. C. and A. Randall (1997). "Policies for Sustainability: Lessons from an Overlapping Generations Model", *Land Economics*, vol. 73, no. 4, pp. 608-22.
- Faucheux, M. E. and O'Connor, M. (1997). Neoclassical Natural Capital Theory and "Week" Indicators for Sustaina-

- bility, *Land Economics* vol. 73, no. 4, pp. 528-552.
- Fergus, A.H. and J.I. Rowney (2005). "Sustainable Development: Epistemological Frameworks and An Ethic of Choice", *Journal of Business Ethics*, vol. 57, no. 2: 197-207.
- Fernandes, B. G. (1999). "India's Cities in Crisis", *Spatio-Economic Development Record*, vol. 6, no. 6, pp. 27-31.
- Finco, A. and Nijkamp, P. (2001). "Sustainable Cities: An Exploratory Analysis", *Indian Journal of Regional Science*, vol. 33, no. 2, pp. 1-12.
- Flanagan, W. G. (1993). *Contemporary Urban Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Forman, R. T. T., and M. Gordon (1986). *Landscape ecology*. New York: Wiley.
- Foster, J. B. (2001). *Marx's Ecology: Materialism and Nature*, Kharagpur Cornerstone Publications.
- Foster, J. B. (2003). *Ecology against Capitalism*, Kharagpur, Cornerstone Publications.
- Friedmann, J. (2000). "The Good City: In Defense of Utopian Thinking", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 24, no. 2, pp. 460-472.
- Gallion A. B. and Eisner, S. (1986). *The Urban Pattern: City Design and Planning*, New Delhi, CBS Publishers.
- Gardner, R.H., B. T. Milne, M.G. Turner, and R.V. O'Neill (1987). "Neutral models for the analysis of broad-scale landscape pattern", *Landscape Ecology*, vol. 1: 19-28.
- Geenhuizen M.V. and P. Nijkamp (1998). "Sustainable Cities: Challenges of an Integrated Planning Approach", in Pathak, C. R. (ed.), *Essays in Regional Science, Regional development and Planning*, II, Calcutta, RSAI, pp. 3-21.
- Geyer, H. S. (2002). *International Handbook of Urban System: Studies of Urbanisation and Migration in Advanced and Developing Countries*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing.
- Gilbert, A. (1993). "Third World Cities: The Changing National Settlement System", *Urban Studies* vol. 30, no. 4-5, pp. 721-740.
- Gilbert, A. and J. Gugler (1982). *Cities, Poverty and Development: Urbanisation in the Third World*. New York: OUP.

- Gilbert, A.J. and I.C. Braat (1991). *Modeling for Population and Sustainable Development*. London: Routledge.
- Grêt-Regamey, A., Weibel, B., Kienast, F., Rabe, S. E., and Zulian, G. (2014). A tiered approach for mapping ecosystem services, *Ecosystem Services*, vol. 13, pp. 16-27
- Grêt-Regamey, A., Weibel, B., Kienast, F., Rabe, S., and Zulian, G. (2015). "A tiered approach for mapping ecosystem services", *Ecosystem Services* vol. 13, pp. 16–27
- Grimm, N. B., L. J. Backer and D. Hope (2003). "An Ecosystem Approach to Understanding Cities: Familiar Foundations and Uncharted Frontiers", in Brekowitz, A. R., C. H. Nilon, and K. S. Hollweg (eds.) "*Understanding Urban Ecosystems: A New Frontier for Science and Education*". New York: Springer-Verlag. pp. 95-119.
- Grove, J. Morgan; k. Hinson, R. J. Northrop (2003). "A social ecology approach to understanding urban ecosystems and landscapes", in Alan R. Berkowitz, Charles H. Nilon, and Karen S. Hollweg (eds.), *Understanding Urban Ecosystems*. New York: Springer-Verlag, pp. 167-186.
- Gupta R.C. (1999). "Environmental and Infrastructural Sustainability: Major Challenges Facing Indian Metropolitan Cities", *Spatio-Economic Development Record*, vol. 6, no. 1, pp.43-48.
- Gupta, N. L. and Gurjar, R. K. (1993). *Sustainable Development*. Jaipur: Rawat.
- Gupta, R. C. (1999). "Conceptualising Sustainability in City Development: Emerging Urban Challenges", *Spatio-Economic Development Record*, vol. 6, no. 6, pp. 21-26.
- Hall, P. (1988). "Urban Growth in Western Europe", in Dogan, M. and Kasarda, J. D. (eds.), *The Metropolis Era*. New York: Sage, pp. 111-127.
- Hamm, B. and P. K. Muttagi (1998). *Sustainable development and the Future of Cities*. London: Intermediate Technology Publications.
- Harrison, C. and J. Burgess (2003). "Social Science Concepts and Frameworks for Understanding Urban Ecosystem" in Brekowitz, A. R., Nilon, C. H. and Hollweg, K. S. (eds.), "*Understanding Urban Ecosystems: A New Frontier for Science and Education*". New York: Springer-Verlag, pp. 137-149.

- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. London: Edward Arnold.
- Harvey, D. (1978). "The Urban Process under Capitalism", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 2, pp. 101-131.
- Harzele, A. V. and Wiedemann (2003). "A Monitoring Tool for the Provision of Accessibility and Attractive Urban Green Space", *Landscape and Urban Planning*, vol. 63, pp. 109-126.
- Havlick, S. W. (1974). *The Urban Organism: The City's Natural Resources from an Environmental Perspective*. New York: McMillan.
- Howarth, R. B. (1997). "Defining Sustainability: An Overview", *Land Economics* vol. 73, no. 4, pp. 445-47.
- Howarth, R. B. (1997). "Sustainability as Opportunity", *Land Economics*, vol. 73, no. 4, pp. 569-579.
- Howe, C. W. (1997). "Dimensions of Sustainability: Geographical, Temporal, Institutional, and Psychological", *Land Economics*, vol. 73, num.4, pp. 597-607.
- Huckle J. (2002). "Reconstructing Nature: Towards a Geographical Education for Sustainable Development" *Geography*, vol. 87, no. 1, pp. 64-72.
- Inoue, T. (1998) "Optimal Environmental Policies for Sustainable Growth: A Two –Region Model", *Journal of Regional Science*, vol. 38, no. 4, pp. 599-620.
- Jacobs, J. (1970). *The Economy of Cities*. Jonathan Cape.
- Jain V.P. (2002). "Sustainable Development: Issues and Perspectives", *Mainstream*, vol. 40, no. 37, pp. 5-6.
- Jay M. and Munir M. (2002). "Cultural Outlooks and the Global Quest for Sustainable Environmental Management", *Geography*, vol. 87, no. 3, pp.331-335.
- Jim, C.Y. and S.S. Chen (2003). "Comprehensive green space planning based on landscape ecology principles in compact Nanjing city, China", *Landscape and Urban Planning*, vol. 3: 95-117.
- Kenworthy, J. R. (2006). "The Eco-city: Ten Key Transport and Planning Dimensions for Sustainable City Development", *Environment and Urbanization*, vol. 18, no. 1, pp. 67-85.
- Kidwai, A. H. 1997. *Theoretical Essays in Urban Research*. New Delhi: Indian Council of Social Science Research.
- Kivell, P. (1993) *Land and the City: Patterns and Processes of Urban change*. London: Routledge.
- Kong, F. and N. Nakagoushi (2005). "Spatial-temporal Gradient Analysis of

- Urban Greenspace in Jinan, China”, *Landscape and Urban Planning*, vol. 30, pp. 1-17.
- Kowarik (1990) cited in Forman, R. T.T. (2014), *Urban Ecology: Science of Cities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kumar, A. (2005). *Environmental Protection in India: Socio-economic Aspects*. New Delhi: New Century Publications.
- Lee, N. and Patrick, C. K. (1997). *Sustainable Development in a developing World: Integrating Socio-economic Appraisal and Environmental Assessment*, Cheltenham, Edward Elgar Publishers.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Turner M. G. (1989). Landscape ecology: the effect of pattern on processes. *Annual Review of Ecological System* 20, pp. 171-197
- Maithani, S. and Sokhi, B. S. (2002). “Modelling Land Transformation Using Remote Sensing and GIS-Case of Haridwar and Surrounding Area”, *ITPI Journal*, vol. 20, no. 2, pp. 25-34.
- McGarigal, K. and Cushman, S. A. (2002). Comparative “Evaluation of Experimental Approaches to the Study of Habitat Fragmentation Effects”, *Ecological Applications*, vol. 12, no. 2: pp. 335-345
- McGee, T. G. (1971). “Catalysts or Cancers? The Role of Cities in Asian Society”, in Jakobson, L. and Prakash, V. (eds.), *Urbanisation and National Development*, Beverly Hills, Sage Publications, pp. 157-181
- McGee, T. G. (1976). *The Urbanization Process in the Third World*. London: Bell and Sons.
- McGranahan, G. and D. Satterthwaite (2002). “The Environmental Dimensions of Sustainable Development for Cities”, *Geography*, vol. 87, no. 3, pp. 213-226.
- Melosi, M. V. (2003). “The Historical Dimension of Urban Ecology: Frameworks and Concepts”, in Brekowitz, A. R., Nilon, C. H. and Hollweg, K. S. (eds.), “*Understanding Urban Ecosystems: A New Frontier for Science and Education*”, Nueva, Springer-Verlag, pp. 187-200.
- Mennis, J. (2006). “Socioeconomic-Vegetation Relationships in Urban, Residential Land: The case of Denver, Colorado”, *Photogrammetric Engineering and Remote Sensing*, vol. 72, no. 8, pp. 911-921.

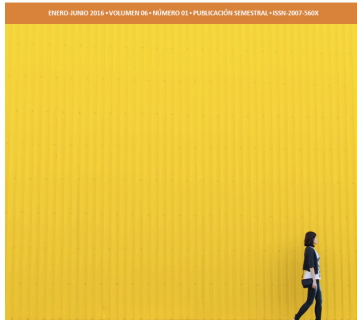
- Mingione, E. (1981). *Social Conflict and the City*, Oxford, Basil Blackwell.
- Ministry of Urban Development (2006). "Jawaharlal Nehru National Urban Renewal Mission: Guidelines for Projects under Urban Infrastructure and Governance Sub-mission", *Spatio-Economic Development Record*, vol. 13, no. 2, pp. 5-12.
- Misra, B. (2000). "Sustainable Development-Problems and Challenges of 21st Century", *IASSI Quarterly*, vol. 19, no. 2, pp. 57-77.
- Misra, B. (2001). "Conflict Reduction Between Growth, Eco-development and Sustainability in Cities: Towards a Strategy in Developing Countries", *Spatio-Economic Development Record*, vol. 8, no. 4, pp. 4-12.
- Muttagi, P.K. (1998). Sustainable Development-A Third World Perspective. *Sustainable Development and the Future of Cities*, in <http://worldcat.org/isbn/1853394521>.
- Nagpaul, H. (1996). *Social Work in Urban India*. Jaipur: Rawat.
- Nanduthotty, J. J. (2002). "Sustainable Development: From Concept to Reality", *IASSI Quarterly*, vol. 20, no. 3, pp. 39-49.
- Nassauer, J. I. (1999). "Urban Ecological Retrofit", *Landscape Journal*, vol. 17, no. 2: 15-17.
- Nijkamp, P. and Pepping, G. (1998). "A Meta-analytical Evaluation of Sustainable Initiatives" *Urban Studies*, vol. 35, no. 9, pp. 1481-1500.
- Nilon, C. H., Berkowitz, A. R. and Hollweg, K. S. (2003). "Introduction: Ecosystem Understanding is A Key to Understanding Cities", in Berkowitz, A. R., Nilon, C. H. and Hollweg, K. S. (eds.), *Understanding Urban Ecosystems: A New Frontier for Science and Education*, . New York: Springer-Verlag, pp. 1-13.
- Norton, B. G. and Toman M. A. (1997). "Sustainability: Ecological and Economic Perspectives" *Land Economics*, vol. 73, no. 4, pp. 553-568.
- O'Neill, R.V. *et al.* (1988). "Indices of landscape pattern", *Landscape Ecology*, vol. 1: 153-162.
- O'Riordan, T. (2004) Environmental science, Sustainability and Politics, *Transactions of the Institute of British Geographers* 29 (2), pp. 234-247.
- Onur, A. C. and A. Tezer (2015). "Ecosystem services based spatial planning decision making for adaptation to

- climate changes”, *Habitat International*, vol. 47, pp. 267-278.
- Pacione, M. (2001) *Urban Geography: A Global Perspective*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Pandey, B. W. (2002). *Geoenvironmental Hazards in Himalaya: Assessment and Mapping the Upper Beas Basin*. New Delhi: Mittal Publications.
- Pathan, S. K., Bhanderi, R. J., Patel, J.G., Dhinwa, P.S., Kulshrestha, V.P., Banerjee, S. and Goyal, D.L. (2002). “RS and GIS Based Methodology for the Preparation of a Sustainable Development Plan: A Case Study of Indore”, *ITPI Journal*, vol. 20, no. 2, pp. 13-24.
- Pati R. N. and Schwarz-Herion O. (2007). *Sustainable Development Issues and Perspectives*. New Delhi: D. K. Print world Ltd.
- Perring, C. and Ansuategi, A. (2000) “Sustainability, Growth and Development”, *Journal of Economic Studies*, vol. 27, nos. 1-2, pp. 19-54.
- Pezzey, J. C. V. (1997). “Sustainability constraints versus “Optimality” versus Inter temporal Concern, and Axioms versus Data”, *Land Economics*, vol. 73, no. 4, pp. 448-66.
- Phillips, C. (2003). *Sustainable Place: A Place of Sustainable Development*. Sussex: Willey-Academy.
- Pouyat, R. V. and M. McDonnell (1991). “Heavy Metal Accumulation in Forest Soils along an Urban-rural Gradient in Southern New York, USA”, *Water, Air and Soil Pollution*, nos. 57-58: 797-807.
- Pugh, C. (1996). *Sustainability, the Environment and Urbanisation*. London: Earthscan.
- Rao, P. K. (2000). *Sustainable Development: Economy and Policy*. Oxford: Blackwell.
- Rathnaswamy, P. (2000). *Empowerment of Sustainable Development*. New Delhi: Bookwell.
- Redcliff, M. (1993), “Sustainable Development: Needs, Values, Rights”, *Environmental Values*, vol. 2, no. 1, pp. 3-20.
- Redcliff, M. (2002). “Pathways to Sustainability?” *Geography*, vol. 87, no. 3, pp.189-196.
- Redcliff, M. (2005). *Sustainability Critical Concepts in the Social Sciences: Volume III Sustainability Indicators*, New York: Routledge-Taylor and Francis.

- Rees, W. E. (2001). "The Conundrum of Urban Sustainability", in D. Devuyst (ed.), *How Green is the City?* New York: Columbia University Press, pp. 37-42.
- Rees, W. E. (2003). "Understanding Urban Ecosystems: An Ecological Economics Perspective", in A.R. Brekowitz, C.H. Nilon, and Hollweg, K.S. (eds.) *Understanding Urban Ecosystems: A New Frontier for Science and Education*. New York: Springer-Verlag, pp. 115-136.
- Riddell, R. (2004). *Sustainable Urban Planning: Tipping the Balance*. Oxford: Blackwell.
- Sadat, A. (2002). "Build-Up to the World Summit on Sustainable Development 2002: Some Key Aspects", *Mainstream*, vol. 40, no. 37, pp.7-9.
- Sadorsky, P. (2014). "The Effect of Urbanization and Industrialization on Energy use in Emerging Economies: Implications for Sustainable Development", *American Journal of Economics and Sociology* vol. 73, no. 2, pp. 392-409.
- Saha, D. and Paterson, R.G. (2008). "Local Government Effort to Promote Three "Es" of Sustainable Development: Survey in Medium to Large Cities of the United States, *Journal of Planning, Education and Research*, vol. 28, pp. 21-37.
- Satterthwaite, D. (1997). "Environmental Transformation in Cities as they get Larger, Wealthier and Better Managed", *The Geographical Journal*, vol. 163, num. 2, pp. 216-224.
- Saunders, P. (1993). *Social Theory and the Urban Question*. New York: Routledge.
- Savage, M. and Warde, A. (1993). *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*. London: Macmillan.
- Schumacher. (1973). *Small and Beautiful*. New Delhi: RUPA and Co.
- Sharma, A. and Bharat, A. (2002). "Sustainable Spatial Development Model for Transforming Inner City Built Fabric", *ITPI Journal*, vol. 20, no. 2, pp. 46-57.
- Shaw, A. (1996). "Urban Policy in Post-Independent India: An Appraisal", *Economic and Political Weekly*, vol. 31, no. 4, pp. 224-228.
- Short, J. R. (1996). *The Urban Order: An Introduction to Cities, Culture and Power*, Oxford, Blackwell.
- Singh S. (1998), "Sustainability of Urban Settlements in Indian Context", *Spatio-Economic Development Record*, vol. 5, no. 1, pp. 11-15.

- Singh, K.S., Steinberg, F. and Einsiedel, N.V. (1996). *Integrated Urban Infrastructure Development in Asia*. New Delhi: Oxford and IBH.
- Sneddon, C., Howarth, R. B. and Norgaard, R. B. (2006). "Sustainable Development in a post-Brundtland World", *Ecological Economics*, vol. 57, pp.253-268.
- Soja, E. W. (1997). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Jaipur: Rawat.
- Soja, E. W. (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford, Blackwell.
- Swyngedouw, E. and Heynen, N. C. (2003). "Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale", *Antipode*, pp. 898-918.
- Telang, M. V., Tayal, N. K. and G.C. Nayak (1998). "Sustainable Model for Planning, Development and Management of Regions and their Capitals: Role of Geographical Information Systems", *Indian Journal of Regional Science*, vol. 30, no. 1, pp.116-124.
- Tran, L. (2015). An interactive method to select a set of sustainable urban development indicators. *Ecological Indicators* (article in press)
- UN Habitat (2008). "State of the World Cities 2008/2009". Nairobi: UN Habitat.
- Vinod Kumar, T. M. (2002). "Strategic Urban Planning Initiatives for Liveable Cities", *ITPI Journal*, vol. 20, no. 2, pp. 1-12.
- Walker, R. A. (1981). "The Theory of Suburbanization: Capitalism and the Urban Space in the United States", in M. Dear and A.J. Scott (eds.) *Urbanization and Urban Planning in Capitalist Society*. London: Methew.
- Wan, L., Ye, X., Lee, J., Lu, X., Zheng, L., and Wu, K. (2015). Effects of urbanization on ecosystem service values in a mineral resource-based city, *Habitat International* vol. 46, pp. 54-63.
- Wang, R. and Ouyang, Z. (2003). "A Human Ecology Model for the Tianjin Urban Ecosystem: Integrating Human Ecology, Ecosystem Science and Philosophical Views into Urban Eco-complex Study", in Brekowitz, A. R., Nilon, C. H. and Hollweg, K.S. (eds.), *Understanding Urban Ecosystems: A New Frontier for Science and Education*. New York: Springer-Verlag, pp. 213-228.
- Wang, Y. and Zhang, X. (2001). A dynamic modeling approach to simulating socioeconomic effects on landscape

- changes. *Ecological Modelling*, 140(1), 141-162.
- Wei, Y., Huang, C., Lam, P. T., and Yuan, Z. (2015). Sustainable urban development: A review on urban carrying capacity assessment. *Habitat International*, vol. 46, pp. 64-71.
- Wellisz, S.H. (1971). "Economic Development and Urbanisation", in Jakobson, L. and Prakash, V. (eds.), *Urbanisation and National Development*, Beverly Hills, Sage Publications, pp. 39-55.
- White, R. and Whiteny, J. (1992). "Cities and the Environment: An Overview" in Stren, R. E. et al. (eds.), *Sustainable Cities: Urbanization and the Environment in International Perspective*, Boulder, Westwise Press, pp. 23-24.
- Whittaker, R. H. (1967). "Gradient Analysis of Vegetation", *Biological reviews*, vol. 42, no. 2: 207-264.
- Wikan, U. (1995). "Sustainable Development in the Mega-city: Can the Concept be Made Applicable", *Current Anthropology*, vol. 36, no. 4, pp. 635-655.
- Wilbanks, T.J. (1994). "Sustainable development", *Geographic Perspective*, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 84, no. 4: 541-556.
- Williams, R. (1973). *The Country and the City*. London: Hogarth Press.
- Wilson, E. (1995). "The Rhetoric of Urban Space", *New Left Review*, vol. 209, pp. 146-160.
- Yanarella, E. J. and Richard S. L. (1992). "Does Sustainable Development Lead to Sustainability?", *Futures*, vol. 24, pp. 759-774.
- Zheng, H. W., Shen, G. Q. and Wang H. (2014). "A review of Recent Studies on Sustainable Urban Renewal", *Habitat International*, vol. 41, pp. 272-279.
- Zhou, J., Shen, L., Song, X., and Zhang, X. (2015). Selection and modeling sustainable urbanization indicators: A responsibility-based method. *Ecological Indicators*, vol. 56, pp. 87-95.
- Zuindeau, B. (2006). "Spatial Approach to Sustainable Development: Challenges of Equity and Efficacy", *Regional Studies*, vol. 40, no. 5, pp. 459-470.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Paola Jimena Flores Miranda, Tannia Fabiola Medina Estrada, Miriam Monterrubio Hernández
Transporte urbano y transformaciones en las prácticas urbanas de los habitantes de la ciudad de México: el caso de la Línea 5 del Metrobús
pp. 37-70

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Paola Jimena Flores Miranda, Tannia Fabiola Medina Estrada, Miriam Monterrubio Hernández (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 1.7 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Transporte urbano y transformaciones en las prácticas urbanas de los habitantes de la Ciudad de México: el caso de la Línea 5 del Metrobús

Urban Transport and Transformations in Urban Practices of the Inhabitants of Mexico City: The Case of Metrobus Line 5

PAOLA JIMENA FLORES MIRANDA
TANNIA FABIOLA MEDINA ESTRADA
MIRIAM MONTERRUBIO HERNÁNDEZ*

Resumen

El Metrobús en la Ciudad de México se origina como una iniciativa de la Secretaría de Medio Ambiente y el Banco Mundial, con el objetivo de reducir las emisiones contaminantes y la congestión vial. Sin embargo, a este proyecto se le han sumado otros beneficios, los cuales han impactado en la calidad de vida de la población y en las condiciones en las que realizan sus actividades diarias. Es posible observar a lo largo de la Línea 5 del Metrobús elementos emergentes y cambios en las prácticas cotidianas de los habitantes, formando, así, una nueva dinámica urbana local.

Palabras clave: Ciudad de México, prácticas urbanas, Metrobús, calle completa, vida cotidiana.

Abstract

Metrobus in México City originates as an initiative from the Environment Secretary and World Bank. The objective: reduce polluting gases and traffic jam. At this project they have been adding other benefits. These ones have impacted life's quality and the daily activities of population. It is possible to see Metrobús Line 5, which emergent elements and positive changes in mobility practices make a new local urban dynamics.

Key words: Mexico City, urban practices, Metrobus, complete street, daily life.

Fecha de recepción: 27 de marzo de 2015

Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2015

* Maestras en Planeación y Políticas Metropolitanas, integrantes del Colectivo Crea Ciudad. C.e.: <colectivo-creaciudad@gmail.com>.

Introducción

Como una iniciativa de la Secretaría de Medio Ambiente y del Banco Mundial, surge el Metrobús en la Ciudad de México, cuyo objetivo inicial es reducir las emisiones contaminantes y la congestión vial. Sin embargo, a este proyecto se han sumado otros beneficios que han impactado en la calidad de vida de la población, en las condiciones en que realizan sus actividades cotidianas y en la forma de utilizar el espacio público. El Metrobús ha transitado de un enfoque desde la política ambiental a un concepto integral de movilidad urbana sustentable.

La Línea 5 del Metrobús comenzó sus operaciones en 2013, con un novedoso concepto: calle completa. Éste comprende una vialidad integral que busca la convivencia entre diferentes tipos de movilidad. La implementación de esta línea ha permitido elementos emergentes y cambios en las prácticas urbanas de los habitantes, formando una nueva dinámica urbana local.

Las modificaciones ocasionadas por la construcción de este tipo de obras de gran dimensión transforman patrones respecto de la movilidad, el comercio local, la accesibilidad, la imagen urbana y en las

prácticas de la vida cotidiana, por señalar algunas. Habitualmente, estas transformaciones son el resultado de la apropiación (o no) de los proyectos urbanos por parte de los habitantes, que son quienes las legitiman, promueven, apropian y mantienen. Se trata de proyectos que, al ser implementados, se convierten en generadores de cambios y nuevas percepciones, generan nuevas formas de interacción entre los habitantes y su entorno, además de impactar en sus prácticas cotidianas.

Por tanto, al analizar las prácticas urbanas emergentes de las personas a partir de la implementación del Metrobús, desde un enfoque etnográfico, es posible obtener elementos que permitan comprender la visión del actor social sobre su cotidianeidad, aprendizajes y expectativas en relación con el proyecto. En este sentido, el objetivo de esta investigación es analizar las transformaciones de las prácticas urbanas locales de los habitantes a partir de la llegada de la Línea 5 del Metrobús.

De igual forma, esta información pretende dar voz a las iniciativas locales (a favor o en contra), a partir de la experiencia vivencial de las personas afectadas y analizar la forma en que

apropian estos proyectos urbanos a su vida cotidiana. Lo anterior brinda la oportunidad de generar un conocimiento que se integra en la construcción de políticas y estrategias de movilidad, más acordes con la realidad y que impulsen hacia una dinámica de acción y cambios en beneficio a una ciudad incluyente, sustentable y justa. Cabe mencionar que este enfoque en lo social, desde los habitantes impactados por proyectos como el de la Línea 5 del Metrobús, es aún más indispensable en programas en los que se pretende, además de la modificación física, una transformación en patrones y comportamientos.

La observación participante, entrevistas a profundidad, encuestas temáticas y el análisis documental son los instrumentos metodológicos mediante los cuales nos acercamos a los cambios de las prácticas urbanas de los habitantes directamente impactados por la obra de la Línea 5 del Metrobús.

Contexto político: de la política ambiental al concepto integral de movilidad en la Ciudad de México

Inicio: Andrés Manuel López Obrador

El Gobierno del Distrito Federal (2000-2006), bajo el mandato de Andrés Manuel

López Obrador, reconoció que el transporte es un factor fundamental de desarrollo de la ciudad, cuyas problemáticas en estructura, distribución y operación del servicio enfatizan los desequilibrios sociales, además de que constituyen una de las principales restricciones al ordenamiento urbano y a la preservación del medio ambiente (GODF, 2001).

Por tanto, el gobierno capitalino decidió implementar una estrategia en dirección a la sustentabilidad de la Ciudad de México, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de la población. Entre las medidas de esta estrategia en materia de transporte público, se consideró el fomento de opciones tecnológicas que promovieran la eficiencia y cuidado del medio ambiente. Para lo cual se fundamentaron dichos aspectos en los objetivos del Programa Integral de Transporte y Vialidad 2001-2006. Asimismo, en materia ambiental, se buscó la ejecución continua del Programa de Calidad del Aire 2001-2010, cuyos elementos centrales tuvieron como propósito reducir los índices de contaminación atmosférica de manera coordinada y consensuada en toda la Zona Metropolitana y con las delegaciones del Distrito Federal.

En septiembre de 2002, la Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal (SMA) lanzó el Programa de Protección Ambiental del Distrito Federal 2001-2006, con base en un marco institucional que promovía la mitigación de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en la ciudad, a través de la implantación de medidas para el ahorro y uso eficiente de equipos, la cual estaba integrada por seis principales líneas o ejes rectores en los que, a través de diversas estrategias, instrumentos, programas y proyectos particulares, se pretendía atender los principales problemas ambientales.

Uno de estos ejes rectores de la estrategia consideraba la mitigación de emisiones GEI, acciones concretas en el sector transporte, entre las cuales destacaba una específica: la sustitución por alternativas de transporte más limpio. Como resultado de estas medidas, se propuso como meta la implantación de un Sistema de Corredores Estratégicos de Transporte Público Masivo por Autobús (conocidos como BRT, por sus siglas en inglés: Bus Rapid Transit), cuyo proyecto consideraba la variable ambiental como un elemento sustantivo del diseño, así como sus impactos sociales, financieros y técnicos.

La puesta en marcha de este tipo de proyectos, de acuerdo a la propuesta del GDF, contribuiría a una reducción significativa de contaminantes criterio y de GEI respecto de lo que en ese momento se emitía en la ciudad, producto del transporte público. A lo que se consideró una acción prioritaria y viable, siendo un proyecto ambientalmente favorable.

Finalmente, esta obra se llevó a cabo en 2005, en el corredor de la Avenida Insurgentes en la capital mexicana. Siendo el inicio de una serie de corredores que se han implementado en los años subsecuentes, bajo distintos fundamentos en la política pública y con características diferenciales entre cada una de éstas, como se verá en el siguiente apartado.

Perspectiva social y de derechos: Marcelo Ebrard

En la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal de Marcelo Ebrard Casaubón (2006-2012) se priorizó el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. En materia de movilidad, se reconoció la importancia de modificar la cultura urbana basada en el uso del automóvil privado, lo cual repercutía en la vida cotidiana de la población y en el funcionamiento diario de la ciudad misma.

Durante la sesión del día 17 de septiembre de 2007 de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, el jefe de Gobierno declaró que en su gestión se buscaría promover una cultura distinta para el peatón, de respeto al ciclista y para el acceso al espacio público de calidad. Asimismo, señaló que “situar la prioridad en las personas y no en los automóviles, implica transformar la estructura de la red de transporte público”.

La jefatura de Ebrard se caracterizó por basar su política pública en un concepto integral de “ciudad para las personas” que no podía concebirse, de acuerdo a su perspectiva, sin pensar en una “ciudad sustentable”. Así, se creó el Plan Verde, integrado por siete ámbitos de acción: suelo de conservación, habitabilidad y espacio público, agua, movilidad, aire, residuos, cambio climático y energía.

El eje de movilidad del PV tenía como objetivo recuperar las vialidades para el transporte colectivo eficiente, menos contaminante y de calidad, así como promover la movilidad no motorizada. En la Estrategia 1, “Privilegiar el transporte colectivo eficiente, no contaminante y de calidad, así como recuperar el uso de las vialidades para las mayorías”, se proyectó la configuración del Sistema de Metrobús,

con la construcción de diez corredores (dos cada año), hasta el 2012. El Metrobús fue considerado un sistema ágil, no contaminante, que se incorporaba como una alternativa de mejoramiento en la calidad del servicio, con la finalidad de que se convirtiera en el eje de la movilidad urbana de la capital mexicana.

En este contexto, se negoció la iniciativa de La Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad (2010), entre el gobierno capitalino y diversas organizaciones del movimiento urbano popular. La Carta presenta a la ciudad como un proceso de construcción social, un espacio de desarrollo humano de interés colectivo. Reivindica la gestión democrática del territorio, favoreciendo la participación y los procesos de concertación para permitir políticas urbanas más incluyentes, solidarias, equitativas y democráticas. En este sentido, el patrón de las políticas en movilidad urbana implicaría una transformación hacia esquemas más integrales, en donde el acceso equitativo fuera un elemento prioritario y central en la construcción de una nueva cultura de la convivencia y la movilidad.

En la Carta... se abordó el tema de la movilidad, con las premisas de “ampliar las redes de transporte público de alta

capacidad, eficiente, poco contaminante, seguro, cómodo, accesible y a precios asequibles, y avanzar hacia la multi e intermodalidad”; apuesta por “construir, ampliar y dar mantenimiento a vías peatonales y ciclistas con materiales de calidad, señalización e iluminación, y promover el uso de la bicicleta y otros vehículos no contaminantes”.

Así pues, con la gestión de Ebrard concluyó la implantación de diversos proyectos de transporte público, entre los que se encuentran tres líneas de Metrobús adicionales a la ya existente sobre la avenida Insurgentes, con una visión de ciudad sustentable, en pro del bienestar de las personas que la habitan. Dejando en planeación, para su concreción en el siguiente periodo de gobierno, la Línea 5 de este sistema.

Concretización Línea 5: Miguel Ángel Mancera

Durante los periodos gubernamentales ocurridos entre 2000-2012, se realizaron acciones orientadas al mejoramiento del transporte público, con fundamento en sus respectivos Programas Integrales de Transporte y Vialidad. Éstos contemplaron el desarrollo de cuatro líneas de Metrobús, en las que el eje rector de su implantación

era la renovación del parque vehicular y la reducción de las emisiones contaminantes en la ciudad.

Si bien en este periodo hubo avances importantes en materia de transporte y medio ambiente, fue hasta el gobierno de Miguel Ángel Mancera (2012-2018) cuando la política en transporte adquirió un nuevo sentido, donde se impulsa un cambio de dirección hacia un concepto integral de movilidad. Por lo que el instrumento de implementación de la política en que se fundamenta el Metrobús pasó de ser un Programa Integral de Transporte y Vialidad a un Programa Integral de Movilidad. Lo que, además, obliga a que el organismo encargado de su conducción y ejecución cambie su denominación, de Secretaría de Transportes y Vialidad (Setravi) a lo que se conoce ahora como la Secretaría de Movilidad (Semovi).

La transición de la política centrada en el transporte a la concepción de movilidad responde a la necesidad de colocar en el centro de la política a las personas y no al transporte. Este componente resulta indispensable, sobre todo si hablamos de cambio de hábitos y rutinas al momento de desplazarse.

En febrero de 2013, el titular de la entonces Setravi, el Licenciado Rufino H.

León Tovar, afirmaba que el cambio de concepto de la dependencia era parte del diseño de la estrategia integral de movilidad del GDF, donde la figura central sería el peatón, seguido del ciclista, el transporte público y, finalmente, los vehículos particulares. Las principales características de la estrategia, señaló, serían conseguir un sistema integrado de transporte, mayor movilidad con menos autos, calles que permitan más y mejor convivencia, además de promover una cultura de la movilidad. Señalando que el compromiso era con las personas, no con los vehículos.

Asimismo, en el Dictamen de la Comisión de la Administración Local (2013) se reconoce que la movilidad es una necesidad básica y un derecho colectivo que todos los ciudadanos deben tener garantizados, por lo que “el llegar a ser una Secretaría de Movilidad, implicaría cambiar hacia un esquema de movilidad integral en donde uno de los elementos prioritarios de esta política sea el peatón y su entorno, como un actor importante de la convivencia y seguridad en las calles”. En este contexto, se anunció la implantación de la quinta línea del Metrobús.

La Línea 5 del Metrobús: más que un transporte público, un concepto de movilidad urbana

El día 1º de febrero de 2013, se publicó Aviso en el que se aprobó el Corredor de Transporte Público Colectivo de Pasajeros “Metrobús Río de los Remedios-Glorieta de Vaqueritos” y se establecieron las condiciones generales para su operación. Mediante este documento, se aprueba la implantación de la ruta número 5 del sistema de corredores de Metrobús. Dicha decisión beneficiaría a habitantes de las delegaciones Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza, así como del municipio de Ecatepec, Estado de México.

En octubre 17 de 2013, se emitió la Declaratoria de Necesidad para la Prestación del Servicio de Transporte Público Colectivo de Pasajeros del Corredor “Metrobús Línea 5”, Río de los Remedios-Glorieta de Vaqueritos en su primera etapa. En este documento se fundamenta la ubicación y ruta de la Línea 5 del Metrobús, como se describe en el siguiente extracto:

Que el Eje 3 Oriente en su tramo comprendido de la avenida Río de los Remedios a San Lázaro es una vialidad con alta concentración de oferta y demanda de transporte público, que conecta las grandes zonas habitacionales, industriales y

de servicios del norte de la ciudad y su zona conurbada, con el sistema de transporte masivo del Distrito Federal y los servicios de la zona centro, por lo que es de gran importancia para la movilidad de la población y requiere de la infraestructura adecuada; además del mejoramiento del servicio del transporte colectivo de pasajeros que prestan los concesionarios actuales, la renovación de su parque vehicular, la creación de infraestructura diseñada para el servicio de transporte y la aplicación de nuevas tecnologías para una mejor atención a sus usuarios, con calidad, eficiencia y cuidado del medio ambiente.

Finalmente, el 5 de noviembre de 2013 se inauguró la primera fase de la Línea 5 de Metrobús en la Ciudad de México, la cual corre a lo largo del Eje 3 Oriente, avenida Ingeniero “Eduardo Molina”, entre la Avenida Río de los Remedios y el metro San Lázaro.

La implementación de este proyecto trajo consigo procesos para la comprensión y el aprendizaje de nuevas formas de trasladarse y utilizar el espacio público. En este sentido, el impacto en el territorio resulta ser no sólo físico, sino también en la forma de pensar, sentir y actuar de los habitantes cercanos a la Línea 5, en relación con el cambio de patrones de movilidad, el mantenimiento y uso de las nuevas infraestructuras físicas,

así como en la apropiación del espacio público.

Por tanto, esta última línea en operación tiene una particularidad que la distingue de las rutas anteriores: se trata de una estrategia gubernamental, un proyecto de movilidad sustentable que no sólo engloba el transporte público, sino que involucra las diferentes formas de desplazamiento de todos los habitantes de las urbes con la incorporación del diseño de calle completa. El concepto de calle completa significa una asignación y convivencia de todas las formas de movilidad urbana en un mismo espacio, ya sea como peatón, ciclista, usuario del transporte público y automovilista (Licea, 2013). Con lo cual, para este proyecto se incluyó la reestructuración del espacio, considerando lo siguiente:

- Rehabilitación de las banquetas a lo largo del corredor.
- Esquinas accesibles.
- Ciclovía confinada en ambos extremos derecho de la vialidad.
- Carril exclusivo de Metrobús.
- Integración de los espacios públicos existentes en el camellón.

De esta manera, se incluyeron diferentes actividades coordinadas para mejorar los servicios en la vialidad, la imagen urbana y espacios públicos de convivencia ubicados

sobre la vía. Asimismo, esta línea se distingue de las ya existentes, debido a que se desarrolló sobre un corredor ubicado en una zona predominantemente habitacional, donde las transformaciones de su implementación han resultado no ser únicamente físicas, sino también en las prácticas cotidianas de la población que habita a su alrededor.

Prácticas emergentes a partir del Metrobús: un análisis desde la perspectiva de vida cotidiana

Los elementos móviles de una ciudad y en especial las personas y sus actividades son tan importantes como las partes fijas. No somos tan solo observadores de este espectáculo, sino que también somos parte de él y compartimos el mismo escenario con los demás participantes.

KEVIN LYNCH (1984)

Las personas, sus necesidades, derechos, condiciones y relaciones toman un papel protagónico en las prácticas cotidianas que se gestan en la ciudad. Ésta deja de ser ajena y se convierte en el espacio que permite el desarrollo de los diferentes ámbitos de la vida en igualdad de oportunidades. En este espacio ocurren transformaciones que repercuten en la cotidianeidad de sus pobladores. Los habitantes no sólo observan: son partícipes en la evolución de su lugar de vida; la

ciudad que habitan contiene procesos e historias y los cambios que suceden se vinculan directamente con aquéllos. Este territorio que alberga transformaciones derivadas de las políticas y dinámicas urbanas sugiere nuevas problemáticas a resolver, nuevas maneras de vivir y nuevos códigos a aprender, los cuales requieren ser comprendidos para su contribución en la reformulación de las políticas urbanas.

Entender el impacto de los procesos urbanos que se generan dentro de un territorio en los grupos sociales que lo habitan, implica priorizar el significado de las prácticas cotidianas, sus necesidades y las relaciones que surgen dentro del espacio, a raíz de su renovación. En este sentido, la experiencia cotidiana busca comprender la relación entre el sujeto y su barrio. Igualmente, permite conocer las repercusiones que los procesos urbanos han tenido en éste, partiendo de la premisa que la forma de vivir el territorio no es igual para todos.

Los sujetos, al mismo tiempo que habitan y usan el espacio, lo construyen (o reconstruyen). Es decir, los actores organizan, entienden el orden, se adaptan y viven un proceso de apropiación y resignificación, como consecuencia de una transformación urbana. El territorio es dinámico y acorde a un abanico de

elementos a ser considerados (sociales, culturales, simbólicos e históricos), que van más allá de las infraestructuras físicas, los objetivos iniciales del proyecto y las políticas que lo fundamentan:

La ciudad mantiene siempre relaciones con la sociedad en su conjunto, con su oposición y el funcionamiento con sus elementos constitutivos, la ciudad cambia junto con la historia, entonces se transforma cuando la sociedad en conjunto cambia. Estos resultados no son solamente por la globalidad imperante, sino que estos cambios son productos de relaciones de inmediatez, de vinculaciones directas entre las personas y grupos que componen la sociedad (Lefebvre, 1968).

La movilidad es un componente esencial en la cotidianeidad de las personas que habitan en la ciudad y define, en gran medida, el tipo de condiciones en las que se realizan las actividades diarias. Los medios de transporte impactan en la calidad de vida de los ciudadanos, ya que su accesibilidad, alcance, servicio, seguridad y costo permitirán efficientar y facilitar traslados bajo principios más sustentables y equitativos. La decisión del uso del transporte público dentro de un sistema de movilidad está condicionada por múltiples aspectos; por lo que la transformación, a partir de elementos

físicos e infraestructurales, debe también ser abordada por elementos sociales, simbólicos, económicos y de comportamiento que determinan su impacto.

Factores como el territorio que se habita y la necesidad de movilidad exigen cambios ante una mayor demanda en el uso del transporte, la razón de este fenómeno tiene que ver con la funcionalidad de las políticas urbanas. Si bien no se ha logrado en los últimos años satisfacer la creciente necesidad de mejorar el servicio, a causa del crecimiento mismo de la ciudad, las políticas actuales optan por apostarle a proyectos que integran otros factores prioritarios, y que procuren una visión más holística de la movilidad.

En este tenor, se observa la concepción del espacio público como un lugar de convivencia entre diferentes tipos de movilidad. Ello incide en el funcionamiento cotidiano de las personas que utilizan el espacio transformado, así como en la visión de éste, de la movilidad y de la ciudad. Lo que trae en consecuencia una serie de prácticas “nuevas” o “resignificadas” que aportarán o no a esta nueva perspectiva que se busca para la ciudad (siguiendo con la premisa de que son los sujetos que construyen la ciudad;

la apropiación de nuevos enfoques y nuevas formas de hacer dependerá también de la manera de transmisión de información y de los procesos de participación puestos en marcha en la implementación de la política urbana).

El proyecto de la Línea 5 del Metrobús, además de las modificaciones físicas, persigue aportar a la estrategia de movilidad urbana con componentes que promueven el cambio de prácticas por parte de los usuarios y habitantes, en favor del uso del transporte público y no motorizado, la cultura vial y el mejoramiento de la imagen urbana. El concepto de calle completa fue un componente diferente que buscaba, por un lado, abonar a los proyectos de transporte y, por el otro, cubrir las necesidades de los territorios modificados por medio de la rehabilitación del espacio público.

La puesta en vigor de este proyecto trajo consigo procesos para la comprensión y el aprendizaje de nuevas formas de trasladarse y utilizar el espacio público. En este sentido, hay un impacto en la forma de pensar y actuar de las personas en relación con el cambio de patrones de movilidad, apropiación del espacio público, así como del mantenimiento y uso de las nuevas infraestructuras físicas.

Desde la perspectiva de habitar el espacio, entendemos que el Metrobús no sólo significa un medio de transporte, pues una obra de tal magnitud no sólo transforma la arquitectura de la ciudad, sino que los barrios que lo circundan experimentan nuevas dinámicas de sociabilidad y también representan un cambio en el accionar de la gente que lo utiliza y habita. “Cuando pensamos en el urbanismo propio de la Ciudad de México, pensamos en un entorno urbano que en su mayoría se encuentra constantemente en proceso de hacerse y rehacerse” (Giglia y Signorelli, 2012). Habitarse al uso del Metrobús es, al mismo tiempo, comprender el vínculo existente entre la interacción sujeto-espacio, en donde el sujeto se desenvuelve y resignifica el espacio ahora creado. Para comprender mejor esta relación, Giglia y Signorelli señalan que

Constituimos nuestro objeto de estudio no ya en el sujeto y los lugares, sino precisamente las relaciones entre sujetos y lugares. En cuanto a la relación del sujeto y espacio físico, las formas y propiedades de los lugares moldean las dinámicas y relaciones sociales entre los actores: la amplitud o estrechez, la forma o la distribución de las cosas, el calor o el frío, la luz o la oscuridad, lo seco o lo mojado, determinan muchas veces las acciones actitudes, posturas y

generan distinto tipo de interacciones entre los sujetos (ibíd.: 2012).

Los procesos de implementación de proyectos urbanos representan distintas formas de uso y apropiación; las cuales tienen que ver con diferentes aspectos que conforman la vida en la ciudad. Estos aspectos se materializan en acciones, por ejemplo, el comercio informal que responde a la clientela que confluye en las estaciones que hay en la zona, o cuestiones más simbólicas y que remiten a la subjetividad de los actores. Por ejemplo, la opinión acerca de la seguridad: donde hay Metrobús, hay una percepción de mayor seguridad, debido a la presencia de vigilancia policíaca e infraestructura, como el alumbrado público.

En este trabajo, estas acciones estarán clasificadas como prácticas urbanas, las cuales se refieren a todas las acciones cotidianas que las personas realizan para hacer, vivir, disfrutar y usar la ciudad. En este sentido, analizaremos las situaciones surgidas a partir de la puesta en marcha del proyecto de de la Línea 5 del Metrobús. La forma de apropiación y adaptación de los habitantes en torno al concepto de calle completa y los mecanismos emergentes suscitados a partir de esta transformación urbana.

Nos centraremos en conocer los beneficios e inconvenientes, a partir de la ejecución del proyecto, así como su impacto en la cotidianidad de los habitantes. Lo anterior brindará información sobre cómo este proyecto de transporte influye en las decisiones de las personas en su relación con el nuevo entorno; deduciendo, así, si ha contribuido a fortalecer la apropiación del proyecto en los habitantes impactados.

Así pues, en esta investigación nos centramos en metodologías acordes al enfoque de vida cotidiana. En vista de que el ámbito de lo cotidiano permite tomar en cuenta los factores y condiciones que constituyen las prácticas urbanas emergentes, desde la experiencia subjetiva, desde lo que piensa la gente, cómo se involucró en el proyecto, cómo fue su proceso de adaptación, qué beneficios advierte y qué acciones realiza en consecuencia. Asimismo, analizar si éstas son acordes a la estrategia de movilidad sustentable y objetivos generales del proyecto de Metrobús.

En este tenor, esta nueva relación sujeto-espacio a partir de la aplicación de políticas urbanas nos lleva a un estudio cuya escala es el barrio: primer espacio de socialización. El barrio, lejos de ser un espacio pasivo, es la base o el origen del

desarrollo de diferentes sectores de la vida urbana en diversas condiciones. Este espacio no es indiferente a las tensiones y transformaciones de su alrededor, todo lo contrario, reacciona y confronta.

La perspectiva metodológica intentó considerar el barrio como un territorio significativo que alberga innovaciones derivadas de las políticas y dinámicas urbanas; insistió en un enfoque humanístico y en miras a proponer acciones que abonen a ciudades más justas, agradables y compatibles con sus ciudadanos. Se buscaron diferentes técnicas para obtener información que reconociera la complejidad y la heterogeneidad del espacio urbano. Desde esta óptica, el análisis propuesto en el documento pretende integrar los objetivos del proyecto de la Línea 5 y confrontarlos con los modos de vida de los habitantes, a fin de aportar elementos que abonen a la réplica de dichos proyectos urbanos.

Estrategia metodológica

En cuanto a las técnicas de investigación aplicadas, destacan el análisis documental

del contexto político, la observación participante, las encuestas y las entrevistas a profundidad fueron herramientas fundamentales para escuchar a los vecinos de las estaciones estudiadas, conocer cómo han vivido la implantación del proyecto de movilidad. El trabajo de campo se realizó en julio de 2014. Se obtuvieron un total de cien encuestas, todas realizadas en el Eje 3 Oriente, avenida Ingiero “Eduardo Molina”, principalmente en la zona del camellón o espacio público, las edades de las personas que compartieron su opinión oscilan entre los 15 y 85 años de edad.

Por otra parte, se consultó a personas que habitan cerca de las estaciones analizadas para realizar las entrevistas a profundidad. Los entrevistados se hallan en un rango de edad de 20 a 70 años, las entrevistas se realizaron en sus hogares. A continuación, se describen las técnicas empleadas y sus objetivos.

Cuadro 1. Línea 5 del Metrobús. Metodología

<i>Técnica metodológica</i>	<i>Objetivos específicos</i>	<i>Descripción</i>
Análisis documental	<p>* Conocer el proceso, evolución y diferentes enfoques de la política de movilidad que enmarca el proyecto del Metrobús Línea 5, desde su inicio en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador hasta el actual mandato de Miguel Ángel Mancera.</p>	<p>Búsqueda en documentos oficiales de los fundamentos que guían el proyecto de la Línea 5 del Metrobús en los gobiernos de:</p> <p>a) Andrés Manuel López Obrador. b) Marcelo Ebrard Casaubón. c) Miguel Ángel Mancera.</p>
Observación participante	<p>* Describir eventos, comportamientos, prácticas, situaciones, percepciones y sensaciones. ** Conocer los elementos importantes del entorno. *** Realizar un diagnóstico general de las obras implementadas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Funcionamiento. 2. Estado físico de la infraestructura. 3. Forma de utilización. 4. Acciones y prácticas sociales. 	<p>Principales criterios de selección de escenarios:</p> <p>a) Estaciones ubicadas en intersecciones y entornos urbanos con transformaciones físicas integrales a partir de la construcción de la Línea 5. b) Espacios predominantemente habitacionales. c) Sitios con áreas verdes y espacio público rehabilitados. d) Puntos estratégicos con arterias viales importantes. e) Futuros puntos de interferencia.</p>
Encuestas temáticas	<p>* Conocer:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las prácticas cotidianas. • La opinión general de los habitantes. <p>** Evaluar el funcionamiento del proyecto. *** Identificar aprendizajes (para fortalecer la apropiación del proyecto) y obstáculos (que impactaron negativamente en el proceso de adaptación)</p>	<p>Dimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comunicación del (pre y post) proyecto. • Proyecto Metrobús (opiniones). • Rehabilitación del espacio público (uso, disfrute y percepción). • Transformaciones urbanas (entorno, comparaciones, expectativas). • Movilidad (prácticas, cambios, patrones, accesibilidad, interconexión, percepción del servicio).

Entrevistas a profundidad	<p>Conocer:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El impacto del proyecto en las actividades cotidianas de los habitantes. • Las opiniones, sentimientos, expectativas y dificultades sobre su experiencia durante el proceso de implementación. • La influencia del proyecto en las prácticas urbanas emergentes: cambios en los patrones de movilidad, el uso y transformación del espacio público y el proceso de adaptación al nuevo entorno. <p>Analizar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En qué medida el Metrobús ha promovido e impulsado la participación social para garantizar la sustentabilidad del proyecto. 	Entrevista abierta con los siguientes principios: <ul style="list-style-type: none"> • Profundizar dimensiones de las encuestas temáticas. • Énfasis en la apropiación, significación y aprendizajes. • Significación del proyecto (social, identitaria, funcional, etc.). • Prácticas emergentes. • Expectativas y propuestas de mejora.
---------------------------	--	--

FUENTE: elaboración propia.

Al tratarse de una investigación cualitativa, se hizo una selección muestral no probabilística o dirigida y se realizó una selección de estaciones, teniendo como principal criterio las ubicadas en intersecciones y entornos urbanos con transformaciones físicas integrales, a partir de la construcción de la Línea 5 del Metrobús. Las estaciones se eligieron a partir de los siguientes criterios:

- Morelos: ubicada en una zona que sufrió modificaciones importantes con la intervención del Metrobús, predominantemente

habitacional y cercana a un mercado y puntos de intercambio comercial (objetos de consumo diario).

- Victoria: ubicada en un entorno de modificación espacial considerable, tanto para el flujo peatonal como vehicular. Anclada entre áreas verdes y espacio de recreación mejoradas y adaptadas para una mayor circulación de población.
- San Juan de Aragón: ubicada en un punto estratégico, donde confluyen arterias vehiculares importantes de la zona norte de la ciudad, objeto de adaptaciones espaciales para el flujo peatonal y vehicular, anclada entre áreas verdes y futuro punto de interfe-

rencia con la nueva línea de Metrobús.

- 5 de Mayo: ubicada en una zona predominantemente habitacional, anclada entre áreas verdes y con modificaciones al espacio público existente.

Río de los Remedios: ubicada en el límite de la Ciudad de México y el Estado de México, en un entorno predominantemente habitacional, objeto de múltiples cambios en el espacio público de su entorno, regeneración de las áreas verdes y punto intermodal entre la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

Resultados

La implementación del proyecto: incomunicación e incertidumbre

La ausencia de lo comunicacional dentro del proyecto de la Línea 5 fue determinante para obstaculizar la relación entre las diferentes esferas que en el proyecto se insertan. La falta de visión del actor social como emisor y destinatario ha dejado a la población como actor pasivo que recibe la información. Se ha desaprovechado el poder de acción que tienen, no se ha valorado que el actor reacciona y, al mismo tiempo, genera y construye.

Los habitantes consideran satisfactorias las repercusiones de las infraestructuras puestas en marcha, incluso mencionan que han cambiado patrones de movilidad para desplazamientos mayoritariamente locales (mencionan que han empezado a caminar y utilizar la bicicleta en los desplazamientos dentro de la colonia). La ausencia de mecanismos efectivos de comunicación y participación, se contradice con la estrategia gubernamental que pone especial énfasis en la sustentabilidad y la construcción de ciudadanía.

Sobre esto, los entrevistados señalaron que la campaña de difusión y comunicación del proyecto fue deficiente, siendo los rumores el medio a través del cual se informaron sobre la puesta en marcha de la Línea 5 del Metrobús:

Me enteré cuando ya empezaron las obras, antes por rumores, de que ya iba a haber el Metrobús y como los de los peseros conocen a mi papá eran los que empezaban con el rumor. Rumores en la colonia y de la ruta de los peseros que era la que estaba antes, la ruta 7, por medio de ellos fue que empezaron a decir que ya iban a meter el Metrobús, que ya los iban a quitar. Supuestamente dicen, no sé, que hubo gente que vino a avisar a las casas, pero a mí nunca me visitaron (mujer, 45 años, ama de casa, estación San Juan de Aragón).

Esta falta de claridad en la comunicación tergiversaba las implicaciones del proyecto, por lo que la gente no comprendía las intenciones al respecto, o bien tenían una falsa imagen. Una parte importante de los entrevistados comentó que supieron exactamente que se trataba de la Línea 5 cuando iniciaron las obras. Cabe destacar que muy pocos dijeron conocer el concepto de calle completa.

Durante las entrevistas, los habitantes comentaron que hasta la fecha no ha habido un diálogo con ellos sobre el proyecto y su funcionamiento. La población directamente afectada nos informó que no se abrieron canales para conocer su opinión, ni expresar sus dudas, provocando rumores y malos entendidos entre ambas partes.

La ausencia de una comunicación que permitiera la concertación de los actores implicados ha provocado una serie de conflictos que van desde la incertidumbre sobre el futuro del proyecto y de su vivienda, rechazo a esta línea del Metrobús, desconocimiento de los objetivos y beneficios y, sobre todo, un proceso de apropiación difícil o inexistente, debido a que las personas no han tenido el acompañamiento deseado. Tal como nos comparte un entrevistado: “la gente estaba

descontenta porque había muchos que no usaban el Metrobús y no sabían cómo funcionaba, cómo pagar o usar las tarjetas, cuánto tiempo sería de recorrido” (hombre, 25 años, periodista, estación Victoria).

Asimismo, la población estudiada manifestó una necesidad de comunicación y educación respecto de los cambios que conlleva una obra de ese tipo. Lo anterior ratificó la débil etapa comunicacional y una ausencia absoluta de diálogo y concertación por parte de la gestión del proyecto.

Los mecanismos participativos se apoyan fuertemente en los canales de información y difusión. La obtención de conocimiento, e incluso habilidades, es indispensable para que el ciudadano sea capaz de ser activo en los procesos de concertación y toma de decisiones. En este sentido, la ausencia de comunicación es un obstáculo del contexto que no promueve la interactividad y la participación activa de las personas. Asimismo, esta falta de relación entre actores interviene en el proceso de comprensión, adaptación al cambio y, posteriormente, al aprovechamiento y apropiación de la estrategia.

De la misma manera, la gente entrevistada declaró que, aunque ahora están satisfechos con las modificaciones

que el proyecto ha traído a su entorno urbano, les hubiera gustado formar parte en la construcción del mismo, tomando en cuenta sus necesidades, actividades diarias, expectativas y referentes territoriales, para facilitar el proceso de adaptación. Este punto fundamental explicaría la resistencia de algunos habitantes al nuevo sistema de transporte, dificultando su inserción en las prácticas de movilidad de la población:

Cambió mi opinión, de verdad siempre lo aborrecí, desde la construcción y por todo lo que nos implicó, eran las 2-3 de la mañana y tú tenías aquí a la gente trabajando como unos 7 u 8 meses, acabó la construcción y a partir de ahí sí he notado cambios y mejoría, hubiera deseado que te dieran una idea de lo que iba a pasar (mujer, 45 años, ama de casa, estación Morelos).

Calle completa: un concepto desconocido para la población

A pesar de que este concepto contiene diferentes actividades coordinadas, no todos los actores concernientes o impactados tienen información de su funcionamiento y objetivos. Normalmente, este concepto contempla una modificación radical de la zona intervenida, pues permite que la convivencia entre vehículos, ciclistas, peatones y transporte público sea

controlada y segura, ofreciendo condiciones de igualdad para toda la ciudadanía que transite por aquí. En este sentido, esta iniciativa pierde fuerza debido a que no existen canales de comunicación y concertación adecuados para explotar los beneficios que este tipo de proyecto provea.

El concepto de calle completa forma parte de la estrategia para lograr una movilidad sustentable, cubre de manera integral diferentes proyectos de transformación del territorio, que además son acordes a los principios de sustentabilidad ambiental. Las respuestas obtenidas exponen deficiencias en el enfoque social, en la elaboración e implementación de la iniciativa que asegura direccionar los cambios en los modos de transporte de las personas.

Si bien el proyecto responde a necesidades de infraestructura, seguridad vial, alternativas de modos de transporte y en ofrecer un servicio menos contaminante; el proceso de concertación con la población directamente afectada, así como la coherencia con la política pública planteada no están presentes. Desde la perspectiva de los habitantes cercanos a este sistema, esta obra pierde el enfoque centrado en las personas que el discurso enfatiza. Planear para los usuarios les

parece distante de lo que este sistema les ha ofrecido desde el inicio.

Se observa poca valorización del sujeto como factor de cambio. Le proporciona la infraestructura física para abrir su abanico de opciones de transporte, preponderando las no motorizadas. Sin embargo, es deficiente en la transmisión de los principios e impactos de la estrategia, restando importancia a las acciones que surjan desde la sociedad civil que abonen a esta nueva dinámica en los mecanismos de movilidad.

Los entrevistados desconocen totalmente el concepto de calle completa, aunque comentaron que las autoridades informaron sobre las obras en las estaciones y puentes por medio de mantas. Lo anterior les pareció insuficiente e impersonal; además, no les permitió esclarecer dudas y entender todo el proceso, como se muestra en las siguientes líneas: “Nunca había escuchado sobre ese concepto” (mujer, 20 años, estudiante, estación 5 de Mayo). “La idea de que supuestamente las quieren hacer peatonales, las calles [...]; me imagino qué es lo que se refiere a calle completa” (hombre, 23 años, estudiante, estación Morelos).

La falta de información e incertidumbre son dos elementos que

dificultan el accionar social. La gente mencionó que se involucraría más con lo que sucede en su entorno si tomaran en cuenta sus necesidades y opiniones, y éstas se reflejaran en los proyectos.

Movilidad urbana incluyente y accesible: un reto casi alcanzado

La percepción de las personas sobre el proyecto integral de Metrobús es que existe más accesibilidad, les permite mejores condiciones en sus desplazamientos: reducción de tiempo de viaje, calidad del servicio, más opciones de transporte e infraestructura adecuada para todos los usuarios (niños, discapacitados, adultos mayores, etc.). Asimismo, ha intervenido en aspectos como mayor orden vial y disminución del tráfico, concientización de la población y mejora del entorno.

En cuanto a la percepción sobre el Metrobús como medio de transporte, las personas señalaron que la Línea 5 permite mayor accesibilidad para moverse en la ciudad, sin tener que pagar más pasajes, muy similar al Sistema Colectivo Metro. Asimismo, lo consideran más agradable y menos inseguro que el sistema de microbuses.

En cuanto al uso de la bicicleta, sí mencionaron que se incrementó el uso, tanto de quienes ya la usaban, como de las personas que no se atrevían por falta de seguridad. Aunque aseveran debe reforzarse la educación vial de quienes la usan y de quienes conducen el auto, para aprovechar al máximo la infraestructura y beneficios que esta alternativa no motorizada ofrece.

La gente respondió que camina más ahora, debido a la instalación de espacios verdes, juegos infantiles e iluminación, que mejoran la imagen y las condiciones del contexto urbano. Lo anterior favorece un mayor uso del espacio para traslados y convivencia. Las banquetas proporcionan mayor seguridad y disfrute, abonando así al objetivo de darle cada vez menos importancia al automóvil. De igual modo, permite el disfrute del espacio en igualdad de oportunidades con la instalación de mobiliario urbano, pensado en la diferencia. Aunque las personas dijeron estar satisfechas de que el sistema de transporte que usan tenga un orden, es necesario promover, más incisivamente, los beneficios de dichos cambios y crear conciencia en la población para su aprendizaje.

Existe un cambio de percepción del Metrobús ahora que funciona. Entre lo que

refirieron los entrevistados, destaca la mejora del orden y la disminución del tráfico, concientiza a la población, mejora el entorno y los viajes son más rápidos. Como lo exponen los vecinos: “Algunas personas son más humanas, ceden los lugares a los adultos mayores o minusválidos, hay más seguridad, alumbrado, rapidez” (hombre, 66 años, jubilado, estación Victoria). “El entorno que cambia mucho es un transporte más seguro, es más limpio también” (hombre, 64 años, comerciante, estación Río de los Remedios). “No he visto ni he escuchado de ningún asalto; en cuanto a contaminación, se reduce mucho, alrededor ya no hay mucha basura; el entorno es más bonito, hay iluminación, es más práctico” (mujer, 20 años, estudiante, estación San Juan de Aragón).

En este sentido, se observó que las personas coinciden en que los resultados relacionados con la movilidad son satisfactorios. Si bien notan y valoran los cambios en diferentes sentidos, no se dimensionan los beneficios a largo plazo; el interés de cambiar patrones de transporte, ni sobre la importancia de su involucramiento en la construcción de ciudades más sustentables e inclusivas, que permitan mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

El Metrobús como generador de cambios y nuevas percepciones

Percepción e interacción con el entorno ¿cómo era la colonia antes del Metrobús?

Las personas entrevistadas mencionaron que la utilización del espacio público antes de ejecución de las obras del Metrobús era muy limitado. Las condiciones físicas del espacio, así como la reputación de ser un territorio inseguro, provocaba la restricción de su uso, que se refería solamente al tránsito y desplazamiento, de preferencia en horarios diurnos. La gente comentó que esta situación no permitía a la gente tener un sentimiento de pertenencia a la colonia. La gente no se sentía “orgullosa” del lugar, tampoco le era fácil vincularse con otras personas del barrio. De igual manera, manifestaron que tenían un desconocimiento de lo que su barrio podía ofrecer en términos de actividades económicas y sociales, espacios para caminar o convivir, una imagen agradable, entre otros aspectos. Lo cual dificultaba el acceso a diferentes bienes y servicios, así como a oportunidades que ofrece la ciudad del tipo social y de divertimento.

Previo a la operación de la Línea 5 del Metrobús, la sensación compartida entre las habitantes entrevistadas sobre el espacio público fue de deterioro. Al narrar

su experiencia al caminar en esos momentos por su colonia, mencionan: “Era una sensación de tristeza, ya que ya no se podían utilizar las áreas verdes por falta de luz” (mujer, 40 años, abogada, estación Río de los Remedios). “No se podía caminar tranquilamente” (mujer, 39 años, secretaria, estación 5 de Mayo).

Y el deterioro generaba, en consecuencia, una percepción de inseguridad: “Estaba muy descuidado el camellón, mucha basura, sin iluminación, se sentía inseguro uno en la noche al cruzar por la avenida” (hombre, 66 años, jubilado, estación Victoria). “Me sentía más insegura en las noches, ya que estaba más oscuro tanto en la avenida como en el camellón” (mujer, 45 años, ama de casa, estación San Juan de Aragón).

En las entrevistas se observó que las mujeres tienden a ser mayormente impactadas, ya que cuentan con un mayor uso (sobre todo para el desplazamiento) del espacio, al realizar sus tareas cotidianas. En este sentido, viven de diferente manera las consecuencias de un espacio público deteriorado. En esta investigación, las mujeres expresaron que esta situación impactaba en el desplazamiento libre y tranquilo (mencionaron que preferían no salir a regresar tarde y cruzar la colonia), en la

sensación de confianza y seguridad (tenían miedo de que sus hijos jugaran en el espacio público del barrio debido al deterioro de su mobiliario) y en la facilidad de realizar desplazamientos para realizar sus actividades (antes no era factible pensar en realizar trayectos en bici o caminando, para hacer compras, que fueran agradables y seguros).

¿Un cambio de percepciones?

Los principales cambios evidentes a través de la observación y entrevistas se enfocaron en temas referentes a la rehabilitación física: mayor alumbrado, mejora de la seguridad, más limpieza, mejor accesibilidad y movilidad, un mobiliario urbano de calidad, aumento y mantenimiento de las áreas verdes. Lo anterior implicó un cambio por parte de los habitantes de la percepción de los espacios públicos de su colonia y, posteriormente, en las actividades que habitualmente realiza.

Algunas de las transformaciones observadas por los habitantes cercanos al Metrobús se expresaron como se indica: “Se puso mucho alumbrado, se respetó al peatón” (Roberto, 25 años, periodista, estación Victoria). “Hay menos basura y más áreas verdes (mujer, 35 años,

secretaria, estación 5 de Mayo). “Hay más áreas verdes, y en el transporte público ahora está el Metrobús” (mujer, 20 años, estudiante, estación San Juan de Aragón).

En cuanto a las diferencias observadas en su actual forma de vivir y convivir en su colonia, compartiendo con el Metrobús, los entrevistados apreciaron:

Ahora la avenida tiene mejor imagen, le da una nueva imagen a toda la avenida, el transporte es rápido y eficaz, aunque aún creo que falta iluminación porque al menos del tramo de 101 a Talismán está oscuro. Pero en el día se ve muy bonita la avenida, como arreglaron las banquetas, pusieron árboles y jardineras se ve mucho mejor y más limpio (mujer, 43 años, abogada, estación Río de los Remedios).

[...]

Hay más luz por las noches, ahora ya hay jardineras, barren la calle todos los días, los cruces peatonales son más visibles, y a pesar de que hay muchos automovilistas que no los respetan, los semáforos para peatones me parecen buena opción para hacer más seguro el cruce, al igual que las cebras marcadas en el piso (hombre, 23 años, estudiante, estación Morelos).

El cambio de percepción del lugar de vida, favoreció un mayor y más diversificado uso del espacio, así como aprovechar las infraestructuras y equipamientos existentes en el barrio, en vez de salir a otro punto de

la ciudad a hacerlo. En lo referente a la percepción de seguridad, cabe mencionar que el componente de calle completa apunta a fortalecer la convivencia y potencializar el espacio público. Dicho objetivo parece logrado, debido a que, desde la perspectiva de los entrevistados, el entorno se ha mejorado, se utiliza y disfruta más, y en mejores condiciones, sienten mayor seguridad, iluminación, vigilancia y atención a delitos. Esta “seguridad” que ahora les inspira el espacio público gracias a la puesta en marcha del Metrobús facilita lazos de confianza entre pobladores y autoridades, debido a que se atienden las necesidades sociales y vuelve más amable su cotidianidad.

La percepción de la seguridad en una ciudad como la de México es muy importante para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Las personas que perciben su entorno menos inseguro, aprovecharán de mejor manera los equipamientos e inmobiliario urbano, promoviendo al mismo tiempo nuevas formas de convivencia: “Sí se ve más gente que antes, porque antes no había ni luz [...]; mientras más use el espacio, es más seguro también” (hombre, 64 años, comerciante, estación Río de los Remedios).

Las respuestas sobre los elementos que consideran importantes para que cambie su percepción del espacio intervenido, se concentran en el aumento del alumbrado público, la reducción de la contaminación y mayor acceso a las diferentes formas de movilidad. En cuanto a problemáticas aún por resolver, se señalan la congestión vial, la poca visibilidad de las líneas peatonales y señalamientos viales o la falta de coordinación en los semáforos inteligentes. Así lo expresaron:

Sí ha mejorado y se ve reflejado, al menos yo percibo que las personas salen más a caminar o andar en bici. Me ha ayudado a sentirme más segura (mujer, 20 años, estudiante, estación San Juan de Aragón).

[...]

Le da mejor aspecto a la avenida la forma en que arreglaron banquetas y pusieron jardineras, así como también arreglaron el camellón y da mucho más vista (hombre, 25 años, periodista, estación Victoria).

[...]

Con relación al espacio público, respetaron las canchas de basquetbol, así como los juegos que están en el camellón, pero pocas veces he ido a esos espacios (mujer, 35 años, secretaria, estación 5 de Mayo).

Las prácticas cotidianas y la reconstrucción del espacio

¿Nuevo entorno, nuevas convivencias?

Hoy en día, son innegables los cambios que ha generado la implementación de un proyecto de movilidad urbana, tanto en el territorio como en las formas en que sus habitantes lo viven. Las opiniones son diversas. Por un lado, algunas personas señalan:

Se puede caminar por el camellón y se hacen más actividades al aire libre (mujer, 20 años, estudiante, estación San Juan de Aragón).

[...]

Camino con mayor seguridad por las noches al regresar del trabajo, saco a pasear a mi perro (mujer, 40 años, abogada, estación Río de los Remedios).

[...]

Se puede caminar, jugar pasear y andar en bici (hombre, 23 años, estudiante, estación Morelos).

Sin embargo, también existen opiniones contrarias, que muestra que los cambios en el espacio público son insuficientes, por ejemplo: “No ocupo mucho la calle, por la falta de alumbrado, poca vigilancia y la falta de limpieza en el camellón” (mujer, 45 años, ama de casa, estación San Juan de Aragón). “Sinceramente utilizo más el

automóvil” (mujer, 40 años, abogada, estación Río de los Remedios).

La gente considera importante que se haya pensado en otras formas de movilidad, que no sólo fuera el automóvil, pues esto permite también el disfrute del espacio público en otros sentidos.

La nueva imagen urbana, los aspectos físicos y la infraestructura implementada han generado nuevas dinámicas y prácticas urbanas, el más mencionado es el desplazamiento a pie o en bicicleta. lo que transforma la relación que los habitantes tienen de su lugar de vida de manera positiva, pues dan un mayor aprovechamiento no sólo al proyecto material, sino también resignifican el espacio público y fortalecen la interacción social.

Los entrevistados confirmaron que la puesta en marcha de la Línea 5 ha contribuido satisfactoriamente al desplazamiento peatonal. Mencionan que ahora utilizan con mayor frecuencia los espacios que antes consideraban “peligrosos”, debido a que no contaban con la infraestructura que pudiera garantizar la seguridad vial. De igual manera, les parece importante contar con un ambiente agradable que “invite” a los habitantes a usar las calles. En este sentido, el proyecto ha contribuido notoriamente en este

aspecto: “Dan más ganas de salir a caminar, hacer cosas en la calle” (hombre, 64 años, comerciante, estación Río de los Remedios).

La señalización y claridad en las indicaciones viales implementadas resultaron indispensables para la creación de relaciones armoniosas entre los diferentes mecanismos de movilidad. Las personas mencionaron que este tipo de señalización permite el orden y con esto un mayor sentimiento de seguridad como ciclistas o peatones. En voz de los entrevistados, lo anterior permite convivir de diferente manera, evitando conflictos y que ahora cada persona cuenta con las condiciones para elegir cómo desplazarse o estar en el espacio público, sin perjudicar a los demás. Las banquetas proporcionan mayor seguridad y disfrute, abonando así al objetivo de darle cada vez menos importancia al automóvil. Entre las prácticas emergentes que la gente menciona, se encontró:

- Mayor uso de la bicicleta.
- Ocupación y apropiación, por parte de diferentes grupos sociales, del espacio público regenerado (espacios verdes, juegos infantiles, espacios para practicar deportes, etcétera).
- Movilidad peatonal segura y agradable.

- Cambios en los patrones de movilidad.
- Acciones de cultura y conciencia vial.
- Iniciativas en el cuidado y mantenimiento del mobiliario.

De manera general, la población entrevistada menciona que han cambiado las condiciones en las que realizan sus actividades cotidianas. La gente encuentra más fácil y atractivo el desplazamiento para sus tareas diarias. Asimismo, ha aumentado la conciencia de tener un espacio cuyos usos sean diversificados y accesibles para todos de manera igualitaria, por lo que consideran importante los cambios en el espacio urbano para promover el uso de la bicicleta y los desplazamientos a pie.

La gente se interesó en contar con espacios públicos que favorezcan la inclusión de diferentes grupos de la sociedad. Los entrevistados declararon como necesaria la implementación de mobiliario diverso, que responda a las expectativas de los habitantes, que sean mujeres, hombres, infantes, personas de la tercera edad. Por lo cual mencionan: “Ayudaría a que la gente apoyara estas iniciativas y estuviera más satisfecha con los proyectos. Además, ayudaría a que la gente fuera más ordenada y limpia y camine o esté en el espacio con una

actitud más positiva, para contribuir a un mejor entorno” (hombre, 64 años, comerciante, estación Río de los Remedios).

En cuanto a la producción del espacio público en lo cotidiano y su valoración como lugar de encuentro y fortalecimiento identitario, se constata un cambio en la percepción y prácticas de las personas a partir de la ejecución del proyecto.

Se confirma la relación directa entre las condiciones del espacio físico y la facilidad para realizar las tareas cotidianas. Por lo anterior, las personas dijeron que, al ser más fácil y agradable trasladarse, el nivel de tensión disminuye y se disfruta la colonia y sus nuevos cambios.

Es evidente la influencia de estos aspectos en la valoración de su lugar y entorno vital. El sentimiento de pertenencia ha incrementado, según los entrevistados. Asimismo, se nota (aunque de forma incipiente) la concientización, en miras de una ciudad más justa e incluyente. Así es como los beneficiados comentan que están “orgullosos” de que en su colonia existan proyectos de este tipo y están a favor de adaptarse a los cambios que presenta.

Finalmente, aceptan las nuevas formas de intervención urbana, donde los proyectos de transporte impactan no sólo

en la movilidad de los ciudadanos, también en sus formas de habitar la ciudad. La gente mencionó que, como se sienten satisfechos con los resultados, cuidan sus instalaciones e incluso aportan a mejorar la imagen urbana (se constató con la Observación Participante que muchas personas salen a barrer, colocan plantas, pintan sus casas, entre otras iniciativas que coadyuvan a mejorar la imagen del barrio).

Conclusiones

El proyecto de la Línea 5 del Metrobús es un ejemplo de una iniciativa que apuesta por llevar a cabo proyectos urbanos en los que la visión meramente técnica es igualmente importante que su función como proyecto político-territorial compartido por la sociedad, en los que se antepone el bienestar de la comunidad o del individuo y se favorece su condición como ser humano. Sin embargo, se requieren más y muy incisivas acciones en el ámbito de lo social y humano.

El excesivo peso de los factores técnicos y económicos en los proyectos de desarrollo urbano, así como la debilidad del enfoque cultural en la construcción de ciudad y ciudadanía debiera ser un factor a considerar para asegurar la

sustentabilidad. Para superar este desafío, conviene recordar la heterogeneidad de demandas e intereses provenientes de los diversos grupos de la sociedad.

En este sentido, es indispensable entender a los habitantes como ciudadanos, no sólo como clientes o usuarios de un servicio de transporte, para lo cual tener en cuenta una visión multidimensional del territorio y del espacio público es esencial para potencializar los resultados de una política, programa o proyecto urbano.

Los proyectos de desarrollo, integrales e incluyentes, requieren dirigir esfuerzos para motivar y hacer válida la opinión de los habitantes; ya que, al cumplir sus necesidades y mejorar sus condiciones de vida, se convierten en sustento de la durabilidad del proyecto. En este sentido, los jóvenes se consolidaron como el grupo más interesado en las modificaciones y sus resultados. Centrarse en este grupo social, con acciones que les permita identificarse y crear nuevas prácticas urbanas, potencializarían los resultados del proyecto. Los jóvenes aportan de manera importante al proceso de cambios en la elección del modo de transporte, integrarlos por medio de mecanismos de comunicación, programas culturales y de desarrollo social es un

detonante para incrementar la influencia del proyecto en la población.

La comunicación permite la construcción de puentes que conducen a la participación y el diálogo permanente, pues en los procesos comunicativos se toman en cuenta las relaciones, los canales de información e intercambio de ideas. Por ello, la importancia de preguntarse no solamente cómo y qué comunicar, sino además concebir la comunicación como un vehículo conciliador, facilitador e integrador de los procesos con enfoque participativo.

En la actualidad, no es posible hablar de planeación territorial sin tomar en cuenta los procesos comunicativos insertados en todo el proceso de realización. Las ciudades no están aisladas del componente social que lo conforma, por lo que, al transformar, mejorar o proponer sobre el territorio, necesariamente se han de considerar los elementos que favorezcan las relaciones sociales y promuevan el ejercicio de los derechos humanos.

En este sentido, un proyecto como la Línea 5 del Metrobús, debido a su innovación y trascendencia, requiere tomar en cuenta, dentro de su proceso de implementación, una etapa dedicada a la comunicación e información. Lo anterior, permite disminuir la incertidumbre de la

población y facilitar la apropiación del proyecto urbano.

El proyecto de la Línea 5 forma parte de una estrategia general de la movilidad sustentable de la Ciudad de México, que, además, aunando el concepto de calle completa, pretende su integralidad con otros procesos urbanos. De igual manera, establece un cambio y nuevo enfoque asignado a los proyectos de transporte, entendiéndose no sólo como un transporte público, sino como un elemento de integración y vínculo en las políticas de movilidad urbana. Dicho concepto resultó ser un componente innovador que buscaba, por un lado, abonar a los proyectos de transporte y, por el otro, cubrir las necesidades de los territorios modificados por medio de la rehabilitación del espacio público.

El concepto de calle completa, punto de innovación y distinción entre la Línea 5 y sus antecesoras, contempla diferentes medios que refuerzan la viabilidad y sustentabilidad de proyectos de transporte público y la movilidad no motorizada. Sin embargo, en la implementación es necesaria la implicación de todos los actores para alcanzar en máxima medida las necesidades y expectativas de los diversos grupos que conviven en la ciudad. Las opiniones sobre

la posimplementación del proyecto nos aportaron muchas pistas sobre la importancia de abrir este tipo de proyectos a la población, superando el nivel de información para trabajar más conjunta y coordinadamente con habitantes, autoridades y demás actores involucrados.

Cabe mencionar que los comentarios de los entrevistados se enfocan principalmente en cuestiones en las que se modifica alguna práctica realizada desde años atrás. El cambio de este hábito les genera inconformidad y dificulta el proceso de apropiación del proyecto urbano. Una manera eficaz de volver más fluido este proceso es diseñar de manera conjunta los espacios a intervenir. Conocer las prácticas de las personas y diseñar en función del logro de las tareas cotidianas.

Es bastante notorio que las prácticas urbanas suscitadas a partir de la implementación del proyecto abonan a la estrategia de movilidad sustentable. Sin embargo, se encontraron ausencias de estrategias más integrales e incluyentes de movilización social. Quedándose en un nivel muy bajo de participación (nivel informativo y de consulta).

En este sentido, para que la estrategia general de movilidad sustentable del GDF cumpla con sus objetivos en

cuanto al cambio de patrones de movilidad e integración con otros procesos urbanos, se requiere reforzar la promoción de una cultura de movilidad sustentable que motive el uso de otros medios de transporte, así como la convivencia de éstos. De igual forma, en una ciudad donde existe preferencia por el automóvil, es indispensable la integración de la sociedad civil en todo el proceso de implementación del proyecto de transporte público para obtener una comprensión del contexto social y cultural que permita la elaboración de acciones enfocadas a la apropiación y perennidad del programa.

Asimismo, cabe resaltar que el proyecto generó aspectos simbólicos como sentimiento de pertenencia, inclusión y valorización del hábitat, que permitieron construir una apropiación de los elementos que integra el proyecto, como el interés por sus principios y objetivos, así como en el aprendizaje de nuevos códigos y formas de utilización, cambios en la percepción del espacio público y, por ende, mayor uso y disfrute (la gente disfruta más su barrio y permanece en éste para las actividades de recreación, utiliza con mayor seguridad las calles y el transporte, incluso en horarios considerados inseguros), cambios en la percepción de su barrio; ahora lo perciben como más agradable, moderno, seguro y

accesible. Este tipo de proyectos son altamente valorizados y apoyados por la población, si explotan al máximo el conocimiento que tiene sobre los habitantes y el territorio que habitan para realizar políticas más eficaces.

En cuanto a las inconformidades ya mencionadas son perfectibles y enmendables con buenos canales de comunicación que antepongan los beneficios del proyecto y que resuelvan eficaz y concertadamente las diferencias que surjan. Es importante que el proyecto de Línea 5 enfoque parte de sus estrategias hacia acciones que contribuyan al fortalecimiento de sus habilidades urbanas. Asimismo, la información clara y abierta facilitará la toma de decisiones respecto del uso del transporte público.

Por otra parte, la participación social en las diferentes etapas del proyecto da voz a las necesidades, expectativas, percepciones, propuestas y deseos de los diferentes grupos que habitan en el territorio, lo que permite políticas concertadas y acordes a la realidad social. Lo anterior genera una dinámica de apropiación de la transformación urbana, suscitando prácticas en concordancia con los principios de la movilidad sustentable. La gestión de la participación ciudadana en proyectos y políticas de movilidad

sustentable motiva a que la población intervenga en los proyectos, facilitando su ejecución y asegurando buenos resultados. Además, se requiere tomar en cuenta todas las aristas de un sistema de movilidad, para proponer acciones más justas e inclusivas.

Por tanto, la Línea 5 del Metrobús representa un ejemplo de proyecto urbano integral que involucra diferentes objetivos temáticos. Es indispensable que proyectos como el del Metrobús no sólo se consideren una nueva opción de transporte, sino que incorporen una nueva visión de la movilidad urbana en las ciudades donde se valora la experiencia subjetiva, el espacio colectivo y las relaciones que se gestan en éste. Conviene recordar que existe una interacción de los sujetos con el territorio que habitan, la cual es constante y sufre transformaciones. Lo anterior vuelve indispensable el sentimiento de certidumbre, confianza y seguridad por parte de la población. Los proyectos que valorizan al sujeto y el espacio público como lugar de encuentro y disfrute aportarán a la adaptación y apropiación. Por tanto, los espacios públicos que facilitan las actividades diarias de las personas y cubren sus necesidades de esparcimiento, serán espacios (y barrios)

valorados, contribuyendo así a la construcción de una ciudad amigable y sustentable.

Así, la implementación de Línea 5 generó un cambio en la percepción del espacio de vida de las personas de ese entorno, lo cual ha de aprovecharse. Por lo anterior, es importante atravesar el límite de las estructuras físicas y encaminar esfuerzos para motivar iniciativas locales que potencialicen las oportunidades que brindan los espacios públicos en la vida de los habitantes.

Para cambiar el paradigma de la estrategia de movilidad, donde “el centro de la política son las personas y no el transporte”, se requiere de iniciativas acordes a este enfoque: no únicamente físicas, sino también en las formas de hacer.

En consecuencia, se supone que un proyecto que cuente con una estrategia que permita la participación de múltiples actores comprenderá e integrará mejor las necesidades específicas y otorgará herramientas que permitan su accesibilidad y adaptación al proyecto. Se trata de un enfoque social, fundamental, en iniciativas como la Línea 5 del Metrobús, con la que se pretende, además de la modificación del espacio o entorno, una transformación en patrones y comportamientos de habitantes

de las colonias aledañas al proyecto; como se observa en la visión del GDF y su estrategia de movilidad para la Ciudad de México. Además de las modificaciones físicas, la Línea 5 de Metrobús intenta

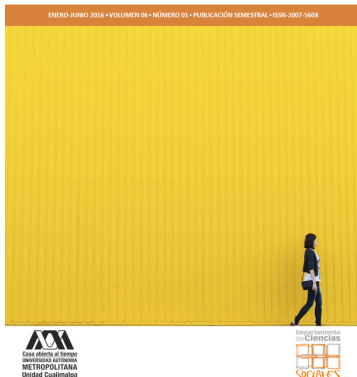
promover el cambio de prácticas por parte de los usuarios y habitantes, en favor del uso del transporte público y no motorizado, la cultura vial y el mejoramiento de la imagen urbana. •

Fuentes

- Bebbington, Anthony (2011). "Theorizing Rural Territorial Dynamics in Latin America: Elements for a Theoretical Framework". Documento interno del programa DTR-Rimisp.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (GODF) (2013). "Declaratoria de necesidad para la prestación del servicio de transporte público colectivo de pasajeros del corredor Metrobús Línea 5, Río de los Remedios-Glorieta de Vaqueritos en su primera etapa": México: Secretaría de Transportes y Vialidad, 17 de octubre.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (GODF) (2001). *Programa general de desarrollo del Distrito Federal 2000-2006*. México: 4 de diciembre.
- Giglia, Ángela y Amalia Signorelli (2012). *Nuevas topografías de la cultura*. México: UAM-Juan Pablos.
- Gobierno del Distrito Federal (GDF) (2007). "Plan Verde Ciudad de México". México: GDF, en <http://www.om.df.gob.mx/programas/plan_verde/plan_verde_vlarga.pdf> .
- Gobierno del Distrito Federal (GDF) (2004). "Estrategia local de acción climática del Distrito Federal". México: Secretaría del Medio Ambiente, GDF, en <<http://centro.paot.org.mx/documentos/sma/ELACDF.pdf>>.
- Habermas, Jürgen (1992). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Jiménez, Gustavo y Matthew Roe (2014). "Reinventando la calle: hacia calles completas". México: CTS Embarq México, Coordinación de Red de Ciudades, Movilidad Amable (serie Seminarios en línea, impartido el 3 de julio de 2011).
- Lefebvre, Henry (1968). *El derecho a la ciudad*. París: Anthropos.
- Licea Viñas, Karina (2013). *Primera fase: Metrobús Línea 5, calle completa. Mejores calles, mejores ciudades*. México: ITDP.
- Lynch, Kevin (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rosales Montano, Silvia (2009). *El análisis y la gestión urbana participativa, herramientas de*

governabilidad local democrática. Elementos metodológicos para acompañar la decisión pública concertada, la intervención espacial sostenible y el reforzamiento de las competencias locales. Lyon: Apoyo Urbano.

Tanaka, M. (2012). “En busca del eslabón perdido: coaliciones sociales y procesos políticos en el desarrollo territorial rural”. Lima: Proyecto “Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo” (documento).



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Fausto Eduardo Rodríguez Manzo, Elisa Garay Vargas, Laura Angélica Lancón Rivera, Gerardo Guadalupe Sánchez Ruíz
Ruido ambiental y políticas públicas. Un presente y hacia el futuro en Azcapotzalco
pp. 71-103

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Fausto Eduardo Rodríguez Manzo, Elisa Garay Vargas, Laura Angélica Lancón Rivera, Gerardo Guadalupe Sánchez Ruíz (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 17.4 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Ruido ambiental y políticas públicas. Un presente y hacia el futuro en Azcapotzalco*

Environmental Noise and Public Policy. From Present Time towards the Future in Azcapotzalco

FAUSTO EDUARDO RODRÍGUEZ-MANZO**
ELISA GARAY VARGAS
LAURA ANGÉLICA LANCÓN RIVERA
GERARDO GUADALUPE SÁNCHEZ RUIZ

Resumen

Las ciudades han crecido no sólo en dimensiones, población, actividades, sino también en problemas, y uno de éstos es el ruido ambiental. Generado por los diversos procesos que en aquéllas tienen lugar, el ruido ambiental se presenta como un fenómeno que es necesario entender en la dinámica de los tiempos actuales y así disminuir los efectos sobre la población. Este trabajo estudia, desde la perspectiva social y técnica, políticas públicas con las que se propone intervenir el Jardín Hidalgo en Azcapotzalco, en la ciudad de México, para analizar y ofrecer alternativas para su tratamiento.

PALABRAS CLAVE: ruido ambiental, contaminación acústica, mapas de ruido, políticas públicas, Azcapotzalco, Distrito Federal.

Abstract

Cities have grown not only in size, population and activities, but also in their problems such as the environmental noise. The multiple processes that take place in the city generate it. The phenomenon has to be understood under the dynamics of our time to look for solutions and reduce the impact on the population. This work looks into public policy from the social and technical perspective, in order to mediate in a noise problem in Hidalgo's park located in Azcapotzalco, Mexico City. It also tries to suggest new ways of analysis and alternatives to these problems.

KEY WORDS: environmental noise, noise pollution, noise Maps, public policy, Mexico City.

Fecha de recepción: 14 de septiembre 2014

Fecha de aceptación: 3 de marzo de 2015

* Este trabajo es parte integral de una investigación que se realiza actualmente en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, por el grupo del Laboratorio de Análisis y Diseño Acústico (LADAC): "El ruido ambiental en el espacio urbano de la ciudad de México. Problemas y modelos de solución", proyecto apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

** Todos los coautores de este trabajo están adscritos al Departamento de Procesos y Técnicas de Realización, División de CyAD, UAM Azcapotzalco. Sus respectivos correos electrónicos son los siguientes:

<faustoarq.net@gmail.com>, <egv@correo.azc.uam.mx>, <lalr@correo.azc.uam.mx>
<grs@correo.azc.uam.mx>.

Introducción

El ruido ambiental, un problema relacionado con la contaminación acústica referida a los niveles sonoros que afectan a la población en su estado de bienestar y salud, genera no sólo inconveniencias auditivas, sino que es causa de la pérdida de años de vida (WHO, 2011) por desórdenes del sueño, desarreglo mental de las personas y la elevación de la presión arterial, entre diversas enfermedades. Las causas de los niveles de ruido son el tráfico vehicular, la aviación, la construcción, la industria y las actividades comerciales, vecinales y recreativas, entre otras. El efecto más común es el de la molestia, que va de lo individual hasta la molestia comunitaria, es decir, la que afecta a una aglomeración urbana.

Hoy, el ruido ambiental forma parte de la agenda ambiental de los gobiernos de muchas ciudades, sobre todo de las europeas, que se incluyen en el marco de la Directiva 2002/49/CE (2014), en la que existe una dinámica encaminada a realizar diagnósticos, definir políticas públicas y acciones de mitigación. El caso de la ciudad de México no es ajeno al problema de la emisión de ruido, ni a la posibilidad de realizar estudios que muestren las condiciones propias, los cuales si bien se reali-

zan, requieren incrementarse y profundizar en aspectos puntuales.

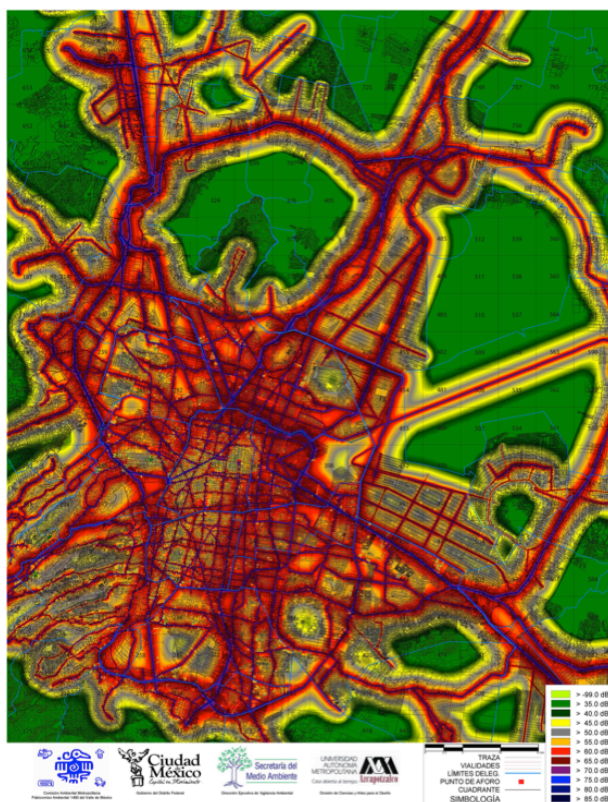
Hoy, la ciudad de México cuenta con algunos instrumentos que le brindan elementos para enfrentar, preliminarmente, este problema, uno es la norma ambiental NADF-005-AMBT-2006, que recientemente se actualizó a NADF-005-AMBT-2013, la cual “establece las condiciones de medición y los límites máximos permisibles de emisiones sonoras, que deberán cumplir los responsables de fuentes emisoras ubicadas en el Distrito Federal” (GODF, 2014: 3), norma que se aplica para evaluar las fuentes de ruido en establecimientos que emiten ruido al ambiente, como los centros de esparcimiento nocturno, conocidos en la ciudad como “antros”. Otra es el Primer Mapa de Ruido para la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMVM), proyecto realizado por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco (UAM A) en vinculación con la Secretaría del Medio Ambiente (SMA) del Gobierno del Distrito Federal (GDF), con recursos provenientes del Fideicomiso Ambiental Metropolitano 1490, cuyo objeto es servir como monitor de la evolución del problema de ruido ambiental en la ciudad (figura 1) (SMA-UAM A- LADAC, 2011).

El primero de estos instrumentos surgió como una política del gobierno de la ciudad para regular el problema de emisiones sonoras en busca de mejorar “la calidad de vida de los habitantes de la ciudad de México” (GODF, 2006: 9); y el segundo, como un instrumento de seguimiento del ruido ambiental enfocado en la conformación de un sistema integral de monitoreo y generación de información que, a mediano y largo plazo, permita generar políticas para enfrentar sistemáticamente el problema de ruido ambiental en el Distrito Federal,

incluso en la Zona Metropolitana de Valle de México (SMA-UAM A-LADAC, 2011: iv).

En ese contexto, la necesidad de conocer con más detalle el estado del ruido ambiental en la ciudad de México plantea, a su vez, la necesidad de realizar un análisis minucioso por zonas específicas de la ciudad, y es así como se han realizado en la UAM A estudios a nivel de delegación política, iniciando con la de Azcapotzalco, de donde surge este estudio, que toma como caso un espacio público relevante ubicado en el centro histórico de dicha delegación: el Jardín Hidalgo.

Figura 1. Primer mapa de ruido para la ZMVM (SMA-UAM A-LADAC, 2011)



Conforme a lo señalado, el objetivo de este trabajo es presentar un análisis de las condiciones que muestran al Jardín Hidalgo como un espacio generador y receptor de ruido, así como un objeto de política pública al recibir una intervención encaminada a mejorar sus espacios; desde un ejercicio que involucra un contexto social, político y urbano; el empleo de técnicas de medición y grabación acústica en el lugar, así como las de simulación acústica por computadora del espacio, esto último para medir cambios en el ambiente sonoro.

Para retomar esta cuestión, se partió de las siguientes preguntas: ¿en qué consiste el problema de ruido ambiental en Azcapotzalco y concretamente en el Jardín Hidalgo?, ¿cuáles son las políticas públicas pertinentes para la mitigación del ruido ambiental en dicho espacio?, ¿cuáles son los aspectos técnicos considerados en el ejercicio de caracterización y simulación acústica del espacio urbano?, ¿qué efectos sociales, políticos y culturales habrá al implementar las políticas públicas?

Para responder esas interrogantes, se realizó un ejercicio que parte de visiones teóricas y técnicas para proponer, dentro del marco del ruido ambiental, un conjunto de políticas públicas y acciones posibles para el caso del Jardín Hidalgo en

Azcapotzalco, en donde previamente se hizo un análisis del concepto de política pública, tanto en el ámbito general, como en el ámbito del ruido ambiental. Entonces, se partió de consideraciones teóricas y conceptuales, se continuó con un análisis preliminar de la situación del ruido ambiental ahí, se determinó el ruido por tráfico vehicular como fuente principal, se tomaron mediciones acústicas y registros sonoros que, en conjunto, con datos provenientes del Mapa de Ruido de la ZMVM, se integraron a un programa para la simulación acústica urbana por computadora, en la que se proporcionaron predicciones con base en las acciones planteadas; para finalmente ofrecer algunas recomendaciones que pudieran generalizarse.

Ciudades, ambiente sonoro y políticas públicas

El siglo XXI arribó con la fuerza de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de la vida (productiva, social, económica, cultural) y, por supuesto, las ciudades han sido uno de los espacios donde esa condición se ha manifestado. La necesidad de concentrar elementos para la producción y para dinamizarla a través de servicios cada vez más especializados, en una dinámica regida por un neoliberalismo con lazos glo-

bales, ha transformado en esencia y apariencia a las ciudades, si bien (y en última instancia) las tecnologías han ampliado la producción y mejorado las formas de vida, en su contraparte han suscitado nuevos fenómenos, como el aislamiento, la indiferencia, los accidentes, las molestias, las enfermedades, etc.; y uno de los nuevos fenómenos con sus consecuentes efectos en la salud de los habitantes de aquéllas son las emisiones contaminantes en el aire, así como las de ondas sonoras que, en gran medida, se convierten en ruido, situación que sociedades y gobiernos han tendido a atender por sus crecientes efectos.

Las ciudades del siglo XXI —que por la necesidad de concentrar actividades, sobre todo productivas y de expansión— han requerido determinados elementos infraestructurales con diferentes niveles de especialización, como las redes hidráulicas y de drenaje, pavimentación, infraestructura vial, equipamiento, instalaciones contra incendio o vigilancia, espacios para la producción, distribución y consumo, entre otros; para convertirse no sólo en espacios simbólicos o de poder, sino de gestión estratégica de las actividades propias del neoliberalismo, en su carácter global y como parte de la nueva época en que vive la

sociedad, a la cual se le denomina posmodernidad.¹

Manuel Castells (2001) indica que durante los años noventa, en un ambiente de liberalización, privatización y desregulación —lo cual implicaba cambios en las perspectivas sociales y en el carácter del Estado— aunado a una marcada globalización de inversiones, diversificó la infraestructura urbana, de acuerdo a la capacidad de los mercados, a las prioridades en cuanto a funcionamiento de las ciudades, los privilegios sociales y las opciones políticas (Castells, 2001: 238-239), por supuesto, impuestas por las nuevas condiciones de la economía, en la que se afianzó el dominio de empresas transnacionales.

Por otra parte, Saskia Sassen (2003), respecto de las particularidades anteriores, acota:

Las densidades extremadamente altas, evidentes en los distritos centrales de esta ciudad, [son] sólo una ex-

¹ Concordamos con Fredrick Jameson (1998) y François Lyotard (1987), no obstante habría que retomar a Octavio Paz, en alusión a la manera en que se conceptualizaba la nueva época, señalaba hacia 1986 que: “La crítica, con cierto retraso, ha advertido que desde hace más de un cuarto de siglo hemos entrado en otro periodo histórico y en otro arte [...] para llamar a nuestra época, la expresión ‘la era posmoderna’ [...]. Aquello que está después de lo moderno no puede ser sino lo ultramoderno: una modernidad todavía más moderna que la de ayer [...]. Llamarse postmoderno es una manera más bien ingenua de decir que somos muy modernos” (Paz, 1993: 515).

presión espacial de esta lógica; otra es la recentralización de muchas de estas actividades en las áreas metropolitanas más extensas, en lugar de su dispersión universal. La noción ampliamente aceptada de que la aglomeración se ha vuelto obsoleta ahora que los avances en las telecomunicaciones globales permiten una dispersión máxima es correcta sólo de forma parcial. Es precisamente a causa de la dispersión territorial facilitada por los avances en la telecomunicación que la aglomeración de las actividades centralizadoras se ha expandido de manera inmensa. Esto no es sólo una continuación de viejos patrones de aglomeración, sino, podría decirse, una nueva lógica para la aglomeración (Sassen, 2003: 19-20).

En ese contexto, y con la ideología que en sí misma el proceso difunde, las ciudades se han convertido en escenarios sociales y políticas donde se concretan luchas por los espacios o, si se quiere, formas de apropiación de éstos; y, en efecto, las ciudades son apropiadas por sus habitantes de acuerdo a su pertenencia social, intereses y posibilidades, de ahí las diversas formas de expansión en las periferias, donde lo dominante es la autoconstrucción, pero, también, de construcción de espacios selectos donde las envolventes circunstancias urbano-arquitectónicas muestran lo deseado como posmodernidad, aunque en otro sentido, la forma de apropiación de los espacios públicos extiende las posibilida-

des, la ideología, la conciencia o la cultura ciudadana dominante.

Si la apropiación es ocupar un espacio federal para levantar condominios o parques de diversión, también lo es invadir aceras de las calles, convirtiéndolas en bodegas o espacios de trabajo, obstruir andadores u ocupar áreas comunes en conjuntos habitacionales por la tendencia a estacionar autos, violentar áreas verdes para instalar viviendas (ya sean precarias o impulsadas por desarrolladoras inmobiliarias), y convertir parques y jardines en espacios de delincuencia o ambulante, entre otras cosas. Se está lejos de una conciencia de respeto hacia congéneres; lo que priva es un irracional² comportamiento hacia lo que es o debería ser en verdad público. Richard Rogers amplía esa perspectiva, caracterizando el espacio público de la siguiente manera:

² En la *Ideología alemana* (1974), Marx y Engels apuntan sobre la irracionalidad: "La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño, omnipotente e inexpugnable, ante el que los hombres se comportan de un modo puramente animal y que los amenaza como al ganado; es, por tanto, una conciencia puramente animal de la naturaleza (religión natural) (Marx y Engels, 1974: 31).

El espacio público se restringe por la abrumadora presencia de cuerpos de seguridad, la imposición de pago para acceder a instituciones culturales, el declive de tantos servicios públicos y el predominio del automóvil, que reduce el espacio público a estrechos pasos. Al mismo tiempo, los edificios se proyectan como si fueran objetos exentos, en lugar de elementos que delimitan y perfilan ese espacio público (Rogers, 2000: 71).

No obstante, el desarrollo de la tecnología muestra otras maneras de apropiarse del ambiente y de espacios públicos, por ejemplo, con ondas sonoras en diferentes niveles de intensidad; y si el sonido es producido por los motores de un avión o un automóvil, también lo es el generado por aparatos de sonido instalados en viviendas o en espacios comerciales establecidos o ambulantes.

El espacio público tradicional se ha complejizado, se ha colocado como un espacio de circulación, producción, distribución y consumo; el ruido que ese proceso genera, ha crecido en la medida en que se han expandido las ciudades. Desde los años setenta, Murray Schafer, al evaluar los efectos del ruido, señalaba que “los sonidos más fuertes y más persistentes” eran “de la tecnología moderna”, sobre lo cual afirmaba: “[Aquéllos] son los que están destruyendo nuestra capacidad auditiva, perturbando los ritmos naturales

de nuestra vida y pulverizando la tranquilidad de las palabras en todos los idiomas” (Schafer, 1976: 8).³

Y, en efecto, en la actualidad, este problema ha atraído la atención de autoridades, por ejemplo, en España las acciones se han implementado a partir de considerar que, de acuerdo con el Ministerio de Medio Ambiente:

A finales de 2010, en capitales de más de 250,000 habitantes, el 66.7 por ciento de la población soportan más de 55 decibelios⁴ a causa del tráfico que procede de carreteras, aeropuertos y ferrocarriles, considerando que los “mapas de ruido de 19 grandes ciudades españolas” dan cuenta de que “el 27.7 por ciento de sus habitantes soporta niveles de ruido superiores a los 65 decibelios que admite la Organización Mundial de la Salud” (Uriona, 2007).

Schafer (1994), por su parte apunta que “los ruidos son sonidos que se ha

³ No es ocioso reflexionar en lo dicho por Schafer: “Para recuperar la belleza y el equilibrio del paisaje sonoro, será preciso dominar primero a las máquinas. No se trata de traspasar la responsabilidad a los ingenieros acústicos, cuyo modo, de vida depende, después de todo, de la perpetuación e incluso de la agravación del problema. Se trata más bien de que un número cada vez mayor de ciudadanos de todos los países empiecen a estudiar todos los aspectos del paisaje sonoro, a evaluarlo y a ponerlo en tela de juicio y, en definitiva, a pensar en cómo lograr que resulte más bello” (Schafer, 1976: 20).

⁴ Decibelio es el término utilizado en España para el de decibeles utilizado en México, unidad de medida que se refiere a los niveles sonoros.

aprendido a ignorar”, subrayando la necesidad acercarse más al fenómeno:

Hoy en día, la contaminación por el ruido se combate con la disminución de éste. Esa postura es un acercamiento negativo. Debemos buscar una manera de hacer de la acústica ambiental un programa de estudio positivo. ¿Qué sonidos queremos preservar, fomentar, multiplicar? Cuando sepamos esto, los sonidos fastidiosos o destructivos serán suficientemente conspicuos y sabremos por qué debemos eliminarlos. Sólo una apreciación total del ambiente acústico puede darnos los recursos para mejorar la orquestación del World Soundscape (Proyecto “Paisaje sonoro del mundo”) (Schafer, 1994: 4).

Ahora bien, en la nueva condición de neoliberalismo y posmodernidad entre los que se mueven las sociedades, urbes, formas de gobierno y las acciones emanadas de éstos, de igual manera han variado, el Estado benefactor ya no es proclive a disminuir las diferencias sociales, el ente consolidado en los años treinta del siglo XX, el cual regulaba los momentos de la consolidación de un capitalismo hoy ampliamente perfeccionado. En nuestros días, las grandes corporaciones globales imponen el control de las instituciones sociales y formas de vida de las sociedades, apoyadas en las posibilidades que les brindan

los igualmente perfeccionados *mass media*.⁵

Y si esa condición beneficia a corporaciones locales y globales, como ya se señaló, buena parte de los prejuicios de la nueva condición del Estado se concentran en los habitantes mismos, quienes, ante las transformaciones impulsadas por las corporaciones en las ciudades, han de modificar su forma de estar y conducirse. De ahí la actitud de los gobiernos de regular, mediar o intervenir, través de lo que se han denominado políticas públicas. Merino (2008) llama la atención sobre el carácter de esas políticas en este nivel de neoliberalismo, al señalar que son decisiones tomadas desde posiciones de poder en las que se supone “siempre e invariablemente una intervención del Estado (incluso destinada a dejar de intervenir a favor de la mayor libertad posible de los individuos)”, entonces, si bien una política pública genera y busca beneficiar a ciertos grupos con la decisión construida, “solamente puede justificarse en la medida en que contribuya al

⁵ Saskia Sassen advierte: “Una de las propiedades clave de la fase actual en la historia de la economía mundial es el predominio de las tecnologías de la información, el asociado incremento en la movilidad y la liquidez del capital y la resultante declinación de la capacidad regulatoria de los Estados-nación sobre los sectores clave de su economía. Esto queda bien ilustrado por el caso de las principales industrias de la información, las finanzas y los avanzados servicios corporativos” (Sassen, 2003: 219).

bien común o a la consolidación de ese espacio público”, y abunda:

Toda política pública supone, siempre e invariablemente, una selección de problemas públicos y una elección entre alternativas de solución más o menos afines, o más o menos contrarias. Y de ahí que ninguna política pueda aspirar a la neutralidad ética. Por el contrario: al seleccionar problemas y elegir cauces para la acción pública, toda política es también una afirmación de valores (Merino, 2008: 3).

Entonces, una política pública la emite un gobierno con el fin de regular o atender una situación de interés público, por supuesto que los niveles de organización y de conciencia de las sociedades necesariamente influyen en cómo se emiten y se asumen esas políticas; ya sea en una situación en la que se cuestione, se busque modificar o se cancele o, en sentido contrario, se recibe con una determinada apatía, incluso se acepta, pese a que ésta se proyecta contra sus intereses.

Así, el planteamiento de políticas públicas, actividad propia de los politólogos, obedece a las relaciones en el ámbito del poder de los diversos actores involucrados, es decir, la búsqueda política y técnica para resolver conjuntamente problemas entre los ciudadanos, las instituciones públicas y privadas, y la autoridad o

gobierno. Moreno-Torres (2012) plantea que es importante cuestionarse: ¿cuándo tienen cabida las políticas públicas?, ¿cómo se materializan?, ¿qué efectos producen y por qué se escogen ciertas alternativas? En este sentido, Moreno-Torres plantea que es importante entender cuándo han de formularse políticas públicas y cuándo no, pues un exceso o una omisión generan incomodidades en la población, además de que son instrumentos muy importantes en las regulaciones, pasando por la aplicación de impuestos, hasta las necesidades de educación y persuasión de la población.

Políticas públicas y acciones en torno al ruido ambiental

Aquí es donde, para el caso del problema del ruido en las ciudades, es necesaria la participación del Estado, pues, a pesar de su nuevo carácter de impulso a los procesos globales, aquél debe intervenir para reducir posibilidades de inestabilidad que pongan en riesgo los procesos, en particular los económicos. En ese sentido, son bastante amplias las políticas impulsadas (sobre todo en Europa y Estados Unidos), por ejemplo, en una visión de futuro y previendo efectos en la

salud de sus habitantes, para la ciudad de San Diego se señala:

El elemento ruido influye las políticas del uso del suelo, pues el ruido excesivo los afecta y, específicamente, la calidad de vida de la gente que trabaja y vive en la ciudad. La planeación de los usos del suelo sensible al ruido deberá tener una separación espacial correcta o deberá incorporar diseño de sitio y técnicas de construcción para asegurar la compatibilidad con los usos que generan ruido. Los usos de suelo sensible al ruido integran (pero no están necesariamente limitados), a usos residenciales, hospitales, de mejoramiento, cuidados intermedios, educación básica, bibliotecas, museos, lugares de culto, facilidades de cuidado pediátrico, y ciertos tipos de parques recreativos y espacios abiertos (City, 2008: 6).

Entonces, las políticas públicas en el ámbito del ruido ambiental en las ciudades no son una tradición, más bien son parte de una realidad que apenas se empieza a estudiar de un tiempo a la fecha, y se centran sobre todo en dos aspectos: el ambiental y el de la salud. Actualmente los problemas de contaminación ambiental y el cambio climático han cobrado relevancia dentro de las políticas públicas ambientales a nivel mundial; así, el aire, el agua y los residuos ocupan un lugar preponderante y después, el ruido; sobre

todo el ruido ambiental, considerado una amenaza para los ecosistemas urbanos.

En ese aspecto, la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2014) reclama el efecto del ambiente que nos rodea directamente en nuestra salud, para lo cual se busca reducir la carga que las enfermedades tienen por efecto del ambiente en el que se vive. Así, el ruido se considera parte de los riesgos de salud provenientes del ambiente, se trata, pues, de un asunto de salud pública, para lo cual es importante generar políticas públicas al respecto.

Desde lo ambiental, la contaminación acústica es el concepto central y el objeto que toda política pública debe tener para abatir los niveles sonoros procedentes de las fuentes de ruido; entonces, el tema central de la salud pública en las ciudades se reduce o nulifica por el impacto que las actividades de los diversos sectores tienen en la salud de los habitantes. Así, por ejemplo, un proceso que debía observarse para atender esta cuestión, es el siguiente:

1. Diagnosticar, evaluar y vigilar el impacto del ruido en la salud.
2. Proteger la exposición de la población a niveles sonoros que estén por encima de umbrales de riesgo.
3. Reducir el riesgo de enfermedades en la población por exposición al ruido.

4. Generar normas y reglamentos que atiendan esta cuestión.
5. Intervenir en la educación y sensibilización de la población.
6. Garantizar el derecho de la población a la salud.

Se debe entender que toda política pública no tiene que ser letra muerta, sino que estará acompañada de acciones específicas, un ejemplo en esta materia es desarrollado en Europa con motivo de la implementación de la Directiva 2002/49/EC (2014), entre cuyas acciones en España destacan las de Valencia (2010), Madrid (2009) y Segovia (2013):

- Programa de ordenación vial.
- Programa de movilidad peatonal y en bicicleta.
- Programa de optimización del transporte público.
- Fomento de la mejora acústica de pavimentos.
- Reducción de la velocidad de circulación.
- Restricción del tráfico rodado en centros históricos.
- Impulso del transporte público.
- Fomento de los desplazamientos en bicicleta.
- Control de actividades industriales, comerciales y de servicios.
- Control de la emisión sonora de obras y maquinaria.
- Instalación de barreras o pantallas acústicas.
- Formación y sensibilización de profesionales.
- Campaña de formación y sensibilización ciudadana.

- Fomento del intercambio modal mediante aparcamientos disuasorios.
- Acceso restringido a vehículos de transporte de mercancías.
- Creación de un plan de aislamiento acústico.
- Distribución de habitaciones compatible con el ruido.
- Ordenación estratégica de usos del suelo.
- Delimitación de zonas residenciales sensibles.
- Medidas especiales para la protección de espacios naturales.

Desde algunas de estas reflexiones, y de la realidad de la ciudad de México en cuanto al crecimiento de la cantidad de ruido y sus efectos, las políticas tienen posibilidad de concretarse en acciones específicas; al respecto, se exigen análisis cuantitativos y cualitativos del conjunto, aunque aquí, particularmente, se analiza una experiencia en Azcapotzalco: el Jardín Hidalgo.

El ruido ambiental en Azcapotzalco: el caso del Jardín Hidalgo

El ruido en la ciudad de México es un problema recientemente estudiado, aunque a nivel internacional se ha considerado ya desde hace un tiempo (CEE, 1996: 1) como uno de los contaminantes ambientales que más afectan a la población de las urbes.

La ZMVM, una urbe mayor a los 9,000 km², con poco más de veinte millones de habitantes (INEGI, 2014), se

enfrenta día a día a problemas de ruido ambiental, principalmente el generado por el tráfico vehicular, que asciende a casi cinco millones de vehículos que circulan en la metrópoli diariamente (INEGI, 2012). La movilidad, las actividades de los diversos sectores y la configuración urbana, mezclados con una diversidad amplia de usos del suelo, han provocado que los habitantes de la capital mexicana convivan con este tipo de contaminación cotidianamente, disminuyendo así su calidad de vida.

Hoy en día, el problema del ruido ambiental en la ciudad de México tiene su raíz en la existencia de diversas fuentes sonoras y actividades: el tráfico vehicular, el ruido proveniente de las trayectorias de aterrizaje y despegue de los aviones hacia y desde el aeropuerto de la capital; el ruido del comercio formal e informal; el ruido de actividades de esparcimiento; la industria (sobre todo del nivel mediano y pequeño), en la que destaca el ruido de los talleres; el ruido de la construcción pública y privada y, en menor medida, el ruido de trenes y ferrocarriles.

La Delegación Azcapotzalco tiene una población de poco más de 400,000 habitantes; asimismo, están registrados casi 222,000 automóviles, 227,000 vehículos de otro tipo y 1,300 camiones de

pasajeros. Las vialidades principales suman una extensión aproximada de 100 km (IGECEM, 2007).

El crecimiento urbano en la Delegación Azcapotzalco a partir del siglo XX se debió a la cercanía de esta región con el centro de la ciudad de México. El cambio paulatino de ser una zona agrícola a convertirse en una urbana, con todos los servicios e infraestructura, fue resultado principalmente del desarrollo de las vías de comunicación que conectaban al Distrito Federal con el Estado de México, así como a la modernización del transporte.

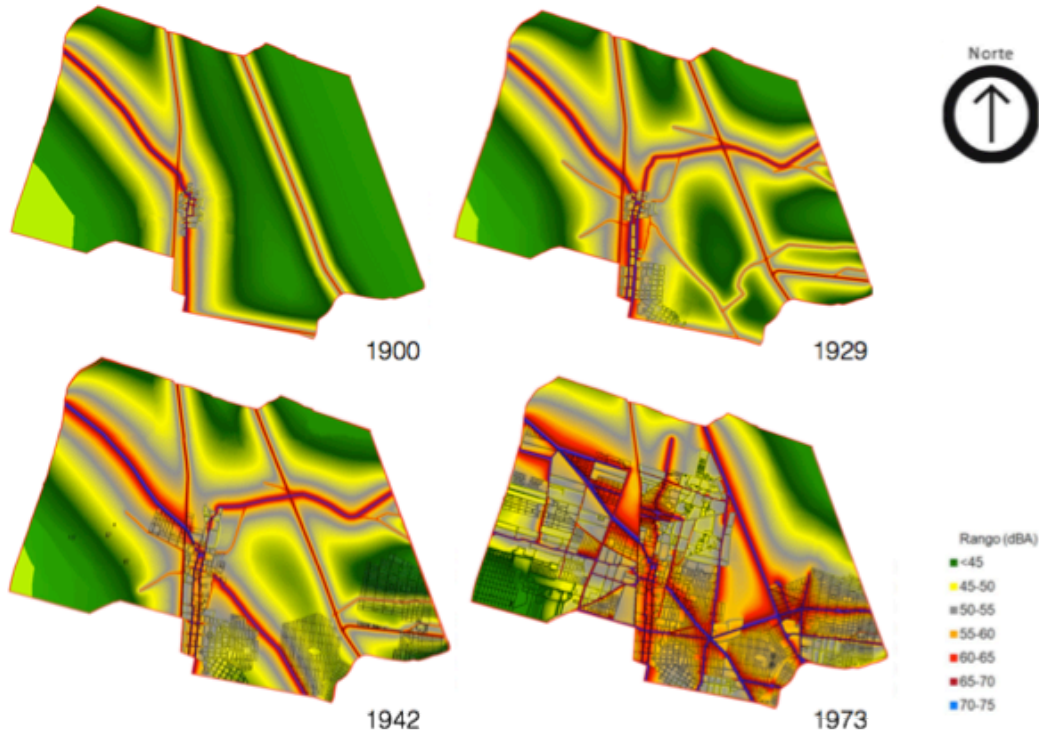
El ruido en Azcapotzalco se entiende a partir precisamente del hecho de haber sido una región de la ciudad de México que migró de las actividades agrícolas a las industriales, y hoy se ha transformado en un área con actividades de servicio. En un trabajo previo (Rodríguez-Manzo *et al.*, 2014), se realizó el análisis cartográfico de esta delegación, en donde se mostró el crecimiento urbano y el impacto que el ruido ha tenido en la delegación durante el siglo XX.

Para este análisis, se obtuvieron los mapas de ruido de épocas características en los que se observa cómo el crecimiento urbano y la expansión de la ciudad han influido en el cambio del ambiente sonoro

de la demarcación, aunado a las tradiciones y usos de la localidad.

La figura 2 muestra una secuencia de los mapas de ruido en las cuatro diferentes épocas analizadas.

Figura 2. Mapas de ruido en la Delegación Azcapotzalco en cuatro épocas del siglo xx

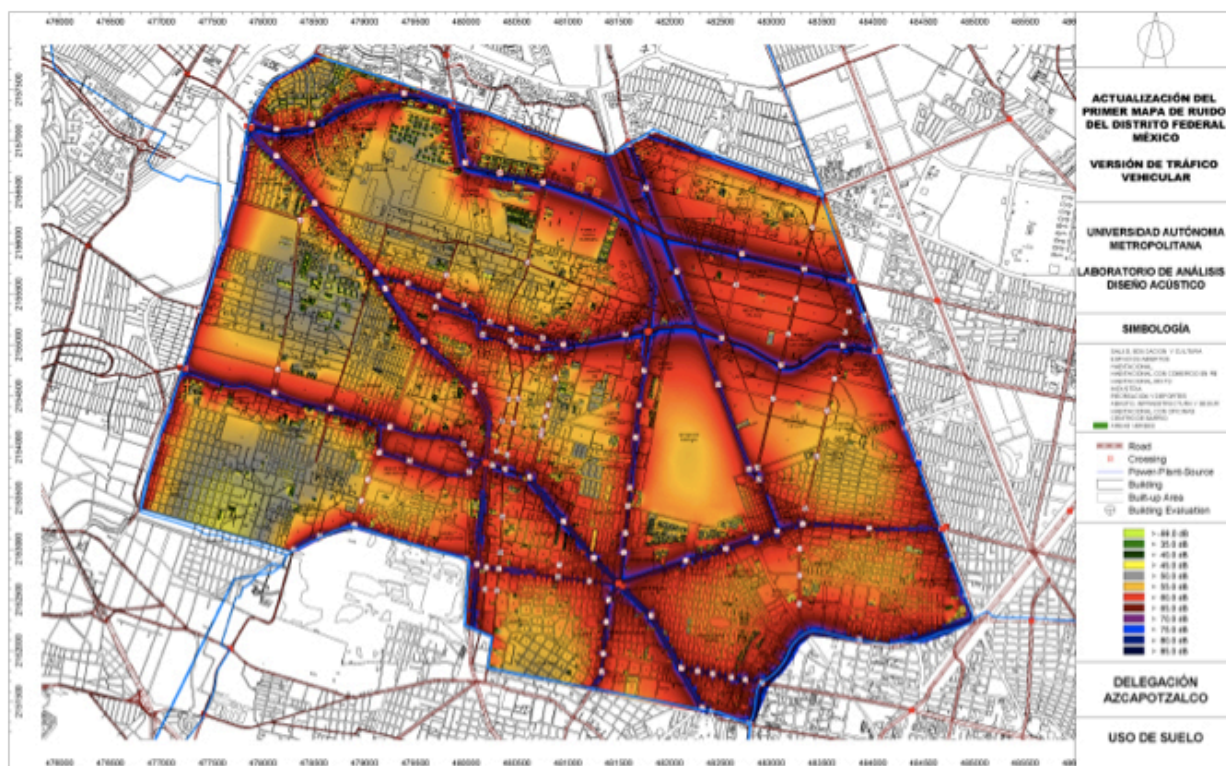


FUENTE: Rodríguez-Manzo *et al.* (2014).

Para un acercamiento mayor al problema actual del ruido ambiental en Azcapotzalco, y con base en el Primer Mapa de Ruido para la ZMVM, se conformó el mapa de ruido de la Delegación Azcapotzalco, incluida una actualización de la

configuración de vialidades principales y secundarias, la semaforización y los pasos a desnivel recientes, con lo que se obtuvieron resultados de los niveles sonoros generados por el ruido del tráfico vehicular dentro de la delegación (figura 3) (Rodríguez-Manzo *et al.*, 2013).

Figura 3. Mapa de ruido en la Delegación Azcapotzalco



FUENTE: Rodríguez-Manzo *et al.* (2013).

Este mapa representa una primera aproximación al problema del ruido por tráfico vehicular en Azcapotzalco, que en gran medida deriva del hecho de que, al ser Azcapotzalco un límite geográfico político del Distrito Federal con el Estado de México, adquiere un carácter de estancia y de tránsito, lo cual conlleva problemas de ruido propios, como los provocados por el tráfico vehicular que transita por la demarcación.

El Jardín Hidalgo ha representado históricamente el centro social y político de la demarcación, situación que prevalece

hasta nuestros días, con la presencia, “en la cercanía”, de la sede del edificio de gobierno de la Delegación Azcapotzalco, en el Parque Azcapotzalco. La importancia del Jardín Hidalgo radica en su ubicación; además, desde mucho tiempo antes ha sido uno de los espacios más transitados de la zona, pues ahí se encontraba la estación del tranvía, espacio que hoy es la vía principal de vehículos de transporte público (avenida Azcapotzalco); también, debido a la cercanía (en su momento) con estaciones del ferrocarril, además de la existencia del mercado y la Iglesia de los

Santos Apóstoles Felipe y Santiago el Menor, y el Palacio Municipal, hoy Casa de la Cultura de Azcapotzalco (figura 4).

Figura 4. Avenida Azcapotzalco, Jardín Hidalgo a la derecha y Casa de Cultura al fondo (s.a.)



FUENTE: <<http://www.monografias.com/trabajos82/relacion-iztacala-parte-3-epoca-virreinal-y-siglo-xix/relacion-iztacala-parte-3-epoca-virreinal-y-siglo-xix2.shtml>>.

Así, el Jardín Hidalgo concentra y se relaciona hoy con actividades comerciales, sociales, religiosas y culturales, además de ser una zona de paso de vehículos ligeros y pesados, por lo que se manifiesta como un espacio sonoro muy variado e importante, donde encontramos sonidos que se debieran conservar, así como ruidos molestos, incluso algunos que se consideran dañinos para la salud, motivo por el cual es un espacio sujeto de aplicación de políticas públicas para la búsqueda del bienestar y la salud de sus usuarios y habitantes.

El ambiente sonoro en el Jardín Hidalgo en Azcapotzalco

El espacio público que comprende el Jardín Hidalgo, donde, como ya se ha señalado, converge una diversidad importante de actividades comerciales (a nivel formal e informal); culturales (con la práctica de actividades relacionadas con la Casa de Cultura de Azcapotzalco, por ejemplo, rutinas de ejercicio, clases de baile, funciones de box y lucha, y conciertos populares), sociales (como campañas de atención a la población, de paseo y estancia para los habitantes de la delegación, donde muchos de ellos son personas mayores).

La configuración urbana del jardín (evidente en las figuras 5 y 6) es en forma de plaza cuadrada, con un kiosco al centro y bancas ordenadas en el perímetro, y radialmente con jardineras y pasillos. Está rodeada de edificios de mediana altura, aproximadamente de seis metros, donde se ubican usos mixtos de comercio y vivienda, una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) al poniente y el atrio de la iglesia al oriente, las vialidades que lo circundan, al oriente y al poniente, son la avenida Azcapotzalco y la calle Reforma, aunque son vialidades secundarias a nivel metropolitano, tienen importancia de vialidades principales en el entorno local, pues por cada una de éstas circulan aproximadamente mil vehículos por hora entre automóviles y vehículos pesados. Al norte se ubica una calle menor, Jardín Miguel Hidalgo, con un flujo de aproximadamente ciento cincuenta vehículos por hora.

La actividad comercial formal se ubica en las vialidades en la planta baja de los edificios, mediante locales particulares y pasajes comerciales. Los usos comerciales formales son tiendas de alimentos, farmacias y ropa. La actividad comercial informal hasta 2012 ocupaba las aceras alrededor de la plaza que conforman el jardín, donde se ofrecían

todo tipo de artículos, destacando, desde el punto de vista auditivo, la venta de música grabada y películas “piratas”.

Este comercio informal se consideraba, de alguna forma, el foco principal de ruido del lugar, pues así lo expresaron los usuarios en pequeñas encuestas informales mediante visitas que se hicieron a este lugar (Rodríguez-Manzo y Garay, 2012: 74).

Mediante una política de negociación de las autoridades de la Delegación (Huerta, 2014), los puestos del comercio informal que se ubicaban dentro del Jardín Hidalgo se trasladaron al Parque Azcapotzalco. Con esta política la fuente principal de ruido ambiental desapareció casi totalmente ya que sobre la avenida Azcapotzalco, principal vialidad que cruza el centro histórico, se mantuvieron los puestos informales adyacentes al Jardín Hidalgo.

Desde 2012, a partir de otra política delegacional (Huerta, 2014), se iniciaron los trabajos para remodelar el jardín, manteniendo la misma traza urbana que antes de la remodelación, pero con una transformación significativa por el cambio de pavimento de toda la plaza, el incremento de vegetación baja y la disminución de densidad en vegetación alta. A pesar del cambio físico y de

aparición, el cambio más significativo fue la reubicación de los ambulantes mencionados, despejando el espacio de los andadores para rescatar el jardín como un espacio de reunión y de paseo, con el objeto de retomar aparentemente los usos y costumbres propios del lugar, a los que los oriundos del lugar estaban habituados en el pasado.

Estas acciones de política pública a cargo del gobierno de la Delegación Azcapotzalco han mejorado notablemente el ambiente del jardín, específicamente el

ambiente sonoro; sin embargo, el hecho de reubicar al comercio informal en otros espacios aledaños, no elimina la problemática del ruido ambiental en el área, con la consiguiente molestia de sus habitantes.

En las figuras siguientes (5 a la 12) se muestran los dos estados del Jardín Hidalgo, antes y después de la implementación de las políticas de reubicación del ambulante y de remodelación urbana del espacio.

Figuras 5-6. Vista aérea antes (2009) y después (2013) de la reubicación de los ambulantes en el Jardín Hidalgo



FUENTE: imágenes históricas descargadas de Google Earth, <<https://www.google.com/earth/>>.

Figuras 7-8. Avenida Azcapotzalco: vista antes y después del andador principal



FUENTE: imágenes propias del LADAC (2012; 2014).

Figuras 9-10. Avenida Azcapotzalco: vista antes y después del andador del acceso principal



FUENTE: imágenes propias del LADAC (2012; 2014).

Figuras 11-12. Jardín Miguel Hidalgo: vista antes y después del andador secundario sobre la calle



FUENTE: imágenes propias del LADAC (2012; 2014).

Actualmente, en el espacio se percibe el ruido por tráfico vehicular, el cual era opacado en el Jardín por la actividad comercial informal. Al estar cubierto por la fronda de árboles, aquél presenta una fuente sonora adicional, la de la naturaleza, expresada por el canto de los pájaros, que anteriormente sólo se apreciaba dentro del jardín; mientras que los sonidos del comercio informal opacaban la posibilidad de escucharlo el trino desde las aceras.

El ambiente sonoro lo domina el ruido del tráfico vehicular, sobre todo el

que genera el transporte público, preponderantemente los microbuses, acompañado en algunos casos por el uso del escape abierto. Esta situación se ha tomado como base para el análisis de aplicación de políticas viables para la mitigación del problema del ruido ambiental, señalando el ruido del tráfico vehicular como la fuente de esta contaminación.

Para este estudio se plantearon distintas propuestas, con la finalidad de analizar los escenarios probables en el Jardín Hidalgo, a partir de la aplicación de

políticas públicas posibles, encaminadas a disminuir los niveles sonoros ambientales. Este proceso requirió de la obtención de datos acústicos y simulaciones acústicas por medio de computadora, para medir el impacto de las propuestas.

El proceso general implicó el levantamiento de datos in situ, la construcción de modelos de simulación en mapas de ruido, la validación entre datos de campo, modelo de simulación y la predicción de resultados con base en propuestas de aplicación de políticas públicas posibles. Así, la metodología empleada implicó recorridos de reconocimiento sonoro, mediciones acústicas, grabaciones sonoras, levantamiento de aforos vehiculares y mapas de ruido.

Los recorridos en el lugar se hicieron equipados con un sonómetro de uso general para la selección de puntos de medición, con base en apreciaciones de la relevancia sonora de este espacio, ya sea debido al tipo de sonido o al nivel sonoro preliminar detectado. En los puntos seleccionados, se realizaron mediciones acústicas con un analizador en tiempo real, para obtener los parámetros L_{eq} y L_{Aeq} , por un periodo mínimo de cinco minutos

basados en la norma ISO 1996-1: 2003.⁶ Simultáneamente, se realizaron grabaciones sonoras con una grabadora de dos canales, para registrar el ambiente sonoro medido, para su posterior análisis y consulta.

Se construyó el mapa de ruido del espacio, utilizando la base de datos de la sección del Mapa de Ruido de la ZMVM, correspondiente al área de estudio (SMA-UAM A-LADAC, 2011), basado en información urbana, geográfica y estadística.⁷ La información geográfica y urbana parte de la traza citadina y los niveles catastrales proporcionados por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal (Seduvi), donde el área de estudio considerada se actualizó con un levantamiento urbano arquitectónico detallado. La información estadística se compone en parte de un estudio de aforos viales obtenidos de la Secretaría de Transporte y Vialidad del Gobierno del Distrito Federal (Setravi) y, en otra, de los aforos vehiculares obtenidos en el sitio durante los periodos de medición acústica que se

⁶ Las mediciones del ruido ambiental están reguladas por la norma ISO 1996-1: 2003, "Descripción, medición y evaluación del ruido ambiental", en la que los parámetros de mayor importancia se refieren a los niveles sonoros continuos equivalentes L_{eq} , expresados en dB y los niveles sonoros continuos equivalentes en ponderación A, L_{Aeq} , expresados en dBA (adelante se explica esta diferencia).

⁷ Los mapas de ruido se construyen fundamentalmente con datos geográficos y estadísticos.

realizaron en las vialidades circundantes al Jardín Hidalgo, así como en cuatro distintos periodos del día, durante tres días típicos (entre semana y fin de semana), distinguiendo vehículos ligeros de vehículos pesados. Estos últimos datos son importantes, además de establecer la media de circulación vehicular en la zona, para introducirlos al modelo de simulación que calcula los mapas de ruido.

Así, se generó un mapa de ruido de la zona de estudio, mediante un modelo de simulación acústica por computadora, con el uso de software especializado en acústica urbana,⁸ que se validó entre los datos de campo y los resultados producto de la simulación (figura 13a).

La intervención en el ambiente sonoro del Jardín Hidalgo

Las políticas públicas sobre el ruido ambiental, de acuerdo a lo expresado en el primer apartado de este trabajo, en relación con lo que Merino (2008) menciona, tendrían que representar una intervención *a favor de la mayor libertad posible de los individuos*. En el caso del Jardín Hidalgo en Azcapotzalco, donde por

acciones de intervención de la autoridad local, en la negociación y remoción del comercio ambulante que estableció dentro del jardín mismo, representaron —aunque no fue el objetivo principal— una transformación del ambiente sonoro de ese espacio, sin embargo, no cabe la menor duda de que algunos intereses de grupo se trastocaron.

Para definir políticas públicas que permitan reducir los niveles sonoros provenientes del tráfico vehicular en este caso de estudio, se planteó una política general, tres políticas específicas derivadas de ésta y tres acciones para su cumplimiento. Se buscó que dicha propuesta fuera neutral en términos de afectación a las personas. Así la propuesta se incluye en el cuadro 1:

⁸ El programa utilizado es el CadnaA (Computer Aided Noise Abatement), programa de simulación por computadora para el cálculo, presentación, evaluación y predicción del ruido ambiental. Es una marca registrada de DataKustik GmbH (<www.datakustik.com>).

Cuadro 1. Políticas públicas y acciones aplicables para reducir los niveles sonoros ambientales en la zona de estudio

<i>Política general</i>	<i>Política específica</i>	<i>Acciones</i>
Reducción de los niveles sonoros ambientales provenientes del ruido por tráfico vehicular.	Reducción del ruido ambiental mejorando la calidad acústica de los pavimentos.	Cambiar el tipo de pavimento liso a pavimento acústico poroso.
	Reducción del ruido ambiental mediante un programa de ordenación vial.	Impedir el tránsito de vehículos pesados por vialidades en esta zona.
	Programa de movilidad peatonal y en bicicleta.	Propuesta de una norma para impedir el tránsito de vehículos pesados y ligeros en la zona, así como promover la movilidad peatonal y en bicicleta.

FUENTE: elaboración propia.

Esta propuesta se integró al modelo de simulación acústica, actualizado y validado con los datos de campo levantados previamente; también se aplicaron y modelaron las condiciones correspondientes a las acciones de políticas públicas posibles del cuadro 1. Se realizaron paulatinamente simulaciones de diversos casos, mediante un planteamiento de propuestas sencillas y combinaciones de éstas (cuadro 2).

El procedimiento de simulación acústica para cada una de las propuestas anteriores consistió en modelar las condiciones planteadas en el programa

computarizado y realizar el cálculo correspondiente para obtener los niveles sonoros en cada una de aquéllas. En la figura 13, se muestran los mapas de ruido y los niveles sonoros en una retícula, con una definición de diez metros entre cada punto de medición. Los puntos marcados en amarillo y numerados del 1 al 11 representan la ubicación de los puntos de medición originales y la de los receptores propios de la simulación con los que se compararon entre sí todos los mapas.

Cuadro 2. Propuestas de acciones para aplicación al modelo de simulación acústica por computadora

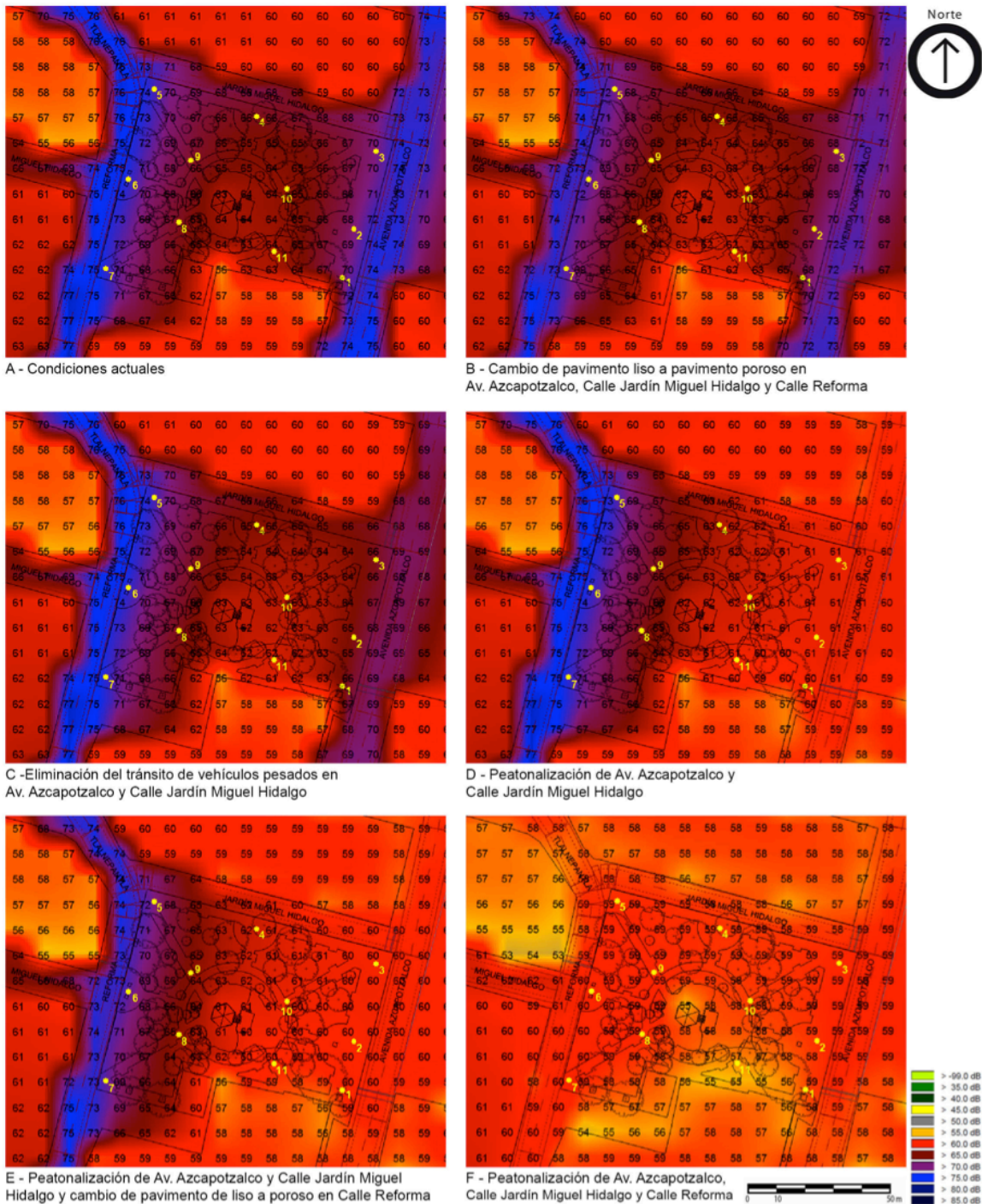
<i>Propuesta</i>	<i>Acción</i>
A	Condiciones actuales.
B	Cambio de pavimento liso a pavimento poroso en las tres vialidades que circundan al jardín.
C	Eliminación del tránsito de vehículos pesados en avenida Azcapotzalco y calle Jardín Miguel Hidalgo.
D	Peatonalización de avenida Azcapotzalco y calle Jardín Miguel Hidalgo.
E	Peatonalización de avenida Azcapotzalco y calle Jardín Miguel Hidalgo, así como cambio de pavimento de liso a poroso en la calle Reforma.
F	Peatonalización y movilidad en bicicleta en avenida Azcapotzalco, calle Jardín Miguel Hidalgo y calle Reforma.

FUENTE: elaboración propia.

Para el análisis de los mapas de ruido, se consideró una clasificación en rangos de niveles sonoros representados con colores en los mapas, los cuales se asocian con distintos niveles de sensibilidad del ser humano. En el cuadro 3 se describen los rangos y los niveles sonoros en dBA⁹ (Rodríguez-Manzo y Garay, 2012: 61).





⁹ Los niveles sonoros se representan generalmente en decibeles dB que corresponden a los niveles de presión sonora lineales, tal y como los capta el micrófono de un sonómetro, sin embargo el oído humano no tiene la misma capacidad que un micrófono y discrimina entre los sonidos graves, medios y agudos representados por las frecuencias sonoras, siendo más sensible a los agudos. Por ello se desarrolló una escala de ponderación A que se ajusta a la percepción humana, de ahí los niveles sonoros en decibeles en la escala de ponderación A, dBA.

Figura 13. Mapas de ruido, con aplicación de propuestas para la reducción de niveles sonoros en el ambiente



FUENTE: elaboración propia.

Cuadro 3. Descripción de rangos de sensibilidad en niveles sonoros

<i>Tipo de ambiente</i>	<i>Niveles sonoros</i>	<i>Descripción</i>
Aceptable 	<55 dBA	Prevalcen los sonidos naturales que se mezclan con sonidos de juego y esparcimiento, sonidos musicales ambientales o tradicionales. Ausencia de sonidos de origen mecánico y tecnológico.
Tolerable 	55-65 dBA	Actividades cotidianas con niveles sonoros bajos. Vialidades de baja intensidad y sonidos eventuales molestos de origen vehicular o mecánico.
Molesto 	65-75 dBA	Ambientes sonoros de transición, en los que se perciben niveles sonoros que incomodan. Vialidades con una densidad de tráfico vehicular considerable. Presencia de publicidad comercial sonora, bullicios eventuales y sonidos mecánicos y tecnológicos. Interferencia en el ánimo y en las actividades cotidianas de las personas.
Inaceptable 	>75 dBA	Espacios en los que existe una cantidad importante de vialidades, con una densidad alta de tráfico vehicular. Zonas industriales con ruidos propios y presencia de vehículos pesados y ferrocarriles. Zonas de aglomeración en estaciones y terminales de transporte. Zonas comerciales informales. Sitios de construcción. El ambiente puede ocasionar daño físico y psicológico.

FUENTE: Rodríguez-Manzo y Garay (2012: 61).

En un análisis de los resultados obtenidos, al observar los mapas, se aprecia la disminución paulatina de los niveles sonoros altos desde el primer mapa A, que corresponde al estado actual del Jardín Hidalgo, ya librado del comercio informal y urbanísticamente remodelado, hasta el

mapa F, que es el estado de liberación máxima del tráfico vehicular.

En secuencia, el primer mapa de ruido A muestra la influencia definitiva del ruido por tráfico vehicular, donde las principales vialidades, como la Avenida Azcapotzalco y calle Reforma presentan

niveles por encima de los 70 dBA, situación molesta para el ambiente sonoro del lugar, además de presentar en en la mayor parte del Jardín Hidalgo niveles de entre 65 y 70 dBA.

En el mapa B, se distingue ligeramente un cambio en el impacto del ruido provocado por el rodamiento de los automóviles sobre un pavimento poroso; en el mapa C se observa claramente la disminución de niveles sonoros sobre la avenida Azcapotzalco (desaparece el color azul), debido a la eliminación del tránsito de vehículos pesados sobre dicha vialidad.

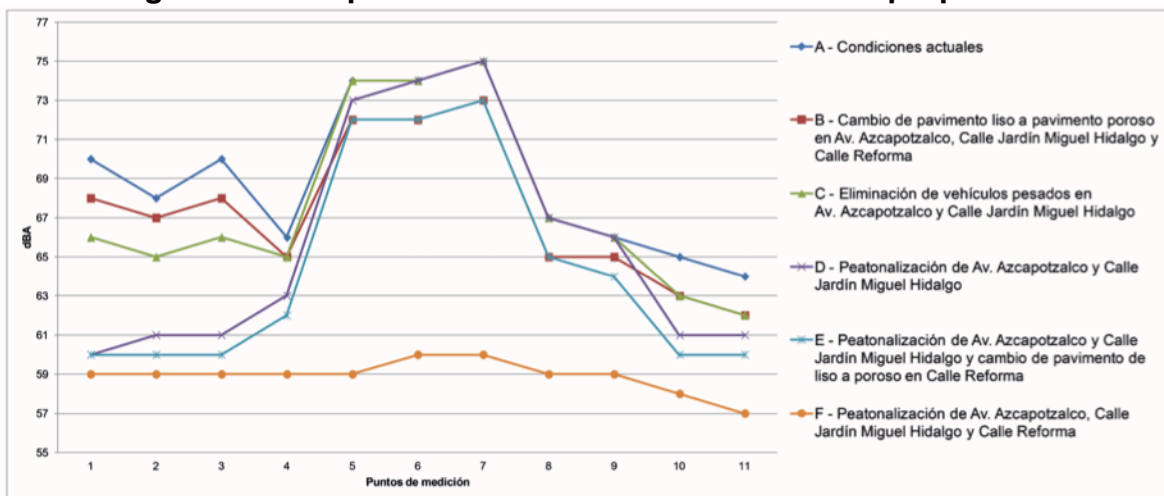
En el mapa D, al peatonalizar la avenida Azcapotzalco y la calle Jardín Miguel Hidalgo, el sector oriente del jardín se libra de los niveles sonoros provenientes del tráfico vehicular, situación que mejora al aplicar, además, un

pavimento poroso en la calle Reforma, según se muestra en el mapa D.

Finalmente, en el mapa F, una política de peatonalización y movilidad en bicicleta se traduce en un ambiente sonoro sin influencia del ruido por tráfico vehicular. Aunque la existencia del ruido ambiental proveniente de la avenida Aquiles Serdán y el Eje 3 norte (16 de septiembre) es palpable desde la percepción ambiental, aún y cuando los niveles sonoros no sean elevados.

En la figura 14, se muestra una comparación de niveles sonoros de los once puntos seleccionados (marcados en amarillo en los mapas), en ésta se aprecian los beneficios en distintas áreas del Jardín Hidalgo, por efecto de la aplicación de las acciones correspondientes.

Figura 14. Comparación de niveles sonoros de las propuestas



FUENTE: elaboración propia.

Cabe recordar que, antes de analizar esta gráfica, aunque la diferencia mínima notable de niveles sonoros es de un decibel, la diferencia claramente perceptible se da a partir de 3 dBA, haciéndose notable a los 5 dBA y con una sensación del doble de intensidad o atenuación sonora a los 10 dBA. Así, la gráfica es contundente en términos de la influencia que el ruido por tráfico vehicular tiene sobre la zona y cómo las acciones de peatonalización parcial o total tienen un beneficio claro en el ambiente sonoro.

Este análisis técnico muestra el efecto acústico de las acciones provenientes de la aplicación de políticas públicas, encaminadas a la búsqueda del bienestar y la salud de la población en la ciudad. Desde el punto de vista social, político y económico, estas acciones requerirán también de un análisis, para lo cual se aventuran algunas hipótesis generales sobre los efectos que en ello habría:

- 1) Como están las cosas actualmente, con la remoción del comercio ambulante y con la remodelación urbana del espacio, es muy probable que exista una sensación de bienestar adquirido entre la población que usualmente utiliza el espacio del Jardín Hidalgo para algún fin, ya sea de paseo, de paso, de beneficio cultural o de descanso.
- 2) En este mismo escenario, es probable que exista también un efecto de incomodidad en la comunidad organizada de los comerciantes informales, al haberlos desplazado del sitio, aunque al mismo tiempo ha de existir un efecto de aprobación entre la comunidad de comerciantes formales establecidos alrededor del Jardín Hidalgo.
- 3) El cambio del pavimento actual por uno de alta absorción sonora,¹⁰ al tratarse de un material especializado y de alto costo, podría tener un efecto económico en el presupuesto delegacional con la probable necesidad de un incremento fiscal o de “cooperación” de los comercios de la zona.
- 4) Al limitar la circulación de vehículos pesados por la avenida Azcapotzalco, entendiendo que actualmente es una vía de alto uso de transporte público (los colectivos conocidos como “microbuses” y de camiones de la Red de Transporte de Pasajeros (RTP), tendría un efecto de inconformidad de los transportistas y quizá de los usuarios, ante la necesidad de desviar las rutas que tradicionalmente utilizan.
- 5) Lo mismo ocurriría en parte con una política de peatonalización y movilidad en bicicleta, que desembocaría en la necesidad de

¹⁰ Existen pavimentos de alta eficiencia acústica utilizados regularmente en países de Europa, en Australia y Nueva Zelanda, entre otros, para la disminución de niveles sonoros por efecto del rodamiento de los neumáticos sobre estas superficies (véase <<http://www.nzta.govt.nz/resources/research/reports/326/docs/326.pdf>>).

desviar y limitar la circulación de vehículos automotores, trayendo tal vez consigo un reclamo de algunos sectores, aunque el efecto de esta acción en el beneficio ambiental del espacio y en la salud de la población sería mucho mayor.

Estas hipótesis, que en una discusión colectiva de los sectores involucrados tendrían muchas aristas posibles, son sólo son una cara probable de los efectos sociales, políticos, económicos y culturales que la aplicación de las políticas públicas planteadas tendrían en la comunidad. En contraste, la evidente mejoría del ambiente sonoro del lugar busca el mayor beneficio de los usuarios y habitantes del centro histórico de Azcapotzalco y concretamente del Jardín Hidalgo.

Conclusiones

La aplicación de políticas públicas para controlar o mitigar el ruido ambiental en la ciudad es un problema multidisciplinario en el que, para entender sus dinámicas, habrá que intervenir con perspectivas políticas, sociales, económicas y ambientales; no obstante, para actuar sobre éstas son importantes la construcción y aplicación de acciones que pasen de los análisis y arriben a las transformaciones, lo cual implica trabajo técnico científico. En ese sentido,

todo lo expuesto hasta aquí ha intentado considerar esas determinantes, poniendo de relieve la participación de todos los sectores involucrados en la definición de políticas públicas, en las que se incluyen gobiernos, profesionales del ámbito privado y del académico, así como de la población en general.

El cuestionamiento sobre la pertinencia de las políticas públicas en la ciudad respecto del ruido ambiental es una discusión interesante que requiere del análisis no sólo de los fenómenos y sus efectos, sino también de los instrumentos técnicos y legales que concreten propuestas y su materialización. Por lo que habrán de visualizarse efectos a corto, mediano y largo plazo para elegir las alternativas más congruentes al entorno socioeconómico y cultural, pero siempre teniendo como eje principal la búsqueda del bienestar y la salud de la población.

Sin duda, el planteamiento aquí descrito sería ideal, las discusiones políticas sociales y económicas que surjan en torno a este tipo de políticas públicas no son sencillas y, como comúnmente ocurre, alguno(s) de los sectores involucrados generalmente se imponen, y en este momento en que las decisiones que permean las políticas son las que benefician los grupos empresariales más fuertes, es necesario

también actuar sobre una conciencia empresarial que observe las políticas públicas como posibilidad de mantener ganancias estables, elevando beneficios colectivos.

Para el caso analizado, el uso de las herramientas de análisis con métodos de simulación acústica por computadora para predecir los posibles efectos de fenómenos y de acciones públicas que se quieran aplicar, serían muy útiles para entender, desde el punto de vista técnico, los beneficios o perjuicios que aquéllas tendrían, para orientar así los trabajos de intervención en espacios de la ciudad, a partir de la consideración de reglamentos, anchos y alturas en vías de comunicación, arreglos en las

formas urbanas, inclusión de particulares tipos de vegetación, etcétera.

Con lo que aquí hemos expuesto, el trabajo para formulación y puesta en marcha de políticas públicas enfocadas al bienestar y salud de la población en materia de ruido ambiental tiene mucho que hacerse por delante, en razón de que es necesario afinar políticas de intervención, explorar posibilidades de dichas políticas, vislumbrar efectos, en una dinámica de experimentar, aprender y actuar como se ha apuntado, atendiendo cuestiones políticas, económicas y sociales, pero insistiendo, sobre todo, en los instrumentos técnicos, en tanto que éstos son los que en última instancia transforman. •

Fuentes

- Ayuntamiento de Madrid (2009). “Plan de acción en materia de contaminación acústica de Madrid”, en <<http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Medio-Ambiente/Publicaciones/Aprobacion-definitiva-del-Plan-de-Accion-en-Materia-de-Contaminacion-Acustica-de-Madrid?vgnextfmt=default&vgnextoid=3f9309781fac8210VgnVCM2000000c205a0aRCRD&vgnnextchannel=ef62ca1c5a057010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD&pk=5698203>>, consultada en abril de 2015.
- Castells, Manuel (2001). *The Internet Galaxy*. Oxford: Oxford University Press.
- City (2008). “City of San Diego General Plan March 2008”, *Noise Element*, en <<http://www.sandiego.gov/planning/generalplan/pdf/generalplan/adoptednoiseelement.pdf>>, consultada en noviembre de 2014.
- Comisión de las Comunidades Europeas (CEE) (1996). “Política futura de lucha contra el ruido”, en *Libro Verde de la Comisión Europea*. Bruselas: CEE.
- Directiva 2002/49/EC (2002). “The Environmental Noise Directive 2002/49/EC”, en <<http://ec.europa.eu/environment/noise/directive.htm>>, consultada en diciembre de 2014.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (GODF)* (2014). “Norma ambiental para el Distrito Federal, NADF-005-AMBT-2013, que establece las condiciones de medición y los límites máximos permisibles de emisiones sonoras, que deberán cumplir los responsables de fuentes emisoras ubicadas en el Distrito Federal”, *GODF*, 17ª época, 29 de diciembre, no. 2016, p. 3.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (GODF)* (2006). “Norma ambiental para el Distrito Federal, nadf-005-ambt-2006, que establece las condiciones de medición y los límites máximos permisibles de emisiones sonoras, que deberán cumplir los responsables de fuentes emisoras ubicadas en el Distrito Federal”, *GODF*, 16ª época, 27 de septiembre, no. 113, p. 9.
- Huerta, Laura (2014). “Reconocen a delegado de Azcapotzalco por

- remodelar Jardín Hidalgo”, *Milenio*, 29 de enero, en <http://www.milenio.com/df/Reconoc-en-Azcapotzalco-remodelacion-Jardin-Hidalgo_0_235777051.html>, consultada en febrero de 2014.
- IGECEM (2007). “Encuesta origen destino”, en <<http://igecem.edomex.gob.mx/descargas/estadistica/ENCUESTADEORIGEN/EOD2007.pdf>>, consultada en marzo de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2014). *Cuaderno estadístico y geográfico de la zona metropolitana del Valle de México 2014*. México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2012). “Estadísticas de vehículos de motor registrados en circulación”, en línea en <http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=adm&c=8>, consultada en marzo de 2014.
- ISO 1996-1: 2003 (2003). *Acoustics-Description, Measurement and Assessment of Environmental Noise*. Ginebra: International Organization for Standardization (IOS).
- Jameson, Fredrick (1998). *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Trotta.
- SMA-UAM A-LADAC (2011). “Primer Mapa de ruido para la Zona Metropolitana del Valle de México”, en <<http://www.azc.uam.mx/privado/difusion/adjuntos/MAPA%20DE%20RUIDO%20ANEXO1.pdf>>, consultada en abril de 2014.
- Lyotard, Jean-François (1987). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: REI.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo-Pueblos Unidos.
- Merino, Mauricio (2008). “La importancia de la ética en el análisis de las políticas públicas”, *Reforma y Democracia*, núm. 41 (Caracas), en <<http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/041-junio-2008/merino>>, consultada en enero de 2015.
- Moreno-Torres, Antonio (2012). *Un marco conceptual para el análisis de políticas públicas*. Madrid: Ministerio de Industria, Energía y Turismo de España (Economía industrial, 385).
- Paz, Octavio (1993). “Poesía y modernidad”, en *La casa de la presencia. Poesía e historia*, t. 1 de las *Obras completas*. México: FCE.

- Rodríguez-Manzo, Fausto *et al.* (2014). “El crecimiento urbano e impacto en el ruido ambiental de la Delegación Azcapotzalco: un análisis cartográfico” en *Anuario de Espacios Urbanos. Historia-Cultura-Diseño* (México: UAM Azcapotzalco).
- Rodríguez-Manzo, Fausto *et al.* (2013). “Estudio del impacto del ruido por tráfico vehicular en las delegaciones y barrios de la ciudad de México. El caso de la Delegación Azcapotzalco”, en *Memorias del Congreso TecnAcústica 2013*. Valladolid.
- Rodríguez-Manzo, Fausto y Elisa Garay Vargas (2012). “El ruido y su impacto en el espacio público tradicional en la ciudad de México”, *Anuario de Espacios Urbanos. Historia-Cultura-Diseño* (México: UAM Azcapotzalco).
- Rogers, Richard (2000). *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Sassen, Saskia (2003). *Los espectros de la globalización*. México: FCE.
- Segovia (2013). “Propuesta de planes de acción en materia de contaminación acústica de Segovia”, en <http://www.segovia.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/id.12001/relcat>
- egoria.4974/area.23/seccion.37>, consultada en febrero de 2015.
- SMA-GDF (2006). “Norma ambiental para el Distrito Federal NADF-005-AMBT-2006”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 27 de septiembre, pp. 9-16 (México: Secretaría del Medio Ambiente-GDF).
- Schafer, Murray R. (1994). *The Soundscape: Our Sonic Environment and the Tuning of the World*. Nueva York: Destiny Books.
- Schafer, Murray R. (1976). “El mundo del sonido. Los sonidos del mundo”, *El Correo. Una ventana abierta al mundo*, año 29, noviembre (París: Unesco), en <http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000748/074828so.pdf>, consultada en diciembre de 2014.
- Uriona, Alberto (2007). “Casi 280,000 ciudadanos sufren un ruido excesivo por el tráfico de las carreteras”, *El País*, en http://elpais.com/diario/2007/04/02/paisvasco/1175542800_850215.html >, consultada en marzo de 2015.
- Valencia (2010). “Planes de acción en materia de contaminación acústica del término municipal de Valencia”, en

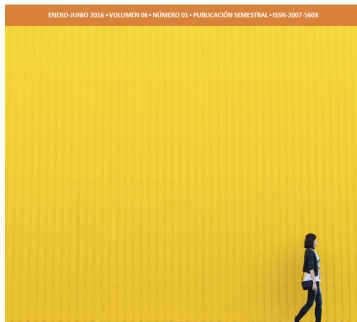
<<http://www.cma.gva.es/web/indice.aspx?nodo=68519>>.

Vásquez, Miguel Ángel (2002). "Políticas públicas ambientales. Una reflexión", *Ecofronteras*, núm. 16 (San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur).

World Health Organization (WHO) (2014). *World Health Organization: Europe. Noise*, en

<<http://www.euro.who.int/en/health-topics/environment-and-health/noise/noise>>, consultada en abril de 2015.

World Health Organization (WHO) (2011). *Burden of Disease from Environmental Noise-Quantification of Healthy Life Years Lost in Europe*. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Renaud René Boivin
De gueto a barrio gay. Chueca en los medios de comunicación (1960-2010)
pp. 104-141

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016
Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© **Renaud René Boivin** (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados.
Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 3.2 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fxqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

De gueto a barrio gay. Chueca en los medios de comunicación (1960-2010)

From Ghetto to Gay Village. Chueca in the Media (1960-2010)

RENAUD RENÉ BOIVIN*

Resumen

Este artículo tiene por objetivo estudiar las representaciones mediáticas de Chueca desde los años sesenta, para observar de qué manera se empezó a definir como el “barrio gay” madrileño. Según se observa, la transformación de la imagen de dicho barrio, tanto en la prensa nacional como en los medios lésbico-gays de comunicación, se articula en parte con las transformaciones acaecidas en los modos y los espacios de socialización masculina desde la crisis sanitaria del VIH/sida. La confluencia de los discursos de los militantes y las estrategias comerciantes convirtió a Chueca en un espacio de representación nacional para las minorías sexuales. La construcción de un “barrio gay” de Madrid no sólo se sustentaría entonces en la concentración comercial y habitacional de las minorías sexuales, sino, también, en las nuevas imágenes en torno a las mismas y a su papel en la “revitalización” de la ciudad.

Palabras clave: barrio gay, representaciones del espacio, prensa, Chueca, Madrid.

Abstract

This work aims to study media representations of Chueca since the sixties, in order to describe how they contributed to the contemporary image of Madrid's 'gay village'. The transformation of Chueca neighborhood both in the national press and in the lesbian-gay magazines, is a consequence, in some part, of the changes in the ways and spaces of male socialization that VIH/sida's health crisis initiated. The conjunction between militant discourses and commercial propaganda strategies turned Chueca in a national representation space for sexual minorities. The construction of a 'gay village' in Madrid was been supported not only by the minority concentration in this area and the increasing commerce strategies, but also by the new images that were created in the media and their role in the 'revitalization' of the city.

Key Words: gay village, representations of space, press, Chueca, Madrid.

Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 1 de diciembre de 2015

* Sociólogo, maestro en Sociología Urbana por la Universidad Complutense de Madrid. Doctorando en Urbanismo por Lab'Urba, Université Paris Est Marne-la-Vallée (UPEMLV), bajo la dirección de Alain Bourdin y Jérôme Monnet. C.e.: <renoboivin@yahoo.es >.

El barrio de Chueca, en el centro de Madrid, es frecuentemente descrito en los medios informativos y académicos como un barrio gay consolidado, cuyo dinamismo suele ser asociado a la instalación de minorías sexuales en los años 1990. Tanto desde la literatura académica como desde la prensa, se ha subrayado la participación de las mujeres lesbianas y de los varones gays en la “exitosa” rehabilitación de la zona: el barrio de Chueca se revaloriza y, a la vez, revaloriza a las minorías sexuales (Boivin, 2013). No obstante, la presencia homo/bisexual y travesti en el barrio remonta a los años sesenta: la concentración de establecimientos comerciales frecuentados por las minorías sexuales en el mismo inició antes de los años noventa, por lo que es anterior a la puesta en marcha del programa de rehabilitación urbana y del proceso de gentrificación. La cronología de las representaciones mediática y académica del barrio de Chueca contrastan, por lo tanto, con la genealogía de los espacios de socialización, ligue y reconocimiento de las minorías sexuales en Madrid.

Para entender de qué manera se consolidó un barrio gay en Madrid, es necesario atender y estudiar las distintas facetas, simbólicas y materiales, de la

construcción de este espacio de reconocimiento para las minorías sexuales. Asimismo, conviene volver atrás en el tiempo para entender los cambios que han propulsado a Chueca como el centro de la geografía lésbico-gay madrileña. Según mi hipótesis, la consolidación del barrio gay madrileño no se debería a la mera concentración comercial y residencial de las minorías sexuales, sino que habría sido influenciada por la asunción de un nuevo discurso militante acerca de la función social y política de los espacios comerciales, el cual estuvo acompañado por la construcción de nuevas representaciones mediáticas acerca de las sexualidades periféricas (Boivin, 2011).

Cómo se ha mostrado en diversos trabajos académicos acerca de las representaciones sociales de los espacios (Duncan y Ley, 1993; Guaderrama, 2000; Ursino, 2012, por citar algunos), éstos se constituyen junto con las percepciones simbólicas de aquéllos: la representación produciría, entonces, a los objetos e influiría en nuestras relaciones con éstos. Según resumen de Levy y Lussault (2003) en su *Diccionario de la geografía y del espacio de las sociedades*, la visión constructivista de la noción de representación, que se desarrolló a partir

de los trabajos de Moscovici (1989), entre otros,¹ implicaría “considerar la imbricación entre representaciones y prácticas y concebir el decir como un hacer, integrado en contextos sociales”. En este sentido, la reflexión de la geografía de género sobre los espacios representados, es decir, “las percepciones, ideas, esquemas mentales y representaciones espaciales que las mujeres construyen de los lugares en la ciudad” (Soto, 2011: 10); puso de manifiesto la influencia de las representaciones espaciales sobre las prácticas de los sujetos, al constatar que las limitantes a las que se enfrentan las mujeres para el uso y pleno disfrute de los espacios públicos son, principalmente, de orden simbólico, originándose en representaciones tradicionales sobre el papel y la posición de cada sexo en la jerarquía de actividades y la distribución del poder.

¹ El estudio de las representaciones colectivas en las ciencias sociales tiene una larga trayectoria, la cual es imposible resumir aquí. A partir del estado de la cuestión realizado por Bonardi y Roussiau (2001), podemos retener que las representaciones mediáticas producen efectos sobre las conductas particulares, y que la difusión a través de los medios de comunicación de masas, incluso cuando dichos emisores no tienen una intención determinada y los receptores no constituyen un público preciso y estructurado, dan un sentido al objeto representado. La producción actual sobre las representaciones del espacio geográfico y sus influencias sobre las prácticas cotidianas debería integrar, también, las aportaciones de Halbwachs (1950) sobre la memoria urbana y colectiva.

Según sintetiza Kuri (2013: 72), “el problema espacial como objeto de discusión en el campo de las ciencias sociales remite a pensar las diversas dimensiones que lo conforman: desde su evidente materialidad, pasando por los planos histórico, cultural y político, hasta llegar a la no tan obvia, pero insoslayable, dimensión simbólica”. Así, Lefebvre (1974) reconocía que la producción espacial se fundamenta en la interacción entre las representaciones acerca del espacio y las prácticas sociales de éste; mientras que Bourdieu (1999) ha venido afinando una definición sociológica del espacio que integra las interacciones entre el poder, la posición en el espacio social y las formas materiales de cristalización de dicha construcción simbólica (Kuri, 2013). El estudio de un lugar, de su sentido para los sujetos, implicaría entonces acercarnos a la construcción social de las representaciones acerca de los espacios urbanos y sus actores (Guaderrama, 2000; Ursino, 2012).

Partiendo de estas premisas, este trabajo busca describir, en el caso de las minorías sexuales y sus vínculos con el territorio urbano, “el rol de los actores sociales en la representación, de las relaciones y de las interacciones sociales [...], así como de las técnicas, de

las culturas y de las redes responsables de su inscripción, de su materialización y de su circulación”, que conforman una “política de la representación” (Levy y Lussault, 2003: 790). Para ello hemos estudiado algunos vínculos entre la construcción de las sexualidades periféricas y la producción simbólica de un espacio de reconocimiento para las minorías sexuales, a través del análisis de las descripciones encontradas en medios de comunicación. De este modo, tratamos de entender de qué manera se han renovado las representaciones mediáticas acerca de las sexualidades minoritarias desde los años sesenta, para así entender cómo se originó la asociación entre el territorio de Chueca y las minorías sexuales.

Para ello se realizaron tres búsquedas distintas: la primera se concentró en recoger las referencias encontradas por medio de las palabras claves “Chueca” y “barrio de Justicia”,² “homosexual”, “gay”, “travesti”, “invertido” y “sodomita”, en los motores de búsqueda de las hemerotecas digitales de los principales diarios nacionales —*ABC* (1960-2010), *El*

País (1975-2010) y *El Mundo* (1994-2010)— para analizar las informaciones y representaciones acerca del barrio de Justicia, por un lado, y de las personas homo/bisexuales, lesbianas y travestis, por el otro.

Por otra parte, se consultó el archivo hemerográfico del Centro Comunitario LGBT de la Comunidad de Madrid, en el que se accedió a notas periodísticas publicadas entre 1975 y 2011 en otros diarios y revistas locales y nacionales. La tercera búsqueda se centró en las revistas lésbico-gays y guías de turismo disponibles en la Biblioteca Nacional de España (BNE). Dicha consulta, cuyo objetivo era encontrar referencias sobre los lugares frecuentados por minorías sexuales en Madrid, arrojó muy pocos resultados; pues, salvo en la *Guía secreta de Madrid*, de Olano (1975; 1978), no se mencionan los espacios de socialización y encuentro de aquéllas hasta 1997.

Tras seleccionar mil notas más representativas, se realizó un análisis cualitativo, semántico y lexical de éstas, para el cual se distinguió entre el nivel informativo y contextual (por ejemplo, datos sobre los establecimientos comerciales de socialización y ocio orientados hacia las minorías sexuales), y los imaginarios, discursos y

² La Plaza de Chueca y sus entornos se conocen de forma más popular como “barrio de Chueca”, cuyas fronteras administrativas coinciden con el barrio de Justicia, en el Distrito Centro del municipio de Madrid (véase el mapa 1).

representaciones acerca del barrio de Justicia y las personas no heterosexuales. En vez de presentar nuestros resultados conforme a una cronología, hemos procurado, más bien, evidenciar la genealogía de los distintos tipos de estrategias discursivas que se han presentado a lo largo del tiempo, y a los contextos históricos en los que los imaginarios sobre los lugares, las formas de socialización y de vida, junto con las representaciones acerca de unos actores dados, han dado lugar, conjuntamente, a nuevas prácticas e identidades, que constituyen o renuevan los espacios en términos simbólicos.

En la primera parte de este artículo, señalamos de qué manera se manejó el término “gueto gay” en los discursos académicos y activistas, para hacer referencia a la exclusión homofóbica, a la segregación y a los establecimientos comerciales orientados hacia las minorías sexuales. La segunda parte describe cómo se han transformado las representaciones en la prensa nacional acerca de Justicia y de la presencia de travestis y transexuales, lesbianas, gays y bisexuales en este barrio del centro madrileño a lo largo de las últimas décadas.

Finalmente, evidenciaremos que la definición de Chueca como “barrio gay”, a

finales de los noventa, participa de un proceso de normalización de las sexualidades lésbico-gays, que se refleja en la nueva división del espacio de homosocialización de las minorías sexuales.

El movimiento lésbico-gay y “el gueto gay”

La variedad de fuentes utilizadas para este trabajo nos acercó a multiplicidad de discursos producidos sobre el barrio de Chueca, tanto desde los medios de comunicación de masas, como desde las publicaciones LGBT, lo cual nos permite aprehender cómo se construyó el “barrio gay” madrileño a lo largo del tiempo. En las líneas siguientes, veremos que la asociación entre dicho barrio y las minorías sexuales estuvo presente en algunos discursos desde los setenta, pero su sentido se transformó a partir de mediados de los ochenta, debido a la nueva relación que se estableció entre el movimiento lésbico-gay madrileño, los establecimientos comerciales y el territorio.

El “gueto gay”

Según señala Aramburú en su estudio de la semántica histórica del término “ghetto”

en inglés, desde los primeros trabajos de la Escuela de Chicago fue desplazándose su sentido originario, ligado a las juderías apartadas del resto de la ciudad de la Venecia del siglo XVI: “Para Wirth lo esencial del gueto era el carácter voluntario y casi instintivo de la autosegregación de las minorías, la voluntad de reproducir una cultura y una comunidad, y eso hacía posible extender el término a otros grupos urbanísticamente segregados”, explica el antropólogo catalán. Según él, este desplazamiento semántico inaugura una distinción entre el “gueto moderno” y el barrio judío, que prosigue a finales del siglo XIX con la inclusión de los “ghettos de clase trabajadora” ubicados en los centros urbanos; y, a partir de los sesenta, con las “comunidades segregadas”, que constituían “una especie de ghetto verde destinado a la élite” en Mumford (Aramburú, 2000: 45).

A partir de entonces, el término fue incluyendo a otras poblaciones y dimensiones de la segregación urbana:

Más allá de las polémicas académicas, el “gueto” se ha convertido en un gran mito sociológico moderno que se ha internacionalizado y popularizado [...] a través del cine y los medios de comunicación. En España el uso

social [...] de este término ha heredado —y, si cabe, acentuado— la ambigüedad que le es característica, designando no sólo el lugar donde “el otro” se concentra [...] sino también el lugar de la pobreza indigna, de las conductas desviadas y degradantes” (Aramburú, 2000: 8).

A finales de los setenta, en varios países, tanto los activistas lésbico-gay como los académicos utilizaban con frecuencia la expresión “gueto homosexual” para referirse a la exclusión espacial e integración social de las minorías sexuales (Careaga, 1986; Guasch, 1991; Pollak, 1982; entre otros).

El término se empleó tanto en un sentido espacial (para designar una tipología o estructuración de lugares), como a escala individual. El “gueto homosexual” simboliza así el “clóset”, es decir, representa una serie de estrategias individuales relativas al grado de exposición pública y autocensura de la orientación sexual y de la identidad de género, identificadas por Eve Sedwick (1990) como fundamentales para la construcción de la homosexualidad en la modernidad. El término se refiere también a los modos de vida y a las sociabilidades de las minorías sexuales: es el llamado “ambiente”, el mundo de los “que entienden”, según se le conoce en el

circuito social de las minorías sexuales en el lenguaje cotidiano.

Encontramos, finalmente, un tercer uso de la expresión, que alude a los límites geográficos en los que quedan confinados los gestos de afecto, las muestras de cariño y las señas de identidad de las minorías sexuales, así como a los fenómenos de autosegregación de éstas. Tal acepción del término “gueto” es cercano a la noción de “región moral” de Robert E. Park, quien la utilizaba para describir una forma de (auto)segregación urbana cuyo origen se encuentra en la atracción “natural” de los individuos, en razón de sus “gustos” y “temperamentos” (Park, 1967: 43). Por ejemplo, el sociólogo francés Michael Pollak (1982) se refería a la formación de “guetos gays” en diversas ciudades occidentales, donde los homosexuales “representan la mayoría de la población, controlan una buena parte de los comercios, en particular los bares, el mercado inmobiliario y una parte del mercado de trabajo” (Pollak, 1982: 49, traducción del autor).

En España, Óscar Guasch introdujo el término en la sociología de la sexualidad a finales de los ochenta. Lo define como “el gueto constituido por los locales de ambiente homosexual: bares, discotecas y saunas” (Guasch, 1991: 41). El autor

distingue, sin embargo, entre dos tipos de guetos: según él, el primero tipo, el llamado “modelo pregay”, se caracteriza por la imprecisión espacial de sus fronteras, el uso de espacios públicos para establecer contactos y la existencia de redes sociales de apoyo e integración; mientras que el segundo se halla vinculado a la institucionalización del ligue homosexual, por medio de bares, discos y saunas, así como la promoción de identidades sexo-políticas más definidas: “Sin embargo, el nuevo modelo institucional no altera el gueto que para el periodo *pregay* se define como red social exclusiva, excluyente y oculta. Tampoco hace desaparecer el uso de zonas no específicamente homosexuales para los contactos sociosexuales homófilos”, explica Guasch (1991: 83). Años más tarde, el antropólogo remitirá a la complementariedad entre la segregación en barrios gays y la exclusión de las minorías sexuales en los demás ámbitos y espacios de la ciudad:

Sólo pueden ser gays a tiempo parcial y en espacios acotados para ello. Les es permitido amarse y ser visibles en contextos predeterminados ajenos e invisibles (aunque accesibles) al resto de la población. Quienes cruzan las fronteras de las reservas adaptadas

a la gente gay, se exponen a violencia clara o sutil de quienes no lo son [...]. El gueto funciona como un campo de refugiados [...] al que muchos gays acuden huyendo del infierno local en que vivían. Sin embargo, el gueto impone toda clase de límites a quienes lo pueblan. Son fronteras simbólicas, sociales y espaciales” (Guasch, 2008: 29).

El “gueto” en el discurso del primer movimiento homosexual español

El movimiento homosexual español inicia su actividad a partir de los años setenta, en reacción al proyecto de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS), la cual consideraba a las minorías sexuales como seres potencialmente peligrosos que debían ser apartadas de la sociedad (Monferrer, 2003). Tras la muerte de Franco, las primeras organizaciones solicitaron la derogación de la LPRS y la despenalización de la homosexualidad.³ Para romper con el aislamiento, pusieron de manifiesto que las minorías sexuales estaban presentes en todos los lugares y

³ Utilizo el término “homosexual” para referirme a la persona con deseos y relaciones sexo-afectivas con personas del mismo sexo, la palabra “gay” para hacer referencia a quien, además, se reconozca como tal o asuma de forma pública su orientación sexual. Con el término bisexual nos referimos a las personas que mantienen vínculos amorosos y sexuales con individuos de ambos sexos. Los primeros militantes adoptaron el término “gay” escribiéndolo con una i latina (*gai*), siguiendo el origen francés del término, el cual hacía referencia a la vida alegre.

niveles de la sociedad. Para salir de la clandestinidad, el movimiento estableció entonces alianzas con grupos de izquierdas, buscando lograr una amplia integración social y participación política de las minorías sexuales.

Esta es la actitud general que, por ejemplo, el Frente de Liberación Homosexual de Castilla (Flhoc) y los demás frentes gay, peninsulares e insulares, desarrollamos actualmente. Con ello pretendemos potenciar campañas masivas que nos permitan salir del gueto en que se nos recluye y nos autorrecluimos. Que nos permitan entrar en relación con los distintos sectores asalariados, [...] evitando así los típicos reflejos [...] de repliegue ultraminoritario y marginal gay, (Berrocal, 1981).

Durante muchos años, los activistas criticaron el “gueto comercial”, es decir, los comercios especializados, por considerar que éstos reproducían el clóset personal. En un artículo del número especial de la revista *Janus* sobre “Medicina y homosexualidad”, Armand de Fluvia (1979) recordaría, por ejemplo, los mecanismos de “autorrepresión” e “interiorización de la homofobia” para la reproducción del “heterosexismo”, concebido como “la diferenciación en compartimentos estancos de los dos tipos de sexualidad” (De Fluvia, 1979: 63); mientras que el presidente del

Frente de Liberación Homosexual de Castilla (Flhoc) declaraba a la prensa: “Se prohíbe una organización que lucha por la libertad sexual y, en cambio, proliferan los bares, saunas, clubs, espectáculos, discotecas y demás centros gays, donde la carne se subasta públicamente [...]”.

Según Berrocal

Un militanismo gay que limitara su actuación a reivindicar tan sólo unos derechos democráticos no lograría más que una tolerancia permisiva, como sucede en ciudades como Ámsterdam, París, San Francisco, o como parece que se pretende en el madrileño barrio de Chueca. Tal reformismo, a lo único que puede conducir es a una forma de institucionalización del gueto homosexual (Berrocal, 1979).

Incluso después de la despenalización de la homosexualidad y de la legalización de las asociaciones gays en 1980, el rechazo del “gueto comercial” sigue presente en el discurso militante. Si bien la “contradicción” entre la ilegalidad de dichas organizaciones y la legalidad de los comercios gays ha desaparecido, la tolerancia hacia estos últimos se percibe como una forma de exclusión social de las minorías sexuales. La FAGC define el “gueto gay” como “los locales en los cuales los homosexuales pueden aprovechar,

entre ellos pero al margen del resto de la sociedad, de la tolerancia legal que han obtenido”, mientras sigue reproduciéndose la “opresión social” en los demás contextos sociales (FAGC, marzo 1983).

Dichos establecimientos marginalizarían a los homosexuales, empujándolos al conformismo: “el hecho de vivir ‘sin escándalos’ significa, en efecto, la aceptación de la homofobia social: podemos vivir la realidad cotidiana homosexual mientras el resto puede ignorarnos, y nosotros, claro, no molestarlos”, explican los activistas del FAGC (1983). En su editorial, la revista del movimiento madrileño subraya la “Incomunicación en el ghetto” (sic) y la pasividad política de las minorías sexuales ante la represión policial contra los travestis en la zona de Chueca y la Avenida de la Castellana (*Madrid Gai*, núm. 10, mayo de 1984).

Así pues, mientras que la formación de barrios gays en San Francisco se debió en parte al movimiento político gay de la época, central en el desarrollo de un modelo de vida propio (Castells, 1983), los primeros militantes lésbico-gays y travestis mostraron la necesidad de evitar consolidar las fronteras simbólicas por medio de la segregación espacial de sus formas de socialización, reunión y

encuentro, para evitar así la institucionalización de la exclusión socioespacial de las minorías sexuales.

Los orígenes del barrio gay madrileño son, por lo tanto, muy distintos a la situación del distrito de Castro, estudiado por Manuel Castells a finales de los setenta. No es hasta el surgimiento del VIH/sida cuando los activistas madrileños se unirán con los empresarios (los cuales, en parte, no pertenecían a las minorías sexuales) para romper con el aislamiento y luchar juntos contra la enfermedad y el estigma. A la par con esta nuestra estrategia, se modificarán los discursos y las representaciones de los actores lésbico-gays acerca de los espacios urbanos y de la comercialización del ligue homosexual.

Romper con el aislamiento

Durante la transición a la democracia, el movimiento lésbico-gay perdió fuerza, se dividió y se alejó de su base militante. Por un lado, la cabeza del movimiento se escindió: algunos fundadores rechazaron a los travestis y transexuales, quienes abrieron una corriente más radical, basada en la provocación y la exacerbación de la diferencia. Por el otro, el alejamiento de los militantes de los problemas cotidianos de

las personas homosexuales se hace cada vez más sensible, materializándose en el semanal *Party* (1977-1984), la primera revista gay editada en España, en cuyas “cartas del lector” se leen a menudo críticas del lectorado travesti y transexual contra un sector juzgado elitista, percibido como un “gueto intelectual”.

En Madrid, a partir de 1983, se estableció un primer acercamiento entre militantes y comerciantes con la creación de la Asociación Gai de Madrid (Agama), menos radical que los grupos anteriores, la cual organiza actividades culturales en bares “de ambiente” y describe ampliamente el llamado “gueto comercial gay” en su boletín mensual. Dicha organización llegaría a afirmar incluso que “Madrid sigue siendo la capital núm. 1 de la marcha gai en toda Europa” (Agama, 1985: 24).

Por otra parte, se consolidan los vínculos con el Ayuntamiento de Madrid para concretar nuevas acciones políticas y culturales, las cuales se centran en el barrio de Chueca. Así, el “día del orgullo”, cuyo recorrido había iniciado en la calle Menéndez Pelayo en la primera manifestación gay de 1979, en el Paseo de los Rosales en 1980, y que había concentrado sus actividades en Vallecas y en la Sala Olimpia de Lavapiés en los años

siguientes; es decir, en otras zonas — algunas de éstas periféricas— de la ciudad; el 25 de junio de 1983 reunió una “monumental celebración-fiesta en la Plaza Vázquez de Mella”, en el barrio de Justicia, gracias a la contribución del Ayuntamiento de Madrid, de la Junta del Centro y de la Delegación de Cultura (Agama, 1983: 3).

Desde mediados de los ochenta, la urgencia sanitaria ante el VIH/sida modificó sustancialmente las relaciones entre los distintos actores lésbico-gays madrileños, y entre éstos y la administración municipal. En 1985, unos pocos individuos formaron el Comité Ciudadano Anti-sida, y con el objetivo de difundir un mensaje de prevención hacia las poblaciones de riesgo, iniciaron su trabajo en bares y lugares de encuentro homosexual, confrontándose a la reacción negativa de los comerciantes durante un tiempo.

La represión policial, así como el incremento de actos homofóbicos contra los clientes de los bares y saunas, condujo a estos últimos a unirse a la lucha contra el estigma (*El País*, 8 de septiembre de 1985). Tras la disolución de Agama, el Colectivo Gai de Madrid (Cogam) reforzó el diálogo con los comerciantes de Chueca, en medio de una crisis sanitaria y política; consciente de que era la única manera de sensibilizar a los jóvenes que frecuentan

los cuartos oscuros, baños y otros lugares de intercambio sexual anónimo.

En 1987, se organizaron así las primeras “fiestas del plástico” en pubs del barrio y se creó una nueva revista, *Entiendes*, en cuya producción participaron empresarios lésbico-gays del barrio de Chueca, sellándose así la colaboración entre comerciantes, políticos y activistas en la lucha sanitaria.

A finales de los ochenta, el movimiento gay madrileño se alejó de su línea pragmática inicial. Su enfoque se volvió más esencialista, la afirmación de la identidad permitió la inversión positiva del estigma: “Somos conscientes de que para eliminar nuestra ‘diferencia’ tenemos que comenzar por afirmarla” (Cogam, 1987: 3), afirman los militantes en su revista. Al orientarse Cogam hacia un modelo comunitario en el que predomina la autosegregación como estrategia de defensa, el término “gueto” desaparece de su lenguaje, y Chueca se vuelve un territorio de apropiación y orgullo para las minorías sexuales.

Así, a partir de finales de los años ochenta, tanto en las revistas lésbico-gays, como en la prensa nacional, la palabra “gueto” es esencialmente utilizada para describir las situaciones individuales (el “armario”) y el efecto de estigma; y ya no

tanto para designar el “ambiente” y sus instituciones comerciales.

En nuestra selección de notas encontradas en la prensa nacional, las últimas referencias acerca de la función segregativa de éstos se publicaron a mediados de los noventa: en un artículo de *El País semanal* (25 de junio de 1994: 48-58), el escritor gay Leopoldo Alas declara, por ejemplo, que es más “partidario de la mezcla que de locales exclusivos de ambiente gay”.

El traslado de la sede del Cogam al barrio de Chueca (en 1994) y el lanzamiento por dicha organización de *Zero*, la “primera revista española de estilo de vida gay” (en 1997), reforzaría la estrategia discursiva y espacial de la nueva generación de comerciantes y militantes. Dicho repliegue comunitario dará lugar a una primera escisión de algunos de los primeros militantes, quienes crearon la Fundación Triángulo, la cual, en contraste con el Cogam, prona por la lucha contra “cualquier intento de segregación de gays y lesbianas, incluso de la auto-segregación”, rechazando “explícitamente, la existencia de una comunidad y una identidad gai”:

defendemos la posibilidad de expresar la afectividad de gays y lesbianas en todos los ámbitos sociales, deseamos que el

“ambiente” gai y lésbico no se convierta en la única posibilidad de comunicación y relación, pero al mismo tiempo, deseamos resaltar que [...] ha cumplido y cumple una labor social en la superación del aislamiento [...]”, afirmarían algunos críticos ante el nuevo auge del barrio gay a finales de los años 1990 (*Atrévete*, núm. 1, otoño del 1997: 46).

En este apartado, al revisar los usos semánticos del término “gueto” en la prensa nacional y militante, observamos que, hasta mediados de la década de los ochenta, el discurso militante relegó los establecimientos especializados a la marginalidad social. En aquellos momentos, el “gueto comercial gay” suponía la segregación en espacios y momentos específicos de las minorías sexuales, es decir, una segmentación de su vida cotidiana que reafirmaba el “armario individual” de silencio y ocultamiento.

En cambio, con el acercamiento entre militantes y empresarios, y la creación de medios de comunicación propios, se eliminó el aislamiento ideológico de los primeros y se fortaleció la difusión y éxito del sector comercial orientado hacia las minorías sexuales. Como veremos en el siguiente apartado, a partir de entonces Chueca se proyectó

como el primer lugar de producción de un estilo de vida gay y de representación de la diversidad sexual en España.

De “gueto” a barrio rehabilitado: Chueca en los medios de comunicación

Los grupos de minorías sexuales incorporaron tardíamente al espacio dentro de su estrategia política. Paralelamente, desde mediados de los setenta, han surgido nuevas representaciones acerca del barrio de Chueca y de sus habitantes en los medios de comunicación, tanto nacionales, como los orientados al sector LGBT, los cuales confluyeron desde finales del siglo XX para constituir la zona en modelo nacional de exitosa tolerancia. Con el inicio del programa de rehabilitación del barrio⁴ y el auge inmobiliario a mediados de los noventa, el barrio de Justicia, otrora descrito como un gueto marginal en la prensa española, empezó a ser objeto de una revalorización desde el punto de vista simbólico, lo cual implicó, a su vez, la renovación de las representaciones de las minorías sexuales que se instalaron en aquel barrio.

⁴ En 1994, se firmó un convenio de rehabilitación entre el municipio de Madrid, la Comunidad Autónoma y el Ministerio de Fomento, para la realización de obras públicas y la subvención-remodelación de viviendas.

El barrio de Chueca en los medios nacionales de comunicación

Mientras que entre 1960 y 1976 no se halló ninguna nota acerca de la presencia gay o travesti en el barrio de Justicia, pese a su importancia.⁵ A partir de 1976, varios sucesos ocurridos en la Plaza de Chueca y sus entornos atrajeron la atención mediática, en particular las redadas y clausuras de bares frecuentados por un público lésbico-gay y travesti tras la victoria de la UCD⁶ en las elecciones de 1979; signo de represión antihomosexual por parte de dicha agrupación política (Montero, 1979). A partir de entonces, la presencia gay y travesti en los bares y en el espacio público empieza a ser problematizada en los medios informativos. Se describe al barrio de Chueca como un lugar inseguro, en donde habita un mundo marginal, que englobaría a varones gays y bisexuales, travestis, sexoservidores, traficantes y

⁵ En los sesenta, las notas de prensa encontradas en ABC con los términos de búsqueda “homosexual”, “travesti”, “travestido”, “transexual”, “gay” e “invertido”, en general hacían referencia a las(os) sexoservidoras(es) que laboraban en la calle María de Molina y la avenida de la Castellana. Este relativo silencio acerca de las(os) homosexuales se debe a la censura franquista.

⁶ La Unión de Centro Democrático (UCD), dirigida por Adolfo Suárez, fue una coalición política de la transición democrática que reunió a dieciséis partidos de ideología centrista de distintos puntos de la geografía española. Ganó la mayoría de votos en las elecciones generales y municipales de 1977 y 1979.

toxicómanos. Por ejemplo, en el diario *El País* se describe:

Cruzando las calles de Fuencarral y Hortaleza, junto a la plaza de Chueca, existe otro sector característico del distrito Centro. Aquí, el ambiente cambia: es más oscuro, más misterioso. Coexisten bares de alterne, con sus típicas luces rojas en la puerta, y *pubs* para una clase más escondida de iniciados: los homosexuales. Todas las manías, todas las rarezas, tienen en este lugar su santuario [...]. En el Phalos, con un ambiente selecto, se masca el vicio, porque el *bujarrón* (viejo homosexual) trata de comprar los favores de una nube de adolescentes que sólo ven el dinero [...]. En la penumbra del local, las viejas manos hacen vibrar la sensibilidad del joven [...]. En el Leather, unas siniestras escaleras negras nos conducen al mundo de cuero y cadenas del *gay duro*. Un olor fuerte y penetrante es el primer síntoma de la violencia [...] que ahí se respira [...]. El *trapicheo* [la venta de drogas] no existe tanto en la calle como dentro de los *pubs*. La heroína es para muchos homosexuales una manera más de ganarse la vida y un complemento de su relación sexual (Rosas, 1983).

Los medios de comunicación no sólo asimilan la degradación de Justicia a la presencia homosexual y travesti, sino que ponen el acento en la violencia de sus formas de socialización mediante el uso de un léxico de la marginalidad, con términos

como “vicios”, “manías”, “oscuridad”, “violentos”, “obsceno”, “viciosos”, “marginados”, “droga”, “drogadictos”, “prostitución”, “sombra” y “penumbra”. En una entrevista publicada por *El País* en 1985, el presidente de Agama confirma esta visión:

Los locales del *ambiente* inhiben la comunicación, limitan la relación entre varones al sexo inmediato”. La organización interna de los *pubs* incentiva la incomunicación puesto que son establecimientos pequeños, de “tonos apagados y luces indirectas, nucleados en torno a una barra, un cuarto oscuro y unos servicios, muy cercanos unos a otros en los pequeños límites del gueto”, los cuales “no están pensados para la afectividad o la comunicación, sino para la relación indiscriminada, anónima, determinadamente sexual”. “La gente pasa de comunicarse; lo que quiere es beber, bailar y follar”, afirma el activista a la periodista de *El País*, apuntando que el negocio disminuiría si se informase del problema del sida, para acabar reconociendo que su organización no tiene ninguna capacidad para realizar una labor preventiva en saunas y cuartos oscuros (Rivas, 1985).

Entre 1987 y 1990, en un momento en que el estigma y la discriminación contra las personas seropositivas y la violencia contra las minorías sexuales se incrementan, muchos artículos subrayan la participación

de travestis y varones homo/bisexuales en la delincuencia callejera. Los redactores afirman que la Plaza de Chueca se ha convertido en “el principal centro de distribución de hachís y heroína a pequeña escala en el centro”, debido a la “invasión” de toxicómanos y travestis, quienes se inyectan drogas en el espacio público.

Presentada como una de las plazas más conflictivas del centro de la capital, la Plaza de Chueca será entonces objeto de especial atención por parte de las autoridades municipales: se instala una vigilancia policial las 24 horas, se multiplican los operativos contra las mujeres y travestis que ejercen el trabajo sexual; se intensifican las inspecciones y se cierran varios locales frecuentados por minorías sexuales por no cumplir con las condiciones mínimas de seguridad e higiene (*El País*, 25 de octubre de 1988; 19 de noviembre de 1988; 16 de mayo de 1989; 18 de octubre de 1990; *ABC*, 29 de enero de 1990; 28 de noviembre de 1990).

La rehabilitación de la presencia homosexual en la prensa

Desde principios de los noventa, la asociación entre las prácticas delictivas presentes en el barrio de Chueca y la presencia de las minorías sexuales va

disminuyendo en la prensa nacional. Los medios de información ponen énfasis en los actos de vandalismo supuestamente perpetrados por okupas y migrantes; mientras que se intensifica la represión policial hacia sexoservidoras, quienes, con el aumento del VIH/sida, son reprimidas por los cuerpos policíacos y estigmatizadas por los vecinos. Prostitución, inmigración y droga a menudo son asociadas: por ejemplo, según la información recogida por *ABC* en “Prostitución y droga en el centro de Madrid” (15 de julio de 1992), en los operativos realizados entre el 1º de octubre de 1991 y el 19 de enero de 1992 en las plazas de Chueca y Barceló, se identificó de forma arbitraria a 2,203 personas, se detuvo a 226, de los cuales 40 eran “inmigrantes sin papeles” y los demás eran supuestos vendedores de drogas y sexoservidoras.

Por otra parte, a partir de 1990 se publicaron varias notas en la prensa que ponían de manifiesto la revitalización comercial de la plaza de Chueca y calles aledañas. Se inauguraron nuevas galerías de arte —como la Galería Figueroarte, en la calle Augusto Figueroa núm. 20 (*El País*, 10 de septiembre de 1990)—; rejuvenece la clientela de las antiguas tabernas; mientras que las viejas tiendas y actividades se sustituyen por boutiques

modernas, peluquerías y teatros, como Ensayo 100, instalado en la misma plaza de Chueca en 1987: “Nos gusta este lugar. Es una plaza preciosa, y esto es una forma de recuperarla”, dice Miguel Escutia, uno de los diez integrantes del grupo de teatro que dirige desde hace tres años Jorge Eines. “La gente que va a Ensayo 100 no es la misma que viene a la plaza. Parece gente vanguardista, con inquietudes culturales”, dice Reina Losada, un travestido de 35 años, entrevistada por Fernández-Santos (1990). La Bodega de Ángel Sierra, en la Plaza de Chueca, “está viva porque una nueva clientela de jóvenes con tino ha descubierto en su interior las excelencias de lo tradicional, los [...] aperitivos castizos en el corazón del barrio de los chisperos, un barrio popular que late ahora desacompañado y al borde del desahucio” —según describe Moncho Alpuente (1992).

Las referencias acerca de la delincuencia y del mercado de drogas en la zona van reduciéndose en el periódico *ABC*, en donde se menciona todavía la existencia de un punto de reunión en la Plaza de Chueca entre trabajadoras(es) del sexo, traficantes y heroinómanos. En el resto de la prensa escrita, la imagen de degradación se sustituye con descripciones positivas, tanto del presente

del barrio como de su historia política de resistencias.

En *El País*, Alonso (1993) recuerda, por ejemplo:

Pilar Cristóbal vive y trabaja en el Madrid más libertario, ese de trazado estrecho y mentes amplias. El de la plaza de Chueca y las calles de Barbieri, Infantas y Libertad. Aquí al lado está el Hotel Mónaco, hoy lugar de culto, y siempre *mueblé* de personajes célebres, que no es lo mismo que prostíbulo. Más tarde, el barrio fue “come come” del antifranquismo, de los ácratas y el Partido Comunista [...]” (Alonso, 1993).

La renovación de las representaciones mediáticas del ambiente de Chueca se materializa con mayor fuerza en 1996, cuando la revista *Ajo Blanco* publicó un número especial sobre el “mundo gay”, en el que se saluda la “salida” masiva del “armario” efectuada por la comunidad LGBT en el centro madrileño: “los gays han salido de las catacumbas nocturnas y han tomado un barrio a la luz del día”. Chueca sería ya el “primer barrio gay de España”, en donde se instalarían lesbianas y gays venidos de la provincia, quienes, “en solitario o en pareja, han elegido el área como lugar de residencia” para hacer una “nueva vida” (*Ajo Blanco*, núm. 91, 1996: 20). “En tan sólo un año, los alrededores

de la plaza de Chueca han cambiado por completo de aspecto”, pasando de la “penuria” y de la “sordidez” evocadas por la presencia de una “legión de yonkies y camellos”; a una muestra del “gusto refinado” de las minorías sexuales y de la gran variedad de comercios LGBT. El barrio ya está preparado para su salida del clóset (*Ajo Blanco*, 1996: 21).

La edición del diario *ABC* del 7 de febrero del año siguiente, haciendo eco a un reportaje del canal Telemadrid que valorizaba la presencia lésbico-gay en Chueca, anota que alrededor de la plaza principal “creció en los últimos años un auténtico barrio gay” (*ABC*, 7 de febrero de 1997). Es la primera vez que Chueca es calificado de “barrio gay” en un diario nacional. A partir de aquel momento, incluso en un periódico conservador como *ABC*, la presencia de minorías sexuales es ensalzada.

Según dicho diario, Chueca se ha convertido en la “zona rosa de Madrid”; las minorías sexuales aportarían “color y calor” a un barrio otrora considerado “peligroso” y marginal, habrían erradicado la droga, “limpiado” y “mejorado” la zona, al convertirla en “la segunda concentración gay de Europa a lo largo de estos últimos años”, según estiman en *ABC* (1º de abril de 2000; 30 de junio de 2001). Igualmente,

para la redacción de *Diario 16* “Chueca es el enclave más importante de la geografía lúdica y sentimental de todos los gays y lesbianas”, y “uno de los barrios más abiertos de Madrid” (*Diario 16*, 7 de abril de 2001: 76).

Chueca, un símbolo de éxito

Desde mediados de los noventa, la prensa subrayó la dinamización del mercado inmobiliario y la vitalidad comercial LGBT. La imagen de éxito personal de artistas, literatos, profesionales y empresarios gays y lesbianas, por un lado, y de la riqueza del patrimonio histórico en el barrio, por el otro, sustituyeron las descripciones de decadencia y marginalidad que habían caracterizado las notas de prensa sobre el barrio de Justicia en las décadas anteriores. A menudo, el auge económico del sector comercial y de la vivienda en la zona se asocia con la demanda y creatividad lésbico-gay.

Por ejemplo, en un reportaje titulado “Dinero y poder rosa”, publicado en el suplemento semanal de *El Mundo* el 30 de junio de 1996, la redactora afirma que “el sector rosa está expandiéndose” y produce más de 2,500 millones de pesetas (unos 150,000 euros) al año. En otra nota del 14 de diciembre 1997, titulada “El boom del

barrio gay”, el periodista gay Antonio de Villena manifiesta que en unos meses el precio del metro cuadrado aumentó un 25 por ciento en el barrio de Chueca, debido a que “los gays han hecho rentables numerosos comercios” y que “los propietarios prefieren alquilar sus apartamentos a homosexuales”. Otros periodistas, como Áurea (2002), valoran incluso “el empuje de un nuevo espíritu emprendedor del que otros barrios deberían tomar ejemplo en vista del buen clima, la prosperidad y la concordia vecinal que se respiran en Chueca”.

A finales de la década del dos mil, la prensa atribuye la revitalización del barrio al buen gusto de los gays: sin duda, éste “renace de sus cenizas en los años noventa [...], gracias, en gran parte, a las buenas ideas, la creatividad, el trabajo y la inversión de parejas homosexuales”. (*El Mundo Semanal*, 28 de junio de 2008). Chueca se vuelve así un símbolo de la liberación homosexual y del éxito del modelo de tolerancia madrileña: “Chueca ayudó a expresar el amor y la sexualidad de manera más abierta y libre” (Méndez, 2007), según afirma el director de *Shangay*, revista para un público LGBT distribuida en bares y discotecas del barrio; mientras que Lidia Carrera, de la agencia inmobiliaria local Gamero, confiesa a Julián

Méndez (2007), en *La Voz Digital*, que “evidentemente los gays son personas que tienen un poder adquisitivo elevado. Viven el momento y gastan todos los días”.

Según constatamos, mientras que en los años ochenta los diarios ofrecían descripciones del ambiente gay madrileño desde el exterior —los comerciantes, clientes y residentes del barrio pocas veces son entrevistados por los reporteros, incluso en periódicos progresistas como *El País*—; a partir de 1996, la prensa recoge el testimonio de los comerciantes más militantes, quienes se constituyen en pioneros, tanto de la liberación gay madrileña como de la revitalización del barrio de Chueca. No sólo las representaciones acerca del barrio de Justicia y de la presencia de las minorías sexuales cambian, sino que se modifica, también, la política de representación de los principales actores lésbico-gays, al participar éstos con mayor fuerza y frecuencia en la elaboración de un discurso positivo acerca de las minorías sexuales, enfatizando su papel en la rehabilitación urbana de la zona y la gentrificación residencial.

Beatriz Gimeno, portavoz de Cogam, confía por ejemplo al diario *ABC* (5 de febrero de 2000: 94) que, gracias a las minorías sexuales, “el barrio se ha

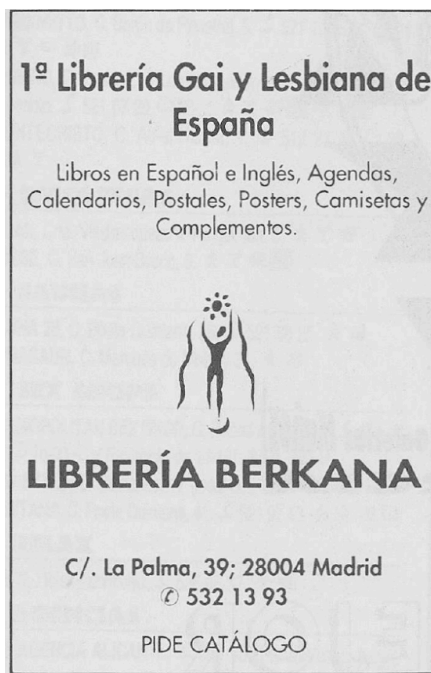
convertido en un barrio habitable y lleno de atractivos. Ha dejado de ser una zona marginal, llena de drogas, suciedad y donde todo tipo de delitos se sucedían a plena luz del día [...]”. Según ella, “Estamos hablando del barrio gay más grande del mundo, donde más de doscientos y pico comercios están regentados por homosexuales. Esto ha traído consigo una mejora sustancial en la actividad económica de Chueca [...]. El modelo de convivencia que se ha instalado en Chueca debe servir de ejemplo de lo que los gays pueden aportar a la sociedad. Si Chueca se ha recuperado de esta forma ha sido, en gran parte, gracias a nosotros” (Rivas, 2009).

Por otra parte, Pedro Zerolo, miembro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), residente de Chueca y concejal del Ayuntamiento de Madrid a principios de los noventa, rememora: “Hicimos una apuesta por espacios para vivir en libertad y hemos fraguado un modelo local y mundial de diversidad [...]”.

Chueca fue terreno de abono para ‘un movimiento social que buscaba un espacio’. Los pioneros éramos una red social sin el Facebook” (Rivas, 2009).

Así pues, la nueva generación lésbico-gay suele presentar el auge residencial y comercial gay como una ventaja política, siendo a menudo entendido como la expresión de una mayor tolerancia social hacia las minorías sexuales. Así, Mili Hernández, comerciante y activista lesbiana, quien sitúa el desarrollo lésbico-gay del barrio en 1994, fecha en la cual traslada su librería de temas LGBT desde Malasaña, el corazón de la Movida madrileña a Chueca (Hernández, 2007). Igualmente, Pedro Zerolo, quien, por las mismas fechas, “llevó la sede del Cogam al centro neurálgico del territorio”, reafirmaría: “la droga ha desaparecido por completo; los delitos descienden [...], gran número de gays y lesbianas viven en esta zona desde hace años y, en gran medida, han contribuido a su auge económico” (Rivas, 2009).

Figura 1. Anuncio de la primera Librería Berkana, propiedad de Mili Hernández (Palma 39, barrio de Malasaña), poco antes de mudarse a Chueca



FUENTE: EPS (1994: 23).

Estos discursos, al focalizarse en el corto plazo, tienden a olvidar y desconocer la primera etapa de construcción de una zona de concentración comercial y socialización para las minorías sexuales en Chueca, centrando toda su atención en el pasado más cercano (la década de los noventa) y en los aspectos más festivos y visibles, es decir, exitosos, del barrio gay madrileño.

Ahora bien, ya desde mediados de los setenta, existían varios comercios orientados a una población lésbico-gay en el barrio de Justicia y, como evocábamos en la primera parte de este trabajo, a mediados de los ochenta, el barrio de Justicia concentraba la mayoría de los

establecimientos especializados, siendo Recoletos, del otro lado del Paseo Recoletos, la segunda zona de agrupación de lugares de reunión y ligue de minorías sexuales en Madrid. ¿Por qué borrar la experiencia de la Movida madrileña, que coadyuvó en la transformación del tradicional barrio de Justicia y la construcción del actual barrio gay madrileño?

Según nuestra hipótesis, este sesgo se debe principalmente al carácter marginal de la expresión de las minorías sexuales en los años ochenta —junto con los “bares de alterne” y el trabajo sexual, el consumo de drogas y el estigma ligado al

sida, como recordarían Aliaga y Cortés (1997) en su estudio de la transformación de la identidad homosexual en España—, aunado al cambio de visión de los actores lésbico-gays acerca de la función de los espacios especializados y segregados para la expresión de las identidades sexuales minoritarias, al que aludimos en la primera parte de este trabajo.

Chueca, centro del espacio de homosocialización madrileño (1960-1970)

Las fronteras territoriales que se definieron con mayor fuerza con la institucionalización del modelo gay de socialización y encuentro en Madrid (Guasch, 1991), están enraizadas en procesos más lejanos en el tiempo. Según la reconstrucción de la geografía de los espacios madrileños de homosocialización, es decir, de socialización y encuentro entre minorías sexuales, el actual barrio de Justicia se constituyó como el centro de ligue entre varones desde mediados de los sesenta.⁷

⁷ Según nuestras pesquisas, el antiguo barrio de Libertad, entre la Gran Vía y la Plaza de Chueca, era frecuentado y habitado por minorías sexuales antes de la Guerra Civil. Pablo Fuentes, en su estudio del espacio público y de subcultura urbana de las(os) homo/bisexuales en España, ponen de manifiesto que, ya hacia finales del siglo XIX, existían “enclaves” conocidos por homosexuales y policías en el centro de las grandes ciudades españolas, las cuales contaban ya con una “tupida red de establecimientos frecuentados por maricas y machos en busca de sexo” (Fuentes, 2007: 379).

En aquella época, los contactos tenían lugar en cuatro tipos de espacios, los cuales se concentraban entre la zona de Justicia y la Plaza del Sol. Las salas de transformismo constituían un primer tipo de espacios de reunión para las minorías sexuales. A las mismas acudían familias madrileñas y turistas, además de una clientela homo/bisexual y travesti: Pasapoga, en la Gran Vía; Gay Club, en la calle Atocha, así como Sacha’s y Centauros, en la plaza de Chueca y Santa Bárbara, respectivamente, fueron las principales salas de este tipo, y contribuyeron a dar visibilidad a las minorías sexuales en la capital española.

Existía un segundo tipo de espacio, también de asistencia mixta, en donde los homo/bisexuales podían reunirse, de día y de noche, como el Café Gijón, el bar Oliver, el Café Gades, en la zona del Paseo de Recoletos; o el Comunista, Los Pipinillos y otras tascas de las calles Augusto Figueroa y Libertad, en donde los homo/bisexuales cenaban y comían junto

En Madrid, según la investigación que realizo, los barrios de transición en donde se alojaban los recién llegados a la ciudad, como Lavapiés y Libertad, concentraban hoteles de paso y pensiones en donde, también, solían habitar tanto trabajadoras sexuales como literatos y pintores. El poeta andaluz y homosexual, Federico García Lorca, se alojó en una de estas pensiones al arribar a Madrid, y existen distintas fuentes sobre baños y restaurantes frecuentados por minorías sexuales desde las primeras décadas del siglo XX.

con periodistas, estudiantes y personajes de la farándula madrileña del tardofranquismo (Olano, 1975: 175). Las crónicas y memorias de algunos periodistas, como Paco Umbral (1977; 1985), y algunos artículos de la revista *Madrid Gai* (Agama, núm. 10, mayo de 1984), describen aquel ambiente de mezcla entre homo/bisexuales y grupos políticos desde finales de los años cincuenta.

En las zonas de dichos establecimientos iniciaba el circuito de ligue y encuentro entre varones, conformado por salas de teatro, cines, parques, plazas y callejuelas, así como urinarios, en especial los del metro de Chueca: “A Giocondo eso del teatro le

daba más o menos lo mismo; salvo que sabía, de oídas, que el mundo de los cómicos estaba minado, según decían, de gente de los suyos. Terreno abonado donde hacer carrera entre bastidores, o donde encontrar el gran amor, ese gran amor andrógino, impersonal y cruel que se busca entre la primera y la segunda juventud” —describe Paco Umbral (1985: 17) en referencia al teatro María Guerrero—. Alrededor de dichos lugares solía concentrarse la prostitución masculina y transexual, en especial entre el Paseo de Recoletos y la Plaza de Colón, desde la cual partían varias ramificaciones hasta la calle María de Molina, en la actual Avenida de la Castellana (figura 2).

Figura 2. Mapa del barrio de Justicia



FUENTE: Dirección General de Estadística, <www.distritosdemadrid.com/mapa.php>.

Así pues, ya en los años sesenta, pese a la represión policiaca y al rechazo moral de las sexualidades periféricas, éstas se visibilizaban en lugares mixtos y céntricos de la ciudad. La homosocialización de entonces estaba caracterizada por su secretismo y la búsqueda de anonimato, pero los varones homo/bisexuales se hallaban presentes en los espacios públicos y mixtos: “En cualquier lugar de la

ciudad, había un sitio dónde poder ligar. Los cines de barrio, como el Europa en Cuatro Caminos, el Ideal [...], el Madrid, el Azul y el [...] Carretas, en pleno centro. Los descampados, las calles comerciales, determinados bares (como el Café Gijón) cuyos urinarios públicos parecían los andenes del Metro de lo concurridos que estaban [...]; había movimiento por toda la ciudad, cosa que al parecer hoy no ocurre,

o ya no es lo que era”, recuerda Ocaña (2015a; 2015b).

Precisamente, desde finales de 1ª década de los sesenta, es decir, mucho antes que la zona se percibiera como el centro de visibilidad de las minorías sexuales, ha sido cada vez más notoria la confluencia de los lugares de homosocialización en el barrio de Justicia. Esta misma se explica por la ubicación de dicha zona entre el centro histórico de la ciudad y el centro moderno (CBD), localizándose en medio de una zona de empleo, turismo y residencia de profesionistas, artistas y famosos homosexuales, quienes constituían la clientela de los bares, cafés y restaurantes de moda que fueron apareciendo.

Asimismo, el barrio fue objeto de diversas obras de renovación urbana en los sesenta, en especial en la Plaza del Rey y sus alrededores, en donde se construyeron departamentos modernos y oficinas, las cuales a su vez atrajeron nuevos moradores en las cercanías (Álvarez Mora, 1979). Por último, Justicia concentraba muchos hostales y, por lo tanto, era visitada por turistas extranjeros, con los cuales los madrileños podrían establecer discretamente contactos anónimos. Todos estos factores contribuyeron en la formación en Chueca

de un barrio comercial gay, en torno a unos primeros establecimientos exclusivamente frecuentados por las minorías sexuales.

Primera fase de crecimiento comercial en el barrio de Justicia

Desde sus inicios, la estrategia de implantación comercial de lugares especializados estuvo ligada a las dinámicas públicas de encuentro entre varones homo/bisexuales, por un lado, y a la disponibilidad de locales en la zona, por el otro. Los primeros establecimientos orientados a una clientela exclusivamente homosexual se instalan en dos puntos opuestos del barrio, ambos cercanos a las tradicionales zonas de ligue y prostitución masculina del centro de Madrid.

Por un lado, hacia el sur, en las cercanías del restaurante Oliver, abre el pub de Santa Bárbara (luego Pub Prim), el cual se muda a la calle Prim núm. 9, tras múltiples redadas de la policía. Unos meses más tarde, en el callejón de San Tome, se instala un segundo local, Blacky's. A finales de los sesenta, existía un tercer local exclusivo de los “entendidos”, el Larra, en el núm. 20 de la calle homónima, en el barrio de Universidad, más conocido como Malasaña (Olano, 1975). Alrededor de la

plaza de Chueca y hacia la Gran Vía, abrieron nuevos establecimientos especializados, como Topxi, New Marilyn y Bugatti.

Los nuevos establecimientos de ambiente se difundirán a partir de estos primeros núcleos. La zona más tolerante de Madrid se expande: se inauguran así Pin Ball, Cafetería Lord Jim, en Recoletos; Dymas y Red Basquet, en las calles de la Palma y Espíritu Santo, hacia la Ciudad Universitaria (Olano, 1975: 183-195); mientras que los llamados “drugstores” de la Gran Vía y de la calle Fuencarral reciben a una población muy heteróclita de jóvenes, tanto heterosexuales como homo y bisexuales (Olano, 1975). Se empieza a dibujar así el “triángulo homosexual” madrileño descrito por Olano a mediados de los setenta, quien lo situaba entre el eje Prado-Recoletos-Paseo de la Castellana, la Plaza de Colón, la estación de Atocha y la Plaza del Sol.

Después de la muerte de Franco, el fenómeno de concentración se acrecienta, siguiendo la línea marcada por aquellos primeros bares y los espacios públicos de ligue o prostitución masculina. Se van ubicando en las calles más degradadas y abandonadas de la zona, esto es, las calles de Gravina, Libertad, Pelayo y San Marcos (Olano, 1978).

La llegada al poder municipal del PSOE coincide con (y contribuye al) crecimiento de los establecimientos orientados hacia las minorías sexuales en Chueca y Malasaña; mientras que algunas discotecas mixtas se convierten en lugares de experimentación social, predominando la mezcla social, el travestismo y la confusión de los géneros.

Durante la Movida madrileña,⁸ el sector comercial especializado va creciendo entre la plaza de Chueca y Noviciado, afirmándose con más fuerza la presencia de las minorías sexuales en el espacio público del barrio de Justicia, para, desde principios de los ochenta, multiplicarse y diversificarse los establecimientos orientados a una población lésbico-gay y transexual, con la apertura del Café Figueroa, en la calle homónima; y del restaurante La Tahona, en Pérez Galdós núm. 5; así como de pubs y bares como Disco Boom, en la calle

⁸ Es difícil definir la Movida madrileña, por su carácter inconstante. En su trabajo sobre la Movida, Fouce (2002) cita a Cebrián, director del diario *El País*, quien describía en 1987: “No hay un mundo que salvar ni una sociedad que redimir. Hay una vida que vivir. No como proyecto, sino como realidad. Éstos no son revolucionarios, no quieren destruir el sistema y hasta en cierta medida les interesa integrarse en él. A lo que aspiran es a utilizarlo, no a sustituirlo. Adoptan lenguajes, formas de vestir y de expresión, códigos visuales y musicales que les equiparan efectivamente a otras juventudes de países más desarrollados. Los medios de comunicación les proporcionan la oportunidad de ser ciudadanos del mundo”.

Libertad núm. 34; Crisis, en Pelayo núm. 42; Catacumbas, en Augusto Figueroa núm. 17; King Pub, en San Marcos núm. 21, o Leather Bar, en Pelayo 28.

Así, en 1983, Chueca ya concentraba la mayoría (54 por ciento) de los establecimientos LGBT referenciados en las guías de establecimientos de las revistas gays de la época y éstos ya

empezaban a diversificarse, con la aparición de restaurantes, cafés, así como boutiques orientadas a las minorías sexuales y subgrupos de éstas. Desde mediados de los ochenta, algunos establecimientos adquirieron una relativa visibilidad en los medios de comunicación, incluso entre los más conservadores (cuadro 1; figura 3).

Figura 3. Anuncio del restaurante “La Gastroteca de Stéphane y Arturo” publicado en ABC



FUENTE: ABC, 31 de enero de 1986.

Cuadro 1. Distribución geográfica de los establecimientos de homosocialización en Madrid (1985-2009)

Barrios de Madrid	1983	1999	2009
Chueca	54%	49%	65%
Noviciado	13%	8%	9%
Recoletos	12%	3%	0%
Lavapiés	3%	10%	7%
Resto de Madrid	18%	29%	19%
Total (100%)	67	153	129

FUENTE: elaboración propia, con información de *Madrid Gai* (1983), *Entiendes* (1999) y *Zero* (2009).

Nuevas prácticas y división social: la normalización gay en el espacio

La evolución de la distribución geográfica de los establecimientos especializados indicados en el cuadro 1, pone de manifiesto el peso que el barrio de Chueca había adquirido para la socialización de las minorías sexuales madrileñas los tempranos años ochenta. No sólo había crecido el mercado especializado, sino que académicos y activistas organizaban conferencias y charlas en el barrio sobre sexualidades minoritarias, por ejemplo, en la Sociedad Sexológica de Madrid, mientras que Agama instaló un local en el barrio.

El segundo apogeo de establecimientos comerciales especializados en la zona, a fines de los noventa, signo de una recuperación económica, coincidió además con la diversificación de dichos establecimientos en el barrio de Chueca y con la dispersión geográfica de los establecimientos en el resto del municipio. En Justicia, a la trama de bares y discotecas van sumándose tiendas de ropa interior, sex-shops, gimnasios, hoteles y agencias de viajes, mientras que algunos pubs se vuelven más selectivos o se especializan en términos de subgrupos e identidades (Villamil, 2004).

La diversificación de los giros y servicios ofrecidos por las empresas LGBT o gay friendly marca el inicio de un proceso de gentrificación comercial en el barrio, que ligamos con el ascenso de nuevas prácticas legítimas en relación con la expresión y vivencia, entre las clases medias y superiores (Boivin, 2013), de identidades sexuales otrora estigmatizadas y marginalizadas. En efecto, las tiendas y los demás establecimientos diurnos y mixtos referenciados en las guías y revistas lésbico-gays se concentran en el barrio de Chueca (67 y 64 por ciento en 1999 y 2009, respectivamente), mientras que los lugares privados de encuentro sexual y saunas van dispersándose fuera de aquél: en 1999 y 2009, respectivamente, 40 y 44 por ciento de estos lugares se situaban en el resto del municipio; mientras que, en cambio, fue disminuyendo su proporción relativa en Chueca.

Esta distribución participa de la consolidación de manifestaciones desexualizadas de la homosexualidad masculina, asociada con el alejamiento espacial de prácticas más tradicionales de ligue masculino y del sexoservicio hacia las periferias de las ciudades, como se observa en otras regiones metropolitanas (Blidon, 2006; Boivin, 2011). Junto con

esta “desexualización”, vinculada con el incremento del VIH/sida entre varones bisexuales, gays y travestis; al ponerse el acento en la pareja y el amor entre personas del mismo sexo, se observa, a partir de principios de los noventa, una normalización de las identidades y prácticas de las minorías sexuales, manifestándose ésta tanto en cambios en las normas jurídicas ligadas a la vida amorosa de las personas transexuales, lesbianas, bisexuales y gays (por ejemplo, la Ley de Uniones de Hecho de la Comunidad de Madrid, Ley 11/2009), como en la modificación de las normas sociales dentro del mismo medio LGBT.

El auge inmobiliario y la instalación de nuevos moradores han sido secundados por la gentrificación comercial del barrio (Boivin, 2013), un proceso ya constatado en diversos centros urbanos habitados por minorías sexuales (Boivin, 2011; Giraud, 2009). Ahora bien, dicha gentrificación está asociada a la llegada de nuevos residentes pertenecientes a las minorías sexuales, para quienes el ocio es fundamental en la formación de su identidad sexual y la constitución de redes entre pares.

Cobraron mayor fuerza las nuevas formas de vida y vínculos afectivos y sexuales que implican la respuesta a la

epidemia de VIH/sida, en cuya normalización “de costumbres que supone establecer parejas de buenos ciudadanos que cumplen y obedecen las leyes”, según la definición de Juan Vicente Aliaga (2007: 295) —y, por lo tanto, son más tolerados— influyeron en los nuevos medios de comunicación dirigidos por grupos lésbico-gay.

El cambio es perceptible en los medios especializados, como *Entiendes* y *Zero*, del Cogam, en donde los modelos estéticos y de vida determinan nuevos valores, centrados en la vida en pareja, la estabilidad, el amor romántico; entre otros; en la masculinización de la imagen del varón gay, así como en el surgimiento y la consolidación de nuevos estilos indumentarios; incluso con la promoción del espacio privado como lugar de vida y socialización; en contraposición con el estilo de vida y el tipo de vínculos que se impulsaba desde las primeras revistas y el movimiento lésbico-gay de los años ochenta. Por ejemplo, mientras que a principios de esa década los militantes subrayaban las ventajas de la vida de soltero (Agama, 1985: 19-20), las nuevas publicaciones hacen hincapié en valores simétricamente opuestos: el deporte y el gimnasio, el matrimonio y la residencia en pareja emergen como elementos

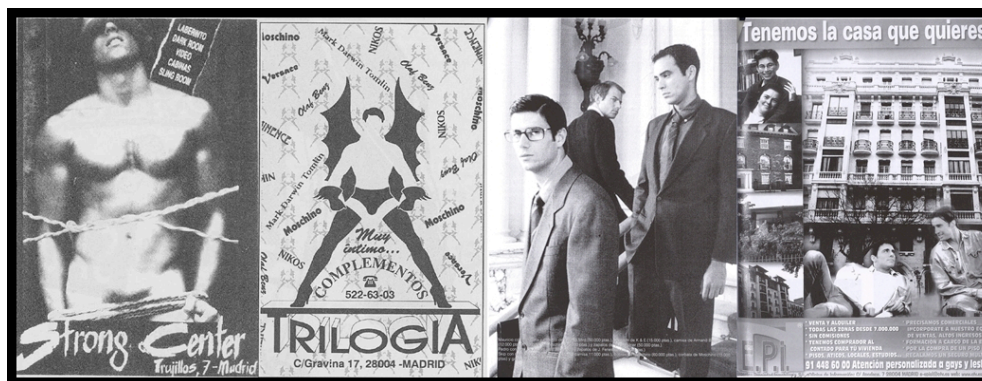
constitutivos de un modo de vida gay saludable.

Se recomienda, por ejemplo, “visitar el gimnasio y seguir esta serie de ejercicios que hemos diseñado [para] conseguir fortaleza en tus músculos” (“Sexo atlético”, *Atrévete*, 1997: 36); se brindan múltiples recetas para conseguir una apariencia viril y sana, o se proponen test para evaluar “poner a prueba su promiscuidad” (Cogam, octubre de 1998: 64). Junto con esta reformulación de las identidades homosexuales, se observa una redefinición del cuerpo del varón gay, caracterizada por un claro rechazo del afeminamiento y de los papeles sociales a los cuales el varón homosexual y la mujer lesbiana se hallaban tradicionalmente adscritos desde una concepción heterosexual de la homosexualidad.

Todo ello acareó una mayor especialización de los establecimientos

destinados a las minorías sexuales, reflejando una mayor estigmatización del hombre afeminado, de los travestis y transexuales, así como la separación más marcada entre mujeres y varones; los nuevos establecimientos y sus asistentes tendiendo a discriminar, incluso, a los travestis y transexuales, negándoles a menudo la entrada (Cogam, abril-mayo de 1989: 8). La división social del espacio comercial dedicado a las minorías sexuales en Madrid favorece entonces una ilusión de óptica: las imágenes de la cultura lésbico-gay asociadas con el barrio de Chueca centran nuestra mirada sobre los aspectos más festivos y normalizados, es decir, los más aceptables y aceptados, de las formas de vida, socialización y encuentro entre las minorías sexuales.

Figura 4. Varios anuncios de establecimientos y moda de Chueca en revistas especializadas lésbico-gays



FUENTE: EPS, *Mensual*, núm. 46 (1994): 20-22 (imágenes 1 y 2); Cogam, *Zero* (1998): 6 (imágenes 3 y 4).

Por último, en los medios de comunicación el Programa de Rehabilitación Preferente de Chueca se vinculó con una imagen tolerante y emancipadora de Chueca, sin que se haya investigado empíricamente la contribución real de las minorías sexuales a dicha rehabilitación de viviendas, ni los efectos que implica la vida comunitaria en la integración real de las minorías sexuales madrileñas, así como la tolerancia social hacia éstas. De este modo, la presencia lésbico-gay se concibe como una oportunidad para la llamada “revitalización” del barrio, tanto en los discursos de los activistas y comerciantes lésbico-gays, como en los de concejales de Urbanismo y Vivienda del Ayuntamiento de Madrid: por ejemplo, en una entrevista publicada en una revista de construcción, Herráez, quien inauguró el Programa de Rehabilitación del Centro de Madrid a finales de los noventa,

percibe que la demanda habitacional por parte de las lesbianas y los gays ha coadyuvado en la remodelación de viviendas y la “revitalización” comercial de Chueca y sus entornos (Herráez, 2004: 22).

Conclusiones

La nueva generación lésbico-gay edificó en Chueca un espacio de representación en el que se han cristalizado y creado nuevas imágenes de las minorías sexuales, las cuales se difundieron en el país tanto a través de los medios de comunicación gays, como de la prensa nacional. La construcción del barrio de Chueca como espacio comunitario se produjo, a la vez, en oposición a la imagen de la homosexualidad marginal de finales de los ochenta y en ruptura con el espacio de

ligue y encuentro sexual de fronteras imprecisas de aquella época, en la cual la homosexualidad se manifestaba junto con la prostitución, la heroína, el afeminamiento y el travestismo.

En este sentido, la nueva percepción acerca del barrio de Chueca, así como la revalorización de la presencia de las minorías sexuales en éste, se vinculan con los cambios acaecidos en las representaciones en torno a las sexualidades minoritarias a partir de mediados de la década de los noventa, tal y como observamos en sus descripciones mediáticas y de sus espacios de reunión y encuentro en Madrid.

La lucha contra la estigmatización y el VIH/sida implicó que militantes y comerciantes se agruparan y consolidaran sus propios discursos; mientras que se definían desde dentro imágenes más positivas de la identidad, de los vínculos afectivos y de los modos de vida de las minorías sexuales. Los militantes y editores lésbico-gays, en este sentido, adoptaron un “modelo de propagación”, en el sentido de Moscovici (Roussiau y Bonardi, 2001: 183), alejándose de las categorías y concepciones más tradicionales acerca de la homo/bisexualidad, en espacial masculina.

El cambio es perceptible en la desaparición de la práctica del travestismo y su poca presencia, así como la discriminación hacia individuos transexuales en los establecimientos comerciales de Chueca; en la presentación iconográfica del varón gay en situaciones de poder, y gozando de buena salud, además de una cómoda posición socioeconómica.

Así pues, al redefinirse la imagen, los valores y las prácticas espaciales de las minorías sexuales, se ha ofrecido, en Chueca, una imagen tanto más positiva cuanto menos radical del varón gay, de respetabilidad y respeto de las normas de comportamiento masculino en público, ingredientes que hacen posible la mayor aceptación social y normalización de las sexualidades minoritarias. Por lo tanto, en Madrid, las minorías sexuales no se vuelven más visibles, sino más aceptables, amén de su discreción y moderación, es decir, su respeto de las fronteras tradicionalmente establecidas entre espacios públicos y privados.

La valorización de la presencia de éstas en el barrio de Chueca se halla, por ende, íntimamente vinculada con la rehabilitación de las sexualidades periféricas en las representaciones mediáticas por un lado y, por el otro, la

promoción del barrio de Justicia como lugar de reconocimiento y emancipación de las minorías sexuales. Son estos nuevos discursos e imágenes los que se proyectan desde 1997 en los principales diarios nacionales del país, al asociar entonces el territorio de aquel barrio del centro madrileño con la conquista de los derechos sociales y la liberación lésbico-gay; secundados por la consolidación de un nuevo discurso comunitario, que constituyó entonces al barrio de Chueca en territorio de difusión de un nuevo modelo de referencia para las minorías sexuales.

El caso de Chueca evidencia, además, que las lógicas simbólicas logran un mayor

impacto en la construcción de los lugares que las lógicas materiales, ya que, en efecto, no es tanto la concentración comercial (incluso residencial) lo que permitió pasar del gueto al barrio gay, sino el trabajo discursivo que, junto con los cambios en las normas jurídicas y sociales, coadyuvó a la transformación del espacio vivido por las minorías sexuales. Por consiguiente, el ejemplo del barrio de Justicia nos permite observar cómo las prácticas y las representaciones sociales se retroalimentan para producir el espacio urbano como lugar de lo cotidiano. •

Fuentes*

ABC, Hemeroteca digital,

<<http://hemeroteca.abc.es/>>.

Abric, Jean Claude (1994). *Pratiques sociales et représentations*. París : PUF.

Aliaga, Vicente y J.-M. Cortés (1997). *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*. Barcelona: Egales.

Alonso, Sol (1993). "Sexualmente, Madrid es la ciudad más sana de Europa", *El País*, 3 de noviembre, en <http://elpais.com/diario/1993/11/03/madrid/752329479_850215.html>.

Alpuente, Moncho (1992). "La gloria de Chueca", *El País*, 19 de diciembre, <http://elpais.com/diario/1992/12/19/madrid/724767871_850215.html>.

Álvarez Mora, Alfonso (1979). *Las transformaciones del centro-ciudad en el modo de producción capitalista*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Amaika (1977-1984). *Party, la revista del mundo del espectáculo*.

Antonelli, Carla (s.a.). *Memorias Trans*, 14 de junio 2015, en

<www.carlaantonelli.com/pierrot_memorias_de_transexuales.htm>.

Aramburú Otazu, Mikel (2000). "Bajo el siglo del gueto. Imágenes del "inmigrante" en Ciutat Vella". Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, tesis de doctorado en Antropología Social.

Asociación Gay de Madrid (Agama) (1985). *Mundo Gay*, núms. 1-2 (Madrid: Agama).

Asociación Gay de Madrid (Agama) (1983-1984). *Madrid Gai*, núms. 1-14 (Madrid: Agama).

Áurea, Felipe (2002). "El «efecto botellón» en el mercado inmobiliario", *El Mundo*, 22 de febrero, en <<http://www.elmundo.es/suivienda/2002/241/1014309841.html>>.

Berrocal, José Antonio (1981). "Los derechos democráticos de los homosexuales, derechos de la humanidad", *El País*, 27 de junio, en <http://elpais.com/diario/1981/06/27/sociedad/362440803_850215.html>.

Berrocal, José-Antonio (1979). "Hay 600 homosexuales en las cárceles españolas", *El País*, 11 de febrero, en <http://elpais.com/diario/1979/02/11/sociedad/287535612_850215.html>.

* Sólo se incluyen las referencias periodísticas citadas en el texto.

- Blidon, Marianne (2006). "Entre visibilité et invisibilité, les formes spatiales gays dans la ville", en *Actes du Colloque Géopoint 2004 "La forme en géographie"*. Avignon.
- Boivin, Renaud (2010). "Chueca, du ghetto au village. La construction d'un quartier gay dans l'espace des représentations (1960-2008)". Marne-la-Vallée: Université Paris Est., ponencia presentada en Journées du Pôle Ville, en http://halshs.archives-ouvertes.fr/hal-00482565_v1/, consultada el 22 de septiembre de 2015.
- Boivin, Renaud R. (2013). "Rehabilitación urbana y gentrificación en el barrio de Chueca: la contribución gay", en *Revista Latinoamericana de Geografía y Género*, vol. 4, núm. 1, pp. 114-124. Artículo en línea disponible en <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg/article/viewArticle/3631>, 22 de septiembre de 2015.
- Boivin, Renaud R. (2011). "De la ambigüedad del clóset a la cultura del gueto gay. Género y sexualidad en París, Madrid y México", *La Ventana. Revista del Centro de Estudios de Género*, vol. 4, núm. 34: 146-190 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88422488008>.
- Bonardi, Christine y Nicolas Roussiau (2001). *Les représentations sociales: état des lieux et perspectives*. Bruselas: Mardaga.
- Careaga, Gabriel (1985). *La ciudad enmascarada*. México: Plaza y Janés.
- Colectivo Gay de Madrid (Cogam) (1997-1998). *Zero*, núm. 1-10, Madrid: Cogam.
- Colectivo Gay de Madrid (Cogam) (1987-1989). *Entiendes...?*, núms. 1-7 (Madrid: Cogam).
- Duncan, James y David Ley (dirs.) (1993). *Place/Culture/Representation*. Londres: Routledge.
- El Mundo*, <http://www.elmundo.es/hemeroteca/>.
- El País*, <http://elpais.com/archivo/>.
- EPS (1994). *Mensual*, núm. 46 (julio) (Barcelona).
- Federación de Liberación Gai de Cataluña (FACG). *Infogai*, núms. 20-24 (junio de 1981-enero de 1982) (Barcelona).
- Fernández-Santos, Elsa (1990). "El pequeño teatro de Chueca", *El País*, 18 de octubre, en

- <http://elpais.com/diario/1990/10/18/madrid/656252665_850215.html>.
- Fluvia, Armand de (1979). "Síntesis para el estudio de la cuestión homosexual", *Janus*, núm. especial "Medicina y homosexualidad" (27 de abril de 1979-3 de mayo de 1979) (Madrid): pp. 32-98.
- Fouce Rodríguez, Héctor (2002). "El futuro ya está aquí. Música pop y cambio cultural en España, Madrid, 1978-1985". Madrid: Facultad de Periodismo, Universidad Complutense de Madrid, tesis de doctorado.
- Fuentes, Pablo (2007). "La transformación de las culturas sexuales en la España del siglo xx", en Juan A. Herrero Brasas, *La construcción de una cultura queer en España*. Madrid: Egales.
- Fundación Triángulo (2001-2004). *Orientaciones. Revista de homosexualidades*, núms. 1-10, en <<http://www.fundaciontriangulo.org/publicaciones/orientaciones>>, consultada el 14 de junio de 2015.
- Girau Colin (2009). «Les commerces gays et le processus de gentrification. L'exemple du quartier du Marais depuis le début des années 80 », *Mé-*
- tropoles*, núm. 5. <http://metropoles.revues.org/3858>.
- Guaderrama Hernández, Maritza (2000). "Especialización social y prensa: las representaciones del espacio en las noticias sobre América Latina en los diarios españoles (1978-1993)". Madrid: Departamento de Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid, tesis de doctorado.
- Guasch, Óscar (2008). "Homosexualidad, masculinidades e identidad gay en la tardomodernidad: el caso español", *Mientras Tanto*, núm. 107, pp. 27-48.
- Guasch, Óscar (1991). *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.
- Halbwachs, Maurice (1950). *La mémoire collective*. París: PUF.
- Hernández, Mili (2007). "Así lo he vivido", en Juan A. Herrero Brasas, *La construcción de una cultura queer en España*. Madrid: Egales.
- Herráez Rodríguez, Sigfrido (2004). "Entrevista", *Directivos construcción*, núm. 170: 16-25.
- Kuri Pineda, Edith Elvira (2013). "Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica", *Sociológica*, vol. 28, núm. 78: 69-98.

- Lefebvre, Henry (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- Levy, Jacques y Michel Lussault (dirs.) (2003). *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. París: Belin.
- Méndez, Julián (2007). "Chueca, el oasis gay", *La Voz Digital*, 26 de junio, en <http://www.lavozdigital.es/cadiz/prensa/20070626/sociedad/chueca-oasis_20070626.html>.
- Mirabel i Mollol, Alberto (1985). *Homosexualidad hoy*. Barcelona: Herder.
- Monferrer Tomàs, Jordi M. (2003). "La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social como factor precipitante de la acción colectiva", *Revista Española Investigación Social*, núm. 102-103, pp. 171-204.
- Montero, Rosa (1979). "Redadas", *El País*, 25 de abril, en <http://elpais.com/diario/1979/04/25/ultima/293839201_850215.html>.
- Moscovici, Serge (1989). "Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire", en Denise Jodelet (coord.), *Les représentations sociales*. París: PUF.
- Ocaña (2015a). "Memoria de los fogones. Capítulo III, 1956-1965", en <<http://www.islaternura.com/ARINCONES/Literarios/LiterarioNAVEGANTES/LaFogones/FogonesCap03.htm>>, consultada el 14 de junio de 2015.
- Ocaña (2015b). "Memoria de los fogones. Capítulo IV, 1965-1980", <http://www.islaternura.com/ARINCONES/Literarios/LiterarioNAVEGANTES/LaFogones/FogonesCap04.htm>, 14 de junio de 2015.
- Olano Domínguez, Antonio (1978). *Guía secreta de Madrid*, 2ª ed. Madrid: Sedmay.
- Olano Domínguez, Antonio (1975). *Guía secreta de Madrid*. Madrid: Sedmay.
- Park, Robert E. (1967). "Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment", en Robert E. Park, Ernest W. Burgess y Roderick D. McKenzi, *The City*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 1-46.
- Petit, Jordi (2003). *25 años más: una perspectiva sobre el pasado, el presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*. Barcelona: Icaria.
- Pollak, Michael (1982). "L'homosexualité masculine ou le bonheur dans le

- ghetto?", *Communications*, núm. 35: 37-45.
- Rivas, Javier (1985). "Las dos caras de los homosexuales ante el sida", *El País*, 8 de septiembre, en <http://elpais.com/diario/1985/09/08/sociedad/494978405_850215.html>.
- Rivas, Rosa (2009). "Los pioneros de Chueca", *El País*, 1 de julio, en <http://elpais.com/diario/2009/07/01/madrid/1246447460_850215.html>.
- Rosas, Antonio (1983). "Los marginados, amargos reyes de la noche", *El País*, 31 de julio, en <http://elpais.com/diario/1983/07/31/madrid/428498657_850215.html>.
- Soto Villagrán, Paula (2011). "La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas", *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. 4, núm. 34 (diciembre): 7-38, en <<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/ventana34/PaulaSoto.pdf>>, consultada el 22 de septiembre de 2015.
- Umbral, Francisco (1985). *El Giocondo*. Madrid: Planeta [1970].
- Umbral, Francisco (1977). *La noche que llegué al Café Gijón*. Barcelona: Destino.
- Ursino, Sandra Valeria (2012). "La contaminación ambiental en Dock Sud: representaciones espaciales, espacios de representación y prácticas espaciales en barrios periféricos", *Geograficando: Revista de Estudios Geográficos*, vol. 8, núm. 8: 103-119.
- Veksler, Bernardo (2005). *Del Barquillo a Chueca. Transformación y glamour de un barrio madrileño*. Madrid: Visión Net.
- Vélez-Pelligrini, Laurentino (2008). *Minorías sexuales y sociología de la diferencia: gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario*. Madrid: Montesinos.
- Villamil, Francisco (2004). *La transformación de la identidad gay en España*. Madrid: Catarata.
- Villena, Luis-Antonio (1997). "El boom del barrio gay", *El Mundo*, 14 de diciembre.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Marcela Meneses Reyes
“Ni derecho al centro tenemos”. Jóvenes artistas gráficos en el espacio público de Oaxaca (2006)
pp. 142-166

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© **Marcela Meneses Reyes** (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 3.1 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

“Ni derecho al centro tenemos”. Jóvenes artistas gráficos en el espacio público de Oaxaca (2006)

“We Have No Right to the City Center.” Young Graphic Artists in Public Space of Oaxaca (2006)

MARCELA MENESES REYES*

Resumen

Existe la necesidad (teórica y empírica) de comprender y explicar el papel activo que desempeñan los jóvenes en la configuración y estructuración del espacio público, a partir de su posición en el espacio social. Esta relación estuvo presente en dos sentidos, a lo largo del conflicto magisterial contra el gobierno oaxaqueño durante 2006, mismo que derivó en la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO): a través de la ocupación física, permanente y constante del espacio; y a partir de la apropiación simbólica y material de los muros para sumarse a la protesta popular por medio de la gráfica política. De esta forma, los jóvenes artistas gráficos oaxaqueños disputaron activamente la legitimidad de su presencia en el espacio público.

PALABRAS CLAVE: jóvenes, artistas gráficos, espacio público, gráfica política, Oaxaca.

Abstract

There is a theoretical and empirical need to understand and explain the active role of young people in shaping and structuring the public space. Along the Oaxaca teachers' conflict against the government in 2006, that led to the formation of the Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), youth participation was present. We can find them in two ways: first, through physical permanent occupation of the space; and second, through the symbolic and material appropriation of city walls in which they joined the popular protest using political graphics. In this way, young artists actively disputed the legitimacy of their presence in the public space.

KEY WORDS: youth, graphic artists, public space, political graphics, Oaxaca.

Fecha de recepción: 13 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2015

* Becaria del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH, UNAM), en el Programa de Becas Posdoctorales UNAM. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, con especialidad en Sociología. C.e.: <marcemenesesr@gmail.com>. Agradezco a Tanisha Silva y Edgar Ruiz por su valiosa colaboración.

Introducción

El movimiento social oaxaqueño de 2006 comenzó un 1° de mayo, día en que los maestros de la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) entregaron al gobernador Ulises Ruiz —como habían hecho año tras año con los gobiernos en turno— el pliego petitorio con dos demandas centrales: rezonificación económica y mejora en infraestructura educativa. En respuesta, el gobierno estatal comenzó una campaña mediática, bajo el nombre de la Asociación Estatal de Padres de Familia, en contra de las reivindicaciones magisteriales, por lo que el 15 de mayo, con motivo de la marcha conmemorativa por el Día del Maestro, la Sección 22 lanzó un llamado a paro que inició el 22 de mayo con un plantón en el centro histórico de la capital oaxaqueña.

Dada la poca disposición para la negociación y la solución del conflicto por parte del gobierno, las protestas del magisterio fueron subiendo de tono, entre marchas multitudinarias, bloqueos de aeropuerto y carreteras, liberación de casetas de peaje, cierre de oficinas y dependencias públicas, al tiempo que el

gobierno estatal intensificaba la campaña mediática en contra del magisterio.

El 7 de junio, con la participación de dicho gremio, decenas de organizaciones populares y población en general, se realizó una marcha multitudinaria que concluyó con un juicio político popular al gobernador Ulises Ruiz. Al día siguiente, una comisión de maestros viajó a la ciudad de México para pedir al entonces secretario de Gobernación, Carlos Abascal, su mediación en el conflicto; sin embargo, el secretario se negó a recibirlos, cerrando con ello las vías para una posible solución pacífica.

Unos cuantos días después, el 14 de junio de 2006, el gobierno estatal montó un operativo con tres mil policías para desalojar violentamente a los maestros que se encontraban en plantón en el zócalo. En respuesta, la población oaxaqueña, compuesta por trabajadores, padres de familia, mujeres, niños, jóvenes, ancianos, académicos, comerciantes, artistas, intelectuales, miembros de organizaciones civiles y de organizaciones indígenas, entre otros, se solidarizó con el magisterio y, en una revuelta popular de varias horas de duración, *el pueblo*¹ recuperó la posesión del centro histórico y se montó en

¹ Como se autodenominó la población oaxaqueña sumada a la protesta.

plantón, acción que a los pocos días desembocó en la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), frente de organización y confluencia permanente entre el magisterio, más de 350 organizaciones sociales y políticas diversas entre sí, así como el resto del pueblo movilizado con una sola demanda compartida: la renuncia del gobernador Ulises Ruiz.

Uno de los actores centrales para la revuelta, y posteriormente para el surgimiento y mantenimiento de la APPO y de la protesta, fueron los² jóvenes oaxaqueños. El mismo día del desalojo, y dado que Radio Plantón³ fue destruida por la policía en el operativo, los estudiantes universitarios tomaron Radio Universidad⁴ para desde ahí informar a la población acerca del desarrollo de los acontecimientos que iban teniendo lugar en torno al conflicto. No faltaban a las marchas, mítines, bloqueos y refriegas contra la policía estatal y después contra la Policía Federal Preventiva (PFP); fueron

ellos, en buena medida, quienes mantuvieron las barricadas que la población montó en las calles de la ciudad para protegerse de los ataques policiales y de las “caravanas de la muerte”, es decir, de los grupos de choque que enviaba el gobierno para amedrentar, atacar y asesinar a los “appistas”. Todo el repertorio de protesta de la APPO fue sustentado de base por los jóvenes que se sumaron a las movilizaciones, ya fuera en las marchas, en las asambleas, en los mítines, en el plantón, en las barricadas, en los bloqueos, en los paros de actividades dentro de las escuelas y facultades, especialmente en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), en la *toma* de los medios de comunicación,⁵ en los enfrentamientos con la policía y los grupos de choque, en los rondines de vigilancia, en los actos

² Escribiré en estos términos sólo por practicidad en la escritura, lo que no significa que pretenda invisibilizar la importante participación de las mujeres en el movimiento social oaxaqueño. Al respecto, sugiero revisar Dalton y Romero (2011).

³ Radio Plantón era la estación autogestionada por la Sección 22 del SNTE que fungió como el primer medio de comunicación entre los maestros en paro, de tal suerte que su destrucción fue uno de los principales objetivos de la represión policiaca.

⁴ Estación radiofónica de la UABJO.

⁵ El 1º de agosto de 2006 se realizó la “marcha de las cacerolas”, encabezada por mujeres integrantes de la APPO. Al calor del recorrido, las mujeres decidieron acudir al canal de televisión estatal para solicitar un espacio en la transmisión y compartir con la audiencia su propia versión del conflicto. Dado que se les negó el espacio, las mujeres decidieron *tomar* el canal y la radio del estado para ponerlos al servicio de la causa popular. Posteriormente, con el recrudecimiento de la represión y la multiplicación de barricadas, fueron varios los medios tomados, independientes y autogestionados, que se volvieron parte sustancial de la protesta, pues mantenían informada a la población, que a su vez podía participar de los debates y formar parte del espacio de deliberación política virtual. Para un análisis sobre el papel de los medios de comunicación en la protesta oaxaqueña, véase Zires (2009) y Estrada, coord.. (2012^a).

político-culturales. A propósito, Rubén Valencia, integrante del colectivo Voces Oaxaqueñas Construyendo Autonomía y Libertad (VOCAL), señala:

Uno de los sectores que antes de este movimiento tenía muy poca visibilidad y que fue un referente en esos días de autodefensa y enfrentamiento con la policía y el gobierno, fue el movimiento de los jóvenes urbanos. Esos jóvenes marginados de la vida social y política, con todo el hartazgo de lo que se estaba viviendo, fueron los primeros que se sumaron al movimiento, los primeros que estuvieron al pie del cañón en las barricadas, los primeros que estuvieron en la autodefensa ante la represión. No quiere decir que fueron los únicos, ya que había puro pueblo, de todo (Esteva, Valencia y Venegas, 2008: 99).

De entre todos esos jóvenes que participaron en el movimiento social oaxaqueño, resultan de especial interés para esta reflexión los jóvenes artistas gráficos que se apropiaron —material y simbólicamente—, de los muros de la ciudad para sumarse a la protesta popular por medio de una herramienta propia: la gráfica política, compuesta por grafiti, estencil, *sticker* (calcomanía) y cartel, prácticas que son consideradas transgresoras de origen, por realizarse en el espacio público clandestina e

ilegalmente, cuestionando, desde un punto de vista individual, la propiedad privada y, desde un punto de vista colectivo, el carácter patrimonial del centro de la ciudad, además de fungir como medio de expresión de una crítica generalizada contra el gobierno en turno. Por lo tanto, de su carácter subversivo con contenido político y estéticamente innovador deviene su impacto, trascendencia y aportación a la protesta.

Aun cuando existen algunas investigaciones y publicaciones que han documentado la importancia de la gráfica política para el desarrollo de la protesta oaxaqueña (Estrada, coord., 2012b; 2013; Lache, 2009; 2013; Porras, 2009; Nevaer, 2009; Caplow, 2013; Franco, 2011; Leonardo, 2010; Stephen, 2013; Asaro, 2015; Aquino, 2011), son escasos los trabajos que se interrogan sociológicamente por los motivos, las razones y los métodos que llevaron a decenas de jóvenes a sumarse a la protesta popular.⁶ De tal suerte que este artículo busca visibilizar a los sujetos detrás de las imágenes, para mostrar (con

⁶ La única aproximación sociológica al tema es la de Marco Estrada Saavedra, investigador de El Colegio de México. Por su parte, Itandehui Franco (2011) y Francisco Leonardo (2010) consiguen un acercamiento a los sujetos a través de entrevistas. El resto de los textos sobre el tema se concentran en las imágenes, no en los sujetos.

sus testimonios) que a través de la gráfica y a propósito de un conflicto sociopolítico, estos jóvenes oaxaqueños cuestionaron y subvirtieron su condición de excluidos del espacio público y político, con lo cual disputaron activamente la legitimidad de su presencia en aquél.

Asimismo, me propongo abonar al conocimiento y a la comprensión de uno de los movimientos sociales más importantes del nuevo siglo mexicano, con el fin de mostrar —de la mano del andamiaje teórico de Pierre Bourdieu, Nora Rabotnikof, Edward Palmer Thompson y Marco Estrada Saavedra— que más allá de un conflicto de orden magisterial de origen, que derivó en la conformación de un frente organizativo complejo, heterogéneo y de enormes proporciones como lo fue la APPO, el movimiento oaxaqueño de 2006 fue un conflicto sociopolítico cuyo objetivo era cuestionar, confrontar y subvertir el orden de dominación ejercido por un gobierno considerado ilegítimo por el mismo *pueblo* que sostuvo la movilización, y del cual los jóvenes formaron parte. Entre esa multiplicidad de jóvenes estuvieron los artistas gráficos, quienes con su arte disputaron la legitimidad de su presencia en el espacio público central y dotaron de

alto impacto y trascendencia política a la protesta popular.

El método para lograr los objetivos planteados fue el cualitativo, con recorridos etnográficos por las calles y las galerías del centro de la ciudad de Oaxaca, especialmente en el Espacio Zapata y en el Taller Siqueiros, ubicados en la calle Porfirio Díaz. Gracias a estas visitas, conocí a los creadores de las dos imágenes que, desde mi punto de vista, fueron las que alcanzaron mayor impacto y trascendencia para la protesta oaxaqueña: la “Virgen de las barricadas” de Line y el “Zapata punk” de Yescka, ambos integrantes de la Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca (Asaro), colectivo de artistas gráficos, creado al calor de los acontecimientos, con la finalidad de sumarse a la protesta por medio de la gráfica política. De tal suerte que ambos jóvenes fueron seleccionados para las entrevistas a profundidad, de las cuales se extraen los testimonios que amablemente accedieron a compartir con los lectores de esta reflexión. Asimismo, realicé una búsqueda exhaustiva del material bibliográfico y hemerográfico que existe sobre el tema y de los sitios virtuales

que albergan las imágenes de sus creaciones.⁷

Por lo tanto, el presente artículo está compuesto de las siguientes secciones: esta primera, en la que describo los antecedentes y el contexto que enmarcaron los objetivos del presente artículo; una segunda, en la cual se discute teóricamente la relación entre el espacio social y el espacio físico, con el fin de mostrar que la suma y estructura de capitales influye en la espacialización de los agentes y sus prácticas, de donde devienen, como consecuencia, las disputas por la apropiación, significación y desplazamiento en el espacio público que en el conflicto oaxaqueño de 2006 cobraron relevancia, a propósito del carácter popular de la protesta.

En una tercera sección se muestra la forma en que los jóvenes participaron activamente en las disputas por el espacio público y, más concretamente, la manera como los jóvenes artistas gráficos se sumaron a la protesta popular, con base en

⁷ Para ver algunas imágenes de la gráfica política referida, sugiero visitar los sitios de Facebook de la Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca (Asaro) (<<https://www.facebook.com/ASARO-asamblea-de-artistas-revolucionarios-de-Oaxaca-pagina-oficial-272341779588044/timeline/>>), de Lapiztola (<<https://www.facebook.com/lapiztola.stencil?fref=ts>>) y de Arte Jaguar (<<https://www.facebook.com/Artejaguarcrew?fref=ts>>).

un cúmulo de motivos, de razones y de agravios propios que quedaron plasmados en una gráfica altamente politizada, con la cual disputaron la legitimidad de su presencia en la ciudad y abonaron a la protesta a favor de la APPO.

Finalmente, la exploración realizada me lleva a concluir que el espacio público urbano y el espacio social de los jóvenes artistas gráficos se vieron simultánea y recíprocamente influenciados y reconfigurados como consecuencia colateral de un movimiento social cuyo objetivo era cuestionar y transformar las relaciones de dominación/subordinación de los oaxaqueños con sus gobernantes.

Las disputas por el espacio público en Oaxaca (2006)

La toma del centro histórico por el movimiento magisterial puede verse como una apuesta por refrendar el carácter popular del espacio público. La presencia de los maestros provenientes de sectores populares (urbanos y rurales), constituía una afrenta contra los grupos de poder económico y político concentrados en este espacio urbano; no es casual que, al inicio de su gubernatura, Ulises Ruíz haya decidido trasladar los poderes de gobierno

a media hora de la ciudad de Oaxaca para liberar al centro de manifestantes.

Posteriormente, el nacimiento y consolidación de la APPO implicó una creciente apropiación y resignificación del espacio público en sus planos material, político, virtual y simbólico, a través de los plantones, las multitudinarias marchas, los violentos enfrentamientos con la policía estatal y federal, la ocupación de oficinas y recintos de gobierno, las innumerables asambleas, la *toma* de los medios de comunicación, la imprecisa cantidad de barricadas (que se cuentan entre quinientas y mil quinientas), los sucesos político-culturales y la gráfica plasmada en los muros por jóvenes provenientes de los barrios periféricos a la ciudad capital, con habilidades artísticas en general ejecutadas en la calle y perfeccionadas en la formación académica, todos ellos descendientes directos de los maestros que en el plantón se encontraban y que habían sido violentamente reprimidos.

En este sentido, la participación del *pueblo* en la organización y el sostenimiento de la protesta — recordemos que la APPO no estuvo compuesta únicamente por la Sección 22 del magisterio, que en el caso oaxaqueño es considerado un actor político central—, constituyó una toma de posición respecto

del imaginario dominante sobre el espacio público, al hacer visible que las prerrogativas de las élites empresariales y gubernamentales que se articulaban en torno a intereses privados, excluían a los sectores populares de la toma de decisiones y del ejercicio del poder político. Sirva como ejemplo el exitoso boicot de la APPO a la Guelaguetza⁸ “oficial” y en su lugar la realización de la Guelaguetza “popular”.

Porque es un negocio de los políticos, de los hoteleros, los restauranteros, los dueños de agencias de viajes, de líneas de camiones y de líneas aéreas. Porque sólo los ricos y los extranjeros pueden comprar boletos de lugares preferenciales. Porque jamás rinden cuentas de las ganancias al pueblo mexicano. Porque se muestra a las etnias de Oaxaca como un espectáculo que divierte al turista. Porque los bailes que se presentan no son los auténticos de nuestros pueblos (extracto de un volante repartido por la APPO, citado en Osorno, 2007: 56).

⁸ La Guelaguetza es la principal fiesta oaxaqueña de origen indígena, cuyo significado en zapoteco es “la cooperación”. Actualmente, se encuentra en manos del poder político y empresarial que le ha impreso un tono de espectáculo con fines de atracción del turismo. Por ello, aquel 2006, la APPO decidió recuperar la festividad para devolverle su sentido popular, religioso y político, y confrontar así simbólicamente al poder.

La APPO, en consecuencia, se apropiaba de la ciudad, de su cultura y de sus símbolos, reinventando y restituyendo para sí el carácter popular y político del espacio público. De tal suerte que, en tanto núcleo organizativo que convocó a diversos actores, grupos, organizaciones, sectores e individuos con expectativas, motivos, objetivos y métodos diversos, constituía heterogéneamente su propio sentido legítimo de lo público, en oposición al del gobierno estatal, en la medida que trazaba un espacio de discusión, pero sobre todo de construcción autónoma del interés común. Por lo tanto, más que la simple ocupación de un lugar aparentemente disponible, la Asamblea pugnaba por el carácter político del espacio público y la reapropiación de su propia voz.

Estos hechos históricos motivan una reflexión en torno al concepto de espacio público desde sus distintas acepciones. Esto es, a) lo público como lo que es de interés común, lo que atañe al colectivo, a la comunidad y, por ende, a la autoridad de allí emanada, en contraposición a lo privado, entendido como de utilidad e interés individual; b) lo público como lo manifiesto, lo visible, en contraposición a lo oculto, a lo secreto; c) lo público como lo que es de uso común, accesible para

todos, en contraposición a lo cerrado, del que queda excluido una gran mayoría (Rabotnikof, 2005, 2008). Cabe enfatizar que estas tres dimensiones no son estáticas, sino en constante redefinición, algunas veces mezclándose entre sí; otras apareciendo una, dos o tres de éstas al mismo tiempo; otras más, contradiciéndose mutuamente.

Lo público, en efecto, se sitúa en una dimensión distinta de lo privado y se define por ser competencia del interés común. Sin embargo, esta suerte de concepción abstracta adquiere diversas formas de concreción desde los imaginarios políticos que la enuncian. Si bien este modo de concebir lo público ha sido transversal en la historia del pensamiento político —según las perspectivas clásicas y las contemporáneas—, desde un punto de vista sociológico es pertinente señalar que en realidad lo público obedece a un proceso de construcción dependiente de las posiciones sociales, de acuerdo con las cuales se experimentan y ejercen prácticas concretas de apropiación.

En palabras de Patricia Ramírez Kuri (2015), en el proceso de definición y construcción del espacio público urbano intervienen relaciones desiguales de poder, pues el espacio público no está exento de

tensiones, conflictos y negociaciones. En efecto, existe una reproducción hegemonizada del espacio público como recurso y discurso; una definición selectiva de actores y temas públicos que “subordina a grupos en condiciones de subalternidad, como la infancia, las minorías étnicas, las mujeres y los jóvenes” (Ramírez, 2015: 11).

No obstante, los jóvenes oaxaqueños provenientes de los sectores populares, segregados social y espacialmente, han buscado desnaturalizar por distintos medios su confinamiento a la periferia social, ello con el fin de apropiarse del espacio público. De tal suerte que al tomar los muros de la ciudad para plasmar en éstos una gráfica propia, cuestionan directa e indirectamente la concepción dominante del espacio público, en tanto que realizan una crítica contra la propiedad privada y contra el carácter patrimonial del que se ha dotado a la ciudad.

De ahí su sentido subversivo y transgresor, pues, aun cuando idealmente las calles son públicas, puesto que son abiertas, accesibles para todos y las actividades que allí se realizan son manifiestas, en realidad se trata de una “apertura a la mirada y exclusión en cuanto a la disponibilidad” (Rabotnikof, 2005: 30), lo que genera tensiones y confrontaciones

por definir qué es lo público, qué tan público es un espacio y quiénes tienen derecho de uso, formalmente o de facto.

De acuerdo con las experiencias concretas de uso y apropiación, vemos que en el espacio y sus lugares en realidad se plasman veladamente relaciones sociales atravesadas por la lógica del poder. De ahí que presenten tensiones y jerarquías, que a su vez se objetivan en el espacio. Esto, en términos de Pierre Bourdieu, significa que el espacio social de los agentes y los grupos, constituido por la suma y la estructura de sus capitales, se expresará irremediamente en el lugar que dicho agente o grupo ocupe en el espacio físico o, más precisamente, en el *espacio social reificado* (Bourdieu, 1999).

¿De qué forma se expresa el espacio social de los agentes en el espacio físico? Es un hecho indiscutible que los seres humanos y los objetos estamos situados en un lugar y ocupamos un sitio, pero esta ocupación física del espacio no dice nada por sí sola, si no es a partir de su condición relacional, que a su vez se encuentra distribuida jerárquicamente.

Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de

simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y, sobre todo, enmascarado por el *efecto de naturalización* que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (Bourdieu, 1999: 120).

De modo que el espacio no es simplemente una superficie donde ocurre lo social, sino un campo de poder que produce sitios o lugares de distinción que, veladamente, adquieren un carácter de naturalidad y legitimidad mediante la experiencia prolongada de las distancias espaciales en que se afirman las distancias sociales (Kuri, 2013).

Así, los procesos de apropiación del espacio público no establecen una lógica independiente de los espacios sociales que los producen, pues se concretan en función de las diferencias entre las posiciones sociales que los constituyen. Estas relaciones de desigualdad se naturalizan bajo el fenómeno de exclusión y confinamiento de los sujetos menos capitalizados (entre los que se encuentran

los jóvenes de sectores populares que cuentan con una suma y estructura de capitales reducida) a una demarcación social periférica, a la vez que se acumulan los capitales más altos ahí donde se concentra físicamente el poder. Razón por la cual el espacio público operó en Oaxaca como un campo de lucha por recursos específicos que se disponen y concentran espacial o territorialmente en función de una distribución desigual de capitales económicos, sociales, simbólicos y políticos.

Gráfica política y jóvenes artistas gráficos en el espacio público

El centro histórico de la ciudad de Oaxaca, que idealmente “es de todos”, era percibido antes de la irrupción de la APPO como un lugar negado para los jóvenes provenientes de los municipios periféricos de la capital oaxaqueña. Yescka⁹ expone cómo ciertos lugares que se supondrían públicos, eran vividos como espacios excluyentes para jóvenes como él:

⁹ Miembro fundador de la Asaro y dueño del Taller Siqueiros (galería en donde expone y vende sus obras), ubicado en la calle Porfirio Díaz, en el centro de la ciudad de Oaxaca. Entrevista realizada el 1° de octubre de 2014.

Mi barrio se llamaba Ejido Santa María y estaba por Atzompa.¹⁰ Allí vivía yo, ahí estudié y ahí pasé mi pubertad. [Más adelante] llegué a interactuar con más personas del centro porque me cambié de escuela, empecé a ir al bachilleros y luego conocí a otro tipo de gente. Estaba en el Cobao¹¹ y empecé a contactar con gente que vivía en el centro. Porque, te voy a decir una cosa muy chistosa, creo que muchos jóvenes de mi barrio y de la colonia o de las colonias que están ahí *ni derecho al centro tenemos*,¹² al centro histórico. La verdad yo ni lo conocía. Yo recuerdo que íbamos muy rara vez. Para salir de mi colonia... casi no sales, tú vives en tu colonia, vas a la escuela en tu colonia y regresas a tu casa en tu colonia.

Este testimonio muestra los procesos de segregación social y espacial a los que estaban sujetos algunos de los jóvenes artistas gráficos que, en el ámbito individual y en el de colectivos como Arte Jaguar, Colectivo Transporte u Organización Zapatista, hacían grafiti y estencil en Oaxaca desde la década de los noventa.¹³ Esto es, previo a 2006, ya

existía toda una escena de jóvenes tomando las calles por asalto para plasmar su gráfica, a la vez que buscaban perfeccionarla mediante la formación académica.

Sin embargo, el 2006 representó un parteaguas también para la escena de la gráfica urbana, pues la de antes, si bien tenía un carácter político, en tanto se practicaba en el espacio público de forma ilegal, clandestina y transgresora de la propiedad privada y del patrimonio cultural, era una actividad que se ejecutaba más acorde con las reglas propias del *street art*, es decir, desde una dimensión estética, los artistas se disputaban entre sí la capacidad de innovación sobre las formas, figuras, colores y estilos de sus obras, así como sobre lo *rifado*¹⁴ que resultaría plasmarlo en lugares prohibidos para ellos.

En ese sentido, no había lugar más prohibido que el centro histórico de la ciudad. No obstante, a partir de 2006, los jóvenes partícipes del conflicto sociopolítico local, inmersos en un contexto sumamente politizado, echaron mano de sus propias herramientas para sumarse a la protesta popular, de donde resultó una gráfica de carácter subversivo con alto

¹⁰ Ubicado cerca de Monte Albán, en los alrededores de la ciudad de Oaxaca.

¹¹ Colegio de Bachilleros del Estado de Oaxaca.

¹² El subrayado es mío.

¹³ El trabajo de Itandehui Franco (2011) es un esfuerzo por reconstruir la historia del grafiti oaxaqueño. La autora identifica dos momentos clave: la “vieja escuela” de los años 90 hasta el 2000, y la “segunda generación” que comenzó a pintar después del 2002. Nuestros entrevistados provienen de la “vieja escuela”.

¹⁴ Arriesgado, impactante, plasmado en lugares de muy difícil acceso, ya sea por cuestiones de altura o profundidad, o por exceso de seguridad y vigilancia.

contenido político y estéticamente innovadora que abonó a la movilización a favor de la APPO. Así fue como decenas de jóvenes decidieron aglutinarse en diversos colectivos, como Lapiztola o la Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca (Asaro), con el fin de poner “el arte al servicio del pueblo”, como ellos mismos señalan. Pero, ¿cuáles fueron los motivos que los llevaron a sumarse a una protesta aparentemente ajena para ellos?

Los jóvenes oaxaqueños que habían encontrado una forma de expresarse a través de la gráfica política, tenían historias de vida que reflejaban constantemente los abusos perpetrados por las autoridades. Este cúmulo de agravios fue pieza clave para que salieran a las calles a protestar no sólo con la palabra o con el cuerpo, sino también con las imágenes, pues antes y durante 2006, la situación de represión que vivían distaba mucho del reconocimiento que ahora reciben. Yescka narra el abuso policial del que fue víctima durante la marcha del 2 de octubre de 2005:

Era octubre, me encuentro a dos cuates: “que no están dejando pasar a los jóvenes a la marcha, los están agarrando”. No traigo ni spray, voy a buscar apenas, “nomás traigo las válvulas, pero ahorita compro uno”. Voy diciendo esto y llega la patrulla

por atrás. Ésa es una de tantas que me han hecho los policías, me han hecho abusos cabrones de autoridad, que me han calado, me han emputado siempre y por eso tengo ese resentimiento hacia ellos. Cuando te ven joven, te hacen lo que quieren. Venían por atrás: “¿qué onda?, ¿qué pasó?, ¿a dónde van?”. Y paran una patrulla, andaban en motos como perros buscando a los jóvenes. Con tal de disuadir la marcha empezaban a reprimir a la gente, nadie llegaba al punto, la táctica del Ulises [Ruiz, el gobernador], del PRI, del municipio, del estado y todos en conjunto. “¿Cómo que nada? Saca las válvulas, vas pintar, a ver el spray, ¿eso qué es?”. “Son cosas de la escuela”. “Dámelos”. “¿Por qué te los voy a dar?, es mi trabajo”. *Agandallándose*.¹⁵ “¿Cómo que no?”, y que se lo jalo y que empiezan a *toletearme*,¹⁶ pongo fuerzas para que no me metan [a la patrulla] y cuando no me dejo, vienen otros y me pegan. Me enardecía, me esposaron, me llevaron, me cachetearon. Me pasan con el pinche juez y dice: “A ver ¿qué traes?”. “No hice nada, no traigo ni pintura, ni había pintado nada. Yo estudio en Bellas Artes. La policía estaba a un lado y no tiene por qué detenerme, no hice nada”. Dice el juez: “A ver, ¿cuánto traes?”. Me dio hasta pena, yo no traía dinero, eran como 32 pesos en monedas. Me quitó mis pesos el cabrón, nada son 32 pesos, pero imagínate, yo era pobre, alguien que no tiene que comer, eran mugres 32 pesos. Por dignidad, si voy a robar, robo bien, no voy a quitar 32

¹⁵ Abusando.

¹⁶ Golpes con el tolete.

pesitos. El tipo de gobierno que tenía. Me fui bien emputado. Tenía una novia y fui a verla: “pinche gobierno, pinches policías” y aún no pasaba lo de los maestros.

Este cúmulo de agravios históricos al que los jóvenes artistas gráficos provenientes de la periferia se veían expuestos, provocó que en 2006 se sumaran a la protesta en

contra del mismo gobierno que los reprimía. “Yo estaba ya hasta la madre. Ser pobre no es un delito, pero desgraciadamente sí es [así considerado]. No es cómodo tampoco, no es fácil, es como si ser pobre fuera un delito y te maltratan, te discriminan, no hay manera de salir del hoyo”, expone Yescka.



Zapata punk, por Yescka.

Otra de las claves que permiten comprender la incorporación de los jóvenes artistas a la protesta popular está enmarcada en el hecho de que la carrera magisterial en Oaxaca aún conlleva un alto prestigio social, razón por la cual la mayoría de las familias cuentan con algún miembro dedicado a esta profesión. Es así que buena parte de estos jóvenes resultaron ser descendientes directos de esos mismos maestros reprimidos en el plantón, por lo que la decisión de sumarse a la protesta estaba relacionada con una

dimensión afectiva, subjetiva, moral y relacional, que en términos de Edward Palmer Thompson se condensa en el *entramado hereditario* (1979). Esto significa que la herencia de una generación a otra, además de comprender propiedades, está compuesta en el fondo por un lugar en las relaciones sociales dentro de una comunidad con sus respectivos roles, costumbres y funciones. Por lo tanto, al tiempo que se heredan propiedades, se hereda cierto tipo de psicología social y comunal de la

propiedad: la propiedad no de la familia, sino de la familia-dentro-de-la-comunidad. Como muestra, Line¹⁷ nos describe su experiencia mientras acompañaba a su padre el día del desalojo del plantón:

Mi papá es maestro y yo estaba con él en el plantón, porque también ya había muchos rumores de que iban a desalojar. Entonces esa ocasión me dijo mi papá: “vamos, no creo que pase nada”. Ya estábamos ahí, a él le gustaba mucho la música y él estaba tocando la guitarra y se oyen los primeros gritos de gente de que venía la policía. Yo me quedé como en *shock*, porque dices “¿sí vendrán o no vendrán o sólo serán los rumores?”. Entonces dice mi papá: “levántate y agarra lo que puedas”. Los maestros empezaron a desarmar sus campamentos y otros fueron por palos para defenderse. Decían que ya venían sobre ellos y se sentía ya el gas que empezaron a tirar. La verdad te voy a ser sincero, a mí me empezaron como a temblar los pies. Pues ves en la tele cómo reprimen y toda esa onda, pero nunca yo me imaginé vivirlo. Le digo a mi papá: “Vamos a ver qué pasa o vamos a apoyar a tus compañeras”, porque hay mujeres. Muchos de las regiones traen a sus niños y se quedaban en los plantones. Entonces así fue como me tocó vivir parte del 2006.



Virgen de las barricadas, por Line y Wons.

¹⁷ Line, además de ser miembro de la Asaro, también es el creador, junto con Wons, de la *Virgen de las barricadas*. Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2014.

Fue a partir de ese momento cuando los jóvenes, que ya de por sí transgredían el orden por medio de la práctica clandestina del grafiti, del cartel y del estencil, decidieron salir a las calles a hacer lo que desde tiempo atrás sabían hacer: denunciar la represión, protestar contra el gobierno y disputar el espacio público por medio de la gráfica:

Ese día me habló un compañero: “Oye, Line, creo es el momento para hacer gráfica, prepara algo”. Yo en la casa tenía mi taller de revelado y pues a hacer serigrafía, preparar algo y hacer unos carteles. Por ahí tengo una foto de lo primero que hicimos, la foto de Ulises con unas orejitas, un escudo y un tolete. Esa misma tarde empezamos a pegar los carteles. Entonces, a partir de esa fecha empezamos a integrar más compañeros que eran parte de la gráfica, porque también veíamos en los periódicos que decían sólo ciertas cosas tratando de evadir otras.

Sin embargo, no fue sino hasta octubre —ya que la policía federal había arribado a Oaxaca, el conflicto se había radicalizado, la *toma* de los medios de comunicación ya había ocurrido, el movimiento ya contaba con varios muertos resultado de los ataques de las “caravanas de la muerte” y las barricadas ya cubrían toda la ciudad—, cuando más de cuarenta artistas gráficos

que participaban de manera individual o en pequeños grupos, se constituyeron como la Asaro, con postulados muchos más puntuales y mayor organización:

Un compañero que se llama Mario¹⁸ es quien fundó Asaro —cuenta Yescka—. Él era el que estaba más leído en la cuestión o ya más politizado que todos nosotros, es más grande, él ya había pertenecido a más organizaciones. Yo ya andaba en el *desmadre*, pintando con otros cuates, pero no estábamos tan organizados, no teníamos esa idea de organizarnos. Nos veíamos en las marchas, Mario se nos acercó: “Oye, hay que armar esto, hay que decirle a los compañeros de Bellas Artes”. Habíamos participado en las movilizaciones por nuestra cuenta, nos habíamos visualizado no de manera organizada. El primer proyecto que hicimos organizados fue chistoso, una de las primeras tareas que como Asaro quedamos fue ¿qué podíamos hacer cuando entrara la PFP más allá de confrontarlos?

Ahora bien, ¿de qué manera la gráfica política contribuyó a la reproducción de la protesta popular? Marco Estrada Saavedra, con base en un análisis luhmanniano del tema, señala que los colectivos y los artistas fungieron como

¹⁸ Se refiere a Mario Guzmán, artista gráfico cercano al Frente Popular Revolucionario, organización política de corriente estalinista con larga trayectoria en Oaxaca.

componentes de un mismo “subsistema”, “ya que realizan la misma función especializada para la asamblea: la *generación de formas estéticas* para el contenido de la ‘protesta simbólica’¹⁹ de este sistema”²⁰ (Estrada, coord., 2012b: 406), e identifica cinco dimensiones desde las cuales la gráfica sirvió para la reproducción de la protesta:

- 1) Los colectivos colaboran en generar una *perspectiva de observación* en la construcción significativa de la realidad desde el punto de vista de la APPO, lo cual supone dimensiones cognitivas y valorativas en torno a eventos y actores. Con ello, invierten las jerarquías sociales y morales, y desafían la legitimidad del orden social de dominación.
- 2) Permiten a la APPO reflexionar sobre el conflicto, sobre su proyecto social y político, y condensan gráficamente expectativas en torno a un futuro deseable.
- 3) Contribuyen a la identificación activa con la asamblea a través de la “resistencia visual”.

¹⁹ Elementos *no discursivos lingüísticamente*, es decir, emotivos, plásticos, sonoros, escénicos y figurativos de la movilización contestataria pública.

²⁰ El autor se inspira en Niklas Luhmann para elaborar el concepto de *sistema de protesta*, que entiende como “una forma especial de los sistemas sociales, que se caracteriza por su constitución y reproducción mediante comunicaciones orientadas al conflicto. Estas comunicaciones se expresan temáticamente como movilizaciones de protesta en contra de diferentes oponentes (como el gobierno, las organizaciones eclesiales, las empresas, los medios de comunicación) o de las consecuencias no previstas de la operación de los sistemas de funciones de la sociedad (como la política, el derecho, la economía, la ciencia o el arte) (Estrada, coord., 2012a: 57).

- 4) Cooperan en la elaboración y preservación de la “memoria colectiva” de los múltiples eventos significativos de este conflicto.
- 5) Echando mano del acervo de la memoria social, reelaboran sucesos históricos y personajes, y los intervienen estéticamente para generar profundidad y resonancias históricas de continuidad de las luchas populares pasadas a la oaxaqueña, que legitiman la protesta actual y la dotan de horizonte utópico colectivo.

Personalmente, aun cuando coincido con Estrada en las aristas que él apunta, propongo agregar algunos elementos más para abonar a la discusión sobre las aportaciones de los artistas gráficos a la protesta popular:

- 1) La obra gráfica de los colectivos sirvió como mecanismo de apropiación y resignificación del espacio público a favor de la APPO. Con la ocupación material y simbólica de los muros de la ciudad, el espacio público recuperó su carácter popular, ya que por un medio lúdico, creativo y transgresor, los jóvenes confinados a la periferia social se hicieron presentes en el centro del poder político y económico, haciendo valer así su presencia en la ciudad.
- 2) Paradójicamente, el carácter de impermanencia y fugacidad propio de la gráfica urbana ha dotado de permanencia y trascendencia a la APPO, y a la protesta que en 2006 tuvo lugar. La conformación y consolidación de los colectivos de gráfica les ha permitido trascender

la coyuntura, el espacio y las fronteras, cuestión que además de beneficiarlos personal y colectivamente, los obliga a difundir el marco y el contexto en el que fueron creadas las imágenes, estos es, los motivos, razones y consecuencias de la protesta oaxaqueña.²¹

- 3) El ejercicio individual y colectivo de la gráfica deriva en una transformación subjetiva de la experiencia política de estos jóvenes. Con los acontecimientos de 2006, estos jóvenes alcanzaron altos niveles de politización que los llevaron a dotar a su arte de un sentido más social, político y popular, además del estético. Y en el terreno individual, muchos de ellos fueron capaces de capitalizar el reconocimiento a sus obras dentro y fuera de Oaxaca, incluso más allá de la coyuntura política, tal como lo expresa Yescka:

Fue un paso importante para salirme de ese círculo [de pobreza]. Si no hubiera salido, me hubiera casado

²¹ Sorprende la cantidad de ciudades y países a los que especialmente Asaro y Lapiztola han sido invitados para pintar o para exponer sus obras en museos, galerías, instituciones académicas y espacios públicos. Sirva tan sólo como ejemplo la más reciente exposición de Lapiztola, “Democracia Real Ya!”, montada en la galería Rich Mix, en Londres, Inglaterra, a donde fueron invitados por la campaña Global Justice Now (<<http://www.globaljustice.org.uk/our-world>>) para difundir los problemas de violencia que enfrenta nuestro país, en el marco de la más reciente desaparición de 43 estudiantes en Ayotzinapa, Guerrero, a manos de las fuerzas del Estado, aprovechando la visita del presidente Enrique Peña Nieto a aquel país. Véase la nota publicada el 5 de febrero de 2015 en *The Guardian*, <<http://www.theguardian.com/global-development/2015/feb/05/mexico-oaxaca-murals-lapiztola-street-art-murals>>.

con una chica de la cuadra o de otra colonia, la hubiera embarazado a temprana edad, trabajaría de lo que me alcanzara, tendría una vida frustrada como muchos de mis amigos o compañeros. Hay gente que ni el mar conoce, y no se trata de dinero, se trata de arriesgarse. [En 2006] fue cuando conocí a mis compañeros, mis amigos. Incluso mi primer viaje fuera del país fue a Perú, que me fui a pintar un mural, me mandaron por [parte del] colectivo. Yo pensé que nunca me subiría a un avión, yo me aventé.

- 4) Finalmente, el papel activo que desempeñaron los jóvenes artistas en la cruenta batalla sostenida por el pueblo oaxaqueño contra sus gobernantes durante más de seis meses, les permitió pelear violentamente para después negociar y legitimar su presencia en el espacio público central. De ello resulta la apertura de galerías que hasta la fecha fungen como referentes para la difusión de la gráfica política, entre las que se encuentra Espacio Zapata (de Asaro) y el Taller Siqueiros (de Yescka).

Por un lado, esto puede ser reductivamente interpretado como una forma de cooptación e institucionalización de un arte nacido en las calles, para las calles y para el pueblo. Con esta lectura, se soslaya que la fundación de estos

espacios permite la apropiación, difusión y transmisión de referentes históricos y políticos que encuentran en diversos artículos un soporte para, directa o indirectamente, contar la historia de la APPO y de otros procesos históricos locales o nacionales. Además de que, por otro lado, estos artistas gráficos, en efecto, están ahora insertos en un campo profesional que los distingue y los localiza en el centro de la ciudad del que anteriormente estaban excluidos.

De tal suerte que el espacio público en la ciudad de Oaxaca y el espacio físico y social de los artistas gráficos se vio simultánea y recíprocamente reconfigurado. Al respecto, Yescka puntualiza: “los espacios que tenemos nosotros no existían. Hay muchos espacios ahorita alternativos que están haciendo otras cosas y como que se abrieron otras nuevas rutas. Antes no teníamos un espacio físico, [ahora] tenemos un espacio que se dedica a difundir el arte político social, tenemos un espacio donde trabajar y esos espacios están abiertos.” Vale la pena citar textualmente a Bourdieu para entender lo que estos desplazamientos significan:

Las luchas por la apropiación del espacio pueden asumir una forma *individual*: la *movilidad espacial*, intrageneracional o intergeneracional —los desplazamientos en ambos

sentidos entre la capital y la provincia, por ejemplo, o las direcciones sucesivas dentro del espacio jerarquizado de la capital—, es un buen indicador de los éxitos o los fracasos obtenidos en las luchas y, en términos más generales, de toda la trayectoria social (Bourdieu, 1999: 123).

Consideraciones finales

El proceso social que abrió la APPO en Oaxaca en 2006 obliga a una reflexión sobre la apropiación del espacio público. La Asamblea contribuyó a delinear una clara distinción entre lo público y lo privado, al ser un referente político que buscaba restituir el carácter visible, abierto y disponible del interés común frente a los gobiernos estatal y federal. La APPO emerge, pues, en un contexto de agravios a la población oaxaqueña, reflejados en la continua pérdida de legitimidad política de las autoridades; en este sentido, la apropiación del espacio público se materializó como la presencia y la permanencia de la organización popular en los espacios erigidos en función de intereses ajenos a quienes se asumían como *el pueblo*. Además, es importante recordar que no fue una entidad social con intereses, expectativas y métodos de lucha

homogéneos, sino el proceso mismo de construcción popular del espacio público.

Entre la diversidad de actores sociales, organizaciones políticas e individuos que se sumaron a la protesta, cobró mayor visibilidad la presencia de los jóvenes oaxaqueños que conformaron la base del movimiento, con su participación a través de varias estrategias, entre las que destaca la ocupación de las calles con las asambleas y las barricadas, la *toma* de los medios de comunicación, los enfrentamientos cuerpo a cuerpo con la policía y las caravanas de la muerte y, para los fines de este trabajo, con la gráfica política. Este hecho revela su carácter activo en la construcción popular y autónoma de lo político y, por ende, en la apropiación del espacio público.

Estos jóvenes, junto con los otros actores participantes, se asumieron también como agraviados por el autoritarismo, con el que las autoridades ejercían el poder, pues lo experimentaban en su vida cotidiana como una exclusión de la ciudad y, en especial, del centro histórico. De ahí que Yescka argumentara que “ni derecho al centro tenían”, pues el modo en que experimentaban la exclusión del espacio o escena pública era a través de la violencia que “los ponía en su lugar”,

es decir, que los regresaba a la periferia a la que estaban confinados.

En ese sentido, sus experiencias de exclusión y represión eran vividas como una fuerza opuesta a sus aspiraciones. La negación del espacio público era sentida por ellos como un impedimento para hacer efectivos sus capitales en un espacio urbano dispuesto para la reproducción de relaciones sociales de exclusión. Cabe argumentar que la irrupción de la APPO significó para los jóvenes artistas la construcción de un espacio social, en el cual ponían en juego sus capitales, legitimando así su presencia en la ciudad. Empero, esta posibilidad no fue espontánea, sino que se construyó en el proceso mismo de lucha y a través de la permanente participación de los jóvenes en las acciones formuladas desde la Asamblea.

Observar las trayectorias sociales y las experiencias de los jóvenes artistas gráficos antes, durante y después de la irrupción y conformación de la APPO, contribuye a confirmar que la apropiación del espacio público no es nunca un hecho consumado, sino un proceso constante de disputa y puesta en juego de capitales, posiciones y disposiciones socialmente estructuradas y estructurantes, que se entretajan en la vida cotidiana. Una lucha

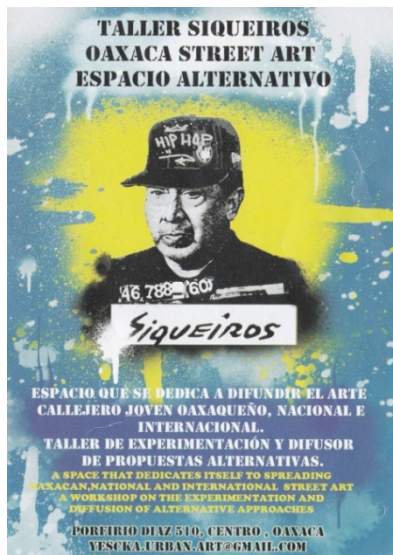
que nunca es simplemente por la presencia y la permanencia de diversos actores en un lugar determinado, sino por la legitimidad y el predominio de posiciones sociales que detentan y ejercen poder. Así, la apropiación del espacio público indica que éste no es una entidad poseída o apropiada en términos absolutos, sino un escenario tenso, jerárquico y desigualmente compartido, en el que se disputan prácticas, usos, imágenes, discursos y, sobre todo, presencias y permanencias.

Por lo tanto, la toma de los muros por medio de la gráfica política constituye una forma de apropiación del espacio público, aunque no de manera definitiva ni exclusiva. La disputa y la apropiación del espacio público por parte de los jóvenes artistas gráficos que encontró resonancia en la protesta de 2006 derivó en una reconfiguración del espacio urbano, es decir, en una reconfiguración de los criterios de legitimación de presencias en el espacio público.

La violenta irrupción de la APPO significó la articulación de una fuerza social que legitimó a los jóvenes artistas como sujetos activos, lo suficientemente capitalizados como para después negociar

con la autoridad los criterios de aceptación de su presencia y, con ellos, la de una gráfica politizada.

De este modo, el arte de estos jóvenes en específico, terminó por constituir un elemento fundamental en la reapropiación de lo público, pues de ser un aspecto oculto, clandestino e ilegal, acotado a los intereses específicos de un grupo social marginado, a través de la APPO y su presencia en el espacio público, se convirtió en un elemento visible, que formó parte de la estética urbana y que agenció demandas y exigencias de interés común. Sin embargo, cabe señalar que la gráfica política también se instituyó como un nuevo criterio de legitimación de presencias y posiciones sociales, pues no toda gráfica es considerada legítima y no todos los jóvenes que participaron en la APPO ocupan el espacio central urbano, sino sólo quienes mejor capitalizaron y legitimaron su presencia en el espacio público a partir de la protesta. Para muestra, la apertura del Espacio Zapata y del Taller Siqueiros, ambos de Asaro, en el mero centro de la ciudad.



Flyer con el mapa de ubicación del Taller Siqueiros, Oaxaca, 2015.

Finalmente, la protesta popular y la gráfica política que le acompañaba reconfiguraron el espacio público, político y urbano de la capital oaxaqueña, no por concesión, sino como resultado de una confrontación

violenta. En otras palabras, la apropiación del espacio público sólo pudo negociarse en la medida en que fue contundentemente disputada. •

Fuentes

- Aquino Casas, Arnulfo (2011). *Oaxaca 2006. Imágenes de rebelión y resistencia*. México: Cenidiap, INBA.
- Bolos Jacob, Silvia y Marco Estrada Saavedra, coords. (2013), *Recuperando la palabra. La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*. México: Universidad Iberoamericana.
- Bourdieu, Pierre (1999). “Efectos de lugar”, en *La miseria del mundo*. Trad. de Horacio Pons. Buenos Aires, FCE.
- Caplow, Deborah (2013). “El arte contemporáneo callejero de Oaxaca en el contexto mexicano”, en Vv.AA., *Oaxaca en movimiento. La gráfica en la resistencia popular oaxaqueña*. México: La Guillotina-Casa Vieja.
- Dalton, Margarita y María de los Ángeles Romero Frizzi (2011). *Para que no se olviden: Mujeres en el movimiento popular, Oaxaca 2006*. Oaxaca: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- Esteva, Gustavo, Rubén Valencia y David Venegas (2008). *Cuando hasta las piedras se levantan*. Buenos Aires: Gemsal-Antropofagia.
- Estrada Saavedra, Marco, coord. (2012a). “*Vox populi*. La difusión mediática de la protesta de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca”, en *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*. México: El Colegio de México.
- Estrada Saavedra, Marco, coord. (2012b). “Los muros están hablando: la protesta gráfica de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca”, en Marco Estrada Saavedra y René Millán, coords. *La teoría de los sistemas de Niklas Luhmann a prueba. Horizontes de aplicación en la investigación social en América Latina*. México: El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Franco Ortiz, Itandehui (2011). “El deleite de la transgresión. Graffiti y gráfica política callejera en la ciudad de Oaxaca”. México: ENAH, tesis de Licenciatura en Etnohistoria.
- Kuri Pineda, Edith (2013). “Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica”, *Revista Sociológica*, vol. 28, núm. 78 (enero-abril): 69-98.

- Lache Bolaños, Norma Patricia (2013). “Entre la consigna y el arte, una mirada al estencil-graffiti oaxaqueño vinculado a la APPO”, en Vv.AA., *Oaxaca en movimiento. La gráfica en la resistencia popular oaxaqueña*. México: La Guillotina-Casa Vieja.
- Lache Bolaños, Norma Patricia (2009). “La calle es nuestra: intervenciones plásticas en el entorno de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca”, en Víctor Raúl Martínez Vásquez, coord., *La APPO: ¿rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)*. Oaxaca: IIS-UABJO.
- Lapiztola (2015). “Mexico’s Street Art Tells Stories of Grief, Anger and Resistance”, *The Guardian*, 5 de febrero, en <<http://www.theguardian.com/global-development/2015/feb/05/mexico-oaxaca-murals-lapiztola-street-art-murals>>.
- Leonardo Reséndiz, Francisco (2010). “Gráfica política alterna. Estrategia contrainformativa como acción política en Oaxaca 2006-2009”. , México, CIESAS, tesis de Maestría en Antropología Social.
- Lynn, Stephen (2013). *We Are the Face of Oaxaca. Testimony and Social Movements*. Durham: Duke University Press.
- Nevaer, Louis E.V. (2009). *Protest Graffiti Mexico: Oaxaca*. Nueva York: Mark Batty.
- Osorno, Diego Enrique (2007). *Oaxaca sitiada. La primera insurrección del siglo XXI*. México: Random House-Mondadori.
- Porras Ferreyra, Jaime (2009). “Las expresiones artísticas y la participación política: el conflicto oaxaqueño de 2006”, en Víctor Raúl Martínez Vásquez, coord., *La APPO: ¿rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)*. Oaxaca: IIS-UABJO.
- Rabotnikof, Nora (2008). “Discutiendo lo público en México”, en Mauricio Merino, coord. *¿Qué tan público es el espacio público en México?* México: CNCA-Universidad Veracruzana-FCE.
- Rabotnikof, Nora (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.
- Ramírez Kuri, Patricia (2015). “Espacio público, ¿espacio de todos?”

Reflexiones desde la ciudad de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 77, núm. 1 (enero-marzo): 7-36.

Thompson, Edward P. (1979). “El entramado hereditario. Un comentario”, en *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.

Zires, Margarita (2009). “Estrategias de comunicación y acción política: movimiento social de la APPO 2006”, en Víctor Raúl Martínez Vásquez, coord., *La APPO: ¿rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)*. Oaxaca: IIS-UABJO.

Entrevistas

Line, archivo personal, 17 de noviembre de 2014.

Yescka, archivo personal, 1° de octubre de 2014.

Recursos electrónicos

Facebook de Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca (Asaro), <<https://www.facebook.com/ASARO-asamblea-de-artistas-revolucionarios-de-Oaxaca-pagina-oficial-272341779588044/timeline/>>, consultada el 21 de septiembre de 2015.

Facebook de Lapiztola, <<https://www.facebook.com/lapiztola.stencil?fref=ts>>, consultada el 21 de septiembre de 2015.

Facebook Arte Jaguar, <<https://www.facebook.com/Artejaguarcrow?fref=ts>>, consultada el 21 de septiembre de 2015.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

José Merced Téllez-Silva, Francisco Herrera-Tapia, Ivonne Vizcarra-Bordi y Javier Jesús Ramírez-Hernández
El maíz cacahuacintle y su potencial para el desarrollo endógeno: el caso de Santa María Nativitas
pp. 167-191

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© José Merced Téllez-Silva, Francisco Herrera-Tapia, Ivonne Vizcarra-Bordi y Javier Jesús Ramírez-Hernández (2016). Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 2 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

El maíz cacahuacintle y su potencial para el desarrollo endógeno: el caso de Santa María Nativitas

Cacahuacintle Corn as an Element for Endogenous Development: The Case of Santa María Nativitas

JOSÉ MERCED TÉLLEZ-SILVA^{*}

FRANCISCO HERRERA-TAPIA^{**}

IVONNE VIZCARRA-BORDI^{***}

JAVIER JESÚS RAMÍREZ-HERNÁNDEZ^{****}

Resumen

El desarrollo endógeno (DE) se centra en la proximidad territorial, busca un cambio *de adentro hacia afuera y de abajo hacia arriba*. En este artículo, se destaca la importancia del maíz cacahuacintle en Santa María Nativitas, Estado de México. A partir de este estudio, se destacan los elementos multidimensionales del maíz que aportan al DE. Una de las conclusiones de dicho análisis es el arraigo cultural del cacahuacintle y la adaptabilidad de los agricultores en sus esquemas productivos, lo cual les ha permitido mantener la conservación de esta importante especie de maíz en el valle de Toluca.

Palabras clave: maíz cacahuacintle, Santa María Nativitas, desarrollo endógeno.

Abstract

Endogenous Development (ED) focuses on territorial proximity and looks for a change from the inside out and the bottom up. This work focuses on the importance of cacahuacintle corn in Santa María Nativitas, State of Mexico. The study highlights the multidimensional elements contributing to ED in corn. Moreover, it shows the importance of cacahuacintle's cultural roots and how farmers use this information in their production strategies. This has allowed them to preserve one important species of corn in the Toluca Valley.

Keywords: cacahuacintle corn, Santa Maria Nativitas, endogenous development.

Fecha de recepción: 5 de septiembre de 2014

Fecha de aceptación: 1 junio de 2015

* Maestro en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales por el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales (ICAR) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM); asimismo doctorante por dicho instituto.

** Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales, y miembro del cuerpo académico de Procesos Sociales en el Medio Rural del ICAR, UAEM.

*** Doctora en Antropología y Maestra en Economía Rural por la Universidad Laval, Quebec; igualmente adscrita al ICAR, UAEM.

**** Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio Mexiquense. Profesor de tiempo completo en la UAEM, adscrito al Centro Universitario UAEM Tenancingo.

Introducción

Aun cuando los programas gubernamentales para mejorar la producción de maíz (*Zea mays*) en el valle de Toluca favorecen el uso de semillas mejoradas, y a pesar de la expansión del área metropolitana, que presiona sobre la reconfiguración del espacio rural, aún se encuentran maíces nativos en localidades que conforman el valle, como el cacahuacintle. Debido a fenómenos territoriales adjudicables tanto al crecimiento poblacional, como a los asentamientos humanos, se manifiestan implicaciones de índole social que ejercen presión sobre los sistemas agrícolas locales, basados en el aprovechamiento de esta especie de maíz. De aquí el interés para comprender los procesos sociales que permiten aprovecharlo, pero también para encauzar las formas alternativas de promover el desarrollo de la localidad, a través de las dinámicas particulares del sistema de producción y conservación del maíz cacahuacintle del valle de Toluca.

Se trata de una perspectiva del desarrollo endógeno (DE), pues, por un lado, se

considera que la acumulación de capital para el progreso es factor clave para el desarrollo, proponiendo que el desarrollo económico se produce como consecuencia de los procesos que

determinan la acumulación de capital, como son la creación y difusión de las innovaciones en el sistema productivo, la organización flexible de la producción, la generación de economías de aglomeración y de diversidad (Vázquez-Barquero, 2002: 8).

Por otra parte —como lo apunta Boisier (2004: 11-12)—, el DE supone que el esfuerzo por el desarrollo humano promueve la articulación entre los componentes económico, político, científico y tecnológico, dando lugar al desarrollo *desde abajo*, lo cual implica la consolidación de una red estructurada de factores para potenciar el desarrollo de una comunidad a partir de un fin compartido; es decir,

el desarrollo endógeno puede representarse como el deseo de las comunidades de progresar e insertarse en una dinámica económica, que parte y cobra vida en el espacio local, a partir del potencial endógeno que se tiene en los aspectos humanos, físico-ambientales, institucionales y sociales (Rendón y Herrera, 2011: 138).

Desde este acercamiento teórico, el objetivo de este trabajo es destacar la importancia biológica, social, económica, agrícola y cultural que el cacahuacintle representa, como un vector de fomento al desarrollo endógeno, así como conocer sus usos para su valorización y aprovechamiento. El estudio se centra

en la localidad periurbana del valle de Toluca, Santa María Nativitas, municipio de Calimaya, reconocida por su tradición maicera en el Estado de México, donde la superficie cultivable de este maíz nativo sigue siendo un referente para los pobladores de la región. Se dio preferencia al método cualitativo (específicamente etnográfico), para valorar las evidencias empíricas en voz de productores y actores locales.

El desarrollo endógeno (DE)

El *desarrollo desde adentro* (endógeno) es un proceso complejo que transforma el territorio desde diferentes planos (productivo, tecnológico, social, cultural y político) (Vázquez-Barquero, 2007: 203-205), sin embargo, esta perspectiva se sostiene en una lógica acotada a las localidades que integran los territorios (Vázquez-Barquero, 2007: 187-188; 2005: 39; Alburquerque, 2001). Principalmente, dirige su atención al papel que cumplen hombres y mujeres en el plano local (*desde adentro*), con capacidad de liderazgo e iniciativa suficiente para gestionar la asignación de recursos, el uso eficiente de éstos, a través de la adecuación, implementación e innovación para un desarrollo que propone (*desde abajo*) diversas actividades o estrategias que contribuyan al desarrollo de la localidad.

Con una mirada compleja de la realidad local, el DE aporta valiosos elementos de análisis que nos permitan un acercamiento a los actores y sus procesos, en diferentes niveles de abstracción de la realidad. Así, el DE interpela “elementos como la organización, comunicación, cooperación, interacción y participación de las personas que habitan en la comunidad, con el fin de promover el progreso socioeconómico de todos y todas” (Hernández, 2012: 83), por lo cual, se configura como una *movilización de energías sociales* desde los ámbitos de proximidad; en la que los territorios locales se transforman desde sí mismos, mediante sus dinámicas organizativas, creativas, emprendedoras, de cómo se utilizan los recursos, se aprovechan las oportunidades del contexto, la manera en que se gestionan conflictos y se definen las estrategias productivas (Madoery, 2011: 123) y, por lo tanto, esta visión del desarrollo constituye un modelo para el análisis y para la acción (Vázquez-Barquero, 2007: 197), en aras de contribuir a mejores condiciones de vida de las poblaciones locales.

Así pues, nuestro estudio se apoya en la idea de que los cultivos de maíces nativos, entre éstos el cacahuacintle, contribuyen al desarrollo de las comunidades a través de:

- 1) La revaloración de los saberes locales agronómicos, incluidos los rituales

agrícolas, intercambio de semillas entre productores y el regreso del germoplasma nativo a sus parajes originales.

- 2) La puesta en marcha de proyectos agroecológicos y de capacitación conjunta por académicos, técnicos y ONG.
- 3) La revaloración del maíz en su dimensión cultural.
- 4) La dimensión pública, a partir de conferencias, ferias regionales y fiestas locales del maíz, donde se encuentra una manifiesta revaloración cultural que utiliza al maíz nativo como ícono de lucha y búsqueda de formas alternativas para la preservación de su patrimonio cultural (Barrera-Bassols *et al.*, 2009: 84-85).

Importancia agrícola, biológica y cultural de los maíces nativos para el DE

A la llegada de los europeos a tierras americanas, el maíz ya se cultivaba desde el actual territorio canadiense hasta Chile (Warman, 1988: 35-38), por ello, el conocimiento ancestral al que se incorporaron técnicas y otros manejos agrícolas por parte de los colonizadores sobre esos cultivos, es que se dieron modificaciones en el aprovechamiento de las diferentes especies y variedades. Gracias a ello, en la actualidad, el maíz se cultiva en una gran diversidad de agroecosistemas, desde el nivel del mar hasta altitudes superiores a los 3,000 msnm, en climas tan diversos que van desde los tropicales húmedos, hasta los semidesérticos o los templados fríos de montaña (Escobar, 2006: 11-

12).

Esta maravillosa planta (el maíz mesoamericano) fue manipulada y creada por los antiguos pobladores de Mesoamérica hace unos nueve mil años, cuyo largo proceso de domesticación tuvo su inicio en lo que hoy es el centro de México (Ranere *et al.*, 2009: 516-517).

La capacidad de sostener la agrobiodiversidad se debe a la misma abundancia de maíces nativos registrados en México y Centroamérica, lo que, a su vez, es un producto de quienes han creado o heredado sistemas complejos de agricultura que durante siglos les han ayudado a satisfacer sus necesidades de subsistencia alimentaria, incluso bajo condiciones ambientales muy adversas (Altieri, 1999: 24-25). En el caso de México, actualmente se cuentan 59 especies (Kato *et al.*, 2009: 66; Sánchez *et al.*, 2000: 43-59) y una amplia hibridación entre éstas, que coloca a este país como poseedor de un amplio porcentaje del germoplasma de los maíces nativos y el principal horizonte cultural asociado al cultivo de este recurso.

De hecho, la mitología indígena considera al maíz como una planta sagrada, a partir de la cual los seres humanos verdaderos fueron hechos de maíz, señala el *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas. Parábola que cobra significado real en el contexto de los pueblos indígenas de Mesoamérica, pues

el maíz sigue constituyendo parte fundamental de su identidad, comenzando porque es su principal alimento (Escobar, 2006: 11). El maíz es un referente simbólico primordial para el pueblo mexicano, elevándose como matriz de su pensamiento cosmogónico y como ícono cultural que sintetiza su esfuerzo civilizatorio (Bonfil-Batalla, 1990: 24-32).

Desde entonces, esta “milagrosa gramínea” (Taba, ed., 1995: 2) no sólo es cultivada a lo largo y ancho del continente americano, sino que ha conquistado casi todos los rincones del planeta, hasta convertirse hoy en día en el cultivo más importante a nivel mundial, por su volumen de producción y superficie cultivada, siendo fuente alimenticia para miles de millones de humanos y animales domesticados (Barrera-Bassols *et al.*, 2009: 79). Pero también se ha dejado en claro que la variabilidad de especies es invaluable para preservar el cereal. Por ello, el papel que desempeñan los(as) productores(as) mexicanos(as) en la preservación y enriquecimiento de su diversidad genética se considera estratégico para el desarrollo. Cabe añadir que en México se resguarda en acervos el 60 por ciento de la información genética del maíz a nivel mundial (Álvarez-Buylla y Piñeyro, 2009: 89).

Además, se reconoce que México es centro de origen y diversificación genética del 15.4 por ciento de las principales espe-

cies que utiliza el sistema alimentario mundial (Conabio, 2006: 16). Los campesinos e indígenas que habitan el territorio mesoamericano son los herederos actuales de tal proeza civilizatoria. En sus campos se encuentran las líneas genéticas originales, las cuales, de cara al presente y al futuro, han resuelto amenazas de hambruna por la erosión genética que protagoniza la agricultura industrializada (Barrera-Bassols *et al.*, 2009: 90).

El particularismo es más común en el resguardo de especies nativas, pues se presentan como endemismos en la ubicuidad de los maíces nativos, al guardar estrechez en su distribución (Boege, 2008: 22). El maíz cacahuacintle es un ejemplo de ello. Se caracteriza por ser de color blanco, textura harinosa y de tamaño grande, además de producirse en localidades del Estado de México, Puebla y Tlaxcala. Su centro de origen y distribución se localiza en la Mesa Central, a altitudes mayores de 2,500 msnm, con la mayor diversidad genética intrarracial localizada en una pequeña área de laderas nororientales del Nevado de Toluca, entre los 2,600 y 2,900 msnm (Ramos, 2000). De hecho, “el cacahuacintle se sigue conservando en los municipios de Calimaya, Tenango del Valle, Metepec, Mexicaltzingo, Santa María Rayón, Chapultepec y Toluca” (Nava *et al.*, 2012: 5-6).

Por ser un tipo de maíz con un nicho ecológico muy específico, además de un uso gastronómico de identidad nacional, al ser el grano del pozole, los productores dedicados a su cultivo son únicos en su género, lo que les permite tener ante sí un amplio mercado a nivel nacional (Bonifacio *et al.*, 2005: 253), lo cual deja en claro la importancia socio-económica de esta variedad en el Estado de México, al constituir una actividad agrícola considerable y más rentable que otras variedades (Avilés y Carrasco, 2000: 78). Pese a sus claras ventajas, este cultivo se ha visto amenazado por varios fenómenos en las últimas décadas, entre los que destaca el crecimiento urbano del valle de Toluca.

Las dimensiones ambientales, culturales y productivas, así como el crecimiento urbano que amenaza la producción del maíz, configuran una serie de argumentos que intentan coadyuvar a la necesaria valorización de esta gramínea. A la luz de la importancia de factores técnicos, culturales, sociales, ambientales y económicos, no puede soslayarse su valor; todos los anteriores son factores inherentes al proceso de producción del maíz cacahuacintle.

Por ello, gran parte del esfuerzo local de la comunidad de estudio está centrado en conservar el cultivo de este maíz, evidenciando así su valor material y simbólico dentro de la comunidad. Debido a ello, plantea-

mos que el DE representa una oportunidad para el aprovechamiento de este grano, al tiempo que ofrece, desde sus preceptos teóricos, algunas alternativas viables para su preservación in situ, es decir, en el territorio.

La aparente paradoja entre conservación y desarrollo la consideramos superada en esta investigación, porque nos adscribimos a una modalidad de desarrollo de tipo multidimensional e integral, que no centra su atención en el crecimiento económico o eminentemente productivista del maíz. El DE, en este caso, supone que un producto agroalimentario como el maíz cacahuacintle puede convertirse en elemento clave del desarrollo endógeno de una comunidad periurbana, todo ello a partir de destacar dicho producto agrícola, así como sus vínculos de proximidad en el territorio, los factores técnicos y biológicos, la participación de los actores sociales e institucionales, así como la identidad cultural que se construye cotidianamente en este sistema agroalimentario.

Metodología

El enfoque de este trabajo es cualitativo. Se buscó interpretar la realidad desde la perspectiva de los productores de maíz cacahuacintle y otros integrantes de la comunidad estudiada, durante el periodo 2012-2013, a partir de observar e interpretar la dinámica

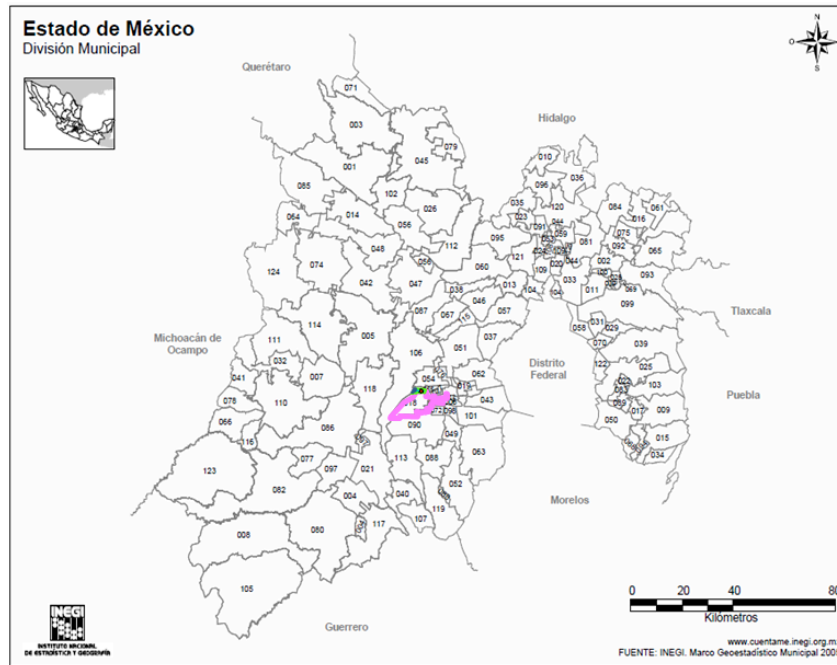
de las actividades sociales de interés y la realización de entrevistas, lo que implicó también la evocación de relatos realizados a partir de “diversas modalidades de participación por parte del investigador en actividades socioculturales seleccionadas o espontáneamente” (Tamayo, 1999: 58). Al recrear lo más cercano de la percepción de los actores aquí involucrados sobre las prácticas sociales, creencias, conocimientos y pautas de comportamiento en una sociedad o comunidad, se aportan nuevos datos a la comprensión no sólo de los procesos históricos de conformación de la población estudiada, sino, sobre todo, de la lógica propia de reproducción social (economía, composición étnica, sistema de creencias y actitudes de los miembros de la comunidad, grupo o población) (Merriam, 1998). Las técnicas de investigación etnográficas que sirvieron de apoyo fueron recorridos de campo, observación participante para interactuar en el contexto local, aplicación de 64 cuestionarios para dimensionar la problemática, aunadas a treinta entrevistas (de tipo no estructurado) para dar pauta a la libre expresión de las personas, principalmente productores, así

como una complementariedad de datos estadísticos y geográficos para generar un estudio descriptivo y analítico.

La localidad de Santa María Nativitas

Es una localidad periurbana de la zona metropolitana del valle de Toluca (ZMVT), ubicada en la región norte del municipio de Calimaya, Estado de México (mapa 1), adyacente a las últimas estribaciones del Área de Protección de Flora y Fauna del Nevado de Toluca. El principal tipo de suelo que caracteriza a la localidad es el feozem (*phaeozem*); el clima es templado y la elevación va de los 2,600 a los 2,800 msnm (H. Ayuntamiento de Calimaya, 2013: 31), características edafoclimáticas que otorgan peculiaridad a esta localidad que, en opinión de los productores, han sido determinantes, a través del tiempo, para conferir sus cualidades al grano de cacahuacintle, pues permiten un óptimo desarrollo para el cultivo y la expresión de características fenotípicas y genotípicas de las plantas, deseadas por los agricultores en el lugar.

Mapa 1. Ubicación de Santa María Nativitas, Calimaya, Edo. de México. Panorama económico y social



Fuente: INEGI (2013).

Dada las condiciones de vida de la población, su acceso a satisfactores y cercanía al panorama urbano, este espacio no se considera zona marginal (Conapo, 2012); de hecho, el municipio está catalogado por tener un índice de desarrollo humano medio alto (Conapo, 2000). Santa María Nativitas cuenta con 6,258 habitantes y una población económicamente activa (PEA) de 2,626 personas, de las cuales 1,738 pertenecen al género masculino y 888 al femenino (INEGI, 2010), y de toda esta población, 472 individuos enfocan su actividad en el sector primario (INEGI, 2007).

En cuanto al sector secundario, en la localidad no hay presencia significativa de

actividad transformadora. Existen pocas manufactureras (bloqueras, de ropa y otros tejidos) y empaquetadoras de maíz pozolero, catalogadas como pequeñas empresas. Actualmente, la actividad comercial es fuente de empleo e ingreso para algunas personas, pero, si bien existen diversos giros comerciales, que en su mayoría son pequeños, resultan suficientes para satisfacer la demanda interna (H. Ayuntamiento de Calimaya, 2013: 29).

Además del avance urbano, otra de las amenazas latentes de la producción de maíz cacahuacintle es la actividad minera, la cual ha tenido un ligero repunte en su desarrollo en los últimos quince años. Se extraen,

principalmente, materiales pétreos (arena, grava, tepojal y similares). Esta actividad no sólo ha transformado el paisaje rural, sino que ha competido con el reconocimiento social de la localidad, pues también se le percibe como un gran yacimiento y proveedor de estas materias dentro de la delegación y poblados aledaños.

Por su parte, la industria es muy limitada. Cuenta básicamente con pequeñas unidades de transformación de no más de cinco empleados, catalogándose como microempresas. Se dedican a la manufactura de materiales para la construcción y maquila de ropa, principalmente. Su producción se destina al consumidor local y estatal, mostrando un ligero incremento, motivado por el crecimiento demográfico, estando muy lejos de ser un factor determinante en el desarrollo económico en la delegación, caracterizada por actividades rurales (H. Ayuntamiento de Calimaya, 2013: 29).

Acerca del proceso productivo del maíz cacahuacintle

En general, en la ZMVT, el manejo del cultivo del maíz cacahuacintle es tradicional por el tipo y desarrollo de la planta, es decir, pasa por etapas de sistema de producción campesino: barbecho, dos pasos de rastra, nivelación y siembra. El periodo de siembra se

efectúa entre el 15 de marzo y el 15 de abril. Se siembra semilla criolla en cantidad de 40 kg/ha para tener una densidad de 65,000 plantas por ha. No obstante, Pascual de la Cruz (2004: 7) señala que la densidad óptima en los maíces nativos del Estado de México debe ser de 50,000 plantas por ha, debido, principalmente, al problema de acame que se presenta por las corrientes de viento y exceso de lluvias. La distancia entre hileras es de 0.80 m y entre semilla es de 0.20 m. El cultivo se fertiliza con la fórmula de 160 unidades de nitrógeno, 90 de fósforo y 30 de potasio, distribuidas en dos aplicaciones: la primera en la siembra; la segunda, en la escarda de cultivo. Una de las labores manuales que tiene que realizar el productor es el raleo de hijuelos, en los meses de junio, julio y agosto, con el fin de quitar los hijuelos que compiten con la planta principal. Esta práctica, además de aumentar el costo del cultivo, es necesaria debido a que el productor requiere de mazorcas grandes, tanto para el elote como para el grano pozolero (De la Cruz, 2004: 8).

Para controlar la maleza de hoja ancha, se aplica al cultivo en posemergencia temprana una dosis de 1.0 kg de atrazina/ha. En el control de plagas de follaje, se aplica folidol M-50 en cantidad de 1.0 litro por ha. Para controlar la araña roja, se aplica nuvacron 60 PH en cantidad de 0.75 litro por

ha. Su aplicación debe ser apropiada en relación con el desarrollo del cultivo, así como al destino y uso de consumo. De esta forma, si la producción se utiliza para verdura (elote, que se acostumbra aprovechar en el mes de septiembre), cualquier insecticida que se aplique deberá considerar por lo menos 45 días de anticipación a los cortes (De la Cruz (2004: 8).

Para la cosecha en seco (mazorca), el productor la realiza generalmente en los meses de diciembre y enero, una vez que el grano presenta un porcentaje de humedad menor o igual a 11 por ciento. Si la cosecha se realiza antes de diciembre, y con un mayor porcentaje de humedad, el grano es susceptible a plagas y enfermedades, lo que propicia manchado o pudrición del grano. También se observa en el Estado de México que esta práctica de cosechar hasta diciembre es poco apropiada, debido a que las variedades criollas que utilizan los productores no tiene buena cobertura en la mazorca y el colgado de ésta es mínimo, lo que ocasiona un mayor problema de manchado o pudrición

en el grano, por las lluvias que generalmente se presentan en el invierno (De la Cruz, 2004: 8).

Cualidades y propiedades del cacahuacintle

Este maíz contiene muchos nutrientes, que lo convierten en un producto rico en proteínas y otros nutrimentos que, sin duda alguna, enriquecen a todos. Entre las diferencias de este maíz está el sabor dulzón y una cutícula y pericarpio muy suaves. Contiene alta fuente de energía, por su elevado contenido de almidón; otros beneficios son un gran aporte de cantidad de energía, debido a que contiene un 70 por ciento de carbohidratos (parte blanca del maíz), el contenido de las proteínas del cacahuacintle es entre 2 y 4 por ciento mayor que el de otros maíces; el contenido de proteína es casi igual entre todos los maíces y tiene un poco menos de grasa que los otros (blanco, azul y colorado) (Secretaría del Desarrollo Rural Estado de Puebla, 2012). En el cuadro 1 se describen los principales nutrientes que contiene el maíz cacahuacintle.

Cuadro 1. Maíz cacahuacintle: tabla nutrimental

Humedad	94%
Proteína	11.7%
Grasa	4.7%
Carbohidratos	70.80%
Fibra	3.4%
Energía	364.0 Kcal.
Fósforo	336 mg.

Calcio	8 mg.
Magnesio	147 mg.
Hierro	2.2 mg.
Potasio	284 mg.
Niacina	3.10 mg.

FUENTE: valores reportados en base húmeda por Porras (2012).

El el ser humano puede consumir maíz cacahuacintle en elote o en grano seco procesado, ya que se puede utilizar en cremas, sopas, esquites, aceite, caldos, tortillas, tostadas, tamales, huitlacoche, pozole, guisos, harina, pachacates (mazorcas hervidas con sal o azúcar), quesadillas, memelas, totopos, molotes, frituras, atole, pasteles, panqués, galletas, pinole, horchata, nieve y teshuino o tejuino (bebida fermentada). Por ello, su amplia utilidad lo hace un mejor maíz que el común, de hecho, éste es tan rico en usos que no sólo sirve para alimentación y producción, sino también para curar, pues tiene usos medicinales, por ejemplo, los cabellitos del elote en té para el riñón, xocoatole para reconstruir la flora intestinal, o la tortilla quemada para blanquear los dientes. Asimismo, tiene usos ornamentales y decorativos, como espigas para floreros, artesanías de caña de maíz, figuras con granos, collares y recubrimientos de bolas de unicel (GEP, 2012: 138).

Según los agricultores de Santa María Nativitas, el cultivo del cacahuacintle data de tiempos inmemoriales, pero su aprovechamiento con fines de alta productividad se ha

dado desde los años sesenta (datos expresados por varios productores). Si bien una de las estrategias de conservación de esta especie de gramínea ha sido posible gracias a la coadaptación del cultivo a las condiciones del medio natural en la región y a su práctica agrícola, la principal estrategia proviene de su valoración mercantil; es decir, por la importante y creciente demanda de este maíz tanto en mercados regionales, nacionales, incluso internacionales, dado el uso gastronómico (pozole, elotes, atole, tamales, galletas y harina). Todo ello en conjunto ha generado, sin duda alguna, su arraigo a la localidad.

Resultados

El cacahuacintle en la mira del desarrollo endógeno

Dado que el DE adjudica la importancia del componente humano local, el cual a través de su esfuerzo y organización busca incorporarse a la dinámica económica, aprovechando su potencial intrínseco (sociocultural), así como los del entorno (físico-ambiental)

(Rendón y Herrera, 2011; Barrera-Bassols, 2009; Vásquez-Barquero, 2007). El sistema producto-territorio de cacahuacintle en Santa María Nativitas posee varios atributos que propulsan un esquema de este tipo en la localidad, donde la cultura, el arraigo y la identidad promovidos por la actividad agrícola (centrada en el aprovechamiento de ese maíz nativo) puede catapultar a los productores y sus familias hacia el logro de mejoras sustanciales en su condición de vida.

Condiciones edafoclimáticas

Como ya se ha mencionado, la adaptabilidad del cultivo al tipo de suelo y condición climática en la localidad han contribuido en gran medida a una mejor expresión del potencial genético de las plantas y a una mayor resistencia a las inclemencias del clima (cierto nivel de tolerancia a baja precipitación pluvial o heladas, por ejemplo). Además, “el rango de altitud influye, en gran parte, a que se mantengan las condiciones climáticas que favorecen la adaptación de las variedades criollas de maíz cacahuacintle seleccionadas por los mismos productores” (De la Cruz, 2004: 6).

Factor humano

Los cuestionarios aplicados refieren que la

edad promedio de los productores es de 59 años. En general, son personas con amplios conocimientos empíricos, que datan de generaciones pasadas y dominio de la actividad para producir, lo cual queda de manifiesto en las prácticas agrícolas que cada productor realiza para el cultivo y aprovechamiento del cacahuacintle, así como en la pericia para hacer uso de sus recursos y reducir el impacto de la fluctuación climática (tan evidente en los últimos tiempos).

Por ello, gracias al conocimiento empírico, la observación y la experiencia de los campesinos que cultivan maíz cacahuacintle, se ha logrado un mejoramiento en el rendimiento o productividad de esta planta, de sus características y en la adaptabilidad de la semilla a los diferentes tipos de suelo que predominan en las regiones donde se siembra: “También ha sido posible por el reducido intercambio de semilla entre diferentes localidades, propiciando una mayor uniformidad fenotípica y una reducción en la variabilidad genética en la morfología de la mazorca” (Herrera *et al.*, 2004, citados por Sarmiento y Castañeda, 2011: 105).

En el factor humano es fundamental considerar la complementariedad del género femenino, representado por las esposas de los agricultores, quienes, además de gestionar las actividades del hogar, manifiestan interés por diversificar la utilización del pro-

ducto en lo culinario y aprovechan esquilmos como la hoja para realizar artesanías. Asimismo, se organizan para ser productoras de hortalizas orgánicas y difundir la cultura en torno al cacahuacintle.

Importancia económica

Casi todos los productores de cacahuacintle en Santa María Nativitas continúan sembrando este maíz para destinarlo a la venta, por su alto precio en el mercado respecto de otros maíces sembrados en la región. El rendimiento de este maíz (3.5 a 4 ton/ha) compite con el de maíz blanco predominante en la región (4 a 5 ton/ha promedio), cuya ventaja es que tiene un sobrepeso por ser una especie muy peculiar. El costo por kilogramo de grano va de seis a veinte pesos o más, dependiendo de las condiciones del grano, trato de venta y de la época del año en que se oferte; o cuando se trata de grano seleccionado de primera calidad, entregado a una clientela selecta.

En contraste, los precios para el maíz blanco oscilan entre los cuatro y los seis pesos por kilogramo, tomando en cuenta los mismos factores: “Las principales formas en que este grano se oferta son desgranado entero y despuntado y precocido; esta última forma de comercialización ha permitido el surgimiento de microempresas en la región

que funcionan como fuentes de empleo local” (Sarmiento y Castañeda, 2011). La producción se distribuye a nivel local y en otras entidades para abastecer empresas que elaboran alimentos u otros productos relacionados.

Innovación

Ésta se representa en la mejora genética que los agricultores locales han realizado para obtener mejores rendimientos, mediante la selección de características fenotípicas (calidades visibles como tamaño de la mazorca, número de hileras, aspecto del grano y color) y mediante cruzamientos simples entre maíces para *depurar* características deseadas, como dureza, peso y resistencia a algunas plagas, incluidas las de almacenaje.

Actualmente se intenta validar que estas prácticas han dado como resultado mejoras en cuanto a la adaptabilidad de la semilla y que le han conferido características organolépticas (sabor, olor, color y textura, según algunos productores entrevistados). Otras innovaciones son las que varios productores efectúan para crear implementos que les facilitan y permiten eficientar el procesamiento del grano, como las *despuntadoras* para eliminar el grano más pequeño de la mazorca, ubicado en la punta de ésta, y las *cortadoras* empleadas para separar el *corazón* (em-

brión) del grano, las cuales son dispositivos de composición sencilla, basados en un sistema motorizado (rotor) y un eje con punta tortuosa o un disco de corte, respectivamente, en las que cada agricultor muestra su toque distintivo para el armado de esta maquinaria.

Asimismo, algunos otros productores han innovado en el valor agregado del maíz al envasarlo al alto vacío y canalizar sus ventas hacia restaurantes, pozolerías y centros comerciales del valle de Toluca o de la ciudad de México. En lo organizativo, han buscado reconocimiento y consolidación como productores de maíz cacahuacintle (en sociedades cooperativas), o dentro del Grupo Agroindustrial de Productores de Maíz Cacahuacintle de Calimaya.

Valor cultural

Santa María Nativitas es una localidad donde el cacahuacintle tiene arraigo y predominio sobre cualquier otra especie vegetal y tipo de maíz, a tal punto que el colectivo ha denominado a su localidad como “la tierra del cacahuacintle”, discurso que no sólo los agricultores sostienen, sino que está respaldado por individuos que encabezan otros rubros en la localidad (autoridades, población en general, organismos de fomento a la cultura, así como de las esferas política y religiosa).

Esto ha generado que en su comunidad haya interés por efectuar la Expo tierra del cacahuacintle, donde se muestran diferentes iniciativas en torno a este cultivo: datos sobre el origen de la agricultura local, los pioneros y líderes de renombre en dicha actividad, la parte mística, tradiciones, costumbres, gastronomía típica y otras manifestaciones culturales vinculadas con esta variedad de maíz.

También hay intentos de recuperar la gastronomía autóctona, la que se degustaba en siglos pasados (incluso la que se acostumbraba desde antes del virreinato), e igualmente buscan nuevas maneras de combinar sabores en el arte culinario mediante el uso del cacahuacintle. Recientemente, algunos pobladores mostraron interés en fomentar el turismo, porque consideran notable y motivo de reconocimiento el apogeo que ha tenido el cultivo del cacahuacintle en el poblado y la región; además, muchos de estos pobladores se enorgullecen de haber crecido en el seno de una familia que se dedicó o se ha dedicado a cultivar cacahuacintle.

La motivación hacia el fomento del turismo se debe también a la incursión de algunas mujeres dentro del ramo artesanal, a través del uso de hojas de cacahuacintle, lo cual les resulta conveniente para dar a conocer esa iniciativa ante los visitantes foráneos.

La realización de la Expo tierra del cacahuacintle ha dado voz a los más reconocidos agricultores en el poblado, quienes ahondan sobre la influencia de tal actividad en el poblado; asimismo, se aprovecha el espacio para dar muestras del arte y manualidades que algunas personas realizan con cuestiones alusivas al cultivo de cacahuacintle.

El papel de las mujeres en el cultivo y aprovechamiento del cacahuacintle

Las mujeres (madres, esposas, hermanas e hijas) de los agricultores juegan un papel predominante en la promoción de la cultura de la conservación y aprovechamiento del maíz cacahuacintle. Además de sus saberes culinarios, en los que el cacahuacintle fue la base de su alimentación durante décadas, los mismos productores reconocen que desde su infancia trabajaron junto a sus madres, quienes les enseñaban desde la actividad más básica, como desgranar y seleccionar semilla, hasta otras más complejas, como la siembra y resiembra con coa, fertilización y deshierbe manual.

Asimismo, es altamente valorado el trabajo de las mujeres en asociaciones locales que intentan promover el maíz cacahuacintle como ícono de orgullo e identidad local. A partir de este estudio, por ejemplo, se logró identificar que ellas forman parte de los

dirigentes del centro cultural denominado ANSE (nombre derivado de la lengua mazahua que significa “ángel”), un centro altruista que brinda diversos talleres educativos, artísticos y culturales para todas las edades en la localidad desde 2007, que es (según las palabras de quienes lo dirigen) “el lugar donde se descubren habilidades en uno mismo”, el cual cuenta entre sus asociados con un amplio número de mujeres, muchas de ellas son familiares de productores o ex productores de maíz cacahuacintle. Ahí se realizan actividades que revaloran la cultura en torno al cultivo in situ y el aprovechamiento del cacahuacintle y sus esquilmos, a través de actividades que en la localidad acostumbran realizar las mujeres (gastronómicas, artesanales, rituales y estéticas, por mencionar algunas).

El maíz cacahuacintle y su potencialidad en voz de los productores y otros actores locales

La realidad de Santa María Nativitas puede interpretarse a través de las diferentes actividades emanadas del cultivo del cacahuacintle y todos los factores que intervienen en su producción, los cuales potencian el DE, lo que también ha mostrado es que puede ser viable por los elementos integradores y articuladores conjugados dentro de la comunidad en torno al cacahuacintle, tal como lo re-

portaron en campo varios de sus productores:

Aquí en el pueblo, cualquier cosa que hacemos depende mucho o va de la mano con el cacahuacintle [...], que junto con la tierra es la principal herencia que nos dejaron nuestros padres, nuestros abuelos [...], y así, sucesivamente. Esas dos cosas principalmente tiene[n] que ver con las fiestas del pueblo, las costumbres [...] (entrevista con el señor G.C., 16 de abril de 2012).

De este modo, el maíz cacahuacintle cumple con su papel en el aprovechamiento de los recursos locales; de igual modo adquiere un valor en términos de identidad territorial, que son principios básicos para el logro de un desarrollo endógeno. Los ensayos de mejoramos dan otro elemento que refuerza la contribución al DE, porque realzan al agricultor local y el conocimiento que ha obtenido a partir de este cultivo, quien además promueve la experimentación y la adecuación de prácticas y técnicas de fitomejoramiento de este maíz:

Todos hablan de rendimientos entre tres y media a cuatro toneladas cuando se presta bien el tiempo [...], pero a veces uno tiene inquietud de encontrar la manera de producir un poco más [...], uno tiene la curiosidad [...], cuando uno ve los trabajos y experimentos que hacen los agricultores de otros lugares, y los que hacen los maestros y estudiantes de las escuelas de Agronomía [Por ejemplo], cada que siembro, hago una mezcla entre los tipos de cacahuacintle

que hay aquí, que son tres los que he podido ver [...], entonces, cuando escojo la mazorca para semilla, revuelvo de todas y el resultado se puede ver cuando madura el maíz, no he visto exactamente cuánto es en cantidad, pero, a veces se levanta un poco más de las cuatro toneladas cuando hay una temporada buena [...] (entrevista con el señor D.A., 22 de noviembre de 2012).

Las prácticas culturales tradicionales que subsisten son otra cualidad de la producción de maíz, pues a través de éstas se logra el cultivo in situ en áreas de difícil acceso, hecho que subrayan varios agricultores: “Cuando se hacen los trabajos de preparación de la tierra y la siembra, la única manera de hacerlo es con yunta, porque el tractor no entra en los terrenos que tienen mucha pendiente [...] (entrevista con el señor M.E., 26 de noviembre de 2012).

El apego y la identidad de los productores y otros habitantes de la localidad hacia este maíz, queda de manifiesto en la siguiente declaración:

Desde que era niña, mi papá, mis tíos y mis abuelos ya cultivaban el cacahuacintle. Así pasa el tiempo, luego mis hermanos y yo tuvimos la oportunidad de seguir estudiando, pero no dejamos de estar en contacto con ello, de hecho, uno de mis hermanos estudió Agronomía en Chapingo, y él es actualmente productor de cacahuacintle [...]. Hemos tenido inquietud por ahondar sobre el cultivo del cacahuacintle y la importancia que ha tenido en nuestra comunidad [...], también es una manera de crear conciencia en los jóvenes, para que participen en esto, y en los niños,

para que conozcan un poco de nuestra historia y el porqué de nuestras costumbres para que nuestras raíces no se olviden.

Sobre la Expo tierra del cacahuacintle, éste es el segundo año que tratamos de recuperar la actividad. Ya se había hecho hace algunos años algo parecido, aunque no era precisamente una exposición. El año pasado retomamos esto; este año también hemos dado a conocer algunas otras cosas, las manualidades, por ejemplo, estamos trabajando la hoja de cacahuacintle para hacer artesanías, es la inquietud de algunas compañeras que forman parte del grupo: dar uso a ese tipo de material y obtener una ganancia extra (entrevista con la señora A.M., 10 de septiembre de 2012).

Lo cual, también se refleja en el predominio del cultivo sobre cualquier otro, y en cualesquiera otra actividad agropecuaria, evidente en las afirmaciones de casi todos los entrevistados:

Aquí casi no se siembra otro maíz, siempre le hemos tenido fe al cacahuacintle. Ya hemos sembrado antes otro maíz: blanco o negro, pero necesitan más cuidados [...], otros han sembrado el blanco mejorado y se le invierte más todavía [...], y es el único que se puede vender a un precio un poco mejor [...] (entrevista con el señor F.E., 22 de noviembre de 2012).

La remuneración generada a partir de la producción también es considerable, pues la mayoría de los agricultores entrevistados comentaron que esta actividad les redituaba

un poco más respecto de otras actividades económicas que realizan. Afirmación recurrente en varias de las entrevistas:

El cacahuacintle es la siembra que se nos paga un poco mejor. A los que siembran más, en cantidad les deja más, a los que producimos poco, nos deja también poco, pero de sembrar otro maíz, ya sea blanco, negro o amarillo, la ganancia no es lo mismo. Si con el cacahuacintle nos quejamos cuando la temporada no es buena, con otro maíz lo más seguro es que ni siquiera recuperaríamos todo lo que le metemos (entrevista con el señor P.R., 19 de marzo de 2012).

A lo anterior se añaden los lazos que empiezan a formarse entre diferentes grupos de la comunidad, vinculándose para crear una red más compacta de relación y trabajo coordinado para potencializar el cultivo y las actividades que giran en torno a este grano. Los continuos intentos de organización entre los grupos de agricultores para fortalecer un núcleo de producción, tanto para satisfacer la demanda de un mercado creciente, como para la gestión debida de los recursos generados por la actividad, así como los que se obtendrían de los programas gubernamentales.

Sin embargo, en este contexto, existen también complejidades y efectos que son contraproducentes para la conservación y el DE, como la tendencia a convertirse en un

monocultivo y la especialización por parte de los agricultores, aunado a la producción dependiente de los subsidios y apoyos gubernamentales para que este cultivo siga siendo fuente de ingreso para la localidad. Todo lo cual repercute en la baja prevalencia de otras variedades de maíz y arvenses asociadas a cultivos como éste (quelites, chivatos, vinagreras, verdolagas, etc.), las cuales poseen importancia culinaria, pero tienden a ser desplazadas y desaparecer por el establecimiento de un solo cultivo y los tratamientos con herbicidas.

Por otro lado, se observa el poco interés de los hijos jóvenes de los productores de cacahuacintle por conservar esta actividad como un modo de vida, debido a que les resulta difícil enfocarse en una actividad tan demandante, que requiere tan dedicación y constancia, además de que en la mayoría de los casos no cumple con las expectativas de los productores. De ahí que éstas y otras amenazas más puedan convertirse en un área de oportunidad para el DE, puesto que habría iniciativas desde la base social, con proyectos para los jóvenes de la localidad, con miras a fortalecer la línea de rescate y aprovechamiento del maíz cacahuacintle, conjuntando esfuerzos intergeneracionales.

En Santa María Nativitas, la preservación de este cultivo se explica por la profunda identificación de los productores con la

fuerza *que les da para vivir*, favoreciendo su producción, adecuando y refuncionalizando la tecnología, las costumbres dentro de la localidad y, en cierto modo, la manera de pensar del productor local; aunque ello no esté acompañado de políticas específicas que conserven y mantengan la producción de maíces nativos.

En la región, las estrategias para el desarrollo agrícola se han centrado en aumentar la producción de maíz a través del uso de semillas mejoradas, sensibles y dependientes de insumos para una elevada productividad. En tanto que, para los productores de estas zonas, su producción no es sólo una actividad económicamente redituable, pues la consideran una opción para garantizar la subsistencia de su *modus vivendi*.

La presencia de elementos exógenos a la tradición de cultivar maíz nativo comienza a ser algo habitual, pero conviene considerar que esta cultura agrícola sigue vigente gracias a las adaptaciones y transformaciones realizadas, pues ninguna práctica, conocimiento, ejercicio social y demás que sea parte de la cultura queda estática o tal como se originó, sino que evoluciona a lo largo de los años y se adapta a las circunstancias, emulando una vitalidad capaz de transformarse y adecuarse, en aras de una modernidad que la actualidad y los actores sociales requieren, pero que conserva elementos sustancia-

les que le han dado su lógica de ser.

Así, el cultivo de maíz ante el medio urbano no se presenta como algo estable y definido, sino que implica adaptación, adecuación y transformación, por ende, hay mayor interés en entender la dinámica sociocultural de los pobladores en torno al aprovechamiento de este tipo de cultivos y cómo se ajustan las estrategias para su desarrollo, de acuerdo a las necesidades que se presenten.

Conclusiones

El DE es una forma idónea de identificar los problemas en los territorios y de plantear sus alternativas de solución. En el esquema de desarrollo endógeno se considera, sobre todo, a la esfera social, que vive directamente la problemática y sus consecuencias en el entorno, pero también da margen para que ésta responda a esas circunstancias.

La endogeneidad abre el panorama para que el actor local innove, adecue o implemente planes y estrategias mediante acciones concretas para corregir lo que genera problemas en su colectividad, además de que promueve la búsqueda de alternativas de solución.

Se observó que los agricultores de Santa María Nativitas han modificado el esquema de cultivo tradicional de maíz por uno

productivo, lo cual les ha permitido mantener la conservación de una de las principales variedades que ha caracterizado a la región del valle de Toluca desde la época prehispánica. Este enfoque endógeno también promueve la autosuficiencia, pues los actores inmersos en la problemática tienden a generar sus respuestas y soluciones ante determinada situación, y se amoldan a un entorno cambiante.

También es coparticipativo porque busca la inclusión de los diferentes rubros que influyen directa o indirectamente en un territorio determinado (actores de los sectores económicos de interés en las localidades, autoridades e instancias estatales, instituciones educativas y culturales).

En este estudio de caso, se evidencia una formación propiciada con el transcurso del tiempo, que en cierta medida ha conservado su esencia y se ha ido construyendo como una actividad no ajena al efecto de los factores externos; además, ha promovido la integración de diferentes grupos (sin llegar a la consolidación) en la localidad.

Como propone Vizcarra (2001: 403-428) respecto de los elementos simbólicos dentro de las sociedades rurales, es probable que, como herencia de una cultura anterior (la matlatzinca, que tuvo marcada importancia e incidencia en el municipio y la localidad), así como la posterior influencia

española en el esquema productivo de cacahuacintle, ha dado como resultado que los productores de maíz de esta localidad adquirieran rasgos culturales asociados a este cultivo, y dentro de esa herencia tan peculiar resalta la identidad que han forjando a lo largo del tiempo, la cual cobra renovados ímpetus ante las amenazas que se ciernen sobre la actividad, como el avance de la urbanidad, el ínfimo apoyo de los programas de fomento al agro y el riesgo potencial de introducción de semillas genéticamente manipuladas por parte de las transnacionales semilleras.

Por lo tanto, es loable que, a través de los años, el aprovechamiento del maíz cacahuacintle en Santa María Nativitas se ha arraigado de manera paralela una identidad en los pobladores, a tal grado que ello ha generado un sentido de responsabilidad en los productores locales, quienes resguardan

esta semilla nativa y la práctica ligada a su conservación, al temer que se les prive de seguir siendo los principales custodios de un recurso heredado de muchas generaciones atrás, lo cual les ha conferido particularidad y representatividad en lo colectivo.

Todo ello les ha llevado a adoptar al maíz cacahuacintle como un producto con la identidad territorial de la localidad, lo cual es, por ende, motivo de aprecio y predilección. Además, en la actividad agrícola observan un reflejo de sí mismos, y no aceptan que su *saber hacer* les sea arrebatado, ni que en lo social se les asigne un papel desconocido, falto de esencia y valor fundamental para la subsistencia de nuestra sociedad. •

Fuentes

- Albuquerque, Francisco (2001). "Evaluación y reflexiones sobre las iniciativas de desarrollo económico local en América Latina". Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas (documento de trabajo).
- Altieri, Miguel (1999). "Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable", Nordan Comunidad, en <<http://www.agroeco.org/brasil/materia/Agroecologia.pdf>>, 24 de febrero 2012.
- Álvarez-Buylla, Elena y Alma Piñeyro (2009). "Riesgos y peligros de la dispersión de maíz transgénico en México", *Ciencias*, núms. 92-93 (octubre de 2008-marzo de 2009 (UNAM)).
- Avilés Cano, Maribel y María Teresa Carrasco Zapata (2000). "Costos de producción y comercialización del maíz cacahuacintle en Santa María Nativitas, municipio de Calimaya, Estado de México". Texcoco: División de Ciencias Económico-Administrativas. Universidad Autónoma Chapingo, tesis de Licenciatura en Economía Agrícola.
- Barrera-Bassols, Narciso *et al.* (2009). "Saberes locales y la defensa de agrobiodiversidad: maíces nativos vs. maíces transgénicos en México", *Papeles*, núm. 109 (FUHEM Ecosocial).
- Boege, Eckart (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. México: INAH-CDI, en <www.cdi.gob.mx>, 7 de mayo de 2012.
- Boisier, Sergio (2004). "Desarrollo endógeno: ¿para qué?, ¿para quién?". Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile (documento de trabajo).
- Bonfil-Batalla, Guillermo (1990). *El México profundo: una civilización negada*. México: Conaculta-Grijalbo.
- Bonifacio, Elvira *et al.* (2005). "Calidad pozolera en colectas de maíz cacahuacintle", *Revista Fitotecnia Mexicana*, vol. 28, núm. 003 (julio-septiembre) (Chapingo: Sociedad Mexicana de Fitogenética, A.C.).
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) (2006). "Documento base sobre centros de origen y diversidad en el caso de maíz en México. Capital natural y bienestar social". México: Conabio (documento de trabajo).
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2012). "Índice de marginación por localidad 2010", en <http://www.conapo.gob.mx/work/models/Conapo/indices_marginacion/2010/ane

- xob/mapasanexob/B15estadodemexico.pdf>, 16 de mayo de 2013.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2000). "Índices de desarrollo humano 2000". México: Conapo.
- Cruz, Pascual de la (2004). "Manejo de cultivos de maíz cacahuacintle". Toluca: Gobierno del Estado de México-Instituto de Investigación y Capacitación Agropecuaria, Acuícola y Forestal del Estado de México (ICAMEX) (documento de trabajo).
- Escobar Mercedes, Darío Alejandro (2006). "Valoración campesina de la diversidad del maíz: estudio de caso de dos comunidades indígenas en Oaxaca". Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, tesis doctoral, cap. "Importancia y problemática de la diversidad del maíz".
- Gobierno del Estado de Puebla (GEP) (2012). "Maíz cacahuacintle", en *Opciones alimenticias del Estado de Puebla*, 2ª ed. Puebla: Secretaría de Desarrollo Rural, Departamento de Comunicación Social.
- H. Ayuntamiento de Calimaya de Díaz González (2013). "Plan Municipal de Desarrollo 2013-2015". Calimaya: H. Ayuntamiento de Calimaya.
- Hernández, Carmen (2012). "El desarrollo endógeno como agente transformador en la economía social venezolana", *Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, vol. 8, núm. 1 (Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada, Extensión Santa Teresa del Tuy, Venezuela).
- Herrera, Edgar *et al.* (2004). "Diversidad del maíz chalqueño", *Agrociencia*, vol. 38, núm. 2 (marzo-abril) (Texcoco: Colegio de Posgraduados).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2013). "División municipal del Estado de México", en <http://cuentame.inegi.org.mx/mapas/pdf/entidades/div_municipal/mexicompios.pdf>, 3 de junio de 2013.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010. Aguascalientes*: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2007). *Censo agropecuario 2007*. Aguascalientes: INEGI.
- Kato Yamakake, Takeo Ángel *et al.* (2009). "Aspectos socioeconómicos y culturales", *Origen y diversificación del maíz. Una revisión analítica*. México: Conabio-UNAM.
- Madoery, Oscar (2011). "Cambio de época y política endógena: una mirada desde las ciencias sociales", en P. Carpio

- Benálcazar (comp.), *Desarrollo Local: descentralización, gestión de territorios y ciudadanía*. Quito: Abya-Yala.
- Merriam, Sharan (1998). *Qualitative Research and Case Study Applications in Education*. San Francisco: Jossay-Bass.
- Nava, Gabino *et al.* (2012). "La diversidad del maíz en el municipio de San Felipe del Progreso: un caso de estudio en el Estado de México", en L. López B. *et al.* (comps.) (2012). *Globalización y agricultura. Nuevas perspectivas en la sociología rural*. Saltillo: Universidad Autónoma Agraria "Antonio Narro" (UAAAN)-Universidad Autónoma de Coahuila.
- Ortega P., Rafael (2011). "Razas de maíz de México", en <http://www.biodiversidad.gob.mx/usuarios/maices/grupos/cacahuacintle.html>, 20 de enero de 2014.
- Porras L., Patricia (2012). "Análisis proximal del grano tierno de cacahuacintle". Puebla: Facultad de Química, Universidad de Las Américas, en <http://laotrasustentabilidad.org/index.php/es/cacahuacintle>, 15 de enero de 2014.
- Ramos, Alberto (2000). "Origen y singularidad de la raza de maíz cacahuacintle", *Memorias del XVIII Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Fitogenética*. Irapuato: Somefi.
- Ranere, Antony *et al.* (2009). "The Cultural and Chronological Context of Early Holocene Maize and Squash Domestication in the Central Balsas River Valley, Mexico", *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*, vol. 106 (Washington, D.C.: PNAS).
- Rendón, Liliana y Francisco Herrera (2011). "Hacia el desarrollo endógeno de las comunidades mazahuas del Estado de México. Contribuciones a partir de la producción de nopal", *Paradigma Económico*, año 3, núm. 1 (enero-junio) (Toluca: Facultad de Economía de la UAEM).
- Sánchez, G., J.M. Goodman y C.W. Stuber (2000). "La diversidad isoenzimática y morfológica en las razas de maíz en México", *Botánica Económica*, núm. 54.
- Sarmiento, Blanca y Yolanda Castañeda (2011). "Políticas públicas dirigidas a la preservación de variedades nativas de maíz en México ante la biotecnología agrícola. El caso del maíz cacahuacintle", *El Cotidiano*, núm. 166 (UAM Azcapotzalco).
- Secretaría de Desarrollo Rural del Estado de Puebla (2012). "Cultivos del estado de Puebla 2005/2011". Puebla: GEP, en

<<http://laotrasustentabilidad.org/index.php/es/cacahuacintle>, 15 de enero de 2014.

Taba, Suketoshi (ed.) (1995). "Maize Genetic Resources", *Maize Program Special Report. Latin American Maize Germoplasm Regeneration and Conservation*. Texcoco: CIMMYT.

Tamayo, Mario (1999). *La investigación*. Bogotá: ICFES (Aprender a investigar, módulo 2).

Vázquez Barquero, Antonio (2007). "Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial", *Investigaciones Regionales*, núm. 11 (Asociación Española de Ciencia Regional).

Vázquez Barquero, Antonio (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch.

Vázquez Barquero, Antonio (2002). *Desarrollo endógeno. Red de colaboración, innovación, instituciones y ciudadanía*. Londres: Routledge.

Vizcarra, Ivonne (2001). "Entre el taco mazahua y el mundo: la comida de las relaciones de poder, resistencia e identidades". Quebec: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Laval, tesis doctoral.

Warman, Arturo (1988). *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*. México: FCE.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Mónica Patricia Toledo González y Mirza Aguilar Pérez
Entre el afecto y las disputas: la casa como espacio laboral feminizado
pp. 192-219

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© **Mónica Patricia Toledo González y Mirza Aguilar Pérez** (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 1.7 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Entre el afecto y las disputas: la casa como espacio laboral feminizado

Between affection and dispute: home as a feminized workplace

MÓNICA PATRICIA TOLEDO GONZÁLEZ*
MIRZA AGUILAR PÉREZ**

Resumen

Durante mucho tiempo, la casa se consideró un espacio privado, consideración interpelada por investigaciones que se han centrado en el trabajo doméstico y del cuidado remunerado o no. Nos interesa analizar aquí el hogar como un centro de trabajo íntimo, que se cruza con afectos y formas complejas de explotación a partir de las “viejas” y “nuevas” formas que ha adoptado el trabajo doméstico y del cuidado remunerado. Para lograr nuestro objetivo, nos basamos en un trabajo etnográfico que realizamos en distintos momentos para visibilizar la importancia del ámbito doméstico.

PALABRAS CLAVE: cuidado, espacio, trabajo doméstico remunerado, reproducción, afecto.

Abstract

For a long time, the house as a category of study was considered a private area. This way of thinking has been challenged by academic literature that focuses on housework even if it is not compensated. Here we want to analyze the home as a center of intimate work, which intersects with affection and complex forms of exploitation, taking into consideration the “old” and “new” forms that has adopted domestic work and paid care. Based on ethnographic work, the paper makes visible the importance of the domestic sphere.

KEY WORDS: care, space, domestic work, reproduction, affection.

Fecha de recepción: 27 de marzo de 2015

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2015

* Doctora en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar el espacio doméstico, en el cual convergen relaciones de poder, particularmente entre mujeres. Consideramos que este ámbito íntimo, representado fundamentalmente por la casa, denota un espacio de relaciones afectivas y conflictivas. Partimos de que la dicotomía espacio privado-espacio público es un atavismo, pues, por el contrario, lo público y lo privado representa un continuum de relaciones caracterizadas por la complejidad.

Existen investigaciones sobre trabajo doméstico remunerado (TDR) que han enfatizado la importancia de considerar históricamente el espacio del hogar como parte de la reproducción social, asimismo la configuración de lo doméstico como parte de estructuras sociales amplias (Kuznesof, 1993) y la casa como un espacio laboral donde se visibilizan desigualdades sociales históricamente construidas y que aún persisten (Rollins, 1985; Cumes, 2014).

La relevancia académica se basa en que nuestro trabajo se incorpora a este canon de investigaciones, las cuales han rescatado la importancia del trabajo doméstico, incorporando los debates sobre

el afecto, el trabajo por agenda y la persistencia del trabajo doméstico como uno de mujeres. Además, cabe destacar que la importancia política de esta investigación es aportar literatura que incida en la visibilización de las problemáticas de las trabajadoras del hogar, pues a pesar de que, desde hace décadas, se ha luchado por la reivindicación de los derechos laborales y que existe ya el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), aún no existe una voluntad política para reconocer el hogar como un lugar de trabajo.

En este sentido, se debe destacar el distanciamiento del Estado en la regulación de tal actividad laboral, lo que deriva del hecho de concebir a la reproducción como un problema privado, que debe solucionarse entre particulares, quienes, se espera, establecen los acuerdos bajo las cuales se conducen. En México, el trabajo doméstico está regulado por la Ley Federal del Trabajo, bajo el Título Sexto “Trabajos especiales”, es decir, las actividades que por sus peculiaridades se regulan por estatutos especiales. La principal razón de dotar a tal normativa del carácter “especial” se encuentra “en la singularidad del lugar

del trabajo (el hogar familiar) y en la necesaria e imprescindible convivencia y mutua confianza entre trabajador y empleador” (Ríos, 2002: 9). En la mayoría de los casos, dicha legislación no se aplica, ya sea por desconocimiento, falta de interés, incluso porque las trabajadoras mismas no se sienten sujetas de derecho, pero fundamentalmente se debe a que se priorizan los acuerdos informales entre particulares.

Consideremos que este trabajo integra una visión novedosa al análisis de la relación entre mujeres insertas en una relación laboral, al incorporar la visión de ambas involucradas; consideramos un planteamiento de Pierre Bourdieu al respecto:

Las imágenes simplistas y unilaterales deben ser reemplazadas por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes, a veces irreconciliables, se debe abandonar el punto de vista único, central, dominante —en síntesis, casi divino—, en el que se sitúa gustoso el observador —y también su lector (al menos, mientras no se sienta involucrado)— en beneficio de la pluralidad de puntos de vista coexistentes y a veces directamente rivales (Bourdieu, 2010: 9).

Así pues, aquí explicamos cómo la casa se ha representado como un espacio “feme-

nino” a partir de la ideología de la domesticidad, de la maternidad intensiva y de la separación entre trabajo “espiritual” y “degradante” (Roberts, 1997). Analizamos también cómo de estas construcciones derivan las obligaciones morales en relación con el trabajo doméstico, tanto de las empleadoras, como de las empleadas. Examinamos cómo el espacio doméstico y las actividades derivadas de su reproducción se convierten en un lugar de conflictos entre mujeres. En la parte final se incluyen las conclusiones.

Cabe destacar que este artículo deriva de un amplio trabajo etnográfico efectuado en dos investigaciones previas,¹ en las que se observaron espacios privados desde la cotidianidad, observando las peculiaridades del trabajo doméstico y del cuidado, tanto en México, como en Estados Unidos. En este texto, nos centramos en el caso mexicano para efectos de claridad; asimismo presentamos parte de los relatos de empleadas y empleadoras.

Se utilizó la metodología cualitativa

¹ Los trabajos en cuestión son las investigaciones doctorales presentadas en 2014, tituladas “Entre muchachas y señoras. Arreglos particulares en el trabajo doméstico remunerado en México”, de Mónica Toledo (CIESAS), y “Encrucijada cosmopolita: fantasía, trabajo y experiencias de *au pairs* mexicanas en Estados Unidos”, de Mirza Aguilar (UAM Xochimilco).

para esta investigación, cuyos hallazgos y análisis obtenidos dan forma a este artículo. Se realizó descripción etnográfica y observación participante en los espacios laborales, además de entrevistas semiestructuradas y a profundidad para la elaboración de trayectorias de vida, atendiendo los ciclos biológico, doméstico y de vida laboral, así como en algunos casos trayectorias migratorias de las empleadas domésticas. En esta investigación participaron un total de 34 empleadas (19 de Tlaxcala y 15 de la Ciudad de México), 38 empleadoras (21 de Tlaxcala y 17 de la Ciudad de México).

La casa como espacio laboral

La casa es el espacio donde se llevan a cabo los rituales cotidianos que sostienen la vida de los sujetos. Un espacio configurado a partir de lugares y objetos comunes: dormitorios, cocina, baño y sala-comedor. Habrá diferencias en la composición del habitar, tanto en el ámbito rural, como en el urbano, sin embargo, la casa es el espacio de reproducción por excelencia, como mencionan Humberto Chávez y María Inés García Canal:

los objetos de la casa tienen una historia, ellos mismos construyen crono-

logías que marcan a su vez el tiempo del habitat. En su primer momento existen, coinciden con el estilo de la época y del grupo social al que la familia pertenece, responden a sus necesidades materiales y simbólicas. Los objetos se distribuyen bajo un orden y armonía y viven en su interior y son vividos por los sujetos sin que quede en ellos su registro (Chávez y García, 1995: 152).

Los entornos familiares como la casa han sido objeto de investigación para pensar la cotidianidad en diferentes dimensiones; aquí nos interesa centrarnos en el ámbito urbano. Al respecto, Michel de Certeau *et al.* (1999) mencionan que las viviendas en la ciudad son especiales en tanto guardan la privacidad de los sujetos:

Aquí se repiten en un número infinito en todas sus pequeñas variaciones las secuencias de acciones indispensables en los ritmos del obrar cotidiano. Aquí el cuerpo dispone de un abrigo cerrado, donde puede, como mejor le parezca, extenderse, dormir, sustraerse al ruido, a la mirada, a la presencia del prójimo, asegurar sus funciones y su conversación más íntima. Habitar aparte, fuera de los lugares colectivos, equivale a disponer de un lugar protegido donde se separa la presión del cuerpo social sobre el cuerpo individual, donde lo plural de los estímulos se filtra o en todo caso, idealmente debería filtrarse (De Certeau *et al.*, 1999: 148).

La casa es pues, un lugar privilegiado para

entender y observar la cotidianidad; asimismo es un espacio doméstico donde las tareas de la reproducción (sean remuneradas o no) se han ido feminizando. Cabe destacar que el trabajo realizado en los hogares ha sido desvalorizado:

En el siglo XIX, la Revolución industrial promueve la separación de la esfera de producción doméstica y la mercantil, acontecimiento que acuña dos poderosos conceptos: actividad e inactividad. El trabajo sólo será vinculado a la producción y a la retribución económica como signo de su valor. La inactividad, el trabajo que no produce bienes de cambio y que, por tanto, no tiene un valor. La esfera doméstica queda entonces designada como el espacio de realización de tareas meramente reproductivas, y pensada para la satisfacción de las necesidades básicas de los miembros de la familia (Vega Montiel, 2007: 174).

Aquí nos centramos en el TDR, por lo que habrá que definirlo como la actividad laboral que consiste en la compra y venta de mano de obra para labores de reproducción de un hogar, por tanto, es un empleo que implica una relación laboral jerárquica. Incluye la realización de tareas cotidianas de consumo diario: alimentación (preparación, el servicio, limpieza de utensilios); limpieza y arreglo de la vivienda (barrer, limpieza de pisos, tendido de camas, cui-

dado de recámaras o cuartos para dormir); atención de los hijos (educación, salud, higiene, moral y vigilancia de niños pequeños) y atención a enfermos; la compra de alimentos.

Asimismo, integra tareas de consumo medio, es decir, que se realizan una o dos veces por semana, como la limpieza y mantenimiento de ropa; limpieza de la vivienda (la limpieza de pisos, mobiliario, baño, áreas interiores y exteriores) y la adquisición de mercancías. Las tareas de consumo a más largo plazo incluyen el mantenimiento de la vivienda, cuidado y mantenimiento de muebles y enseres domésticos, adquisición de ropa y otros artículos para el hogar, reparación de ropa, trámites y pagos (Chávez Carapia, 2005).

A partir de esta definición, se hallan dos cualidades que lo hacen diferente a otros empleos: el hogar es el espacio de trabajo y el tipo de tareas asignadas que tienen estrecha relación con la reproducción cotidiana de una familia ajena a la trabajadora; es decir, las cualidades que particularizan el trabajo doméstico remunerado son que el hogar se convierte en el ámbito donde tiene lugar una relación laboral, cuyas tareas están destinadas a “favorecer el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de una familia” (Jelin,

1998: 46) de una familia ajena a la trabajadora.

Debido a que el trabajo doméstico deriva de la división sexual del trabajo, es una de las actividades más representativas de la segregación laboral por género, y propicia, además, que en la mayoría de los casos sean dos mujeres las que se encuentran directamente implicadas en la relación laboral. Este empleo se asigna a la mujer por su papel “natural” de ejecutora del trabajo reproductivo.

Para algunos autores, laborar dentro de las casas significa una cierta reducción del contacto social e invisibilidad de las trabajadoras (Hondagneu-Sotelo, 2001). Para otros, esta correspondencia entre espacios o “superposición entre espacio residencial y espacio laboral” (Ariza, 2004: 134) supone un control excepcional sobre la fuerza de trabajo, no observable en ningún otro ámbito productivo. Sin embargo, cabe distinguir entre las modalidades del TDR, pues esta superposición y el control excepcional señalado por Ariza (2004) son más evidentes en la modalidad del trabajo doméstico de planta.

El hecho de que hogar sea el espacio donde este trabajo se realiza, supone una complejidad en las interacciones

sociales entre las participantes, interacciones que ocurren de manera asimétrica —como en otras relaciones empleado-patrón—, sea por clase, etnia o nacionalidad; empero, la particularidad radica en que se configuran en un espacio privado. Parte de esta complejidad radica en que, debido a la cercanía, al nivel íntimo de las relaciones entre empleada-empleador y al tipo de tareas encomendadas —sin negar las asimetrías sociales, los juegos de poder y la desigualdad— se generan también relaciones afectivas. Hondagneu-Sotelo (2011) señala que el trabajo de cuidar a otros es eminentemente relacional e implica no sólo el cuidado corporal de rutina, como el baño y la alimentación, sino también el apego, la afiliación, conocimiento íntimo, paciencia e incluso favoritismo.

El hecho de que este empleo se efectúe dentro de la casa, implica un proceso de trabajo individual que se realiza —regularmente— de manera aislada. El contenido de esta actividad varía con el tiempo, el lugar, la clase social y los condicionantes culturales. En este trabajo se desarrollan actividades casi artesanales, por ejemplo, se observa la simultaneidad en la ejecución de tareas distintas, interrumpidas muchas veces para avanzar en otra; algunas otras actividades implican un

periodo de espera (Gálvez y Todaro, 1993).

Gogna (1993) señala que la relación en el TDR es diferente a otras, pues a la vez que es contractual implica una estrecha convivencia, lo que genera que la existencia de diferentes modalidades de empleo impliquen diferentes situaciones de vida y de trabajo, además de que la forma de remuneración tampoco es como en otras actividades, pues puede ser monetaria y en especie. A diferencia de otras ocupaciones laborales, en las que el desempeño de la actividad es “altamente” independiente de las relaciones personales, en el TDR, debido a la estrecha y prolongada convivencia, los elementos particularistas desempeñan un papel fundamental. De esta forma, la afectividad alude a la existencia de una relación social y humana que rebasa los nexos impersonales de una relación contractual, lo cual genera, al mismo tiempo, otro tipo de problemas, pues “pueden darse aún más conflictos que en las condiciones laborales puramente contractuales y que también, dada la asimetría, la relación contiene tanto elementos de identificación como de hostilidad” (Gogna, 1993: 94).

García Castro (1993) señala que la especificidad del servicio doméstico es

que, además de la compra-venta de la fuerza de trabajo de una “muchacha”, se compra su identidad como persona. Lo cual, según esta autora, ocurre a través de elementos ideológicos que condicionan y legitiman la baja remuneración del servicio doméstico, dentro de lo que destaca la noción del buen trato:

Hay que considerar que, gran parte de la vida de la empleada se consume en el lugar de trabajo, pues es su “hogar”, sitio que nutre incluso de relaciones afectivas y del cual depende económicamente para la supervivencia como trabajadora remunerada. En la apreciación sobre las condiciones del trabajo actual, entran consideraciones sobre la experiencia previa, obtenida comúnmente en el área rural, consideradas más negativas (García Castro, 1993: 111).

Efectivamente, las interacciones surgidas a partir de la relación laboral entre empleada y empleadora ocurren en contextos de desigualdades y asimetrías, sin embargo, esto ocurre también en otras relaciones laborales, en las que existen trabajadores subordinados —es decir, una relación de trabajo asalariado—. Por este motivo, resulta relevante analizar el hogar como espacio laboral, así como las tareas asignadas a la trabajadora dentro de éste. Una de las premisas de este trabajo es que dicha relación laboral no es meramente econó-

mica. Las interacciones entre ambas participantes son ambiguas, transitan del afecto (positivo y negativo) al conflicto, de interacción cotidiana, pero al mismo tiempo de límites fijos en lo que refiere a la distancia social, contractuales y emocionales.

Espacio, lugar y género. La casa como espacio de disputa

Debido a las construcciones de género, el TDR liga directamente a dos mujeres en una relación laboral. Como se ha destacado en la literatura (Pedrero, *et al.*, 1997) esta actividad laboral es, junto con la prostitución, un emblema de la segregación laboral por género, pues, según el INEGI (2011), el 91 por ciento de las trabajadoras domésticas son mujeres. Es relevante también indicar que la mayoría de estas trabajadoras tiene una patrona, pues aunque laboren con una familia, su empleadora es mujer. Todas las participantes en este estudio, tanto las empleadas como las empleadoras, son mujeres (excepto un empleador).

En este apartado abordamos la manera en que las construcciones sociales del género distinguen socialmente a las mujeres de los hombres y les atribuyen características (habilidades y actitudes) diferenciadas. Las construcciones de

género no existen únicamente en el imaginario social, son normalizadas y materializadas; incluso han sido naturalizadas en prácticas cotidianas bajo argumentos presentes en la vida diaria. Al mismo tiempo, se analizará cómo la ideología de la domesticidad se expresa en una relación intragénero en la conformación de dos dimensiones del trabajo doméstico: una “espiritual”, relativa a la esfera de “nurture”, del cuidado y provisión de afecto a los miembros del hogar; la otra, “menial”, en los términos de Roberts (1997) que tiene que ver con la parte manual: de limpieza de lo sucio y que es más “despreciable” de parte de quien contrata.

De la ideología de la domesticidad a la relación entre mujeres

Se ha reconocido que, con el desarrollo del capitalismo, se produjo una separación entre las unidades productivas y las unidades domésticas (Vogel, 1978, citado en De Barbieri, 1984: 23; Scott y Tilly, 1975; Borderías *et al.*, 2011: 19; Scott, 1993, Roberts, 1997; Williams, 2001). De la misma forma, se ha evidenciado que con la industrialización se gestó una nueva ideología de la domesticidad, la cual situó a las mujeres como responsables

“naturales” del cuidado y paralelamente resignificando la maternidad.

Diversas autoras (Scott y Tilly, 1975; De Barbieri, 1984; Jelin, 1984; Anderson, 2000, y otras) han enfatizado que la artificial división entre las dimensiones pública y privada ha puesto en mayor desventaja a las mujeres, como madres y esposas, confinadas a lo privado y con un trabajo no reconocido como tal, y que además las orilla a la doble jornada. De esta manera, emplear a una trabajadora doméstica permite evadir las contradicciones de género, reforzar la división público/privado y reducir la doble jornada. Tal evasión no está exenta de tensiones entre las mujeres que contratan a las trabajadoras domésticas y éstas, quienes venden su fuerza de trabajo.

Pateman (1995) señala que la representación social de un trabajador presupone un hombre, quien tiene una mujer, una esposa que cuida y resuelve sus necesidades diarias (éste es uno de los fundamentos de la ideología de la domesticidad).

Anderson (2000), por su parte, cuestiona esta premisa y asegura que Pateman deja ver que una mujer no puede convertirse en un trabajador “ideal” (en la misma forma en que un hombre lo hace),

ya que la construcción de “trabajador” presupone que él es un hombre con una mujer para cuidar de sus necesidades diarias. Sin embargo, Anderson (2000) asegura que las mujeres sí llegan a ser trabajadores “ideales” (en el mismo sentido que los hombres), al delegar el trabajo reproductivo a las empleadas domésticas: “es la fantasmal figura a menudo racializada de la trabajadora doméstica-niñera-cuidadora, quien la acompaña y realiza este trabajo” (Anderson, 2000: 162).²

A partir de la representación del hombre como trabajador ideal (con dedicación exclusiva y de por vida a una misma ocupación) se construyó, en oposición, una representación del trabajo “interrumpido” de las mujeres (Scott, 1993). Así, se estableció una diferencia entre la estabilidad del empleo y del ejercicio profesional de los trabajadores varones, así como la irregularidad y el cambio de empleo entre las mujeres:

Se postuló el sexo como única razón de las diferencias entre hombres y mujeres en el mercado laboral, cuando tales diferencias podrían también haberse

² Conviene recordar que Anderson analiza el caso de migrantes internacionales a Europa, por lo que integra las cuestiones raciales en su explicación. Excepto donde se señale, todas las traducciones son nuestras.

entendido en términos de mercado laboral, de fluctuaciones económicas o de las cambiantes relaciones de la oferta y la demanda. La historia de la separación de hogar y trabajo selecciona y organiza la información de tal modo que ésta logra cierto efecto: resaltar las diferencias funcionales y biológicas entre mujeres y hombres, lo cual termina por legitimar e institucionalizar estas diferencias como base de la organización social. Esta interpretación de la historia del trabajo de las mujeres dio lugar (y contribuyó) a la opinión médica, científica, política y moral cuya denominación es “ideología de la domesticidad”, así como “doctrina de las esferas separadas” (Scott, 1993: 406).

La domesticidad remite, entonces, a la organización del mercado de trabajo y del trabajo familiar a partir de normas de género que justifican, sostienen y reproducen esta separación entre lo público y lo privado. La ideología de la domesticidad se observó con mayor claridad en los modelos económicos de industrialización (en México, en el modelo de sustitución de importaciones, o ISI) y su manifestación más clara fue la exclusión de la mujer del mercado de trabajo. Sin embargo, en el modelo neoliberal, con la inserción y permanencia de la mujer en el

mercado de trabajo, se ha difuminado esta ideología, aunque no ha desaparecido del todo. Ello se evidencia con la segregación laboral por género, la discriminación laboral de las mujeres y el hecho de que ellas sean las que estructuralmente perciben menos ingresos (incluso realizando el mismo trabajo).

Para analizar el TDR, consideramos que la ideología de la domesticidad constituye un punto de partida que debe complementarse con el planteamiento de Dorothy Roberts (1997), quien señala que, si bien debe partirse de la domesticidad para entender que la dicotomía ideológica casa/trabajo permite y reproduce la subordinación de la mujer al excluirla del mercado de trabajo, se debe ampliar el análisis a la manera en que la separación ideológica se reproduce entre las mujeres, específicamente en el trabajo dentro del hogar.

Dorothy Roberts señala que dentro del hogar también se reproduce esta valoración diferenciada del trabajo extradoméstico y trabajo doméstico, de tal modo que se dicotomiza el trabajo dentro de la casa, separándolo en trabajo espiritual y trabajo degradante.³ Por un

³ Roberts (1997) refiere la existencia de un trabajo “menial”, concepto que se traduce como degradante; lo “menial” implica baja calificación y un rango

lado, el trabajo espiritual es altamente valorado, pues se asume que es esencial para el buen funcionamiento del hogar y la educación moral de los niños y, por el otro, el trabajo degradante, que es devaluado porque es extenuante y desagradable y se cree que requiere poca habilidad intelectual. Según Roberts (1997), el primero se asocia a las mujeres más privilegiadas, mientras que el segundo se vincula con las minorías, inmigrantes y mujeres de la clase trabajadora.

Roberts (1997) apunta que el trabajo doméstico (remunerado o no) traslapa el espacio público y el espacio privado, debido a que lo ejecutan las mujeres en sus propios hogares y por mujeres que trabajan por un salario en casas de otras personas o en el sector servicios. Paradójicamente, observa Roberts, el trabajo espiritual altamente valorado se limita a la casa y las patronas creen —o esperan que así suceda— que solamente ellas pueden proveerlo; mientras que el trabajo doméstico degradante, devaluado, se compra o consigue en el mercado; es decir, el trabajo doméstico se realiza dentro del hogar de la mujer y no se

obtiene ningún salario, o se realiza para otro hogar y se obtiene muy poco.

Roberts (1997) también remite a la dicotomía ideológica entre espacio público y espacio privado, la cual lleva implícita una creencia en la naturaleza espiritual de la mujer. A partir de la división sexual del trabajo, el matrimonio constituyó un intercambio de sustento económico del marido por el soporte espiritual de la mujer (Roberts, 1997: 55). La madre otorgaría la guía moral para su familia, mientras que el esposo proveía el soporte financiero. Esta ideología de las esferas separadas dio a la mujer un papel definido, mientras preservaba la dominación masculina sobre la mujer.

De esta forma, el culto de la domesticidad legitima el confinamiento de la mujer a la esfera privada y la define como madre, a partir de su naturaleza moral y espiritual. Por lo tanto, la misma idealización de la espiritualidad de la mujer reforzó la oposición entre la crianza materna en el hogar y el trabajo masculino en el mercado. Sin embargo, no todo el trabajo doméstico es espiritual, pues también involucra tareas desagradables, físicamente tediosas, como estar de pie al lado de una estufa caliente, lavar baños, tallar escaleras y pisos, cambiar pañales,

bajo en la estructura del empleo, pero en este caso denota a las tareas desagradables.

etc. (Roberts, 1997); es decir, la noción de domesticidad puramente espiritual sólo se sostiene mientras alguien más realice estas tareas desagradables, degradantes, de baja categoría.

De acuerdo con Roberts (1997), las tareas indeseables tuvieron que ser separadas física e ideológicamente de los aspectos morales de la vida familiar, lo que significó el hecho de que las mujeres delegaran las tareas del trabajo de baja categoría a otras mujeres, mientras retuvieron las que más valoran. Esta fragmentación fomenta una jerarquía entre las mujeres, debido a que las tareas de baja categoría son delegadas por las mujeres más privilegiadas a las menos privilegiadas. Al mismo tiempo, la disponibilidad de una clase de trabajadoras de baja categoría, sostenida por la raza y subordinación de clase, hace que esta división del trabajo doméstico entre mujeres sea posible. Roberts (1997) señala que, pese a la inserción de la mujer al mercado de trabajo, esta división entre espiritual y degradante se mantiene, pero con una ligera distinción: ahora la empleadora supervisa la labor de las mujeres menos privilegiadas.

En este sentido, cobra relevancia analizar la desigualdad social y económica

entre mujeres y su relación con la resolución de las tareas de reproducción de sus hogares. De ahí la necesidad de integrar el concepto de reproducción estratificada. En ese sentido, Colen (1989; 1995) considera que la reproducción estratificada refleja el vínculo entre mercados de trabajo y posiciones de poder asimétricas dentro del hogar, donde se establece la relación entre las trabajadoras y sus patronas.⁴

A partir de lo anterior, se tiene a dos mujeres, por un lado, la empleada, quien proviene de los estratos pobres, con trabajo extradoméstico —que, paradójicamente, es un empleo dentro del espacio doméstico, realizando tareas reproductivas para otros—, quien intensifica su jornada laboral al realizar doble jornada,⁵ o delega en las mujeres de su familia las tareas de su propio hogar. Por otro lado, se encuentra a otra mujer que, gracias a su condición socioeconómica más favorable, puede

⁴ La autora incluye entre los factores contextuales las políticas migratorias, toda vez que en su investigación resultan relevantes, pues se centró en el trabajo doméstico y de cuidado de migrantes de las Antillas en Nueva York.

⁵ La doble jornada se refiere a la condición que experimentan las mujeres con un trabajo remunerado (extradoméstico), con un horario laboral y que además se encargan de la mayoría de los trabajos relacionados con la reproducción cotidiana de sus hogares.

encontrar “ayuda” para descargarse de las tareas domésticas y eludir o reducir la carga de la doble jornada con la contratación de una empleada doméstica.

De acuerdo con Anderson (2000), la presencia de la empleada refuerza la identidad de la empleadora: una administradora del hogar competente de clase media, situando a la empleada en oposición a ella. Por lo tanto, los roles de la empleada y empleadora están tejidos en estereotipos femeninos mutuamente dependientes. La empleadora es quien dirige y la empleada la que ejecuta; el elemento que genera conflicto entre ambas es que se tiene un ama de casa que administra y pretende extraer el máximo número de horas de la trabajadora que contrata, otorgando salarios bajos, lo cual se justifica a través de la devaluación social del trabajo doméstico. Por tanto, la empleada doméstica reafirma el estatus de los hogares, en particular afirma el estatus de las mujeres del hogar.

En este sentido, Anderson (2000) explica que las propuestas que se reducen al análisis de la domesticidad como relación asimétrica entre hombres y mujeres, como la del contrato sexual de

Pateman (1995),⁶ son limitadas para explicar el TDR y la relación entre mujeres.

Lo anterior permite afirmar que la contratación de una trabajadora doméstica es una estrategia (privada) que permite que las mujeres de clase media se inserten de manera menos conflictiva en el empleo productivo (Anderson, 2000). Observamos que, tanto en la Ciudad de México como en Tlaxcala, los hogares de los sectores medios resuelven la necesidad de la reproducción cotidiana con la contratación de una empleada que proviene de los sectores bajos.

La mayoría de las empleadoras de esta investigación tiene un trabajo extradoméstico, lo que determina la existencia de un entrelazamiento de mercados, una estructura que relaciona a dos mujeres que cuentan con un trabajo extradoméstico, relacionadas a partir del ingreso: el de la trabajadora doméstica deriva del de su empleadora. Esto se traduce en una relación de dependencia

⁶ Carole Pateman (1995) señala que la subordinación de la mujer, impuesta por el patriarcado, ha persistido en todas las versiones de la historia social, pero que se ha mantenido en silencio la cuestión del contrato sexual. La autora señala que las relaciones de dominación y subordinación entre hombres y mujeres están implícitas en el contrato social, por tanto, el contacto primigenio es el sexual, donde las mujeres fueron los objetos del contrato, no partes de éste, lo cual explica la fundación del patriarcado moderno (Anderson, 2000; Pateman, 1995).

que entrelaza a ambos mercados, los cuales surgen como una estrategia privada de las clases medias y altas para cumplimentar la reproducción cotidiana. Dicha estrategia se configura a partir de la reducida participación del Estado en las tareas reproductivas; el aumento de los hogares nucleares y neolocalos que no disponen del apoyo de las redes familiares; el incremento de empleos fuera del hogar para mujeres de la clase media y, en términos más generales, la disponibilidad de abundante mano de obra (femenina y masculina) a bajo costo. Derivado de la existencia de estos mercados, se observa otra distinción: la posición ambigua de las empleadoras, pues en esta investigación la mayoría de ellas tiene una posición subordinada en sus centros de trabajo, pero son patronas en su casa. ¿De qué manera esta peculiaridad se traduce en la relación entre mujeres?

Un planteamiento más detallado sobre las motivaciones para la externalización (comodificación) del trabajo doméstico, lo expresa François-Xavier Devetter (2013), quien señala que el TDR se inserta en una “trampa de precariedad”, situación que debe analizarse desde los mecanismos de demanda, para lo cual examina tres lógicas —complementarias

entre sí— que justifican la contratación de una empleada doméstica.

La primera alude a la importancia de las cargas domésticas, como el número de hijos, la duración del trabajo profesional, dimensiones de las casas y el salario, como determinantes en la contratación de empleadas domésticas (Spitze, 1999, citado en Devetter, 2013). Esta justificación se apoya en la noción de la falta de tiempo de los empleadores para dedicarse a las tareas del hogar. Es decir, la contratación permite resolver las limitaciones temporales, pues la falta de tiempo y la necesidad de facilitar la conciliación entre la vida profesional y la familiar explicarían el recurso a una empleada doméstica (Devetter, 2013).

Para este autor, más bien son los niveles de riqueza los elementos determinantes en la contratación. Según él, las únicas variables determinantes son el nivel de estudios, pero sobre todo el ingreso. La demanda es posible debido a la diferencia entre el ingreso de quienes demandan el servicio y los que lo ofrecen. Es necesario que el precio por hora de limpieza sea inferior al salario horario del empleador. Las desigualdades salariales son, así, necesarias para la contratación

de la empleada doméstica (Devetter, 2013).

Este autor señala que si la demanda sólo tuviera como origen la productividad, las desigualdades no serían las diferencias de ingresos —derivadas de mecanismos de diferencia de productividad—, ni intervendrían dimensiones estatutarias (como el sexo o la raza), tampoco las dimensiones simbólicas relacionadas con los signos de “reconocimiento” de los que podrán beneficiarse los individuos (Devetter, 2013).

En la segunda lógica, el autor señala como justificación para la contratación la dinámica misma de las parejas, de tal modo que se interpreta la contratación de una empleada doméstica como solución de la tensión suscitada por el desfase entre la igualdad de los cónyuges en la esfera pública y el mantenimiento de las desigualdades en la esfera privada (Devetter, 2013).

Devetter (2013) apunta que el recurso de contratar una empleada doméstica es presentado por los empleadores como un elemento que favorece la igualdad en la pareja. Sin embargo, señala que esta justificación no tiene eco en la realidad, pues más bien reduce los conflictos internos, pero no los

desaparece: “la ‘empleada doméstica’ aparece como un medio que permite que la ‘señora’ de la casa se libere (parcialmente) de las tareas domésticas, suprimiendo así el conflicto doméstico en torno al reparto del ‘trabajo sucio’” (Devetter, 2013: 86).

Si bien Devetter afirma que no debe analizarse la contratación de una empleada doméstica como un hecho individual, pues responde a la configuración familiar inserta dentro de las tramas del género; señala que la decisión de externalizar es sobre todo femenina, y se mantiene como un asunto “entre mujeres” (Rollins, 1985; Devetter, 2013). Es la mujer quien se encarga de la contratación y de la carga administrativa y psicológica que implica, la organización doméstica se mantiene como un espacio feminizado y las cuestiones relativas a la empleada doméstica también lo son (Devetter, 2013).

Aunque la contratación representa una reducción del trabajo doméstico, no implica la supresión de las cargas domésticas asignadas a las mujeres, pues, tal como se mostrará, la supervisión de la ejecución de las tareas domésticas se mantiene como una tarea femenina. Por lo tanto, esta externalización trae consigo una mayor desigualdad entre mujeres y reduce

la participación de los varones en las tareas domésticas, es decir, “la externalización de las tareas domésticas no es una respuesta a la desigualdad de género, sino una manera de esquivar la cuestión” (Peterson citado en Devetter, 2013: 87). Esto significa que:

Dado que las tareas domésticas son una carga, sobre todo femenina, la externalización hace posible la extensión de la jornada laboral de las mujeres de mayores ingresos. Esto contribuye a la degradación de la posición relativa de los hogares que no pueden recurrir a estos mismos servicios. Desde esa óptica, las desigualdades son no sólo necesarias, sino que también son reforzadas. En efecto, la autonomía parcialmente reencontrada de las parejas adineradas se obtiene a expensas de los hogares pobres (Devetter, 2013: 87).

Lo anterior coincide con el concepto de reproducción estratificada (Colen, 1989; 1995), es decir, la realización diferenciada de las tareas de reproducción física y social, a partir de desigualdades de clase, raza, etnicidad y género. La segunda lógica se enlaza con la tercera, al abordar el tema de la delegación del trabajo sucio o pesado. Colen señala que la delegación de la parte más fastidiosa de las tareas domésticas, (como la limpieza y el planchado), permite la realización de otras

actividades, como jugar con los niños. Devetter (2013) señala que esto permite que las desigualdades sociales se intensifiquen, pues la contratación de la empleada no está motivado por una especialización, sino por un rechazo de las tareas que el compañero se niega a compartir, es decir, el hombre se niega a realizar su parte del “trabajo sucio”, que la mujer elige externalizar para no tener que asumir la integralidad del trabajo doméstico.

Al externalizar estas tareas, se enfatiza el carácter “sucio” del trabajo doméstico, de tal forma que la supuesta “paridad” entre hombres y mujeres, dentro de ciertos hogares, se obtiene a través de la creación de empleos en condiciones muy degradadas, en las que “la revalorización simbólica (en cuanto a reconocimiento) es muy difícil, dado que su existencia proviene del rechazo a ciertas tareas, por parte de las parejas de clases superiores” (Devetter, 2013: 87).

La tercera lógica de externalización postula que la compra de mano de obra para la realización de trabajo reproductivo es un “consumo ostentoso” o un rechazo a la realización de “trabajo pesado”, es decir, la demanda de servicios domésticos es una forma de “consumo ostentoso”, dentro

de una lógica estatutaria de distinción (Bourdieu, 1979; Devetter, 2013). Esta explicación se liga con el planteamiento de trabajo espiritual y trabajo degradante, al que se recurre en este trabajo.

El hecho de contratar a una empleada doméstica es un “bien posicional” que permite distinguirse y descargarse de tareas consideradas como “trabajo sucio” (Anderson, 2007; Devetter, 2013) o trabajo degradante. Es decir, recurrir a una empleada doméstica evita la realización de tareas degradantes y permite distinguirse al efectuar un gasto inaccesible a otros. Según estos autores, esta lógica implica desigualdades mayores que los casos anteriores, pues no sólo la distancia entre los ingresos es necesaria, sino que además no es suficiente, las tareas delegadas son claramente desvalorizadas, pues se asume que no necesitan capacitación, por lo tanto, la delegación de estas tareas no puede hacerse hacia los “semejantes”. Los empleos domésticos inducen así a formas de estigmatización social ligadas al género y a los orígenes étnicos (Devetter, 2013) y de clase social.

La esfera de lo doméstico como espacio de conflicto entre empleada y empleadora

Williams (1997) propone la existencia de la dicotomía entre trabajo espiritual, lo cual implica tareas efectuadas para el buen funcionamiento del hogar, sobre todo en lo que se refiere a la educación moral de los niños, y trabajo degradante, que implica la realización de las actividades desagradables, monótonas y poco valoradas, asignadas a las empleadas domésticas.

Para Williams, esta división entre uno y otro trabajo, se estructura y reproduce a partir de la diferencia racial. Según esta autora, la delegación de las tareas del hogar a las mujeres menos privilegiadas ha sido apoyada por la negación de su capacidad para las tareas del hogar espiritual. Para Williams, en la sociedad estadounidense las mujeres pobres, inmigrantes y de color han sido descalificadas socialmente a tal grado, que se les ha excluido de otra forma de empleo que no sea el trabajo doméstico remunerado, específicamente en el trabajo de baja categoría. Los datos observados en esta investigación, tanto en Tlaxcala como en la Ciudad de México, muestran que las empleadas domésticas —incluso las que cuentan con mayores desventajas sociales—, han desempeñado otros

empleos (efectivamente precarios y de baja calificación).

Williams argumenta que esta descalificación se ha agravado por el menosprecio de los rasgos morales de las empleadas. Es decir, se han construido imágenes dominantes que representan a las empleadas como madres no aptas, indiferentes e incluso inmorales (en oposición a la imagen retórica de la madre contemporánea).⁷ Al respecto, en nuestro país, Mary Goldsmith (2007) ha señalado que sobre las empleadas domésticas se han tejido ciertos “mitos no fundamentados”, por ejemplo, que “son indígenas que apenas saben el [español]”, “son madres solteras, se meten con cualquier tipo y terminan embarazándose”, “son violadas por los patrones y los hijos de éstos”. Para Goldsmith, estos mitos corresponden a discursos ocultos sobre las empleadas domésticas. En nuestra investigación, se observó que si bien no todas las empleadas enuncian estos

discursos, su existencia fomenta una infantilización de la trabajadora, niegan a ésta como sujeto de derecho y fomentan el asistencialismo.

Para analizar si es posible aplicar esta dicotomía entre trabajo espiritual-trabajo degradante al caso que nos ocupa, se deben observar las tareas que desempeñan las trabajadoras y las empleadoras. En cuanto a la limpieza, resalta que la tarea asignada a la mayor parte de las empleadas domésticas es el lavado de los baños. A los ojos de las empleadas y empleadoras, ésta es una tarea desagradable, “a nadie le gusta lavar un baño... menos ajeno” (Lucía, empleada doméstica, 35 años, separada, Tlaxcala). Al respecto, Devetter (2013) señala que la limpieza de los baños aparece como un elemento concreto en la categorización de trabajo sucio, así como la limpieza de toallas femeninas sucias.

Se observa que son pocas las trabajadoras que pueden elegir la comida que prepararán o cómo lo harán, pues las empleadoras saben lo que es “adecuado” para los miembros de su familia, “yo siempre le digo asadito, ya ves que cocinan con mucha grasita ellas (empleadas)” (Liliana, empleadora, 45 años, casada, Tlaxcala). Esta empleadora

⁷ En el caso de estudio de Williams, se culpa a las madres solteras negras por perpetuar la pobreza mediante la transmisión de un estilo de vida anormal a sus hijos. Por ejemplo, en las noticias a nivel nacional, se enfatiza cuando una madre afroamericana o latina es arrestada por criar a sus hijos en una casa infestada de ratas y cucarachas. Solamente escuchamos sobre la inmoralidad de la clase de madres a las que se asignadas las tareas del trabajo doméstico de baja categoría (Williams, 1997).

le encarga a la trabajadora que prepare la comida para toda la familia, siguiendo expresamente sus indicaciones. Aunque también existen casos como el de Cleo, a quien su empleadora le encarga el menú, siendo ésta su mayor responsabilidad, aunque en ocasiones su empleadora la regaña porque no le gusta lo que prepara para comer.

En cuanto a las tareas del cuidado de los niños, se observa que el límite entre el trabajo espiritual y el de baja categoría se fundamenta en no transgredir tareas que competen únicamente a la madre. Por ejemplo, en el caso de Liliana, la trabajadora lleva a la hija de ésta a sus clases extracurriculares, también acude a las reuniones de la escuela de la niña cuando la madre no puede asistir; la empleada la baña y la alimenta. Sin embargo, la empleada no tiene permitido firmar ningún documento de la escuela, ni tomar decisión alguna, por ejemplo, si en la junta se ponen de acuerdo sobre el color del vestido para algún festival, ella no debe dar ninguna opinión. La baña, ayuda a cambiarla, pero ella no escoge la ropa, “es que luego la viste de chile, mole y manteca”, es decir, no sabe combinar la ropa: “una vez la traje (a la oficina), y

bueno yo dije no, no, la ropa se la escojo yo” (Liliana, 45 años, casada, Tlaxcala).

Jacqueline, por ejemplo, señala que su hija le ha dicho que es demasiado exigente con las empleadas y pone el ejemplo de la limpieza de su cocina “integral”: “para tallar que no sea fibra para que no se raye mi mueble, pues es que nos costó. Si fuera así, pues hasta yo le tallo con la escoba” (Jacqueline, empleadora, 49 años, divorciada, Tlaxcala). Es decir, la empleadora podría hacerlo, pero como es una tarea laboriosa, la delega a la empleada.

Liliana ha señalado que, en caso de que faltara la empleada doméstica, no podría “comprometerse” a realizar algunas tareas que ella realiza, como lavar las calcetas blancas de su esposo después de jugar tenis:

Por ejemplo, mi esposo se va a jugar tenis todos los sábados, y yo no le digo nada, se va tres o cuatro horas los fines de semana, y regresa con un chorro de ropa sucia [...] y [es] blanca, a esas cosas yo no me comprometería, a lavar las calcetas después del deporte, es terrible. Entonces, yo no me comprometería a esas cosas tan duras, no, no, no, no, me pones en la torre, híjole [...]. Además, yo tendría que llevar a mi hija a todas sus actividades, porque no se me haría justo que por mí, bueno por

Mary (la empleada), no pudiéramos hacer todo, no sería justo, entonces yo tendría que llevarla, se me haría un caos aquí en el trabajo (Liliana, empleadora, 45 años, casada, Tlaxcala).

Otro ejemplo de esta división lo brinda Lina (empleadora, 31 años, casada, Ciudad de México), quien señala: “Me queda claro que si yo organizara de mejor manera mi tiempo, probablemente podría hacerlo [...], pero pienso también que estoy ayudando a alguien que lo necesita y, por el otro, también estoy apapachando este lado de que salgo a trabajar y luego llegar a trabajar a la casa”. Esto le resulta “bien complicado”, sobre todo porque “hago dos horas de camino, llego fumigada, lo menos que quiero es llegar a trapear el piso o lavar los baños [...], porque ya me ha pasado, lo haces una semana, ¿pero más tiempo? Me volvería un poco más loca (Lina, empleadora, 31 años, casada, Ciudad de México).

Se deben observar también casos como el de Rosa (empleada doméstica, 38 años, soltera, Ciudad de México) o de Tina (empleadora, 66 años, casada, Ciudad de México), dada la cercanía de sus relaciones con su empleada y su empleadora, respectivamente, también tienen una fuerte participación en el trabajo

espiritual. Rosa, quien atiende a un niño con parálisis cerebral, participa activamente en las terapias y en las consultas, interviene en la elección de alimentos y en su preparación. Carla (53 años, empleadora, casada, Ciudad de México) cocina y lava la ropa de toda la familia, los domingos lava los trastes (pues es el día de salida de su empleada). Esta empleadora no barre ni trapea, esas tareas están asignadas a la trabajadora.

Lucía a veces le corta el cabello al niño que cuida, “cuando ya lo veo muy *mechudo* le doy sus cortecitos de pelo”. Al preguntarle si la señora se molesta cuando toma la iniciativa, me responde que no, que nunca le han dicho nada. Daniela, señala que tiene una “obsesión” con el planchado: yo plancho las cortinas y las sábanas, pero eso lo hago yo, no se lo dejo a la muchacha. Al cuestionar el motivo de no delegar esta actividad, responde: “pues es enfadoso, prefiero encargarle otras cosas” (Daniela, empleadora, 31 años, soltera, Tlaxcala).

Lo observado me permite señalar una diferencia con el trabajo de Williams, quien realiza su estudio con empleadoras blancas en Estados Unidos y con empleadoras afroamericanas, donde el

factor racial resulta central, pues polariza aún más la relación laboral.

En nuestro trabajo, con empleadoras de la clase media, los límites entre trabajo espiritual y trabajo de baja categoría son más bien confusos, empero, se distinguen dos elementos presentes: la elección y la supervisión. La elección respecto de las actividades realizadas está siempre a cargo de la empleadora, pues se designan las actividades a realizar, las empleadas no pueden hacerlo. Son las primeras las que deciden qué hacer o qué no. La elección depende también de los márgenes de negociación de las trabajadoras.

Rollins (1985) y Williams (1997) señalan que, pese a la inserción de la mujer al mercado de trabajo, esta división entre trabajo espiritual y de baja categoría se mantiene, aunque con una ligera distinción: ahora la empleadora supervisa la labor de las mujeres menos privilegiadas. Derivado del reconocimiento de las tareas domésticas, como propias de las mujeres, la supervisión de la realización del trabajo doméstico permanece como una tarea y como obligación femeninas. La empleadora es quien debe dar las indicaciones, controlar, revisar y vigilar la ejecución del trabajo doméstico. Al

respecto, Cristina (empleadora, 54 años, divorciada, Ciudad de México) comenta: “Siempre fui yo [la que trataba con las empleadas] [...] era una división muy clara de trabajo, a mí tocaba tratar y negociar con ellas”.

Liliana (empleadora, 45 años, casada, Tlaxcala) comenta que ella siempre les dice lo que tienen que hacer desde el principio, pero para evitar conflictos entre ella y la empleada, “es necesario estar vigilando frecuentemente, como recordándole: ‘¿te acuerdas que te dije que no le pongas suavitel⁸ a estas prendas?, o que la comida [se cocine] con poca sal, siempre estoy vigilando”.

Existen mujeres que prefieren dar las instrucciones una o dos ocasiones, sin tener que repetir varias veces, como Alicia, a quien le interesa que con una o dos veces que dé la indicación, baste, de tal modo que la empleada “entienda lo que yo quiero que me haga en mi casa, o sea que no esté diario ‘sabes qué, ahora vas a hacer esto y eso’, o sea, me gusta decirles: ¿Sabes qué?, vas a hacer esto y siempre es lo que vas a hacer’, a lo mejor ‘ayúdame en otra cosita’, pero no, me gusta ya tener

⁸ Suavizante de telas, utilizado para enjuagar y aromatizar la ropa.

una actividad específica para ellas” (Alicia, empleadora, 47 años, casada, Tlaxcala).

Algunas empleadoras señalan que deben estar “checando” (supervisando) cómo se realiza el trabajo, pues la mayoría de las veces no les satisface cómo realizan las empleadoras ciertas actividades. Mirna señala que tiene un “método” ideado por ella para supervisar y verificar el trabajo de la empleada, asegura que, debido a sus horarios de trabajo, no le es posible observar las actividades que realizan las empleadas, por eso recurre a una libreta. Esta empleadora describe su organización. “Como no voy a ver a la muchacha y yo tengo que dejar organizado y quiero dejar organizada la casa, tengo una libreta”. En la libreta “le pongo qué es lo que debe de hacer y ya nada más las veo el rato que yo llego a comer, a mediodía que llego a comer ya las veo y es cuando veo que ya hicieron lo que tenían que hacer y ahí les puedo volver a decir te faltó esto o tienes que hacer esto (Mirna, 39 años, casada, Tlaxcala).

Conclusiones

En este trabajo se retomó la ideología de la domesticidad, para explorar la manera en que las construcciones de género se

constituyen como un condicionante estructural para el trabajo doméstico remunerado. A partir de la división sexual del trabajo, que recae en los hombros de la mujer el trabajo de la reproducción cotidiana, la empleadora y la empleada se encuentran en el mercado laboral para cubrir sus diferentes necesidades. La solución a las tareas de la reproducción se da de manera estratificada: mientras las mujeres de las clases alta o media pueden descargarse de sus labores domésticas, las mujeres de clase baja venden su fuerza de trabajo para realizar tales tareas, pero no delegan —o lo hacen muy limitadamente— sus tareas domésticas ante la necesidad de ingresos para la reproducción de su hogar.

Se mostró que una de las consecuencias de dicha ideología para las mujeres del trabajo doméstico en general, implica una obligación moral, toda vez que se han asumido como las responsables del funcionamiento de su hogar y del cuidado de sus miembros, aun cuando deleguen el trabajo en otra mujer. Esto conduce a considerarse como la más beneficiada o la más perjudicada en caso de no tener empleadas y como la responsable de la supervisión del trabajo. Asimismo, las trabajadoras asumen que sus jefas

debieran ser quienes, como ellas, realizaran el trabajo en sus propios hogares. De ese modo, la obligación moral del cuidado de los otros miembros del propio hogar lo asumen tanto las empleadas como las empleadoras.

Las explicaciones de los propios sujetos a la segregación laboral por género de esta actividad laboral, se tornaron visibles en las narraciones de empleadas y empleadoras. En todos los casos, se sostuvo que nunca contratarían a un hombre que les hiciera el mismo trabajo que realiza su empleada. Los argumentos fueron variados, pero destacan el de la privacidad y el de la intimidad. Muchas mujeres no toleraron la idea de que un hombre tocara sus prendas íntimas, las lavara ni que limpiara los cuartos y la ropa de sus hijos e hijas. Estos testimonios llevan implícito una carga sexual, pues para muchas empleadas y empleadoras un hombre implica una amenaza latente de transgredir los límites en lo que refiere a la sexualidad, un hombre tiene menos posibilidades de ganarse la confianza cuando se trata del cuidado de las hijas e hijos, principalmente.

Otros testimonios evidenciaron que las empleadoras no estaban preparadas para que un hombre las atendiera, puesto

que ésta es una actividad netamente femenina. Su argumento consistió en que al hombre se le debe de atender. Es imperativo subrayar que, para muchas de las empleadoras, es una asunción femenina, debido a que la mujer que “ayuda” en el hogar es la que permite que la empleadora se realice profesionalmente, como ella no está, una mujer es la que debe ocupar su lugar, pues no es que la casa necesite otro esposo u hombre proveedor, él está ahí, aunque no esté presente; él es quien provee; por tanto, una mujer es la que debe ocupar el lugar de la ama de casa ausente. Ello constituye simbólicamente una delegación de responsabilidades de la reproducción del hogar entre miembros del mismo género, es decir, la empleadora delega la responsabilidad de atender, cuidar y limpiar su casa a la empleada doméstica, mientras aquella se realiza profesionalmente.

La concepción que las empleadas tienen respecto del trabajo doméstico, particularmente en torno a la conjunción entre mujer y ama de casa, no es disonante de las concepciones y construcciones que las empleadoras manifestaron. Pues para estas últimas el trabajo doméstico es una responsabilidad de la “señora” de la casa, pues ellas son las responsables de la

reproducción de su hogar. Esta concepción las convierte —y así se perciben— como un actor indispensable, que permite a las empleadoras mantener, por un lado, el orden, la limpieza y el funcionamiento en su hogar, y ser trabajadoras y profesionistas, por el otro.

En cambio, para las empleadas, el orden y la limpieza son elementos fundamentales para la reproducción del hogar, por lo tanto, ellas consideran indispensable que las empleadoras eduquen a sus hijas en ese tenor, pues para ellas una casa estará limpia cuando se ocupe de su limpieza una mujer.

Si bien se ha mostrado cómo el trabajo doméstico remunerado constituye un empleo que responde a la división sexual del trabajo, también se exploró la división del propio trabajo doméstico, a partir de la dicotomía de trabajo espiritual y trabajo de baja categoría (o degradante).

En este trabajo observamos que la división es más difusa, aunque se destacaron dos elementos en la relación entre mujeres: la elección y la supervisión.

La feminización del trabajo doméstico aquí presentada refuerza los resultados de las encuestas sobre el uso de tiempo en México. El INEGI señala que poco más del 70 por ciento de las tareas domésticas no remuneradas en los hogares las realizan las mujeres; por otra parte, también es necesario destacar que el trabajo doméstico remunerado es un nicho de trabajo altamente feminizado.

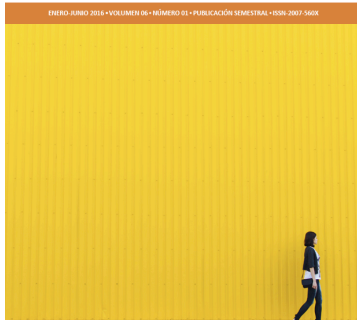
Las disputas y los afectos son tangibles, pero aún quedan algunas preguntas por responder en futuras investigaciones en México: ¿cómo interpela a los varones el trabajo doméstico remunerado? ¿Cómo se mira el espacio de la casa relacionadamente? ¿Cómo modificar estos espacios de desigualdad generizada?•

Fuentes

- Aguilar Pérez, Mirza (2014). "Encrucijada cosmopolita: fantasía, trabajo y experiencias de *au pairs* mexicanas en Estados Unidos". México: UAM Xochimilco, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales.
- Anderson, Bridget (2000). *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*. Londres: Zed Books.
- Ariza, Marina (2004). "Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana", *Estudios Sociológicos*, vol. 22, núm. 64 (enero-abril) (México: El Colegio de México): 123-150.
- Barbieri, Teresita de (1984). *Mujeres y vida cotidiana*. México: SEP-FCE.
- Borderías, Cristina, Cristina Carrasco y Teresa Torns (2011). "Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales", en ídem (eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Libros de la Catarata-Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad del Gobierno de España.
- Bourdieu, Pierre (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Certau, Michel de, Luce Giard y Pierre Mayol (1999). *La invención de lo cotidiano*, vol. 2, *Habitar, cocinar*. México: UIA-ITESO.
- Chávez Carapia Julia del Carmen (2005). *Trabajo doméstico*. México: Centro de Estudios de la Mujer, UNAM (Cuadernos de Investigación).
- Chávez, Humberto y María Inés García Canal (1995). "La casa: rumores de un poder cristalizado", *Política y Cultura*, núm. 4 (primavera) (México: UAM Xochimilco): 125-152.
- Colen, Shellee (1995). "'Like a Mother to Them': Stratified Reproduction and West Indian Childcare Workers and Employers in New York", en Faye Ginsburg y Rayna Rapp (eds.), *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction*. Berkeley: University of California Press.
- Colen, Shellee (1989). "'Just a Little Respect': West Indian Domestic Workers in New York City", en Elsa M. Chaney y Mary García Castro (eds.), *Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the*

- Caribbean*. Filadelfia: Temple University Press.
- Cumes, Aura (2014). "La casa como espacio de 'civilización'", en Séverine Durin, María Eugenia de la O y Santiago Bastos (coords.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. México: CIESAS-EGAP-ITESM.
- Devetter, François-Xavier (2013). "¿Por qué externalizar las tareas domésticas? Análisis de las lógicas desiguales que estructuran la demanda en Francia", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 45 (enero-abril) (Bogotá): 80-95.
- Gálvez, Thelma y Rosalba Todaro (1993). "Trabajo asalariado en Chile: no es un trabajo como otros", en Elsa M. Chaney y Mary García Castro (eds.), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.
- García Castro, Mary (1993). "¿Qué se compra y qué se vende en el servicio doméstico? El caso de Bogotá: una revisión crítica", en Elsa M. Chaney y Mary García Castro (eds.), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Gogna, Mónica (1993). "Empleadas domésticas en Buenos Aires", en Elsa M. Chaney y Mary García Castro (eds.), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Goldsmith, Mary (2007). "De sirvientas a empleadas del hogar. La cara cambiante del servicio doméstico en México", en Martha Lamas (coord.), *Miradas feministas sobre los mexicanos del siglo XX*. México: FCE.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2011). *Doméstica. Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Jelin, Elizabeth (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: FCE.
- Jelin, Elizabeth (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Cedes.
- Kuznesof, Elizabeth (1993). "Historia del servicio doméstico en la América

- hispana (1492-1980)", en Elsa Chaney y Mary García Castro (eds.) *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos-UAM.
- Pedrero, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón (1997). *Segregación ocupacional por género en México*. México: CRIM, UNAM.
- Ríos Estavillo, Juan José (2002). *Derechos de los trabajadores domésticos*. México: Cámara de Diputados, LVIII Legislatura-UNAM.
- Roberts, Dorothy E. (1997). "Spiritual and Menial Housework", *Yale Journal of Law and Feminism*, núm. 51: 51-80.
- Rollins, Judith (1985). *Between Women, Domestic and their Employers*. Filadelfia: Temple University Press.
- Scott, Joan (1993). "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid: Taurus.
- Scott, Joan y Lois Tilly (1975). "Women's Work and the Family in Nineteenth-Century Europe", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 17, núm. 1 (enero) (Cambridge University Press): 36-64.
- Toledo González, Mónica Patricia (2014). "Entre 'muchachas' y 'señoras'. Arreglos particulares en el trabajo doméstico remunerado en México". México: CIESAS, tesis de Doctorado en Antropología.
- Vega Montiel, Aimée (2007). "Por la visibilidad de las amas de casa: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico", *Política y Cultura*, núm. 28 (otoño) (México: UAM Xochimilco): 173-193.
- Williams, Joan (2001). "From Difference to Dominance to Domesticity: Care as Work, Gender as Tradition", *Chicago-Kent Law Review*, vol. 76., núm. 3, en <http://scholarship.kentlaw.iit.edu/cklaw>



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Kenya Bello

María Eugenia Chaoul Pereyra, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919.*

México: Instituto Mora, 2014

pp. 220-223

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© **Kenya Bello** (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 1.5 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

María Eugenia Chaoul Pereyra, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*. México: Instituto Mora, 2014 (Historia social y cultural), 231 pp. ISBN: 9786079294878

Ese espacio que llamamos escuela primaria, ha cambiado profundamente a lo largo del tiempo. Dicho de otro modo, no sólo cambian los reglamentos y las leyes educativas, los contenidos de la enseñanza, los maestros y los alumnos, también han cambiado los escenarios donde las disposiciones gubernamentales y las actividades educativas cotidianas cobran realidad. Precisamente, esa dimensión espacial había sido poco contemplada y explorada por los historiadores de la educación en México.

De ahí la mirada novedosa que representa esta historia espacial de la escuela en la capital del país, entre 1891 y 1919, que María Eugenia Chaoul despliega en una exposición de cuatro capítulos: “I. La red de escuelas primarias nacionales y su relación con el espacio urbano”, “II. La escuela elemental de la ciudad de México como lugar”, “III. La dimensión espacial de la higiene escolar” y “IV. La revolución en las escuelas primarias”. Asimismo, cabe destacar que los hallazgos principales de dichos capítulos se ilustran a través de mapas, planos y gráficas, de inmenso valor

para los interesados en la historia educativa y urbana del periodo en cuestión.

El trabajo de esta historiadora y socióloga es inspirador, porque no sólo permite entender la realidad educativa y urbana de finales del siglo XIX y principios del XX, del porfiriato y la revolución, sino que muestra de manera clara la interacción entre la escuela, el Estado y la ciudad. Gracias a las principales tesis —que recuperan la historia social y el “giro espacial” en la historia urbana— entendemos la escuela simultáneamente como un espacio y un lugar. *Espacio*, visto desde la sociología y la antropología, porque la escuela primaria fue producto de interrelaciones y tuvo una materialidad que le permitió institucionalizarse (características de la red escolar, distribución de los planteles, entre otros elementos). *Lugar* porque es un espacio que adquirió un significado y un sentido para quienes se encontraban dentro de éste (ahí surgieron experiencias sociales a partir del encuentro cotidiano o reiterado). Así, el texto nos ayuda a cobrar conciencia de que los

procesos educativos son espaciales, porque ocurrieron en un lugar, donde interactuaron los vecinos de la capital (padres e hijos fundamentalmente), los maestros y las autoridades educativas, y al que todos ellos le dieron algún sentido, no siempre coincidente.

Hoy asociamos la escuela primaria con una serie de características, entre las que destacan el aspecto de los salones y de los patios, pero no siempre fue así. En el pasado fue un lugar diferente, pues la propia infraestructura era multiforme. La escuela podía ser la vivienda del maestro, una casa o un cuarto o cuartos de vecindad que el ayuntamiento de la ciudad rentaba o, en el mejor de los casos, uno de los cinco planteles modelo con los que se inició la estatización de la educación primaria en México. En consecuencia, la exposición logra transmitir las diferencias espaciales y sociales entre cada uno de esos lugares, pues nos lleva a deambular por la geografía escolar, por sus esplendores y miserias, en una ciudad que pasó del porfiriato a vivir las consecuencias de la revolución.

Gracias a ese recorrido, Chaoul responde una pregunta esencial, ¿qué era una escuela?, y con buena destreza narrativa explica, cuenta, cómo era la red, cuál su ubicación en distintos puntos de la

ciudad, así como sus desplazamientos a lo largo del periodo. Convince de la importancia de detenerse en sus diferencias, pues socioespacialmente no eran lo mismo las escuelas que llama extensivas (porque ocupaban una casa, que bien podía ser la del maestro), que las de vecindad (donde la escuela se reducía a un salón), o los cinco planteles nacionales (escuelas modelo ideadas bajo la gestión de Justo Sierra). Estos últimos, construidos entre 1907 y 1908, no sólo eran edificios modernos pensados para responder pedagógicamente a las necesidades educativas de finales del siglo XIX, sino que representaron los primeros experimentos de un proyecto político: convencer a los gobiernos estatales de crear un sistema educativo federal.

Para entender qué clase de lugares eran y el significado social de esas escuelas modelo, debe considerarse el papel que tuvo el higienismo (discurso médico), pues fue uno de los saberes más importantes de la época, de ahí que con su ayuda se buscó modificar y reorganizar la realidad escolar. Entre los nuevos objetivos de la educación, se encontraba el de formar niños sanos —a través del deporte— y limpios. Así, las nuevas escuelas materializaron el discurso médico y estatal que buscó enseñarle a los “hijos

del pueblo” la importancia de la higiene, es decir, de bañarse, lavarse los dientes y las manos, así como de erradicar ciertas enfermedades. Este proceso, vinculado al ejercicio de funciones docentes por parte del Estado, no fue sencillo, pues la aplicación de dichos principios dentro de los planteles, así como de la obligación que tenían los padres de enviar a sus hijos a la escuela, mostró las tensiones y las diferencias que hubo entre lo que querían los gobernantes, los médicos y las familias de los alumnos.

De forma complementaria, en esta investigación no sólo hay una lectura socioespacial de la realidad educativa, sino un trabajo de fuentes propositivo, pues, como ya se explicó, la autora imagina—incluso es capaz de ver, a través de los planos— cómo eran las escuelas. También se apoyó en los reportes que dejaron los maestros para tratar de escuchar a quienes estuvieron ahí cotidianamente; sus quejas por la falta de espacio, de agua o de luz, por la mala iluminación, incluso por el problema que implicaba tener una escuela funcionando sin condiciones mínimas: como la instalación de sanitarios a los que pudieran acudir los pequeños alumnos.

En términos de historia de la educación, este trabajo no sólo es

novedoso porque entrelaza la historia urbana con la realidad material (espacial) y significativa de la escuela, es, además, una lectura distinta de lo que otros historiadores llamaron federalización y aquí se llama estatización, porque si bien queda claro que el poder central comenzó a intervenir, las escuelas de la ciudad de México en el periodo 1891-1919 no fueron lugares homogéneos. Al contrario, la existencia de diferentes tipos de planteles prueba que fueron un verdadero caleidoscopio, que se encontraba transitando de la lógica municipal a la federal, y que de sus diferencias espaciales se desprenden las sociales entre los habitantes de la ciudad, en relación con la oferta educativa que tenían a su disposición.

En suma, se trata de un texto que conjuga la profundidad analítica de la teoría social con lo entrañable de un relato bien contado, por eso merece un lugar dentro de la historia de la ciudad, del espacio escolar, de los debates históricos sobre la educación y, lógicamente, dentro de nuestros librerros. •

KENYA BELLO
Estancia posdoctoral
Instituto Mora

C.e.: <kenyabello@yahoo.com.mx>



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Luz María Salazar C.
Michel Maffesoli, *El ritmo de la vida, variaciones sobre el imaginario posmoderno.*
México: Siglo XXI, 2012
pp. 224-228

Fecha de publicación en línea: 1º de enero de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© **Luz María Salazar C.** (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados.
Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 1, enero-junio de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: enero de 2016. Tamaño de archivo 1.5 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Rodion Kutsaev <https://unsplash.com/photos/IJ25m7fXqtk>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Michel Maffesoli, *El ritmo de la vida: variaciones sobre el imaginario posmoderno*. México: Siglo XXI, 2012, 180 pp. ISBN: 9786070304

En la Introducción, a cargo de Michel Maffesoli y Daniel Gutiérrez, se presenta la *comunidad imaginada* latinoamericana, basada en una heterogénea complejidad de vínculos que dificulta sostenerlos en una sola pertenencia o adscripción, excepto por el contenido paradójico de éstos. Así, la memoria colectiva latinoamericana que proyecta esa comunidad imaginada, está cargada de las tragedias de sus historias, que perviven en una versión reivindicativa o trágica de su destino, a partir de lo cual se produce la metáfora de las interrupciones vividas históricamente y sus causalidades.

La delimitación casuística y conflictiva de los territorios latinoamericanos se actualizan en herencias y diseños sociales discontinuos y fraccionados, en los que la dinámica de incertidumbre enriquece microscópicamente la dificultad de observar la ocurrencia simultánea de posición y movimiento, ¿de quién? De los contrarios, los alternativos, los similares, todos continuos, o como diría Maffesoli, *unos al lado de los otros*, nutriendo el estar-juntos, para producir la metáfora de la comunidad de origen.

Los autores de la Introducción se preguntan sobre América Latina, ¿acaso se comparte algo más que las particularidades geopolíticas, como para decir que sí somos culturalmente similares y comunes? Cuestionan el sentido de esa *comunidad*, es decir, la comunidad lingüística, geopolítica, territorial, de culto, de tradiciones, así como todas las demás comunidades supuestas, a partir de las dinámicas sociales que reconocemos en la identidad colectiva y en la identidad compartida. En estas comunidades coexisten otras múltiples en su interior, variadas en su composición, flexibles en su duración, las cuales exhiben un presentismo que libera al futuro de las promesas eternas y de la universalidad de la vía de la vida. Al mismo tiempo, dan paso a la metáfora de lo cotidiano, lo cual simboliza la realización de la vida día a día, la existencia, nuestra existencia en lo contingente, lo impensado, lo no planeado, lo contradictorio, lo paradójico, lo no lógico, desarrollándose paralelamente a esquemas de comportamiento experimentados y probados en el umbral de la tradición. Todas estas características simultáneas

son propias de una convivencia posmoderna.

En esta obra, la posmodernidad se lee como un proceso opuesto, o como un desarrollo diferente de la modernidad, en el que se imbrican elementos constituyentes de lo arcaico y lo moderno. Aquí la posmodernidad se presenta como:

- El imaginario reivindicativo.
- La metáfora.¹
- El regreso a los valores del sur, la latinidad (lo barroco, lo festivo, la espontaneidad de las emociones, la presunción de las comunas, esa convivencia arcaica que suponía el clan, la tribu; una organización que regulaba la coexistencia endogámica y exogámica).
- Los imaginarios colectivos de pertenencia a cada grupo específico que establece y, al mismo tiempo, diferencia quiénes son o no sus miembros.
- La paradoja y contradicción visibles y palpables en una misma región.
- Es la elaboración de una coherencia social vivida paradójicamente en lo cotidiano, y vivida con un sustrato complementario en el vínculo de lo inmaterial (Maffesoli, 2014: 15).
- Es la coherencia social vivida en la contradicción, aquel ritmo de la vida

¹ La metáfora, como la transposición de un nombre extraño a otra cosa, que por este hecho no recibe denominación propia (Ricœur, 2001: 94). La metáfora refiere a la transposición de un sentido completo, acabado; transposición de un enunciado de contexto. Recordando que la definición nominal permite identificar el objeto y la definición real permite observar cómo se crea, cómo se engendra, la metáfora, en tanto transposición de sentido, tiene la función de observar lo real.

cotidiana que no es tributario de la razón, de lo coherente, o que no se rige por los cánones de una sola lógica, sino por la pluralidad de razones de lo posible, producidas incessantemente (porque es un mundo de lo inseguro o de la incertidumbre).

En nuestros días, cada país, región, conflicto, consenso, o *performance* de lo cultural o de lo popular que incluye a todos, al mismo tiempo que los separa por las sutiles diferencias en el goce o en la interacción, representan maneras colectivas, compuestas de unidades paradójicas (las desigualdades económicas, los racismos, las contradicciones y convivencias éticas y valorativas de lo arcaico y lo tecnológico-científico) de producir lo social.

El desafío de un pensamiento social latinoamericano transita entre la fidelidad a un conocimiento erudito y la herejía de la diversidad inagotable de la vida cotidiana, ese permanente objetivar del conocimiento ordinario que cuece la razón sensible o, como diría Maffesoli, el desafío de un pensamiento social latinoamericano es la producción de una hermenéutica centrada en la mitología ordinaria, que capte creación, lenguajes, contradicciones, invenciones, sentido común, e instale en éstas, a partir de sí mismas, su específica socialidad. En este sentido, se acerca a

Paul Ricœur (2001) cuando señala que “nada es más difícil de apreciar que la función de la palabra”.

La característica de lo paradójico la encontramos en la estética producida societalmente, es decir, la capacidad de sentir emociones, compartirlas, constituir las como cimiento de la sociedad. La estética se refiere al efecto de realidad, observable, visible y reconocible en las costumbres, los colores, ese *estado de cosas* (Bourdieu) que aparecen o se objetivan desde el tensor de lo subjetivo, de la ética para producir la cotidianidad.

La metáfora refiere a la transposición de un sentido completo, acabado, que sólo se identifica dentro de una unidad significativa de grado superior, aspecto otorgado por la transposición de un enunciado de contexto. El enunciado, en este caso de contexto, constituye un todo que no se reduce a la suma de sus partes; el sentido inherente a ese *todo* se haya repartido en el conjunto de sus elementos, que tienen entre sí relaciones de interacción (una partícula depende de su relación con las demás partículas (Maffesoli, 2014: 103). No se trata de una metáfora meramente sustitutiva, sino una transposición avalada por la pulsión de la

interacción; o, como señalaría Ricœur (2001: 94-96), de una metáfora viva.

La comunidad localizada (segundo capítulo) se concreta a través de las *identificaciones tribales*, es decir, de aquellas *formas* de identidad que componen el espíritu colectivo. Las *formas* acumulan sedimentos que hacen replicar permanentemente el sentido y la significación de la convivencia, “la matriz que da nacimiento al estar juntos [...] y que hace que yo corresponda a un conjunto [...], con todo su cortejo de experiencias” (Maffesoli, 2014: 71-72).

Por otra parte, en el tercer capítulo se argumenta el regreso de lo primitivo, la revaloración de lo natural, la superación del egocentrismo, la lucha de todo esquema de conocimiento contra el geocentrismo y antropocentrismo occidental, así como el reconocimiento de los nuevos dinamismos como centros de los muchos nichos de la vida (Maffesoli, 2014: 100-108). Simultáneamente, *el espíritu de los tiempos* se inscribe en un ambiente tecnológico que permite lo social, más allá del territorio, como otra forma de estar presentes; el intercambio entre *un singular absoluto y un universal absoluto* abre las fronteras del yo hacia nuevos trayectos del *sí mismo*.

El cuarto capítulo, titulado “La presentación de las cosas”, remite a la estética producida societalmente, el reencantamiento del mundo. Esa forma de gozar lo trágico, de afirmar la negación en la creación, de predicar una norma correcta, sustentada por una práctica subversiva de sí misma, la elocuencia de la realidad que revela el *ethos* de lo permanente.

El ritmo de la vida... es, en suma, un aporte en la producción teórica de lo posmoderno. De manera casi automática, asocia a Oswaldo Guayasamín, en tanto que el acopio de su obra pictórica, andina,

estética de lo primitivo, se resguarda en lo que él no quería denominar como museo, sino como *La capilla del hombre*.

LUZ MARÍA SALAZAR C.
Profesora-investigadora
El Colegio Mexiquense
C.e.: <lsalazar@cmq.edu.mx>

Referencias

Ricœur, Paul (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trotta.